

Argentina desde el Mar. Introducción a la historia naval argentina (1776-1852)

Gustavo Chalier, Fernado Folcher, Luciano Izarra, Mariano Santos La Rosa, Franceso Venturini, Gerardo Vilar

▶ **To cite this version:**

Gustavo Chalier, Fernado Folcher, Luciano Izarra, Mariano Santos La Rosa, Franceso Venturini, et al.. Argentina desde el Mar. Introducción a la historia naval argentina (1776-1852). 2014. ⟨hal-02904143⟩

HAL Id: hal-02904143

https://hal.science/hal-02904143v1

Submitted on 12 Aug 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



HAL Authorization

ARGENTINA DESDE EL MAR

INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA NAVAL ARGENTINA 1776 - 1852



Ministerio de Defensa
Presidencia de la Nación
ARMADA ARGENTINA

ARGENTINA DESDE EL MAR

INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA NAVAL ARGENTINA 1776 - 1852



Ministerio de Defensa
Presidencia de la Nación

ARMADA ARGENTINA

Spinelli, Guillermo
Argentina desde el mar : introducción a la historia naval argentina 1776 - 1852 / Guillermo Spinelli ; Luciano Izarra ; Gerardo Vilar ; dirigido por Guillermo Spinelli. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Armada Argentina, 2014.
150 p. : il. ; 27x20 cm.

ISBN 978-950-9257-30-6

1. Historia Naval Argentina. I. Izarra, Luciano II. Vilar , Gerardo III. Spinelli, Guillermo, dir. IV. Título
CDD 359.009 82

Fecha de catalogación: 09/06/2014

Autoridades

PRESIDENTE DE LA NACIÓN
Dra. Cristina Fernández de Kirchner

MINISTRO DE DEFENSA
Ing. Agustín Oscar Rossi

SECRETARIO DE ESTRATEGIA Y ASUNTOS MILITARES
Dr. Jorge Raúl Fernando Fernández

JEFE DEL ESTADO MAYOR GENERAL DE LA ARMADA
Vicealmirante Gastón Fernando Erice

SUBJEFE DEL ESTADO MAYOR GENERAL DE LA ARMADA
Vicealmirante VGM Álvaro Manuel González Lonzieme

DIRECTOR GENERAL DE EDUCACIÓN DE LA ARMADA
Contraalmirante VGM Ricardo Raúl Christiani

Equipo de trabajo

Dirección editorial
CF Prof.Guillermo Spinelli

Coordinación editorial
Prof. Luciano Izarra

Secretario editorial
TF Lic. Gerardo Vilar

Autores
Lic. Gustavo Chalier
Lic. Fernando Folcher
Prof. Luciano Izarra
Lic. Mariano Santos La Rosa
TF Lic.Francesco Venturini
TF Lic. Gerardo Vilar

Historiadores invitados
Dra. Rosalía Baltar
Lic. Jorge Bustos
My Mg. Diego Cejas (Ejército Argentino)
CF (RN) Dr. Miguel Ángel De Marco
Dra. Laura Del Valle
Dr. Gabriel Di Meglio
Prof. Diana Duart
Dr. Mario Etchechury Barrera
Dr. Federico Lorenz
Dra. Virginia Macchi
Dr. Fortunato Mallimaci
Alte. Helio Leoncio Martins (Marina de Brasil)
Dra. Sara Mata
Dr. José Mateo
Dr. Eduardo Míguez
Dr. Alejandro Morea
CN (RE) (VGM) Dr.Guillermo Oyarzábal
Sr. César Puliafito
Dr. Alejandro Rabinovich
Prof. Carlos Van Hauvart
Dr. Fabio Wasserman

Colaboradores
Prof. Romina Amarfil
TN Prof. Stella Maris Guaymas
Téc. Sup.Brenda López
Prof. Julio M. Luqui-Lagleyze
TF Lic.Sebastián Morán
TF Prof. Sebastián Roa
CN (RE) (VGM) Roberto Ulloa

Supervisión pedagógica
Lic. Mariano Santos La Rosa

Dirección de arte y diagramación
DG Mauricio Rossello

Diseño Gráfico
Silvana Baylac
Alejandra Flores Pellegrino

Cartografía
TF Lic. Lucas Caballero

Ilustraciones
DG Roque Angelicchio

Infografías
DG Martín Bergesio

Instituciones participantes

Escuela de Oficiales de la Armada

Departamento de Estudios Históricos Navales

Archivo Histórico Municipal Punta Alta

Presentación

Con la edición de *Argentina desde el Mar*, la Armada Argentina pretende contribuir a la renovación de la enseñanza de la Historia Naval Argentina, tanto para sus instituciones educativas como para las del ámbito civil.

El manual quiere ser más que una simple relación del pasado de marinos y de naves. En un país donde el mar es la principal frontera y camino con el mundo, la conciencia de su importancia es vital y solo puede construirse desde la educación. Este debe ser un esfuerzo del Estado y por ello la Armada de los argentinos asume un desafío no abordado hasta ahora: presentar una historia argentina contada desde el mar como protagonista central.

Para ello presenta una propuesta que recupera muchos de los aportes generados desde la Didáctica de la Historia, diseñando un material pensado integralmente con una finalidad pedagógica. De allí el especial énfasis puesto en anticipar las dificultades que presenta la narrativa histórica a un lector novato, entre las que sobresalen aquellas inherentes a la naturaleza del discurso historiográfico. Por ello se ha incorporado una serie de elementos - cartografía, líneas de tiempo, ilustraciones, glosario de términos técnicos y ampliaciones de información- que junto a un diseño moderno, ágil y conforme a los requerimientos pedagógicos buscan facilitar la lectura y comprensión.

Los mapas y las líneas de tiempo sirven para ubicar claramente al lector en las coordenadas témporo espaciales donde ocurren los procesos que se narran.

Las ilustraciones no tienen solo un fin estético sino que remiten a los textos, facilitando el entendimiento mediante la inclusión de epígrafes explicativos.

El glosario tiene por objetivo explicar aquellos términos que pueden ofrecer dificultades, con la doble finalidad de ayudar a la lectura e incrementar el vocabulario técnico.

Por otro lado, la introducción de diversas miradas historiográficas permiten enmarcar los sucesos históricos, de manera tal que se evita un relato autosuficiente, lineal y definitivo, abordando explicaciones multicausales, desarrollando de manera precisa los conceptos presentados en esta obra. En este sentido, la incorporación de colaboraciones de especialistas en diversas temáticas históricas constituye un aporte fundamental que es lineal con el objetivo de ofrecer un relato que contribuya a que el lector pueda percibir la complejidad inherente a todo intento de reconstrucción del pasado.

El presente manual abarca el período que corre desde el Virreinato del Río de la Plata hasta la etapa rosista. Sucesivos libros similares darán cuenta en un futuro próximo de la Historia Naval Argentina hasta nuestros días.

Índice

CAPÍTULO 1 EL PERÍODO VIRREINAL (1776-1810)

1	La Marina española de la Ilustración	12
2	Las reformas de Carlos III	13
3	La creación del Virreinato del Río de la Plata	15
4	El Apostadero Naval	18
5	La expedición Malaspina. Su paso por el Río de la Plata y Patagonia	19
6	La presencia naval en la época prerrevolucionaria. Asentamiento en Carmen de Patagones	21
7	La crisis del orden colonial	23
8	Naves de guerra británicas en el Plata	25
9	El cambio en la estrategia británica	28
10	Se profundiza la crisis en el Virreinato	30

CAPÍTULO 2 DE LA REVOLUCIÓN A LA TOMA DE MONTEVIDEO (1810-1814)

1	La Revolución de Mayo y sus consecuencias inmediatas	34
2	Los marinos durante la Revolución	37
3	Derivaciones militares de la Revolución de Mayo	39
4	Armado de la Primera Escuadrilla Naval	40
5	Combate Naval de San Nicolás	44
6	Después de San Nicolás	45
7	Confección de una nueva escuadrilla	45
8	Predominio fluvial español	47
9	Contexto político entre 1812 y 1814	48
10	Antecedentes de la Campaña Naval de 1814	50
11	Combate Naval de Martín García	55
12	Combate Naval de Arroyo de la China	57
13	Combate Naval de Montevideo	58

CAPÍTULO 3 EL PERÍODO CORSARIO (1815-1820)

1	Panorama político-militar entre 1814 y 1816	66
2	El corso. Concepto, características y antecedentes	70
3	La estrategia corsaria en el Río de la Plata	71
4	La estrategia corsaria en el mar	72
5	Campaña al Pacífico	74
6	La vuelta al mundo de Bouchard con *La Argentina*	77
7	Otras operaciones corsarias	84
8	Fin del corso rioplatense	85
9	Situación política en la región entre 1816 y 1820	85

CAPÍTULO 4
LOS CONFLICTOS DE LA DÉCADA DE 1820 EN LAS PROVINCIAS UNIDAS

1	Escenario político a partir de 1820	90
2	Primeras expediciones científico-militares por mar	92
3	La necesidad de una ciudad puerto en la bahía Blanca	94
4	Expediciones del bergantín *Belgrano*	97
5	El Congreso Constituyente de 1824 y la Guerra con Brasil	99
6	Las Provincias Unidas en vísperas de la guerra	100
7	Desde el armado de la escuadrilla al Combate Naval de Los Pozos	102
8	Combate Naval de Quilmes	105
9	El corso como estrategia naval durante la guerra	107
10	Combate Naval de Juncal	108
11	Combate de Carmen de Patagones	109
12	Combate Naval de Monte Santiago	112
13	La diplomacia, el final de la guerra y sus consecuencias	113

CAPÍTULO 5
LA CUESTIÓN NAVAL EN TIEMPOS DE LA CONFEDERACIÓN ARGENTINA (1829-1852)

1	Juan Manuel de Rosas y su camino hacia el poder	118
2	La situación naval después de la Guerra con Brasil	119
3	La cuestión de las Islas Malvinas	120
4	La Patagonia y Tierra del Fuego	121
5	Interregno de Balcarce	123
6	Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana	125
7	Bloqueo francés	126
8	La escuadra confederada en la Guerra Grande	128
9	Combate Naval de Costa Brava	128
10	Después de Costa Brava	130
11	Apresamiento de la Escuadra de Brown	131
12	Combate de la Vuelta de Obligado	132
13	Batalla de Punta Quebracho	136
14	Diplomacia, acuerdos y tratados	136
15	Crisis y caída del rosismo	137

¡Suelten amarras!

Este libro nos invita a ser tripulantes de una navegación provechosa, por mares seguros y de vientos amables. Nos ayuda a surcar la historia argentina vista desde el mar. Como en toda embarcación, llegar a buen puerto depende de saber aprovechar las herramientas y técnicas que nuestro barco tiene. Por lo que este libro nos ayudará a avanzar con viento en popa, soltando amarras y ubicando el rumbo. Comenzamos el viaje. ¡Buenos vientos!

Discusión historiográfica

Comentarios acerca de las diferentes posiciones que los historiadores mantienen sobre un tema.

Glosario

Definiciones claras de conceptos importantes.

Referencia geográfica

Pequeño mapa que ubica puntos relevantes.

Mapa detalle

Se muestran recorridos, límites, accidentes geográficos e información aclaratoria.



Biografías

Aportan los principales datos de la vida de los protagonistas de la historia.

Amplicación de información

txt

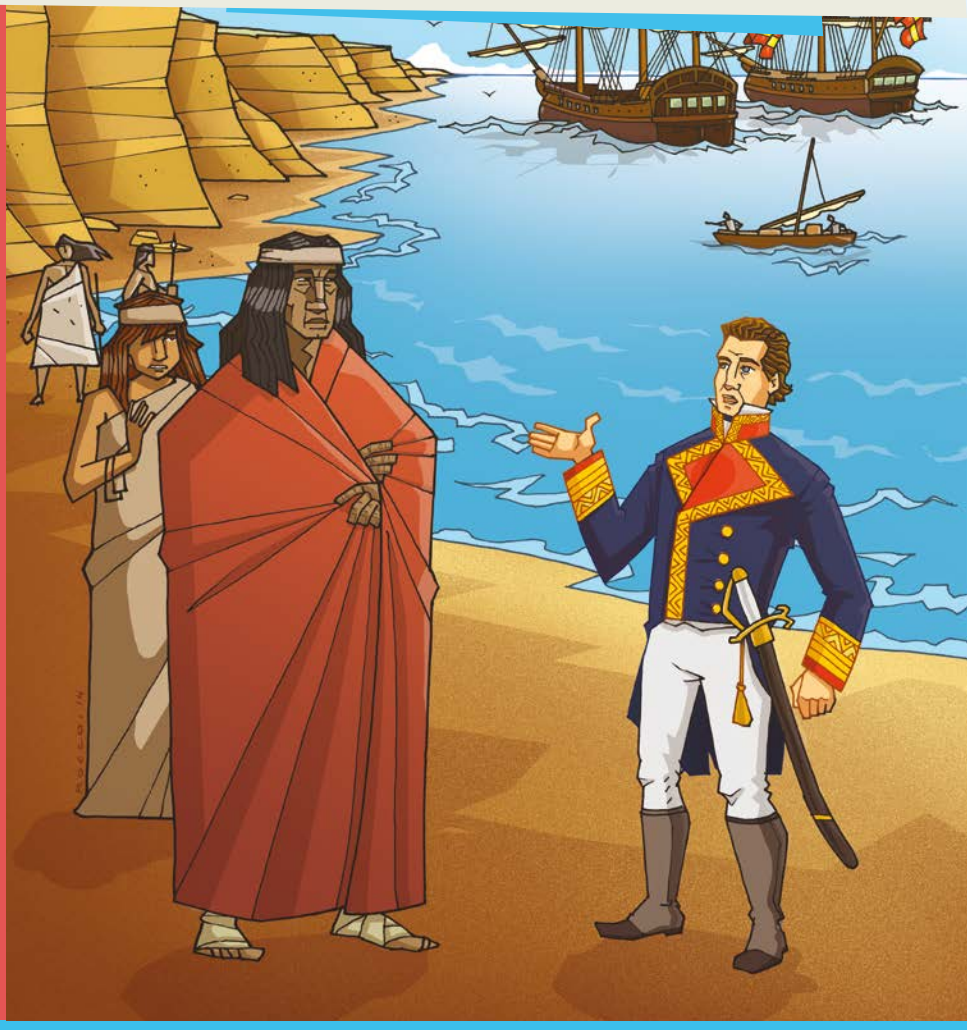
Aclaraciones complementarias que amplían el contenido principal del texto y ayudan a su mayor comprensión.

Palabras de especialistas

Colaboraciones de expertos en diferentes temas escritas expresamente para este libro.

EL PERÍODO VIRREINAL (1776-1810)

1. La Marina española de la Ilustración
2. Las reformas de Carlos III
3. La creación del Virreinato del Río de la Plata
4. El Apostadero Naval
5. La expedición Malaspina. Su paso por el Río de la Plata y Patagonia
6. La presencia naval en la época prerrevolucionaria. Asentamiento en Carmen de Patagones
7. La crisis del orden colonial
8. Naves de guerra británicas en el Plata
9. El cambio en la estrategia Británica
10. Se profundiza la crisis en el Virreinato



1 CAPÍTULO

Este primer capítulo pretende abordar los orígenes de la actividad naval en lo que sería el actual territorio argentino. Comenzaremos el desarrollo a partir del advenimiento de la dinastía de los Borbones al trono español, a principios del siglo XVIII. Entendemos que a partir de allí comienzan los antecedentes históricos que podrán esclarecer los inicios del movimiento náutico como resultado de una lenta concientización de las autoridades respecto a la importancia de controlar el extenso frente marítimo y fluvial a su cargo.

Siempre un cambio dinástico implica algo más que la mudanza de apellido de la familia reinante. Cada dinastía lleva consigo una serie de tradiciones políticas y una particular forma de entender la realidad que traen aparejadas transformaciones más o menos profundas en relación con sus dominios y súbditos.

A lo largo del siglo XVIII, los Borbones impulsaron una serie de transformaciones que tenían por objetivo que España volviera a ocupar un lugar de primer orden entre las potencias europeas. La plata proveniente de América no logró estimular el desarrollo de una sociedad predominantemente rural como era la española, donde las relaciones de producción se centraban en grandes propiedades (latifundios) en manos de la nobleza y de la Iglesia. Esta estructura de atraso relativo fue motivo para que España no lograse avanzar hacia un modelo de desarrollo, basado en el poder industrial y mercantil y en una mano de obra móvil y especializada.

Por eso, durante los años posteriores a la llegada de los Borbones, tuvieron lugar una gran cantidad de cambios y reformas que transformaron la estructura del Estado español y tuvieron efectos importantes en América.

En el Río de la Plata

En el mundo

1680

1690

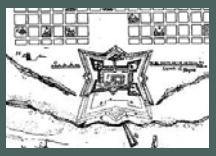
1700

1700 Borbones en España



1710

1725 Finalización del Fuerte de Buenos Aires



1714 Las fuerzas marítimas españolas se unifican y denominan Armada Real

1720

1726 Fundación de Montevideo por Bruno Mauricio de Zabala



1730

1740

1755 Construcción del primer muelle de Buenos Aires

1748 Creación del sistema de Navíos de Registro

1750

1776 Creación del Apostadero Naval de Montevideo

1759 Comienzo del reinado de Carlos III



1760

1778 Creación definitiva del Virreinato del R. de la Plata. Reglamento de Libre Comercio

1776 Independencia de EEUU



1770

1779 Fundación de Carmen de Patagones



1780



1789 Zarpa la expedición de Malaspina

1790



1789 Revolución Francesa

1800

1804 Napoleón Bonaparte, emperador.



1806 Primera invasión inglesa



1810

1820

1830

1. La Marina española de la Ilustración

Las Indias ¿reinos o colonias?.

El status jurídico que le correspondía a los dominios españoles en América se constituyó como un viejo problema de identidad política que se complejizó durante el siglo XVIII. Hasta la llegada al trono de los Borbones las Indias fueron consideradas como reinos o provincias de ultramar, situándose en igualdad de condiciones con los reinos peninsulares.
Sin embargo, con la llegada de la nueva dinastía, las Indias recibieron el status de colonias, es decir territorios explotados para beneficiar económicamente a la metrópoli, en este caso la España peninsular. Este nuevo papel, concretado con el nombramiento de autoridades provenientes de la corona en detrimento de los locales, generó importantes resistencias y descontento entre los criollos.

Los Borbones

La dinastía Borbona es una familia noble originaria de Francia, gobernante de ese país desde 1572 y que comenzó a regir España a principios del siglo XVIII. Al no tener descendencia el rey de España Carlos II, último de los Habsburgos españoles, designó como su heredero al Borbón Felipe de Anjou, nieto del rey francés Luis XIV. Sin embargo, considerándose con derechos, el trono fue reclamado por el archiduque Carlos de Austria, miembro de la dinastía de los Habsburgo. Esta disputa generó la llamada Guerra de Sucesión, en la que intervinieron Inglaterra, Portugal, y el Sacro Imperio Romano, contra Francia y España. El tratado de Utrecht, firmado el 11 de abril de 1713, reconoció los derechos borbónicos a la corona española a cambio de la entrega de territorios coloniales españoles
De esta forma, durante el siglo XVIII gobernaron sucesivamente los Borbones Felipe V, Fernando VI, Carlos III y Carlos IV, quienes mantuvieron una política exterior caracterizada por su alineación a Francia a través de los Pactos de Familia.

La Ilustración

La Ilustración fue un amplio movimiento filosófico originado en Europa en el siglo XVIII. Sus premisas básicas era comprender el mundo físico y social mediante el uso de la razón y con auxilio de la ciencia moderna. Considerando a todos los hombres iguales por estar dotados de raciocinio, los pensadores ilustrados buscaron por acción propagandística sacarlos de la ignorancia y alejarlos de la superstición. La ilustración abogó pues por la educación como factor de transformación individual y social.

Astillero

Lugar en el cual se construyen y reparan distintos tipos de barcos (comerciales, militares, transporte de mercadería o pasajeros). Por lo general se encuentran en proximidades de un puerto para facilitar el ingreso de las naves.

El cambio dinástico operado en el Imperio Hispano durante el siglo XVIII significó la llegada de una nueva mentalidad que modificó la administración de la metrópoli y sus posesiones de ultramar.

Los Borbones reorganizaron el sistema de gobierno español, procurando un mayor control en todos los resortes estatales. España necesitaba contar con una marina de guerra poderosa que le permitiera un control efectivo de las vías de comunicación con sus colonias; y que a su vez le brindara seguridad contra las actividades navales de Inglaterra, Portugal, Holanda y Francia.

Así, los funcionarios navales orientaron sus esfuerzos hacia tres aspectos de relevancia que sirvieron de soporte para el renacimiento de la Marina española durante el siglo XVIII: la educación, la construcción y la organización. En 1717 se fundó la Real Compañía de Guardiamarinas (Cádiz) con el objetivo de formar adecuadamente a los futuros oficiales, en sintonía con el desarrollo de nuevas tecnologías y el auge de la Ilustración

El pensamiento ilustrado consideraba a la educación como una parte esencial del hombre de la época. Era fundamental el conocimiento enciclopédico de todas las ramas científicas para ponerlas al servicio del Estado. En este esquema, la marina española procuró no solo la formación militar sino también la científica en sus oficiales, convirtiendo a los centros de estudio en un espacio casi exclusivo de competentes profesionales y excelentes navegantes. Así se dejaba de lado la enseñanza netamente práctica, a bordo de los buques para sistematizar el conocimiento en un instituto pensado específicamente para cumplir ese objetivo.

A mediados de siglo se creó el Real Colegio de Cirugía de la Armada (Cádiz) a fin de preparar profesionalmente a los cirujanos navales y con un objetivo similar –pero orientado a los conocimientos matemáticos, físicos y astronómicos- se constituyó el Real Observatorio Astronómico de la Armada. Surgieron además nuevas escuelas dedicadas a la enseñanza de las artes náuticas y orientadas al comercio marítimo. También se amplió el Real Astillero de Guarnizo (Cantabria) y se erigieron nuevos, tanto en la península como en las colonias de ultramar. De forma paralela, se potenciaron los arsenales

Ubicación de Cádiz y Guarnizo



militares y se incrementaron las actividades en los diques de carena garantizando el adecuado mantenimiento de los navíos.

Con respecto a la organización, los Borbones extremaron los esfuerzos para reglamentar la vida naval. En 1793 fueron publicadas las *Ordenanzas Generales* +txt *de la Armada Naval: Parte Primera. Sobre la gobernación militar y marinera de la Armada, en general, y uso de sus fuerzas en la mar.* Consideradas las más completas realizadas hasta entonces, concentraban gran parte de la legislación existente.

Por lo tanto hacia fines del siglo XVIII la Armada española contaba con una importante flota de guerra. La fuerza naval hispana, integrada por más de un centenar de naves con gran capacidad de fuego, se concentraba en la península ibérica y en puntos clave del dominio colonial español como La Habana, Veracruz, Lima, Cartagena de Indias, Montevideo y Manila.

2. Las reformas de Carlos III

La llegada al trono de España de Carlos III marcó el punto culminante de la serie de transformaciones llevadas a cabo por la dinastía de los Borbones. En efecto, las posesiones españolas en América experimentaron también una serie de reformas administrativas, políticas, económicas y militares impulsada por los Borbones a partir de su acceso al poder en España a comienzos del siglo XVIII. Como consecuencia de la creación de nuevos virreinatos y de capitanías generales se sustituyeron los antiguos funcionarios –en su mayoría criollos- por otros provenientes de la metrópoli con el objetivo de eliminar prácticas que atentaran contra los intereses reales como el contrabando. Este desplazamiento de los principales cargos en la estructura de poder colonial generó un profundo descontento en los grupos dirigentes criollos.

El contrabando era una práctica habitual en las colonias americanas, especialmente en aquellas situadas en regiones periféricas y era una respuesta al monopolio comercial establecido por la corona. Al verse obligadas a comerciar únicamente con España, los dominios americanos veían limitado su consumo a bienes que podían proveer los comerciantes hispanos, generalmente con poca variedad y a altos costos. Las potencias económicamente más desarrolladas que España (principalmente Inglaterra y en menor medida Francia) conocedoras de estas dificultades comenzaron a ofrecer sus productos en forma ilegal. Por las características de su producción, eran abundantes y baratos; y el precio disminuía al evadir los impuestos obligatorios. Esto llevó al enriquecimiento de ciertas familias vinculadas al tráfico ilegal que, muchas veces, era tolerado por las autoridades establecidas en América, cuando no eran cómplices.

Para enfrentar esta situación los Borbones implementaron una serie de medidas como la creación de nuevos virreinatos (entre ellos el Virreinato del Río de la Plata y el de Nueva Granada) con el objetivo de frenar el comercio ilegal y afianzar el control de la corona sobre esos territorios.

Estas nuevas unidades administrativas surgieron de la división de los dos

Dique de carena

Conjunto de instalaciones portuarias destinadas a poner las embarcaciones fuera del agua para efectuar reparaciones en su parte externa.

Las Ordenanzas Generales de 1793. +txt

El afán organizativo y reglamentarista de los marinos ilustrados españoles data de principios del siglo XVIII, sin embargo en el reinado de Carlos III se dispuso la tarea de redacción y condensación de las normativas que habían surgido hasta ese momento. En 1793 se presentaron las *Ordenanzas Generales de la Armada Naval. Parte Primera. Sobre la Gobernación Militar y Marinera de la Armada en general, y uso de sus Fuerzas en la Mar*, redactadas por José de Mazarredo.
Fueron consideradas como el marco jurídico más completo que reguló la vida naval española. En ella se contemplaron los principios básicos de la organización militar de la Real Armada acorde a las necesidades de las marinas de guerra modernas. Cada uno de sus seis tratados fueron divididos en títulos y a su vez en artículos, formando un complejo entramado de disposiciones y normativas en los cuales se contemplaba la táctica, la administración, la uniformidad, los honores militares, la administración de justicia, etc. En nuestro país, las Ordenanzas tuvieron vigencia hasta fines del siglo XIX cuando la Marina de Guerra elaboró una reglamentación actualizada.



Carlos III de España (1716-1788)

Rey español a partir de 1759. Durante su reinado se alineó con Francia mediante los Pactos de Familia, interviniendo en la Guerra de los Siete Años. En 1777 apoyó a las colonias americanas en su lucha contra Inglaterra por su independencia. También realizó importantes reformas tanto en España como en sus dominios de América con el objetivo de superar las dificultades financieras de su gobierno.

grandes virreinatos existentes hasta entonces: el de Nueva España (con capital en México) y el de Perú (con sede en Lima), que protegían directamente la zona núcleo de interés para la metrópoli donde estaban asentadas las minas de metal precioso, pero que dejaban fuera del control a las regiones periféricas del dominio español.

Para facilitar el control de estos amplios territorios, los virreinatos fueron divididos en unidades administrativas más pequeñas –intendencias- con atribuciones políticas, administrativas, impositivas y militares, restándoles importancia a los cabildos.

Otra de las medidas adoptadas por la Corona española para consolidar su control sobre América fue la expulsión de los jesuitas realizada en 1767, que permitió a la Corona quedarse con el cuantioso patrimonio de la orden y la administración de las misiones.

La Compañía de Jesús (llamada jesuita) era una orden religiosa surgida en el siglo XVI que tenía por finalidad propagar la fe y defenderla de los cuestionamientos de protestantes y otros grupos. En América desarrollaron un sistema de misiones (principalmente en California, Texas y la región de la actual provincia de Misiones, oeste de Paraguay y sudoeste de Brasil) en las que evangelizaban a los pueblos originarios y desarrollaron explotaciones agrícolas e industrias sustentadas en el trabajo aborigen. Esto les proporcionó una independencia económica y se trasladaba también en una creciente autonomía política que los transformaba en un "estado dentro del estado". La situación, intolerable para las ideas de control de los Borbones, determinó finalmente su expulsión por Carlos III.

A nivel económico, con el objetivo de financiar los gastos que estas reformas generaban, se incrementó la presión tributaria sobre las colonias lo que ocasionó un gran malestar en los grupos criollos e indígenas dando lugar a varios motines, en especial en Nueva Granada y en el Perú.

La eliminación del sistema de flotas y galeones +txt estimuló un comercio más fluido entre la península ibérica y las Indias ya que se habilitaron más puertos en la península y buques españoles fueron autorizados, previo registro, a comerciar con puertos americanos: éste era el sistema de "navíos de registro". Con esta medida se pretendía frenar las cuantiosas pérdidas económicas producidas por el contrabando de mercancías y metales preciosos. Además, se establecieron asientos negreros, concesión de la metrópoli a los extranjeros que permitía el comercio de esclavos por un determinado período de tiempo y especificando claramente en qué puertos quedaba habilitado. La entrada en vigencia del Reglamento de Libre Comercio de España e Indias +txt en 1778 complementó el nuevo sistema organizativo.

En la faz militar, con la intención de garantizar la defensa de sus colonias, el imperio hispano emprendió la construcción de fortificaciones y apostaderos a lo largo de sus dominios. Se contaban con fuerzas regulares, en su mayoría provenientes de la península y con milicias, conformadas por vecinos que recibían una preparación militar. Así, tanto el Ejército como la Marina experimentaron un marcado crecimiento hacia fines del siglo XVIII.

+txt Sistema de flotas y galeones

Fue instaurado bajo el reinado de Felipe II (1556-1598) y consistía en el viaje que dos veces al año realizaban buques de transporte procedentes de Cádiz hacia dos puertos americanos, Veracruz (Virreinato de Nueva España) y Portobello (Virreinato del Perú). Allí se realizaba el intercambio y distribución de productos procedentes de la metrópoli por los metales preciosos extraídos de las minas americanas. Los convoyes eran custodiados por naves de guerra de la marina española ante el temor de ser atacados por buques enemigos. La lentitud y lo costoso del sistema provocaron el encarecimiento de los productos conforme a la lejanía del puerto de arribo. Así, el desabastecimiento y el contrabando fueron el denominador común de aquellas épocas, especialmente en las zonas alejadas de las capitales virreinales.
El sistema caducó con la llegada de los Borbones, por los pocos beneficios que le significaba a la corona.

+txt Reglamento de Libre Comercio de España e Indias

Establecía que las actividades comerciales se debían realizar únicamente con naves y tripulaciones españolas, ampliando los puertos autorizados para el intercambio tanto en territorio español europeo como americano. Incluía también facilidades impositivas para las construcciones navales, especialmente las de mayor tonelaje. Además estableció el registro de cargas permitiendo el comercio entre puertos americanos. La nueva normativa contemplaba la creación de consulados y el fomento de la producción de materias primas americanas.

3. La creación del Virreinato del Río de la Plata

De forma paralela, mientras tomaban cuerpo las reformas emprendidas por la administración borbónica, Carlos III decidió la creación del Virreinato del Río de la Plata cuya capital fue establecida en Buenos Aires, hasta ese momento una ciudad de menor importancia comparada con Córdoba, Asunción o Salta.

Desde 1770, las autoridades habían evaluado la modificación político – institucional del Virreinato del Perú debido a la imposibilidad de gobernar uniformemente un territorio tan extenso. Las dificultades originadas por la distancia entre las regiones del sur y Lima eran evidentes y la autoridad virreinal no podía frenar las actividades de contrabando en la región realizada por británicos y portugueses. Esto se debe a que el comercio ilegal contaba con el apoyo y simpatía de los habitantes locales, lo que constituía un serio límite para el ejercicio de la autoridad española.

La creación del Virreinato del Río de la Plata cristalizó la intención de la corona por impulsar el crecimiento de la región, teniendo en cuenta la importancia de las rutas comerciales atlánticas. Económicamente, el lento, antiguo y costoso sistema de transporte era incompatible con las intenciones de la metrópoli, por ello se procuró una ruta más directa y ágil para el traslado de la plata potosina, que partiera del puerto de Buenos Aires hacia la península ibérica.

En términos geopolíticos, al establecerse la capital del nuevo virreinato en Buenos Aires se garantizaba una defensa eficaz del área del Río de la Plata, zona muy expuesta a incursiones portuguesas. Desde Buenos Aires, los españoles buscaban asegurarse el dominio de la región litoral que tenía una importancia vital ya que garantizaba el control de los ríos mesopotámicos que desembocaban en la cuenca del Plata, centro económico y comercial de la región.

Vastas zonas de Rio Grande del Sur y la Banda Oriental estaban en permanente litigio entre España y Portugal a pesar de los pactos suscriptos entre ambas coronas que se remontaban a fines del siglo XV.

Como consecuencia de los enfrentamientos de España con Inglaterra y Portugal (Guerra de los Siete Años) y en virtud de los pactos suscriptos en 1750, el rey de España Carlos III había cedido territorios al este de la actual provincia de Misiones. Hacia 1763 se vio obligado a entregar Colonia del Sacramento a los lusitanos mediante la firma del Tratado de París. A pesar de estas concesiones, las incursiones de los portugueses en el área de las misiones y el resto de la Banda Oriental, sobre todo después de la expulsión de los jesuitas, continuaban perjudicando el desarrollo de la región.

En noviembre de 1776 zarpó de España una poderosa expedición bajo el mando del primer virrey Pedro de Cevallos con rumbo al Río de la Plata.

Virrey

Era el responsable de administrar y gobernar un territorio en nombre y representación del rey de España. Tenía amplios poderes en lo político, militar y judicial.



Pedro de Cevallos (1715-1778)

Militar español. Fue comandante de la flota que llegó al territorio americano con el objetivo de recuperar los territorios ocupados por los portugueses. Fue designado primer virrey del Río de la Plata. Durante su gobierno se prohibió la circulación de metales de Potosí hacia Lima, y fomentó la libertad de comercio para favorecer el desarrollo de Buenos Aires.

Virreinatos y Capitanías

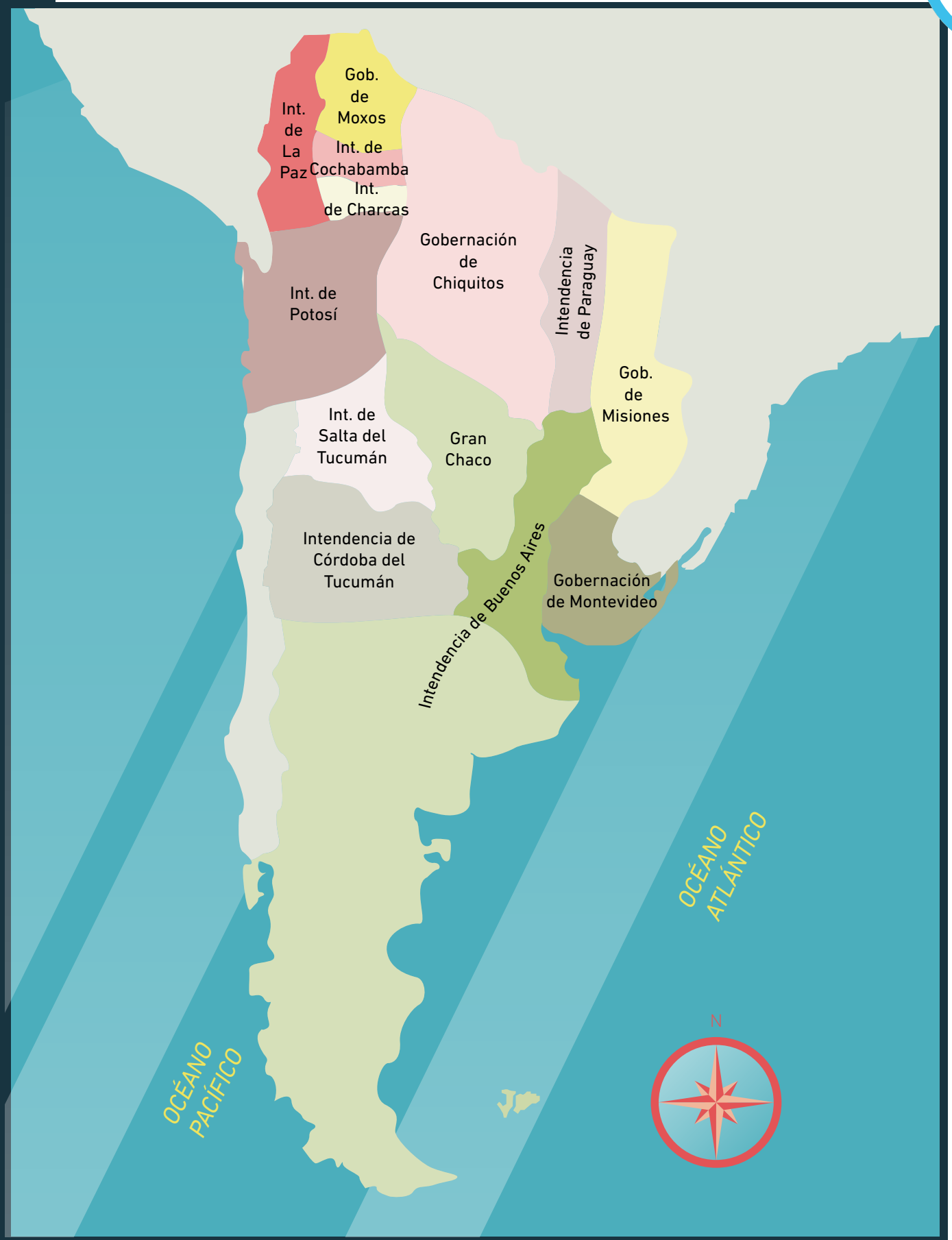


Colonia del Sacramento

Ubicada en la orilla izquierda del Río de la Plata (actual República Oriental del Uruguay), se encuentra muy próxima a Buenos Aires. Fue fundada en 1679 con el objetivo de incrementar los intercambios comerciales lusitanos con las colonias españolas así como también facilitar la expansión de la corona portuguesa sobre la orilla oriental del Río de la Plata, aprovechando las imprecisiones del tratado de Tordesillas. Al año siguiente, los españoles asaltaron Colonia y expulsaron a los portugueses quienes al poco tiempo la recuperaron gracias a los reclamos de su corona.

El crecimiento económico de la Banda Oriental en la segunda mitad del siglo XVIII y las permanentes actividades de contrabando de británicos y portugueses hacia los dominios españoles fueron motivo de preocupación para las autoridades hispanas. Los conflictos internacionales le permitieron al entonces gobernador de Buenos Aires Pedro Cevallos invadir la región y ocupar la localidad en 1762, aunque los nuevos acuerdos realizados en Europa contemplaron el retorno de Colonia a sus antiguos dueños. Finalmente, en 1777 el mismo Cevallos, designado primer virrey del recientemente creado Virreinato del Río de la Plata, derrotó a las tropas portuguesas que defendían la ciudad, obligándolos a abandonar momentáneamente sus pretensiones sobre la orilla izquierda del río de la Plata.

El Virreinato del Río de la Plata



Por ese entonces Inglaterra se encontraba ocupada intentando sofocar la rebelión en América del Norte +txt y aprovechando la debilidad de Portugal, que no contaba con la ayuda de su aliado, el rey español deseaba dar una solución definitiva al problema de las incursiones lusitanas en sus dominios. Para ello necesitaba recuperar Colonia del Sacramento, ocupar Santa Catalina y Río Grande y a la vez prevenir futuros contraataques, garantizando la seguridad de Buenos Aires, la capital del nuevo virreinato. Esto justamente es lo que logró Cevallos, expulsando a los portugueses de la orilla oriental del río de la Plata.

Nuevamente los vaivenes políticos europeos influían en la región del Plata. En 1777 se firmó el Tratado de San Ildefonso entre España y Portugal en el que se acordaron los nuevos puntos fronterizos. La primera cedía la isla de Santa Catalina, en la costa brasilera a cambio del sur de la Banda Oriental y las islas Annobón y Fernando Poo. Por ello, Colonia del Sacramento quedó en manos hispanas, mientras que Cevallos tuvo que abandonar sus planes de ocupar Río Grande.

Alejado el peligro portugués, el virrey pudo abocarse a la organización del virreinato. Una de las decisiones de más impacto fue la prohibición de la salida de metales preciosos de Potosí hacia Lima, para dirigirlo a Buenos Aires y desde allí a la metrópoli española. Se optaba por el camino más corto y ágil, potenciando la ruta atlántica y las actividades comerciales de la nueva capital, que necesitaba recursos impositivos. A partir de ese momento el circuito mercantil del nuevo virreinato se orientó definitivamente hacia Buenos Aires.

Con las acciones bélicas finalizadas, en el Río de la Plata la escuadra española y gran parte de las tropas quedaron inactivas. Por ello, el rey Carlos III decidió el retorno de las fuerzas a la península designando como sucesor de Cevallos a Juan José Vértiz.

El nuevo funcionario, que ya conocía la región, implementó reformas complementarias que terminaron de configurar la estructura virreinal. El territorio quedó dividido, a partir de 1782, en ocho Intendencias y cuatro Gobernaciones Militares. +txt

El puerto de Buenos Aires fue incorporado al régimen de libre comercio y se estableció una Audiencia en la nueva capital. Este organismo colegiado concentraba un inmenso poder y múltiples funciones judiciales y ejecutivas. Era el principal tribunal de justicia y apelación en territorios americanos, debía revisar los actos políticos de los funcionarios, analizaba los recursos y apelaciones presentadas contra las resoluciones de los gobernadores o del virrey, autorizaba los gastos extraordinarios y podía ejercer el interinato, en caso de ausencia, de las principales autoridades virreinales.

Al cabo de unos años, la nueva situación de Buenos Aires como capital virreinal estimuló un gran desarrollo político, económico y demográfico de la ciudad.

Virreyes del Río de la Plata

1777 – 1778	Pedro de Cevallos
1778 – 1784	Juan José de Vértiz y Salcedo
1784 – 1789	Nicolás Cristóbal del Campo, Marqués de Loreto
1789 – 1795	Nicolás de Arredondo
1795 – 1797	Pedro de Melo de Portugal y Villena
1797 – 1799	Antonio Olaguer y Feliú
1799 – 1801	Gabriel de Avilés y del Fierro, Marqués de Avilés
1801 – 1804	Joaquín del Pino y Rozas
1804 – 1807	Rafael de Sobremonte, Marqués de Sobremonte
1808 – 1809	Santiago de Liniers y Bremond
1809 – 1810	Baltasar Hidalgo de Cisneros

Independencia de Norteamérica +txt

En la segunda mitad del siglo XVIII Inglaterra y España iniciaron una serie de reformas con el objetivo de incrementar el control sobre sus territorios de ultramar.
Las colonias inglesas en América del Norte experimentaban un fuerte malestar contra la política centralista de su metrópoli. Gran Bretaña se encontraba endeudada debido a las guerras contra Francia y sus aliados y necesitaba mayores recursos. Por ello establecieron nuevos impuestos aduaneros sobre algunos artículos de consumo (té, azúcar, vidrio, papel) que fueron rechazados sistemáticamente por las colonias norteamericanas, que pretendían ser consultadas sobre estos incrementos. Producidos los primeros choques violentos, en 1774 los representantes coloniales se reunieron en Filadelfia para defender sus derechos y coordinar las acciones contra la metrópoli inglesa.
El conflicto fue creciendo y dos años después, un Congreso reunido en aquella ciudad declaró su independencia. España y Francia apoyaron el movimiento y juntos se enfrentaron contra el imperio británico. La guerra finalizó en 1783, cuando los ingleses reconocieron la independencia de sus colonias. Este antecedente se constituyó como un ejemplo para el camino que después iniciarían los dominios hispanos en América.

Villa Imperial de Potosí

Ciudad del sur de la actual Bolivia. Se extiende en las faldas del Cerro Rico en la cual se situó la mina de plata más grande del mundo desde mediados del siglo XVI hasta mediados del siglo XVII.

Intendencias y Gobernaciones Militares +txt

Las intendencias eran unidades administrativas que integraban un virreinato y que dependían orgánicamente del virrey, aunque sus titulares eran designados por el rey. Los gobernadores-intendentes concentraban las prerrogativas de los gobernadores, poseían funciones judiciales, ejercían el vice patronato en su jurisdicción. Concentraban las funciones militares y de seguridad, debían velar por el orden público y el progreso urbano. En materia financiera, recaudaban los impuestos, pero el control lo llevaba a cabo la Junta Provincial dependiente de la Real Hacienda.
En el Virreinato del Río de la Plata se establecieron ocho intendencias: la de Buenos Aires, Salta del Tucumán, Córdoba del Tucumán, Paraguay, Potosí, Charcas, Cochabamba y La Paz.
La Real Ordenanza también contempló que en las zonas fronterizas con Brasil existieran cuatro gobernaciones con funciones políticas –subordinadas a los intendentes- y militares -subordinadas directamente al virrey en caso de guerra-. Los distritos fueron: Gobernación de Moxos, Misiones, Montevideo y Chiquitos.

4. El Apostadero Naval

Apostadero Naval de Montevideo



Vista general del Apostadero Naval de Montevideo a fines del siglo XVIII (pintura anónima de la época)

Fondeadero

Sitio de la costa con la suficiente profundidad como para que una embarcación pueda anclar.

Apostadero

Lugar en el que se establece un cierto número de buques de guerra. Por lo general está concebido como un establecimiento militar útil para la defensa del puerto y de las regiones asignadas. Tiene a su cargo también la asistencia y/o mantenimiento de las naves que lo requieran, como así también apoyo a la tripulación. España fundó un importante número de apostaderos a lo largo de sus posesiones de ultramar para protegerlas de sus enemigos y garantizar el comercio con la Península.

Cédula Real

Eran las órdenes suscriptas directamente por el rey, generalmente de carácter administrativo, jurídico, militar, etc.

Principales puertos del Río de la Plata



Mientras tomaba cuerpo la creación del nuevo virreinato, se analizó la factibilidad de consolidar el puerto de Buenos Aires, ya que éste se había transformado en la salida oficial de la totalidad de los productos para la exportación hacia los puertos habilitados en la península ibérica y en la América española. Entre los productos más importantes exportados desde Buenos Aires se encontraban cuero, sebo, carnes saladas, artículos regionales y además de la codiciada plata provista por las minas de Potosí, en el Alto Perú.

Sin embargo, las condiciones de navegación por el río de la Plata eran muy dificultosas para los buques de gran calado. La poca profundidad, el lecho fangoso y los problemas de navegabilidad desestimaron casi de inmediato los intentos de crear un puerto de gran envergadura en Buenos Aires, que concentrara las actividades tanto de buques mercantes como de guerra.

Se necesitaba un puerto que permitiera la fácil y rápida entrada de los navíos, que fuese operativo para maniobras propias de una flota de guerra, que contara con un poblado cercano que le ofreciera recursos de aprovisionamiento y mano de obra con inmediatez, que estuviera próximo a la capital del virreinato para brindarle seguridad y protección, y que custodiara el acceso a los ríos Paraná y Uruguay.

Montevideo cumplía con todos los requisitos señalados. El poblado oriental ofrecía un puerto con un fondeadero seguro y de óptimas condiciones para los buques. Por ello, se convirtió en asiento del nuevo Apostadero con la misión de asistir a las naves y defender las posesiones fluviales y marítimas, incluidos los territorios del sur patagónico y las recientemente recuperadas Islas Malvinas que habían estado en manos de los ingleses y franceses.

La Cédula Real del 9 de agosto de 1776 le dio vida oficial al Apostadero, ordenando que en adelante dos fragatas con base en ese punto se turnaran en la vigilancia permanente del archipiélago malvinense y del Río de la Plata.

Desde su misma creación, el desarrollo del Apostadero estuvo signado por dos situaciones conflictivas. La primera estaba relacionada con la creciente rivalidad entre Montevideo y Buenos Aires, recientemente designada capital, ya que las autoridades virreinales trataron de imponer sus directivas con independencia de las reglamentaciones y las leyes que regulaban la funcionalidad de la plaza militar oriental. Muchos de los conflictos sobre jurisdicción y competencia de las actividades náuticas y portuarias derivaban en largos y engorrosos expedientes que por lo general terminaban apilados en alguna oficina del Ministerio de Marina en espera de su resolución. Los escasos canales de comunicación y la lejanía de las colonias conspiraban contra las posibilidades de una pronta respuesta y de una adecuada sujeción a las normativas que regulaban las tareas de los funcionarios y establecían jurisprudencia sobre los temas en conflicto.

Las limitaciones presupuestarias constituían otro elemento importante que obstaculizaba el desarrollo del Apostadero. Esto generaba que no se pudiera suministrar los materiales necesarios para el funcionamiento de un astillero y reparación de los buques. Éstos llegaban desde la zona mesopotámica a través del transporte de particulares que remontaban por el río Paraná y el Uruguay hacia la zona del Plata. Sin embargo, la tardanza en el pago de aquel material desalentaba cualquier intento de operación comercial con las autoridades coloniales, conspirando contra el mantenimiento de los buques.

Similar situación se presentaba con los insumos propios de la maquinaria bélica –pertrechos, pólvora, cañones, repuestos- que eran suministrados en su mayoría por la metrópoli. La imposibilidad de contar con corredores marítimos seguros y libres del acoso de los buques enemigos de la corona española atentaron contra el normal abastecimiento de aquellos productos. Los diferentes jefes del Apostadero Naval observaban con impotencia esta situación, buscando maneras alternativas de suplir aquellas carencias, pocas veces con éxito.

5. La expedición Malaspina. Su paso por el Río de la Plata y Patagonia



Una de las características de los marinos pertenecientes al período de la Ilustración fue su inclinación por el cientificismo. Los estudios astronómicos, biológicos, geográficos concentraron su interés, por ello es comprensible que hacia 1788, el entonces capitán de fragata Alejandro Malaspina (que cumplía funciones en el Departamento de Cádiz) propusiera al ministro de Marina e Indias la realización de un viaje de carácter científico marítimo por las posesiones del imperio hispano en América y el Pacífico.

El objetivo central era incrementar el conocimiento geográfico, mejorar la navegación, el levantamiento de mapas cartográficos y realizar un estudio exhaustivo de la flora y la fauna. Se pensaba además, analizar la economía, las costumbres y las características locales de cada una de las regiones que se visitaran. Era, en definitiva, la primera exploración científica de envergadura que llevaban adelante los monarcas españoles desde el descubrimiento de América.



Alejandro Malaspina
(1754 – 1809)

Marino italiano al servicio de la Real Armada española. Lideró, junto al capitán José de Bustamante y Guerra, la primera expedición científica destinada a visitar y estudiar las posesiones hispanas en América y Asia.

Piloto

Marino con conocimientos específicos de la región que navega. Se utilizaban generalmente en zonas de baja profundidad para la realización de maniobras por parte de buques de gran calado.

Triangulación, sondaje, altura

Son métodos que utilizados en forma conjunta servían para la confección de las cartas náuticas y para delimitar la profundidad de las costas y accidentes geográficos en el mar.

Presentado el proyecto, Carlos III lo aprobó y ordenó la construcción de dos corbetas (*Atrevida* y *Descubierta*) preparadas especialmente para la empresa. A los 204 marinos, se sumaron 2 médicos, 2 capellanes, un cartógrafo, cuatro pilotos, seis dibujantes y tres naturalistas.

La zarpada se realizó desde el puerto de Cádiz en julio de 1789 y el 20 de setiembre llegaron al puerto de Montevideo. Casi de inmediato comenzaron las actividades de reconocimiento del río y la medición de distancia entre Montevideo y Maldonado, Montevideo y Colonia y Buenos Aires y el cabo San Antonio. Hubo además, tareas de triangulación, sondaje y altura que fueron plasmadas en las cartas náuticas, mientras se describía minuciosamente la flora y fauna de la región.

La expedición, en su derrotero hacia el sur patagónico, fondeó en las inmediaciones del río Negro para reconocer su desembocadura, continuando luego con su recorrido hacia el golfo San Matías y el de San José hasta la bahía Camarones. Una vez estudiada la región, se dirigieron más al sur donde recibieron apoyo del bergantín *Nuestra Señora del Carmen*, que se encontraba realizando tareas de reconocimiento. Hacia fines de 1789 realizaron un trabajo de relevamiento costero en Puerto Deseado. También estudiaron las costumbres de los pueblos originarios de la región, a fin de determinar las posibilidades de intercambio comercial que permitieran que el establecimiento de asentamientos fuera viable logísticamente. Los científicos naturalistas, por su parte, efectuaron análisis de la magnitud de la riqueza ictícola.

El 14 de diciembre, la expedición recorrió las Islas Malvinas para después dirigirse al continente. El 29 de diciembre divisaron Tierra del Fuego y las islas adyacentes. Allí Malaspina ordenó extremar los estudios cartográficos de la costa occidental patagónica para facilitar el flujo comercial marítimo entre el Atlántico y el Pacífico. Veinte días después, la *Atrevida* y la *Descubierta* abandonaban territorio del Virreinato del Río de la Plata para continuar rumbo hacia la Capitanía General de Chile.

Ambas corbetas continuaron viaje por el Pacífico, donde llevaron adelante tareas de reconocimiento geográfico, antropológico, mineral y biológico de las posesiones españolas, incluidas las islas Filipinas, Molucas y Nueva Zelanda. Su arribo a España fue al cabo de cinco años, en setiembre de 1794. Las experiencias fueron plasmadas en un informe, denominado *Viaje político-científico alrededor del mundo* donde quedaron condensadas observaciones políticas sobre el funcionamiento de las colonias y las tareas de relevamiento científicas realizadas. El balance de la expedición fue por demás promisorio y en lo que respecta a la exploración patagónica, hizo un acabado relevamiento de la costa atlántica, señalando los mejores puertos y el perfil de la zona adyacente al río Colorado.

Retorno de Malaspina por la Patagonia



Referencias

1- Talcahuano - 9/11/1793.
2- Latitud 49º 5', cercana a la costa - 14/11.
3- Latitud 56º 28' - 22/12.
4- Islas Diego Ramírez - 24/12.
5- Cabo de Hornos - 25/12.
6- Bahía Valentín - 25/12.
7- Puerto Egmont - 2/1/1794.
8- Puerto San José - 29/1.
9- Río Colorado - 10/2.
10- Montevideo - 14/2/1794.

Expedición de Malaspina



6. La presencia naval en la época prerrevolucionaria. Asentamiento en Carmen de Patagones

La creación del Virreinato del Río de la Plata también tenía por objetivo lograr un control más efectivo sobre las costas patagónicas y la riqueza marítima de la región, incrementando la vigilancia sobre la ruta que conducía hacia las aguas del Pacífico.

Ya desde el siglo XVI la Corona había intentado crear asentamientos en la costa atlántica de la Patagonia (como los de Camarones, Cabo Vírgenes o San Blas), pero dificultades logísticas hicieron que fueran abandonados.

Parte de la política reformista llevada a cabo por los Borbones tenía por finalidad el desarrollo de áreas estratégicas del vasto imperio español.

Se determinó un plan de colonización y modernización en regiones con escaso desarrollo económico y demográfico, tanto en la península ibérica como en las Indias: Andalucía, California, la Banda Oriental y la Patagonia. Las regiones americanas involucradas en el proyecto eran también las más expuestas a un posible ataque u ocupación por parte de potencias extranjeras. Vale decir que se incorpora una visión novedosa: el desarrollo económico como herramienta válida de defensa de un territorio.

La previsión no era vana ya que existían antecedentes de ocupación extranjera: en 1766, ante los reclamos españoles, Francia reconoció la soberanía hispana sobre las islas Malvinas. Sin embargo los británicos no la reconocieron y establecieron un asentamiento en la isla Trinidad en 1765 en el norte del archipiélago.

Es en este contexto donde debe ubicarse el llamado "Plan Patagonia", ideado por altas autoridades españolas que tenían injerencia sobre las Indias. En virtud de este plan, se decidió formar asentamientos en San Julián y la Bahía Sin Fondo, actual golfo de San Matías, donde erróneamente se creía que desembocaba el río Negro.

Para ello Carlos III designó un comisario superintendente –Juan de la Piedra- bajo dependencia directa del virrey con la misión de conformar una expedición que lograra establecer asentamientos en la región patagónica. La primera medida adoptada por el superintendente fue el reclutamiento de familias pobres en Galicia, Asturias y de otras regiones peninsulares. Se pretendía que fuesen labradores y artesanos con conocimientos en herrería, carpintería y albañilería, quienes una vez en territorio patagónico contarían con materiales útiles para la labranza y el trabajo manual.

Una vez finalizados los preparativos (a cargo de Antonio de Viedma y de la Piedra) la expedición zarpó rumbo al sur a finales de diciembre de 1778, integrada por cuatro embarcaciones: el paquebote *Santa Teresa* (nave capitana), la sumaca *San Antonio de Oliveyra,* el bergantín *Nuestra Señora del Carmen* y la fragata *Nuestra Señora del Carmen.*

El primer asentamiento se estableció en el golfo de San José, mientras una parte de la expedición, al mando del piloto Basilio Villarino, continuó con la exploración, buscando la desembocadura del río Negro, con el objetivo de fundar allí un fuerte. Una vez descubierto el sitio, Francisco de Viedma –a cargo de la misión porque de la Piedra había regresado a Buenos Aires- se trasladó hacia allí dejando a su hermano Antonio a cargo del asentamiento de San José.

La población en San José se encontraba viviendo en condiciones inhumanas. Pronto comenzaron las muertes producto de la mala alimentación, la escasez de agua dulce y la falta de medicamentos. Esto llevó a que se tomara la decisión de abandonar este poblado y concentrar los esfuerzos en la fundación de un establecimiento sobre la boca del río Negro.

En abril de 1779 Francisco de Viedma y gran parte de la población de San José zarparon rumbo a la desembocadura del río y se adentraron 21 millas. En ese lugar comenzaron a construir un fuerte, conocido como el Fuerte de Patagones. Al cabo de un tiempo fue rebautizado como Carmen de Patagones,

Las islas Malvinas

La ocupación del archipiélago de casi 12.000 km2 fue iniciada por marinos franceses quienes establecieron una colonia denominada Saint Louis, en la isla Soledad, hacia principios de 1764. Allí el marino Louis Antoine de Bougainville las denominó Malouines, en homenaje al puerto francés de Saint-Malo. Un año después, tropas inglesas desembarcaron y tomaron posesión del territorio con el nombre de Falkland Islands.

Anoticiada España de la ocupación francesa, inició largas negociaciones con el monarca Luis XV, las cuales finalizaron con el reconocimiento internacional francés del derecho hispano sobre las Islas y su inmediata devolución. Con respecto a los ingleses, en 1765 habían fundado el Puerto Egmont en la isla Trinidad y desde allí desarrollaban actividades pesqueras, pero las presiones diplomáticas derivaron en la retirada del archipiélago, el cual se efectivizó hacia 1774.

España quedó como dueña absoluta de las islas, aunque los británicos no renunciaron a sus pretensiones de soberanía sobre ellas. Con la reorganización de sus colonias, en el año 1776 se dispuso que éstas quedaran bajo la órbita administrativa del Virreinato del Río de la Plata.

Basilio Villarino (1741-1785)

Marino español. Arribó al Río de la Plata en 1773 y cinco años después participó de una expedición por la costa patagónica y los ríos Negro, Colorado, Limay y Deseado. Fue partícipe en 1779 del grupo de exploradores comandado por Francisco de Viedma que fundó el pueblo de Carmen de Patagones. Poco tiempo después recorrió los ríos interiores, descubriendo la isla Choele Choel.



Francisco de Viedma (1737-1809)

Marino español. También conocido como Francisco de Biedma y Narváez. Se destacó por su trabajo explorato- rio en el sur patagónico. Junto con Basilio Villarino fue el fundador de Carmen de Patagones a orillas del río Negro.

Carmen de Patagones



Fuerte del Carmen, litografía de Acides D'Orbigny, 1829.

en honor a la patrona de mar de la Real Armada Española y a uno de los pueblos originarios de la región, los patagones.

Se establecieron relaciones pacíficas entre los jefes de la expedición, Viedma y Villarino y los principales caciques que visitaban la costa para comerciar y tenían sus dominios en sitios tan alejados como el llamado País de las Manzanas (sur de Neuquén).

Las lluvias torrenciales e inundaciones obligaron a abandonar la margen derecha del río y asentarse en la orilla opuesta, más a resguardo de las condiciones climáticas.

En 1782 Villarino retomó las exploraciones remontando el río Negro y fundó en la isla Choele Choel un fuerte para proteger Patagones de las probables incursiones o ataques indígenas. Luego continuó viaje hacia la confluencia con el Limay, realizando una precisa carta náutica de la región. Esta exploración, además de brindar información cartográfica, etnográfica, y ecológica, sirvió para verificar la imposibilidad de llegar a Valdivia (Chile) y a Mendoza remontando el río Negro, lo que disipó los temores españoles de un ataque a esas plazas desde el Atlántico.

Mientras tanto, las exploraciones patagónicas continuaron. Antonio de Viedma, San Francisco de Paula y Alonso Manzo visitaron el golfo San Jorge, continuaron hacia el sur y después de pasar por el golfo San Julián regresaron hacia Deseado, donde formaron una pequeña población que después se trasladó hacia otro asentamiento, la Nueva Colonia de Floridablanca, esta vez en la entrada de San Julián. Las exploraciones continuaron hasta el río Santa Cruz, el cual recorrieron hasta llegar a un gran lago, conocido después como Lago Argentino.

Las condiciones políticas, económicas y climáticas le dieron una continuidad errática a las poblaciones asentadas en la Patagonia. Hacia comienzos del siglo XIX, de los asentamientos patagónicos solo Carmen de Patagones subsistió. Por su ubicación se convirtió en la población más austral del virreinato. Y así lo siguió siendo hasta bien entrado el siglo XIX.

"Indios", establecimientos patagónicos y política

por Jorge Bustos - Museo Histórico Regional "Emma Nozzi" (Carmen de Patagones, Buenos Aires)

Los establecimientos españoles planeados en la Patagonia a fines de siglo XVIII, comprendían un fuerte y una población. En San José, sitio al que se llegó por error, esa combinación no fue posible debido a sus adversas condiciones ambientales.

En cuanto al "Fuerte y Población Nuestra Señora del Carmen" y al "Fuerte y Nueva Colonia de Floridablanca", su fundación presentó un doble desafío. Por una parte pesaban las condiciones de aislamiento en pleno territorio indígena, a semanas de navegación de Buenos Aires. Por otra, el hecho de que se instalarían familias que debían auto sustentarse, en un medio agroecológicamente adverso.

Sin dudas estos establecimientos no habrían superado el año de vida sin la aquiescencia de los indios. La propia fundación de Nuestra Señora del Carmen fue precedida por un acuerdo entre el cacique Negro y las autoridades virreinales. Esta circunstancia no se plasmó en un tratado escrito, aunque puede ser inferida en documentos de la época fundacional. A tal punto se mantuvo en la memoria indígena aquel acuerdo, que casi ocho décadas más tarde era mencionado por el cacique Yanquetruz.

Para que tal cosa fuera posible medió la intersección de intereses entre las tribus patagónicas y sur pampeanas, los pobladores y las autoridades. Pero además, la capacidad política de los caciques y comandantes militares resultaron decisivas.

Por caso, el arrasamiento por los indios del reducto de San José en 1810, obedeció claramente a un grosero error político compartido por el Comandante Aragón de Patagones y los caciques que se encontraban aquel funesto día en la península.

En las antípodas, en 1785 el cacique Calpisqui dio una lección de alta política, al perdonar la vida a la mayoría de los hombres de la partida que había asesinado a mujeres, niños y ancianos indefensos de su tribu. Poco le habría costado acabar con El Carmen. Sin embargo, por encima de la justa y humana pulsión de justicia, primó en él la estratégica necesidad de preservar las relaciones con el establecimiento.

La sobrevivencia de Carmen de Patagones durante el siglo que va desde su fundación hasta la campaña de Roca, siempre al sur de las sucesivas líneas de frontera, obliga a desterrar perimidos conceptos de las relaciones de fronteras que aún alimentan buena parte de la producción historiográfica nacional.

7. La crisis del orden colonial

Durante los primeros años de vida del virreinato se intentó darle una organización a nivel político, económico, militar y administrativo. Una de las principales preocupaciones fue asegurar las fronteras interiores, tanto en la región del Chaco como en la Patagonia. El marqués de Loreto (1784-1789), tercer virrey, inició una política de pactos y acuerdos con los pueblos originarios de la región pampeana-patagónica, cuyos pilares eran la coexistencia y el intercambio comercial, + txt la cual fue continuada por sus sucesores. Con ello intentaban además mantener los establecimientos patagónicos conforme a las directrices marcadas desde la península.

En el plano económico y administrativo, se dictaron normas para proteger la producción agrícola-ganadera, además de regular las actividades comerciales y portuarias. Paralelamente, se llevaron a cabo una gran cantidad de reformas para modernizar la capital virreinal, mientras surgían instituciones de carácter benéfico, cultural y educativo, como la Escuela de Náutica. + txt

Escuela de Náutica + txt

Esta institución fue creada en el 25 de noviembre de 1799 en la ciudad de Buenos Aires por Manuel Belgrano. Si bien venía pregonando por su fundación desde hacía algunos años, el proyecto inicial para su creación le corresponde al agrimensor y piloto Juan de Alsina. La escuela tenía como objetivo central capacitar personal en temas propios de la ciencia náutica a través de un novedoso plan de estudios de cuatro años que comprendía una enseñanza fundamentalmente de matemática, complementada durante los tres primeros años con el estudio de las materias auxiliares: geografía, cosmografía, hidrografía y dibujo; en cuarto año se desarrollaba la parte práctica del curso de pilotaje. Esta escuela junto con la de Dibujo funcionaron en un mismo salón del Consulado hasta 1803, cuando llegó la orden del gobierno español de suprimir los dos establecimientos por considerarlos de "mero lujo" y porque el gobierno virreinal no estaba en condiciones de sostenerlos al priorizarse otros gastos.

El intercambio con los pobladores del sur + txt

A lo largo del siglo XVIII se produjo la consolidación de un importante circuito de comercialización de ganado que se extendía desde el sudoeste bonaerense hasta el sur de Chile, relacionando estrechamente la economía indígena con los mercados de Buenos Aires y el país trasandino. Esto se debió al incremento de la demanda indígena de productos europeos. Algunos bienes eran considerados indispensables, como el añil (principal tinte usado en los tejidos mapuches), el hierro y las armas de fuego, el tabaco, la yerba y el alcohol. Se generó así cierta dependencia con respecto a la sociedad blanca, que estimuló a los indígenas a producir bienes que pudieran ser de interés para los hispanocriollos.

De esta forma, se desencadenaron procesos de especialización económica en muchos grupos indígenas, como fue el caso de la extracción y comercialización de sal por los pehuenches cordilleranos o la producción pastoril especializada que surgió en la región interserrana bonaerense, así como la producción de bienes de cambio como los productos textiles araucanos, especialmente mantas y ponchos. En este último caso, los indígenas realizaban un intercambio altamente especializado en el que parecen invertirse los términos: los españoles eran los que entregaban las materias primas (lana y tinturas) y los aborígenes los que producían manufacturas para el mercado.

Frontera y reformismo

por Diana Duart y Carlos Van Hauvart - Universidad Nacional de Mar del Plata

El descubrimiento y la posterior conquista y ocupación de América colocó a la corona española en la original situación de tener que adaptar y crear una serie de instituciones que regularan la vida social, política y económica de las tierras nuevas. El tamaño del continente y sus dilatadas distancias ejercieron una verdadera tiranía sobre los europeos. La construcción espacial que la corona española fue haciendo en América se llevó a cabo en función de objetivos económicos. La creación de los virreinatos de Nueva España y del Perú se vinculó con el acceso a los importantes yacimientos argentíferos. Así, la región del Río de la Plata no dejaba de ser un área marginal tanto en lo geográfico como en lo económico.

La creación del Virreinato del Río de la Plata obligó a las autoridades a considerar soluciones para el problema de las fronteras interiores, en general, y para la frontera sur, en particular. La combinación de ataque o defensa del indio fue durante un período prolongado la única estrategia válida para preservar el área de frontera. El virrey Cevallos llegó a proponer la implementación de un sistema defensivo para la frontera que consistía en la creación de nuevos fuertes que protegieran a la población de las incursiones de los indios y resguardaran la actividad comercial. Fue la gestión del virrey Juan José de Vértiz la que concretó un verdadero plan para la defensa de la frontera. La construcción de nuevas fortificaciones y la reorganización militar del área.

En la segunda mitad del siglo XVIII la ocupación efectiva del suelo conquistado se imponía como una nueva política. A partir de 1784 se inicia un período de relaciones pacíficas y de intercambio comercial, que se extenderá hasta 1815. Los virreyes Loreto, Arredondo, Melo y Avilés sumaron a estos logros, la posibilidad de realizar nuevos reconocimientos militares, como los concretados por el capitán Félix de Azara.

En aquel año de 1784, el capitán Sebastián Undiano y Gastelú sugería la importancia de la radicación permanente de pobladores: "Dos clases de hombres son los que pueblan las fronteras actuales, soldados que llaman blandengues, y paisanos que viven bajo el cañón de los fuertes. [...] A unos y otros serían bien repartirles los terrenos en toda propiedad y de balde, con lo cual se les vería edificar, cultivar y mejorar las posesiones, siendo esta una cadena que fija a los hombres por los siglos de los siglos."

La complejidad de la frontera no se fundaba –solamente- en torno a la consolidación o conquista de una región sino en dar nacimiento a una nueva y compleja sociedad.



Túpac Amarú II (1738-1781)

Líder rebelde nacido en Perú como José Gabriel Condorcanqui. Provenía de una familia noble indígena. Ante el aumento de impuestos y la presión de las autoridades, lideró un gran alzamiento en el Alto Perú que fue sangrientamente sofocado.

La rebelión indigenista de 1780

Fue iniciada por Tupac Amarú en 1780 y rápidamente se expandió por los Virreinatos del Perú y del Río de la Plata. Sin embargo, el envío de importantes refuerzos provocó la derrota y posterior muerte de su líder. Las autoridades españolas prohibieron la utilización de la lengua quechua y todo tipo de práctica cultural incaica. La represión continuó contra los aliados del líder indígena, lo cual causó un profundo impacto en toda la región por su severidad y ensañamiento. El objetivo de las autoridades era dejar en claro que no se toleraría ningún reclamo indigenista que derivara en una rebelión de carácter social que pusiera fin a los privilegios de los grupos hispano criollos.

Revolución Francesa

Fue un proceso social y político que se desarrolló en Francia entre 1789 y 1799. Sus principales consecuencias fueron la abolición de la monarquía absoluta y la proclamación de la República. Se eliminaron los fundamentos socioeconómicos del Antiguo Régimen y se proclamó la libertad e igualded de los hombres ante la ley.



Napoleón Bonaparte (1769-1820)

Militar y político francés. De brillante actuación en las campañas de la Revolución contra sus enemigos, tomó el control de Francia y se proclamó Emperador en 1804. En sucesivas guerras expandió el ideal de la Revolución Francesa en Europa. Fue derrotado en 1815.

Bloqueo Continental

Es el que impuso Napoleón a Inglaterra al cerrar los puertos de Europa al comercio con las islas británicas, impidiendo que buques ingleses desembarcaran mercancías en puertos del continente europeo.

En 1780 el líder nativo Tupac Amarú II llevó a cabo la mayor rebelión que hasta el momento se había realizado contra los españoles en América. El levantamiento era en reacción al cobro indebido de los tributos indígenas y a los abusos de los funcionarios españoles, ya que la implementación de las reformas borbónicas incrementó la presión económica sobre la mano de obra indígena.

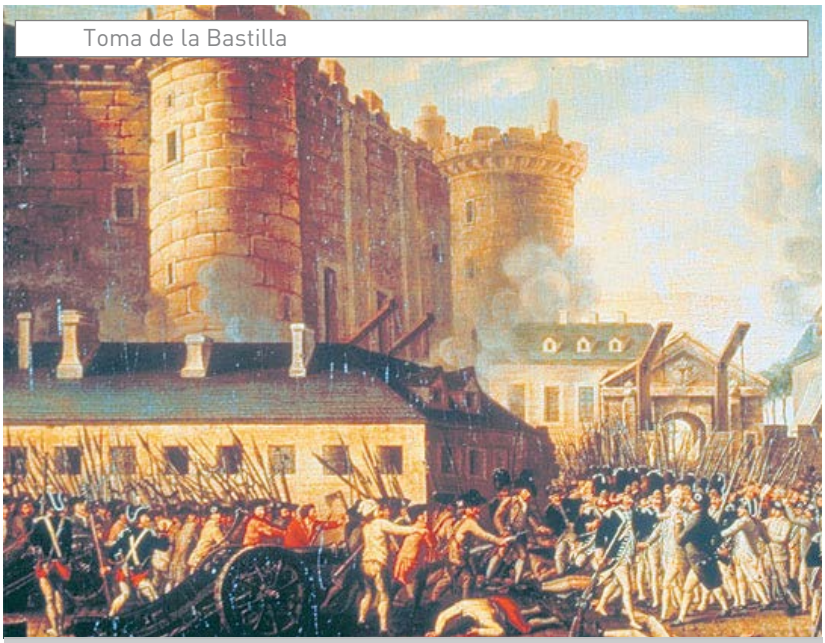
Con el inicio del siglo XIX continuaron los conflictos europeos surgidos como consecuencia de la Revolución Francesa. Napoleón Bonaparte, heredero de esa Revolución y autonombrado emperador francés, llevó adelante un plan de expansión imperial. El enemigo a derrotar era Inglaterra, quien organizó una serie de coaliciones para oponerse a los planes napoleónicos.

En 1805, gran cantidad de buques de la Armada Española reforzaron a la marina francesa con el objetivo de eliminar el poderío marítimo de los británicos. Sin embargo, la capacidad y experiencia de los marinos ingleses consiguieron derrotar a la fuerza naval franco-española en la batalla de Trafalgar, terminando con las aspiraciones marítimas del emperador y dejando a la corona española sin posibilidades de defender y comunicarse fluidamente con sus colonias americanas.

El emperador, inmerso en una guerra total contra Inglaterra, declaró el bloqueo continental a los productos británicos en un intento por dañar el comercio enemigo. Al ser la única nación industrializada del mundo, Gran Bretaña necesitaba colocar sus productos en los mercados de los distintos continentes. Para los franceses, sin superioridad naval luego de Trafalgar, se hizo imposible invadir las islas británicas y por esto el emperador intentó asfixiarlas económicamente con el objetivo de afectar a la industria inglesa.

El bloqueo napoleónico determinó la consolidación del esquema estratégico adoptado desde el siglo XVI por Inglaterra. Dueña de los mares, la búsqueda de mercados para colocar sus productos industriales se transformó en una obsesión y los ojos de sus funcionarios se volvieron hacia la América hispana, que estaba aislada e incomunicada de la Europa continental después de Trafalgar. El dominio de aquellas tierras se encontraba ahora al alcance de su mano.

Toma de la Bastilla



Toma de la Bastilla, acuarela de Jean-Pierre Houël, 1789.

8. Naves de guerra británicas en el Plata

Desde hacía tiempo existían proyectos ingleses de ocupar los dominios hispanos en el Río de la Plata. El comodoro Home Popham, jefe de la escuadra británica en Ciudad del Cabo (Sudáfrica) expresaba clara y concretamente la posibilidad de llevar adelante la anexión comercial de las colonias americanas con Inglaterra, descartando totalmente la idea de una conquista pero fijando una posición militar en la región. Las charlas mantenidas con el revolucionario americano Francisco Miranda y el primer ministro inglés William Pitt dieron forma al proyecto que fue suspendido a raíz de la situación internacional.

Pocos meses antes de la batalla de Trafalgar, Popham tuvo la misión de trasladar la expedición del general David Baird hacia el cabo de Nueva Esperanza, en el sur de África. Inglaterra procuraba arrebatar a los holandeses este estratégico punto y utilizarlo como punta de lanza para futuras expediciones de conquista que se realizaran en el continente americano y en las adyacencias del océano Índico.

En marzo de 1806, Popham consideró que era un momento adecuado para reflotar aquel proyecto de expansión, con miras hacia el Rio de la Plata.

El flamante virreinato mientras tanto se encontraba expectante ante el complejo escenario que se presentaba como consecuencia de los conflictos en Europa. Las autoridades de Buenos Aires habían recibido reiteradas comunicaciones por parte de la península en donde se les advertía sobre el peligro de un probable ataque inglés y se daban una serie de instrucciones



Home Popham (1762-1820)

Marino inglés. Fue uno de los artífices de la penetración comercial británica en la América Española. Entre sus acciones militares destacadas figura la toma de la colonia holandesa de El Cabo (Sudáfrica).



Francisco Miranda (1750-1816)

Militar y político venezolano, firme defensor de la independencia y soberanía de las naciones. Participó en el movimiento independentista de Estados Unidos, fue protagonista en la Revolución Francesa. Desde 1806 centró sus actividades en Venezuela. En 1810, encabezó una sublevación contra España. El movimiento fracasó, sus tropas fueron derrotadas y Miranda quedó prisionero de los realistas hasta su muerte.

Sobremonte y el Cabildo

por Laura Del Valle - Universidad Nacional del Sur

El marqués de Sobremonte había desempeñado diferentes cargos en el ámbito rioplatense desde 1779, llegando a ser Gobernador Intendente de Córdoba del Tucumán, entre 1783 y 1797 antes de ser designado como Virrey, Gobernador y Capitán General del Virreinato del Río de la Plata entre 1804 y 1807. Esas designaciones ponen de manifiesto su conocimiento de las instituciones, intereses y comportamientos de las elites de la región. Quizá a esto se deban las tensiones que tuvo con una institución como el Cabildo porteño, que alojaba en su seno a un sector estrechamente vinculado con intereses terratenientes y comerciales, y con ambiciones políticas tendientes a expandir la esfera de poder urbano de la institución. Estas intenciones respondían al accionar de un ayuntamiento cuyo grado de autonomía había respondido a la lejanía de España y Lima. La creación del virreinato modificó el escenario político introduciendo funcionarios e instituciones cuyas atribuciones limitaron las decisiones de justicia y gobierno que desempeñaba el Cabildo bonaerense. Pero ese mismo acto implicó también un ascenso de Buenos Aires a capital virreinal y, consecuentemente, del concejo frente a sus pares del Virreinato.

Sobremonte transmitió su preocupación a las instituciones españolas frente a esos organismos que se creían autorizados a contrarrestar las decisiones virreinales, a la vez que reclamaba que desde España, al escucharlos, se debilitaba el poder de los virreyes. En ejercicio de su autoridad trató, en vano, de ser obedecido. El Cabildo respondió negativamente a sus reprimendas. Los acontecimientos de 1806 precipitaron el desenlace y, mientras Sobremonte reunía un ejército en Córdoba, región en la que gozaba de respeto por haber sido Gobernador Intendente, en Buenos Aires se organizaba la reconquista de la ciudad y se hacían circular todo tipo de versiones sobre la supuesta cobardía del marqués que había huido dejando a sus habitantes indefensos. La correspondencia entre Sobremonte y Liniers cuenta otra versión de la historia: relata el pedido de que esperen su llegada al frente de un ejército numeroso para iniciar las acciones. Los hechos posteriores destacan la acción de Liniers para derrotar a los ingleses, la del Cabildo porteño a favor de darle el poder militar ante la posibilidad de un nuevo ataque, y el descrédito y cese posterior del Virrey en su cargo.

Esa ambición del ayuntamiento por tomar decisiones más allá de sus propias atribuciones, fue lo que denunció Sobremonte en diferentes oportunidades a la Corte mientras era virrey. La decisión de su cese fue una victoria del Cabildo porteño. No fue la primera vez: el mismo organismo mantuvo fuertes controversias con Liniers cuando fue designado Virrey y trató de destituirlo en 1809. También fue en su seno que se resolvió, en mayo de 1810, el cese de un virrey para designar a una junta de gobierno.



Rafael de Sobremonte (1745-1827)

Militar español, designado gobernador intendente de Córdoba del Tucumán y luego virrey del Río de la Plata ente 1804 y 1807. Después de su actuación en las invasiones inglesas regresó a España y fue sometido a un consejo de Guerra por su actuación en el cual quedó absuelto de culpa y cargo. Ascendido a mariscal de campo, cubrió cargos burocráticos en la península.



Santiago de Liniers (1753-1810)

Marino español de origen francés. Tuvo un papel destacado durante las invasiones inglesas. Fue designado virrey interino y posteriormente confirmado por el gobierno español. Juró lealtad al rey español prisionero de Napoleón, sin embargo su origen le valió la desconfianza de criollos y peninsulares. Después de entregar el mando a Cisneros, se trasladó a Córdoba. Opositor a la Revolución de Mayo, fue fusilado por conspirador.



William Carr Beresford (1768-1854)

Militar y político británico. Luchó en las guerras napoleónicas. Como oficial del ejército portugués, organizó la expedición para invadir la Banda Oriental en 1817, pero no participó de ella por haber jurado durante su rendición en 1806 no atacar nuevamente el Río de la Plata.

para la defensa. El virrey, marqués Rafael de Sobremonte, ordenó la conformación de una Junta General de Guerra para resolver un plan de acción general mientras pedía inútilmente refuerzos y pertrechos a la metrópoli.

Aquella Junta reflotó un proyecto de 1797 (que centraba la defensa en la plaza de Montevideo, sede del Apostadero Naval) y lo complementó con un llamado a todos los hombres mayores de edad para sumarse a las milicias de defensa. Buenos Aires, por su parte, concentró en su jurisdicción los efectivos provenientes desde el interior del virreinato. Hacia abril de 1806, la capital virreinal era un hervidero de rumores sobre la inminente invasión y el apuro por armar un sistema defensivo que eliminara el peligro.

El Apostadero Naval contaba en aquella época con pequeñas embarcaciones que transitaban permanentemente entre Buenos Aires, Colonia y Montevideo, muchas de las cuales fueron armadas para contribuir con la defensa. Completaba la fuerza una pequeña fragata, una corbeta y un bergantín, ya que los buques de mayor porte habían sido llamados para combatir contra los ingleses en Europa. En cuanto al componente humano, la oficialidad de la Real Armada destacada en Montevideo era muy superior en comparación con el número de buques en servicio activo dependientes del Apostadero (al momento del ataque inglés, se contabilizaban 36 oficiales). El Capitán de Navío Santiago de Liniers, oficial de mayor jerarquía después del jefe del Apostadero, capitán de navío Pascual Ruíz Huidobro, estaba a cargo de una pequeña y recientemente creada división naval con asiento en Buenos Aires, acompañado por el capitán de fragata Juan Gutiérrez de la Concha.

Los temores de las ciudades costeras se cristalizaron a principios de junio de 1806. En Buenos Aires y Montevideo se observó durante varios días la presencia de buques de bandera inglesa que merodeaban por la zona, realizando tareas de reconocimiento. El 24 de junio, el capitán Liniers, a cargo de un asentamiento naval en la Ensenada de Barragán avistó una flota de guerra británica y rápidamente dio aviso al virrey Sobremonte. Por las maniobras que se observaban desde la costa, se pensó que el desembarco se realizaría en esa región y se prepararon efectivos para impedirla.

El comodoro Popham se encontraba a bordo de la fragata *Narcissus*, y desde allí había mantenido permanente comunicación con el general William Beresford para ultimar los detalles de la operación. Dos buques ingleses de gran porte habían sido enviados frente a Montevideo y Mal-

Escuadra inglesa en el Río de la Plata



Recalada de la escuadra inglesa al Río de la Plata en junio de 1806, acuarela de Emilio Biggeri, 1971 (Museo Naval de la Nación)

donado con el objetivo de cortar las comunicaciones con el otro lado del río. El resto de la flota continuó su derrotero hacia la capital y comenzó con las maniobras de desembarco en Quilmes. Hacia el mediodía del 25 de junio se encontraban en tierra alrededor de 1600 hombres, apoyados por una flota de 12 unidades, cuatro de ellas navíos de línea de 50 a 64 cañones cada uno que intimidaron a la pequeña flota del Apostadero de Montevideo.

Todas las previsiones tomadas por el virrey fracasaron. Más allá de los reducidos grupos armados enviados para enfrentar a los invasores que fueron desarticulados, la inacción de Sobremonte provocó un malestar general en la población que creció una vez que éste, tal como lo indicaban las directivas recibidas en caso de ataque de una potencia europea, viajó a Córdoba llevándose los caudales reales para protegerlos. Abandonada la ciudad y sin posibilidades de defensa se rindió ante la evidente superioridad de Beresford y sus hombres. Era la tarde del 27 de junio de 1806. Montevideo, sede del Apostadero Naval, comenzaba los preparativos para evitar seguir la suerte de la capital virreinal.

Caída la plaza de Buenos Aires, Popham notificó inmediatamente a Londres y a Ciudad del Cabo sobre sus acciones, mientras se enviaban claras señales para tranquilizar a una población reticente y temerosa por la nueva situación. Las nuevas autoridades trataron de ganarse el apoyo de la ciudad y evitar medidas que generaran reacciones negativas por parte de ésta. Por ello autorizaron a los comerciantes continuar con sus actividades y permitieron el arribo de los productos ingleses que rápidamente inundaron el mercado rioplatense, uno de los principales objetivos de la ocupación de Buenos Aires.

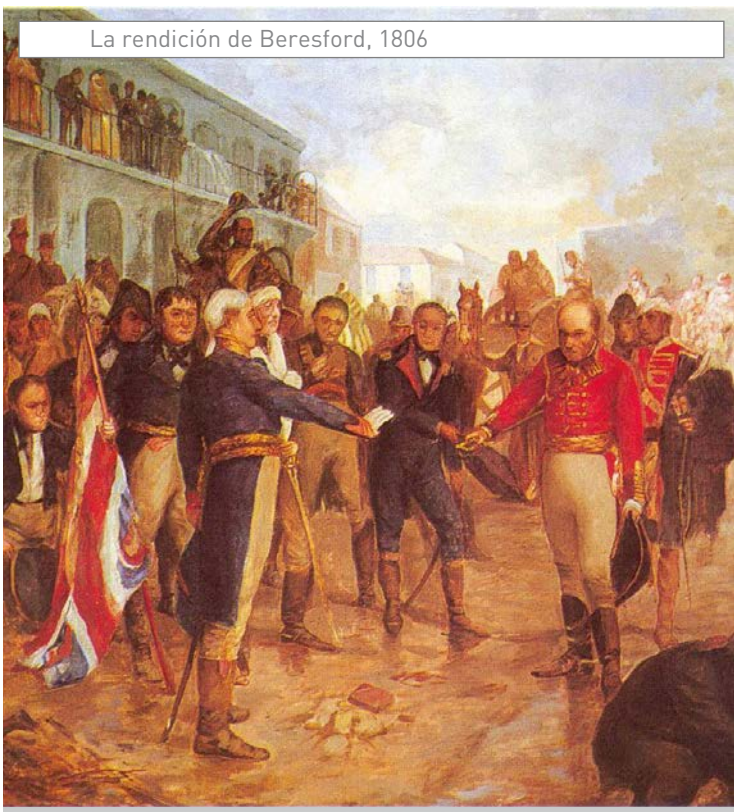
Casi de inmediato comenzaron a surgir grupos de resistencia y planes para desalojar a Beresford y sus hombres. Liniers se trasladó a Montevideo en busca de ayuda y desde allí reorganizó las fuerzas para la reconquista de la ciudad. Desarticulado el sistema de defensa de Buenos Aires, desde el Apostadero se procuró organizar la ofensiva. A pesar de los intentos de la escuadra inglesa para impedir el desembarco de las fuerzas de Liniers, las condiciones marineras de las lanchas –pequeñas y fácilmente maniobrables- permitieron la operación. El 12 de agosto éste marchaba rumbo a Buenos Aires acompañado por varios oficiales navales y casi 2000 hombres. La operación fue un éxito y el general William Beresford tuvo que capitular.

La estrategia británica de someter a la capital del virreinato para obtener la paulatina adhesión del resto de las ciudades como un efecto dominó, no había contemplado aspectos centrales sobre las características de la región. Si bien existían divisiones entre criollos y españoles peninsulares, éstas no eran lo suficientemente profundas como para que los primeros apoyaran la causa inglesa y percibieran la llegada de Beresford como una acción libertadora.

En efecto, ninguno de los grupos concretó una alianza duradera con los invasores. A pesar de las tímidas medidas implementadas, casi todas vinculadas al intercambio comercial, los jefes ingleses mostraron indefinición, cierto grado de parálisis y desconocimiento de las realidades locales. Aquellos intentos "libertadores" proclamados por Beresford, casi inmediatamente se transformaron en conquista cuando se obligó a los habitantes de Buenos Aires a jurar fidelidad al monarca inglés.

Otro error estratégico fue negar la importancia de Montevideo como bastión militar naval del virreinato. Popham había estudiado la situación de esta ciudad, que se encontraba fortificada y fuertemente defendida en espera de la flota inglesa. Pero consideró innecesario atacarla y focalizó sus acciones en Buenos Aires en un intento por descabezar el gobierno virreinal. Aquella elección permitió que el capitán Ruiz Huidobro apoyara la misión de Liniers, mediante la cesión de sus oficiales, tropa, naves, pertrechos y municiones.

La rendición de Beresford, 1806



La reconquista de Buenos Aires, óleo de Charles Fourqueray, 1909 (Museo Histórico Nacional)

.

9. El cambio en la estrategia británica



Cuerpo Real de Marina

Cuerpo Real de Marina, 1807. Lámina de la época por Justo Doldán (extraída de Enrique Williams Álzaga: *Iconografía de los uniformes militares. Invasiones Inglesas 1807*, Buenos Aires, Emecé, 1967).

Los jefes vencidos fueron trasladados a diferentes ciudades del interior mientras que el resto de los prisioneros fueron canjeados o huyeron aprovechando la confusión inicial.

En previsión de un nuevo ataque, rápidamente se tomaron las medidas necesarias para la defensa de Buenos Aires. Se organizaron nuevos cuerpos urbanos integrados por criollos y españoles. Estas milicias +txt posteriormente cumplirían un importante papel para consolidar la posición de los criollos en las jornadas de mayo de 1810.

El tardío retorno de Sobremonte a la ciudad con un ejército conformado por hombres del interior exasperó los ánimos. Ante el generalizado malestar de la población, el Cabildo se entrevistó con el virrey y le retiró el mando militar sobre la capital. Sobremonte entonces abandonó Buenos Aires y se instaló en Montevideo.

Mientras tanto, en Londres se conocía la noticia de la ocupación inglesa de Buenos Aires e inmediatamente se organizó una expedición de apoyo. Al poco tiempo zarpaba una importante flota militar acompañada de una gran cantidad de comerciantes con productos para el prometedor mercado sudamericano.

+txt Milicias

Este término está asociado a múltiples significados, sin embargo el más adecuado para la época es el vinculado a una fuerza militar compuesta por pobladores, que carecen de formación profesional a tal efecto y cuyo objetivo es, generalmente la defensa de su pueblo o nación. Se constituyen en momentos de emergencia, como lo fue en el caso de la defensa y reconquista de Buenos Aires.

La conformación de unidades de milicianos fue una de las consecuencias más importantes de las invasiones inglesas de 1806 y 1807, como prevención a un futuro ataque. Así se conformaron diferentes cuerpos y regimientos, conforme el lugar de origen de sus integrantes.

INFANTERÍA	Cuerpo de Patricios	Nacidos en Buenos Aires
	Cuerpo de Arribeños	Provenientes del interior del virreinato, "los de Arriba".
	Compañía de Granaderos	
	Tercio de Montañeses	Provenientes de la Cantabria.
	Tercio de Vizcaínos	Asturianos, vizcaínos y castellanos.
	Tercio de Gallegos	Nacidos en Galicia
CABALLERÍA	Húsares	
	Caballería Ligera	
	Escuadrón de Quinteros y Labradores	
	Regimiento de Caballería de Blandengues de frontera	Patrullan la frontera con el indio
ARTILLERÍA	Cuerpo de voluntarios Patriotas de la Unión.	
	Compañía de Artillería de Indios, Pardos y Morenos	Indios y ex - esclavos

Cía. de Artillería de Morenos, Pardos e Indios



Tercio de Morenos, Pardos y Naturales, 1807. Lámina de la época por Justo Doldán (extraída de Enrique Williams Álzaga: *Iconografía de los uniformes militares. Invasiones Inglesas 1807*, Buenos Aires, Emecé, 1967).

Los ingleses todavía contaban con una considerable fuerza naval que continuaba operando en el Río de la Plata y tomando en consideración el fracaso de la primera invasión, decidieron que esta vez el ataque se iniciaría sobre Montevideo. Imposibilitados de acercarse por las condiciones del río ya que sus buques eran de gran calado, se dirigieron a Maldonado, mientras arribaban los refuerzos enviados desde Londres. El 3 de febrero de 1807 se inició el asalto a la Banda Oriental, los combates fueron cruentos y ocasionaron numerosas bajas, sin embargo, la poderosa fuerza británica derrotó a Ruiz Huidobro. Sobremonte abandonó Montevideo y se convirtió en blanco de todas las críticas. Desde Buenos Aires se presionó para obtener su destitución, por lo que fue detenido y trasladado a la capital virreinal.

Del total de la flota española en condiciones de navegar, solo quedaron en pie dos corbetas, luego de la primera invasión, que fueron capturadas por los ingleses al tomar Montevideo. La situación se tornaba cada vez más compleja para las autoridades de Buenos Aires

La amenaza de un ejército de casi 10.000 hombres y una flota cercana a las 20 embarcaciones de guerra rodeando Buenos Aires se concretó hacia fines de junio de 1807. El general John Whitelocke había estudiado la situación y comprendió que la manera más apropiada de obtener la rendición

de la ciudad era enfrentar y vencer cada una de las defensas, y una vez en la urbe, tratando de causar el menor daño posible mientras se desarrollara el combate urbano. Por ello, desembarcadas las tropas al sur y luego de la marcha hacia la capital decidió dividir sus fuerzas en cuatro columnas que avanzarían hacia el fuerte por las calles sin abrir fuego. Después de rodear y vencer a Liniers en Miserere el 2 de julio, Whitelocke puso en marcha su estrategia mientras Buenos Aires se preparaba para el combate final y una lucha encarnizada.

El día 5, los ingleses ingresaron a la ciudad con la consigna de evitar el daño a la población y edificaciones. Los resultados fueron catastróficos, los soldados ingleses no solo debían enfrentarse a las tropas sino también a los habitantes, cada casa y esquina se convertía en una trinchera de lucha que ocasionó la baja de más de mil hombres entre muertos y heridos y casi dos mil prisioneros. Whitelocke optó por negociar y al día siguiente firmaba la capitulación donde se comprometía a evacuar rápidamente Buenos Aires y Montevideo.

Una multiplicidad de consecuencias asomaron en este nuevo escenario. El papel de los hombres del Apostadero fue decisivo en la defensa de Montevideo y Buenos Aires; la figura de los marinos como Liniers, Gutiérrez de la Concha, Ruiz Huidobro, Jacinto Romarate y Cándido de Lasala +txt entre otros cobraron una importante relevancia, mientras que la de Sobremonte terminó por hundirse.

Fue la primera vez en la historia de la región que se realizaron operaciones de guerra en donde adquirió decisivo protagonismo el Apostadero de Montevideo. Allí se concentraba el poder naval del virreinato, que pese a su disminución, pudo contribuir a la recuperación de la capital virreinal gracias a la acción de los marinos.

Lasala y la Infantería de Marina +txt

Este marino porteño nació en 1770 de una importante familia con parentesco con la del general San Martín. Oficial de la Real Armada Española, tomó parte de varias de las exploraciones de la costa patagónica, como la de Alejandro Malaspina. Exploró la Isla de los Estados en detalle, y prestó servicios por dos años en las islas Malvinas. Entre 1793 y 1803 residió en Europa y luchó contra Francia y Gran Bretaña. Posteriormente regresó al Río de la Plata para prestar servicios en el Apostadero de Montevideo. Allí lo encontró la primera invasión inglesa e intervino en la Reconquista, donde se destacó por su valor. Durante la segunda incursión británica, fue asignado a la defensa de la plaza de Retiro, dirigiendo la artillería. Allí fue muerto el 5 de julio de 1807. Fue uno de los primeros héroes populares de la historia nacional y en nuestros días es considerado el precursor de la actual Infantería de Marina de la Armada argentina.

Los Marinos y la reconquista de Buenos Aires

por Gerardo Vilar - ARA Escuela de Oficiales de la Armada / Departamento de Estudios Históricos Navales

La invasión inglesa acontecida en junio de 1806 tuvo profundas consecuencias políticas en el Río de la Plata, pero sin lugar a dudas en donde se puede evidenciar cambios de fondo fue en la organización de las milicias.

Al rendirse Buenos Aires la resistencia a la ocupación británica se concentró en Montevideo, donde se radicaba el grueso de la fuerza naval. Desde esta plaza se planificó la reconquista de la capital virreinal, y sus mentores fueron oficiales de la Real Armada Española.

De esta manera se destacaron hombres como los capitanes de navío Santiago de Liniers y Pascual Ruíz de Huidobro, los capitanes de fragata Juan Gutiérrez de la Concha y José de Córdova y Rojas, el práctico mayor José de la Peña, y el teniente de fragata Jacinto Romarate, entre otros, que sumados a marinos mercantes y particulares, tras arduos combates, vencieron a los ingleses, obligando a su comandante, el general William Carr Beresford, a rendirse. Sin embargo, el trabajo de estos hombres de mar no concluyó ahí e inmediatamente comenzaron a aprestar y encauzar las milicias urbanas ante la posibilidad de un nuevo ataque británico.

Un ejemplo de esto último es el propio Liniers en quien recae el mando militar de la ciudad de Buenos Aires por decisión del Cabildo y desde ese cargo, con ayuda de otros militares de carrera, alista distintos cuerpos armados.

Contrario a la opinión generalizada que circunscribió la reconquista de Buenos Aires (y su posterior defensa ante el nuevo ataque inglés de 1807) al ámbito exclusivamente terrestre, no debemos olvidar ni minimizar el papel central desempeñado por los marinos de ese entonces, quienes lideraron todas estas acciones militares.

Por último, y desde una perspectiva más general, las invasiones inglesas trajeron como consecuencia un proceso de militarización en el Río de la Plata, el cual, lejos de detenerse una vez derrotadas las fuerzas extranjeras, siguió desarrollándose y ganando espacios de poder.

Cabildo

Una de las instituciones colegiadas más antiguas del virreinato, tenía a su cargo el gobierno legal de la ciudad y del ámbito rural de la región circundante. Formado por alcaldes, regidores y otros funcionarios especiales, el Alcalde de primer voto presidía las reuniones del cuerpo, ejercía funciones judiciales locales y en caso de ausencia del intendente o gobernador, asumía el mando político de la ciudad. Se la consideraba como la institución más representativa de las tendencias regionales, y además asesoraba en lo concerniente a los impuestos.
En momentos especiales se constituía el "Cabildo Abierto", que reunía a los vecinos más importantes de la ciudad para deliberar y tomar decisiones.

Un cabildo abierto reunido a los pocos días de la reconquista por el alcalde Martín de Álzaga, decidió que Sobremonte no reasumiera el cargo. Fue depuesto, arrestado y conducido a la localidad de San Fernando, en una medida insólita y sin precedentes en la historia colonial, ya que un Cabildo se arrogó el derecho de destituir a un funcionario real.

En el plano económico surgieron nuevos debates sobre el sistema que regía al virreinato y la posibilidad de realizar modificaciones orientadas hacia el libre comercio. En efecto, la llegada de productos ingleses que abarrotaron el puerto e inundaron el mercado a bajo precio, provocó que los comerciantes porteños experimentaran por sí mismos los beneficios de ese sistema y lo compararan con el monopolio español.

10. Se profundiza la crisis en el Virreinato

Juntas de gobierno

Su origen se remonta al siglo XVI, mientras gobernaba el rey Felipe II, cuando se procuró reunir a los principales especialistas de un determinado tema para la resolución de un problema vinculado a esa área. Con el tiempo, este órgano se formalizó y adquirió una dimensión más institucional y que permaneció en el tiempo.
Con este antecedente fue que, conocido el encarcelamiento del rey español, los diferentes cabildos de la península ibérica crearon juntas locales de gobierno con el objetivo de resistir la invasión francesa de 1808. Éstas, a su vez, constituyeron una Junta Central con sede en la ciudad de Sevilla, encargada de la coordinación de la campaña de defensa. Fue el órgano institucional que acumuló los poderes tanto ejecutivos como legislativos en el momento de la ocupación napoleónica de España, en representación del rey cautivo. Esta Junta Central sería derrotada por las tropas napoleónicas y terminaría disolviéndose a principios de 1810.



Baltasar Hidalgo de Cisneros (1755-1829)

Marino español. La Junta Central de Sevilla lo designó virrey del Río de la Plata, en 1809. Durante su gobierno enfrentó los sucesos revolucionarios protagonizados por Buenos Aires. De regreso en la Península, llegó a ocupar el cargo de ministro de Marina y fue el comandante de la fallida expedición militar formada para recuperar el Río de la Plata en 1814.

Separado Sobremonte del cargo, Liniers fue designado por el Cabildo de Buenos Aires como virrey interino, presidente de la Real Audiencia de Buenos Aires y comandante general del Apostadero de Montevideo. Mientras tanto, en la península ibérica la alianza con los franceses llegaba a su fin hacia 1808. La familia real quedó prisionera de Napoleón y España se encontró sin un gobierno legítimo. Paulatinamente comenzaron a formarse juntas de gobierno en los pueblos para organizar la lucha contra el invasor francés. Para centralizar el mando y dirigir las operaciones bélicas se estableció una Junta Central de Sevilla, integrada por representantes de las juntas de gobierno locales.

El quiebre de la alianza entre España y Francia también tuvo sus repercusiones en el Río de la Plata. El gobernador de la Banda Oriental, Javier de Elío, desconoció la autoridad del virrey interino bajo la acusación que era súbdito de Napoleón y formó una junta de gobierno en Montevideo, autónoma del gobierno virreinal. Por su parte, el cabildo de Buenos Aires liderado por Martín de Álzaga se solidarizó con Elío y enfrentó abiertamente a Liniers. Esta crisis política derivó en un alzamiento el 1º de enero de 1809 encabezado por el Cabildo de Buenos Aires. Sin embargo, este movimiento fracasó gracias a que el virrey Liniers recibió el apoyo de los cuerpos de milicias criollos, en especial del regimiento de Patricios comandado por Cornelio Saavedra. Contando con el control militar de la ciudad, Liniers pudo ordenar el arresto de las principales figuras del Cabildo y enviarlos prisioneros a Patagones, desde donde fueron rescatados posteriormente por Elío.

Con el objetivo de pacificar la tensa situación política existente en el Plata, la Junta Central de Sevilla resolvió designar a un nuevo virrey, el capitán de navío Baltasar Hidalgo de Cisneros, quien llegó a Buenos Aires a tomar posesión del cargo en junio de 1809. Acompañaba al nuevo virrey otro marino, designado jefe del Apostadero, el capitán de navío José María Salazar, quien se transformaría en feroz enemigo del juntismo de Buenos Aires.

Síntesis del capítulo

La etapa de dominio de los monarcas pertenecientes a la familia borbónica en los territorios del Virreinato del Río de la Plata fue muy importante por diversos factores.

El espíritu de reforma de estos reyes, especialmente Carlos III no se agotó en las amplias reformas políticas y económicas con las que buscaron incrementar el centralismo y el control sobre el Nuevo Mundo.

También aportaron un profundo cambio de visión acerca de la naturaleza de las relaciones entre España y América. Fieles al espíritu ilustrado de la época, los Borbones tendieron a conocer realmente el espacio geográfico, a fin de organizarlo de manera que sirviese a los intereses de la Corona.

Primero, existió un interés geopolítico renovado por el extenso litoral marítimo al sur del Río de la Plata, espacio que se reveló de importancia para controlar las rutas de intercambio y defender sus potenciales riquezas. Las sucesivas expediciones de Malaspina, de la Piedra y Viedma demostraron y confirmaron el valor del área costera. De este modo, se avanzó muchísimo en su conocimiento geográfico, hidrográfico y etnográfico.

Durante este período la Corona también tomó la decisión de solidificar las defensas en sus territorios americanos, siempre a merced de los ataques de barcos piratas o buques de guerra de potencias enemigas. En el Río de la Plata, estableció un poder naval en la región, asentado en el Apostadero de Montevideo. Si bien esta fuerza no tuvo una presencia determinante para impedir las Invasiones Inglesas en razón de su debilidad coyuntural, lo cierto es que los oficiales y profesionales del mar, tuvieron una actuación destacada en la recuperación y defensa de Buenos Aires. A raíz de estas incursiones británicas, el poderío del Arsenal de la ciudad se incrementó de manera notable. Esta circunstancia contribuyó a que Montevideo pudiera convertirse en un bastión de la oposición a los procesos revolucionarios que se desencadenarían en el Río de la Plata a partir de 1810.

Bibliografía sugerida

-BETHEL, Leslie (ed.): *Historia de América Latina. Tomo 2: América Latina Colonial: Europa y América en los siglos XVI, XVII y XVIII*, Crítica, Barcelona, 1990.

-CARRANZA, Ánjel Justiniano: *Campañas navales de la República Argentina*, Departamento de Estudios Históricos Navales, Buenos Aires, 1967.

-DESTEFANI, Laurio: *Historia Marítima Argentina*, Tomo IV,Departamento de Estudios Históricos Navales, Buenos Aires, 1985.

-GELMAN, Jorge: *Campesinos y estancieros. Una región del Río de la Plata a fines del periodo colonial*, Los Libros del Riel, Buenos Aires, 1998.

-IBÁÑEZ CHINER, Carlos Vicente: *De conquistadores y mancebos de la tierra en la provincia gigante de Indias,* Asunción del Paraguay, 2009.

-MÍGUEZ, Eduardo: *Historia Económica de la Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2008.

-RAVIGNANI, Emilio: "El virreinato del Río de la Plata. 1776-1810", en Academia Nacional de la Historia: *Historia de la Nación Argentina,* Volumen IV, Buenos Aires, 1940.

-SARRAILH, Jean: *La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*,Fondo de Cultura Económica, México, 1957.

-SERULNIKOV, Sergio: *Revolución en los Andes. La era de Túpac Amaru*,Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2010.

-ZANATTA, Loris: *Historia de América Latina. De la Colonia al siglo XXI*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2010.

DE LA REVOLUCIÓN A LA TOMA DE MONTEVIDEO (1810-1814)

1. La Revolución de Mayo y sus consecuencias inmediatas
2. Los marinos durante la Revolución
3. Derivaciones militares de la Revolución de Mayo
4. Armado de la Primera Escuadrilla Naval
5. Combate Naval de San Nicolás
6. Después de San Nicolás
7. Confección de una nueva escuadrilla
8. Predominio fluvial español
9. Contexto político entre 1812 y 1814
10. Antecedentes de la Campaña Naval de 1814
11. Combate Naval de Martín García
12. Combate Naval de Arroyo de la China
13. Combate Naval de Montevideo



CAPÍTULO 2

Este segundo capítulo tiene por objeto realizar un detallado análisis sobre las consecuencias políticas, sociales y militares producidas por la Revolución de Mayo, haciendo particular hincapié en el ámbito naval.

Las tensiones y posteriores enfrentamientos bélicos existentes entre los partidarios de la Revolución, con asiento en Buenos Aires y los contrarrevolucionarios, situados en Montevideo, dieron una gran importancia a la conformación de cuerpos armados, tanto terrestres como navales.

Los realistas lograron resistir durante varios años debido a que controlaban el río de la Plata y sus afluentes al contar con una escuadra profesional y permanente que se encontraba en el Apostadero Naval de Montevideo.

En contraposición, Buenos Aires se encontró con diversas limitaciones y complicaciones para conformar una fuerza naval que pudiera bloquear Montevideo. Para ello era necesario primeramente dominar el río de la Plata, lo que implicaba derrotar a la escuadra contrarrevolucionaria.

La caída de Montevideo, foco realista en el cono sur, se convirtió en una de las prioridades del gobierno revolucionario ya que esto permitiría alejar el peligro de una invasión por el Atlántico sur, facilitando la concentración de esfuerzos en otros frentes.

El éxito de la campaña naval de 1814 con la toma de Montevideo se transformó en una bisagra en la guerra de independencia ya que por primera vez el gobierno de Buenos Aires logró el dominio de los ríos y la hegemonía naval de la región, permitiendo el desarrollo de futuras operaciones militares terrestres.

En el Río de la Plata

En el mundo

1808
1809
1810
1811
1812
1813
1814
1815
1816
1817
1818
1819
1820
1821
1822
1823

Mayo
1810
Revolución de Mayo. Primera Junta



Diciembre
1810
Junta Grande. Armado de la Primera escuadrilla naval



Marzo
1811
Combate naval de San Nicolás

Septiembre
1811
1º Triunvirato

Marzo
1812
Arribo de San Martín a Buenos Aires





Octubre
1812
2º Triunvirato



Enero
1813
Asamblea Gral. Constituyente

Enero
1814
Posadas, primer Director Supremo



Mayo
1814
Combate Naval de Montevideo

Mayo
1808
Abdicación de Fernando VII. José Bonaparte rey de España.



Mayo
1808
Junta Central de Sevilla



Enero
1810
Consejo de Regencia

1810
Movimientos autonomistas en Santiago de Chile, Nueva Granada y Nueva España (México)

Febrero
1813
Bolívar inicia su campaña libertadora





Diciembre
1813
Fernando VII regresa al trono de España

Abril
1814
Derrota y abdicación de Napoleón



1814
Reacción realista en Chile. Fracasa la revolución de Bolívar en Venezuela

1. La Revolución de Mayo y sus consecuencias inmediatas

+txt Consejo de Regencia

Este organismo fue creado en 1810 y buscó ser continuador de las funciones y atribuciones de la Junta Central de Sevilla. Funcionó en Cádiz ya que esta ciudad brindaba cierto resguardo a las autoridades españolas al no haber sido tomada por las tropas de Napoleón Bonaparte. Entre sus principales acciones se destacó la conformación de las Cortes Generales que más tarde redactarían la primera constitución de España. El Consejo de Regencia no fue reconocido por la Junta de Gobierno instaurada en Buenos Aires en mayo de 1810. En 1812, fue reemplazado por la Regencia del Reino que actuaría hasta la vuelta del rey en 1814.

+txt Junta Provisional de Gobierno

Popularmente conocida como Primera Junta, fue la entidad gubernativa que sucedió al último virrey español en el Río de la Plata, Baltasar Hidalgo de Cisneros. Surgió el 25 de mayo de 1810 como consecuencia del Cabildo Abierto que este último había convocado. Procuró suceder al poder virreinal en la totalidad de su territorio pero sin éxito. Sus integrantes fueron Cornelio Saavedra, presidente; Mariano Moreno y Juan José Paso, secretarios; Manuel Belgrano, Juan José Castelli, Miguel de Azcuénaga, Manuel Alberti, Juan Larrea y Domingo Matheu, vocales. En diciembre de 1810 fue ampliada con la incorporación de representantes de los pueblos del interior del virreinato.

Al producirse la captura de Fernando VII en 1808, comenzaron a establecerse juntas de gobierno en las distintas ciudades o pueblos de la península ibérica con el objetivo de reasumir la soberanía en nombre del rey cautivo y organizar la lucha contra el invasor francés, que fue coordinada por una Junta Central con asiento en la ciudad de Sevilla. Entre sus principales medidas designó en 1809 como virrey del Río de la Plata al marino Baltasar Hidalgo de Cisneros. Su misión era resolver el problema generado por el desconocimiento de la Junta de Gobierno instalada en Montevideo a la autoridad de Liniers. El nuevo virrey tuvo éxito al lograr disolver la junta, logrando restablecer la autoridad virreinal en todo el territorio sin mayores conflictos.

Sin embargo la disolución de la Junta Central ante el avance de las tropas francesas en enero de 1810 y las intenciones de considerar al Consejo de Regencia +txt como legítimo heredero del monarca preso, reabrió la discusión en la América española respecto de la legitimidad del ejercicio del poder en representación del rey.

En el Río de la Plata, la llegada de la noticia de la disolución de la Junta Central provocó el cuestionamiento de la legalidad del poder del virrey Cisneros, quien sin apoyo de las milicias criollas, se vio obligado a convocar un Cabildo Abierto el día 22 de mayo de 1810.

Luego de una semana de intrigas políticas en Buenos Aires derivadas de las noticias que daban cuenta de la situación hispana, el 22 de mayo de 1810 por votación llevada a cabo en el Cabildo Abierto y gracias al respaldo otorgado por las milicias, se resolvió la remoción de Cisneros en su cargo de virrey. Tres días más tarde se creó una Junta Provisional de Gobierno +txt formada por criollos y españoles que pretendía tener autoridad sobre todo el virreinato. En su mayoría representaban a los sectores comerciales y mercantiles que se veían perjudicados por la política de la corona hacía tiempo.

La justificación jurídica de la conformación de las juntas de gobierno,

por Mariano Santos La Rosa - Universidad Nacional del Sur

El desarrollo de procesos políticos, económicos y sociales producidos a partir de 1810 en territorios del ex virreinato del Río de la Plata suele asociarse con el nacimiento de un estado nacional: la Argentina. Sin embargo, desde hace ya más de dos décadas se ha planteado historiográficamente que hasta la segunda mitad del siglo XIX no existieron ni un estado, ni un gobierno ni una economía de carácter nacional. Autores como José Carlos Chiaramonte señalan que tampoco existía una identidad nacional argentina, identificando a fines de la etapa colonial tres sentimientos de pertenencia no excluyentes: una identidad española, una americana y otra restringida a cada ciudad y su correspondiente jurisdicción, lo que en aquella época se denominaba como "patria". En la actualidad existe cierto consenso en considerar que no es necesario recurrir a la preexistencia de identidades nacionales para explicar los procesos revolucionarios que estallan a partir de 1808-1810 sino que, por el contrario, la crisis política puede ser entendida a partir de la necesidad de llenar el vacío de poder generado por el colapso del orden colonial.

El principal argumento para legitimar las formas de gobierno que surgen como consecuencia de la captura del rey Fernando VII fue la "teoría de la retroversión del poder a los pueblos" desarrollada por sacerdotes jesuitas en el siglo XVII. De acuerdo con esta teoría política toda sociedad se organiza políticamente mediante dos actos: por el primero se conforma un pacto social mediante el cual surgen las comunidades o "pueblos". Luego, estos trasladan el poder o soberanía a un gobernante por medio del pacto de sujeción o de dominación. Este pacto político establece derechos y obligaciones recíprocas: una vez que el pueblo transfiere la soberanía al rey, no puede reasumirla salvo que existan razones fundadas, por ejemplo si el rey desaparece sin dejar legítimo sucesor, también se disuelve el pacto de sujeción y de ese modo cada comunidad puede conformar un nuevo gobierno. A partir de 1808 el término que se utiliza frecuentemente es el de "pueblos" en plural, para hacer referencia a que finalizado el pacto de sujeción debido al cautiverio del rey Fernando VII, la soberanía no pasaba a un inexistente pueblo argentino sino que retornaba a cada comunidad, a cada ciudad representada por su Cabildo.

Desde los comienzos del gobierno autónomo, los grupos dirigentes rioplatenses carecían de una estrategia a corto y mediano plazo con respecto a la manera de organizar políticamente el territorio virreinal. El movimiento de Mayo no tuvo objetivos del todo claros ni unánimes. Existían intereses disímiles entre sus miembros y la idea de independencia no tenía todavía una aceptación general y consensuada ni siquiera entre los integrantes de la misma Junta. Por consiguiente había grupos en el interior de ella que tenían distintos propósitos.

En uno de los sectores se encontraban los criollos progresistas de ideología liberal (representados en la Junta por Castelli , Belgrano, Mariano Moreno, y Juan José Paso) quienes aspiraban a una profunda reforma política, económica y social, en consonancia con el rechazo a los aspectos



Manuel Belgrano
(1770-1820)

Abogado, político, economista y militar. Nació en Buenos Aires. Como secretario del Consulado, fue propulsor de ideas para el desarrollo de la industria, el comercio, el agro y la educación. Fue uno de los vocales de la Primera Junta de Gobierno. Dirigió al Ejército expedicionario al Paraguay en 1811 y el Ejército del Norte en 1812, con el que triunfó en Tucumán y Salta. El 27 de febrero de 1812 izó por primera vez la bandera que creó, a orillas del río Paraná .



Juan José Castelli
(1764-1811)

Abogado y político. Nació en Buenos Aires. Fue vocal de la Primera Junta y uno de los líderes del proceso revolucionario. Comisionado por el gobierno, realizó una elocuente propaganda de los principios de Mayo en el Alto Perú. Derrotado en Huaqui, regresó a Buenos Aires. Fue llamado "el orador de la Revolución".



Mariano Moreno
(1778-1811)

Abogado, político y periodista. Nació en Buenos Aires. Estudió leyes en la Universidad de Chuquisaca. Secretario de la Primera Junta, sus ideas radicales lo enfrentaron abiertamente con Saavedra, quien políticamente era un moderado. Fundó y dirigió la *Gazeta de Buenos Ayres,* órgano de prensa de la Revolución.

Patria y nación en el proceso revolucionario

por Fabio Wasserman - Universidad Nacional de Buenos Aires / CONICET

Patria y nación formaban parte del vocabulario político empleado por los revolucionarios. Sus usos y significados sin embargo diferían de los que se les da en la actualidad, ya que era otra la concepción que se tenía del orden social y político. Hoy en día las comunidades políticas se rigen por el principio de las nacionalidades según el cual un pueblo poseedor de una identidad étnica o cultural tiene derecho a erigir un Estado soberano en su territorio. Este principio fue creado por el romanticismo en la década de 1830, con lo cual no pudo ser invocado por los revolucionarios ni en 1810 ni en 1816. En esos años el término nación tenía dos sentidos: por un lado el étnico o cultural que remitía a un pueblo poseedor de rasgos como lengua o religión; por el otro, el político que hacía referencia a poblaciones regidas por un mismo gobierno o unas mismas leyes. Pero en ningún caso se suponía que la organización política debiera fundamentarse en la existencia de una nacionalidad o de un pueblo dotado de una identidad.

En el período colonial los criollos se consideraban miembros de la nación española entendida como el conjunto de los dominios de la monarquía. La patria, por su parte, indicaba el lugar de nacimiento y la comunidad de la cual se formaba parte y que podía abarcar distintos niveles (una ciudad, el Virreinato, América o España). Asimismo integraba una suerte de tríada que expresaba el fundamento del orden social y político: Dios (o religión) - Patria - Rey. La revolución politizó aún más a ambas nociones. Por un lado introdujo la idea de que la nación era una asociación política que debía constituirse por la voluntad e interés de sus miembros que eran los verdaderos soberanos y ya no los monarcas. Y es en virtud de esta concepción que los pueblos que integraban el virreinato rioplatense pudieron plantear la creación de una nueva nación sin invocar la existencia de una nacionalidad preexistente. La patria pasó a constituirse en el fundamento del nuevo orden y en la principal identidad política, mientras que se disolvió la tríada con la supresión del Rey. Su uso además se extendió y fue adoptado por los sectores populares que luchaban por la patria aludiendo así tanto a su origen como al nuevo orden político y a los valores que lo regían como la libertad y la igualdad. Mientras la nación era invocada cuando estaba en juego la creación o la institucionalización del orden político como en los congresos constitucionales, a la hora de movilizar a la población o de marchar al combate se apelaba a la patria que tenía un mayor componente afectivo y hacía referencia al compromiso o lealtad con la comunidad a la que se pertenecía.



Cornelio Saavedra (1759-1829)

Militar y político. Nació en Potosí. Fundó el Regimiento de Patricios y fue presidente de la Primera Junta de Gobierno. Reemplazado por Matheu en 1811 asumió el comando del Ejército del Norte. Encabezó el ala conservadora de la Revolución, en contraposición a Moreno.

Expediciones militares de la Primera Junta





Carlota Joaquina de Borbón (1775-1830)

Reina de Portiugal.Hermana de Fernando VII, casada con el regente Juan VI de Portugal. Tuvo una actuación política opuesta a la de su marido, al que en 1808 acompañó al Brasil y desde donde intentó proclamarse soberana del Río de la Plata y regente de la Junta Central, sin éxito.

absolutistas de la monarquía. Procuraban una autonomía total respecto al gobierno español. Por otro lado, los sectores militares (liderados por Cornelio Saavedra), solamente deseaban desplazar a los realistas peninsulares del ejercicio exclusivo del poder, conservando inalterable el ordenamiento social y los lineamientos generales del virreinato del cual se consideraban sus continuadores. Por su parte, los comerciantes y los hacendados abogaban por asegurar el libre comercio con otras naciones, principalmente con Gran Bretaña y Francia, y no quedar circunscriptos solamente a las transacciones con España.

Al sustituir al gobierno virreinal la Junta pretendió asumir la totalidad de sus funciones en resguardo de la autoridad de Fernando VII, para lo cual debía ser reconocida por todas las ciudades y Cabildos que conformaban el espacio geográfico del Virreinato del Río de la Plata. Sin embargo esto no resultaría una tarea tan sencilla.

El nuevo gobierno envió a los pocos días una circular a las principales ciudades del virreinato en la que explicaba los motivos por los cuales el Cabildo de Buenos Aires había cesado en sus funciones al virrey y nombrado una Junta Provisional Gubernativa en su lugar. Además instaba a los cabildos a nombrar representantes de los pueblos o ciudades para incorporarlos al gobierno.

Sin embargo, como se tenía conocimiento que los funcionarios realistas y sus seguidores llevarían a cabo una resistencia armada, la Junta de Buenos Aires arbitró los medios para contrarrestar a sus opositores. El envío de una expedición militar que asegurara la obediencia del interior del virreinato se convirtió en un objetivo vital para la supervivencia del nuevo gobierno.

Para ello era necesario transformar a las milicias en cuerpos permanentes, en ejércitos regulares y para ello se realizó una leva con el fin de engrosar los efectivos, se dispuso elevar los batallones de infantería a regimientos y se puso énfasis en la instrucción tanto de oficiales como de tropa.

Desde Buenos Aires partieron dos "expediciones auxiliadoras", una con dirección a Córdoba y al Alto Perú y otra destinada al Paraguay.

La Junta también consideró necesario que las potencias extranjeras reconocieran la nueva situación política. Se enviaron representantes a la corte portuguesa instalada en Brasil (debido al interés de la infanta Carlota Joaquina de coronarse soberana del Río de la Plata) y a Gran Bretaña, para comunicar que el libre comercio decretado por Cisneros en 1809 sería respetado por el nuevo gobierno.

Iniciado el proceso revolucionario, hacia el interior del movimiento se desarrolló un período caracterizado por la experimentación política, dominado por las necesidades de la guerra y por los conflictos entre los revolucionarios criollos. Se puede afirmar que el ascenso y la permanencia en los cargos políticos de entonces eran consecuencia del desarrollo y del éxito militar en los campos de batalla.

La primera disputa estalló entre el grupo más radical, liderado por Mariano Moreno, secretario de Gobierno y Guerra de la Primera Junta, y los moderados agrupados en torno a Cornelio Saavedra, quien presidió este órgano gubernamental debido a que tenía el control del principal cuerpo de milicias. El primero fue el impulsor de una serie de reformas polémicas como la exclusión de los españoles peninsulares de los cargos civiles, militares y eclesiásticos y la quita del mando militar a Saavedra para dejarla en manos de toda la Junta. Estas disposiciones buscaban la reducción del poder político de los jefes milicianos y su sometimiento a la autoridad del cuerpo colegiado.

La reacción contra Moreno y sus seguidores comenzó en diciembre de 1810, cuando los diputados de los Cabildos de las otras ciudades solicitaron su incorporación a la Primera Junta. En su gran mayoría estos representan-

tes, aunque partidarios de la revolución, eran moderados pues dudaban de la conveniencia de declarar la independencia. Por esta razón, se sumaron al grupo encabezado por Saavedra. Moreno se opuso a que los diputados se integraran a la Junta, argumentando que un órgano de gobierno tan numeroso era ineficiente para dirigir los asuntos de la guerra, mientras que consideraba conveniente que aquellos conformaran un congreso constituyente con el objetivo de organizar una entidad política definitiva y discutir la emancipación de la corona española. Esta moción no tuvo el apoyo esperado por Moreno, lo que provocó su renuncia y partida hacia Londres en misión diplomática que no pudo cumplir ya que falleció durante el viaje, en alta mar.

La incorporación de los diputados del interior del virreinato a la Primera Junta se la conoce en la actualidad como "Junta Grande". Jurídicamente es el mismo gobierno provisional instalado en Buenos Aires el 25 de mayo, pero ampliado con representantes de otras ciudades. Su excesivo número generó una gran lentitud en la toma de decisiones ante las urgencias derivadas por el complejo escenario revolucionario. Sin embargo, la desaparición de Mariano Moreno no acalló las tensiones que sus ideas habían originado.

Los morenistas conservaban varios puestos en el gobierno y mantuvieron una intensa actividad política, hecho que los distanciaba aún más del sector saavedrista; esta situación conflictiva escaló a tal punto que la Junta se desprendió de los partidarios de Moreno (Hipólito Vieytes, Nicolás Rodríguez Peña, Juan Larrea y Miguel de Azcuénaga), luego de producirse una movilización popular impulsada por las milicias en abril de 1811.

A la falta de cohesión política y administrativa que evidenciaba la Junta, había que agregar el pobre desempeño de las expediciones militares tanto en Paraguay (derrotas en Paraguarí, 19 de enero de 1811 y Tacuarí, 9 de marzo del mismo año), en la Banda Oriental (derrota en San Nicolás de los Arroyos, 2 de marzo de 1811) y en el Alto Perú (derrota en Huaqui, 20 de junio de 1811). Este último traspié tuvo mucha resonancia en Buenos Aires y terminó agudizando la situación de la Junta Grande, que ante la presión de los demás sectores convocó a un Cabildo Abierto. El 22 de septiembre de 1811, el Cabildo exigió la reforma del gobierno y creó en su reemplazo un Triunvirato +txt a cargo del poder ejecutivo, mientras que la Junta Grande pasaba a ser un órgano legislativo con el nombre de Junta Conservadora de los Derechos de Fernando VII.



Juan Larrea
(1782-1847)

Comerciante, diplomático y político. Nació en Cataluña, España. Desde joven recibió conocimientos en matemáticas y ciencias náuticas y orientó su educación hacia el comercio. En 1810 fue designado vocal de la Primera Junta, integró el Segundo Triunvirato, fue ministro de Hacienda del Directorio y posteriormente cónsul de las Provincias Unidas del Río de la Plata en Burdeos, Francia.

Primer Triunvirato +txt

Este organismo reemplazó a la Junta Grande en sus funciones ejecutivas. Se desarrolló entre el 23 de septiembre de 1811 y el 8 de octubre de 1812. Estuvo integrado por Feliciano Chiclana, Juan José Paso y Manuel de Sarratea. Se caracterizó por tomar medidas centralistas, desconociendo la autonomía de los pueblos del ex virreinato lo que llevó a que se enfrentara con líderes como el oriental José Gervasio de Artigas.

2. Los marinos durante la Revolución

Desde fines del siglo XVIII, Montevideo se había erigido como el centro del poder naval del Virreinato del Río de la Plata. La crisis política iniciada en mayo de 1810 impactó en la escuadra de la Real Armada Española ya que dividió a los oficiales navales en dos grupos bien diferenciados. Por un lado se encontraban quienes apoyaron el gobierno juntista instalado en Buenos Aires y por el otro, aquellos que se manifestaron en oposición al nuevo sistema político y respondían al Consejo de Regencia: los contrarrevolucionarios.

Dentro del primer grupo se encontraban marinos que apoyaron la causa revolucionaria básicamente por dos razones: en primer lugar por intereses económicos, ligados a la necesidad de profundizar y sostener el libre comercio de mercancías desde el puerto de Buenos Aires con otras potencias europeas, como Gran Bretaña y Francia; en segundo lugar, su adhesión a la causa juntista estaba motivada por sentidos de pertenencia o afinidad política con sus postulados e ideales.

Puerto de Buenos Aires en 1807



Buenos Aires desde el Narcissus, litografía de Thomas Fernyhough, 1807 (Museo Histórico de Buenos Aires).



Martín Jacobo Thompson (1777-1819)

Marino y diplomático. Nació en Buenos Aires. Se graduó de marino en la Academia Naval del Ferrol. Al volver a Buenos Aires en 1806, fue designado como capitán de puerto destacándose durante las invasiones inglesas. Apoyó la Revolución, por lo que la Junta lo mantuvo en su puesto hasta 1815. Desarrolló innovadoras políticas en defensa de los puertos, reglamentando las actividades que allí se realizaban. Por eso es considerado el padre fundador de la Prefectura Naval.



Matías de Irigoyen (1781-1839)

Marino y diplomático. Nació en Buenos Aires y sirvió a la marina española en Trafalgar. De regreso a Buenos Aires en 1808, adhirió a la Revolución. Fue comisionado por la Junta a Londres para conseguir apoyo inglés a la causa emancipadora. Entre 1817 y 1820 fue ministro de Guerra y Marina del Directorio. Se desempeñó como gobernador interino de Buenos Aires en 1820.

Jose María de Salazar (1762-1815)

Marino español. Luego de una reputada carrera arribó a Montevideo en 1809 para hacerse cargo del Apostadero Naval. Lideró el bando contrarrevolucionario que se hegemonizó en Montevideo gracias a la flota naval. Finalmente fue sustituido de sus funciones y volvió a España en 1812.



Jacinto Romarate (1755-1836)

Marino. Nació en Vizcaya, España. En 1806 arribó a Montevideo alertado de un posible ataque inglés a la región. Al desencadenarse la revolución de 1810, combatió contra ésta destacándose por su capacidad de mando. Posteriormente se radicó en su país donde tuvo una destacada labor como militar y diplomático.

Uno de los casos más emblemáticos fue el coronel Martín Jacobo Thompson, a quien se designó al mando de la capitanía de puertos de las Provincias Unidas del Río de la Plata, cargo que ocupó hasta 1815.

De todas formas, los oficiales que tomaron partido por el bando revolucionario fueron la excepción y no la regla; al caso ya citado se suma el del alférez de navío Matías de Irigoyen, quien fue el primer embajador nombrado por la Junta de Gobierno en Europa.

Producida la revolución, un número importante de marinos y oficiales de la Armada Española se encontraban en Buenos Aires y rápidamente se mostraron expectantes a lo que acontecía en la capital virreinal. Estos hombres se mantuvieron leales y subordinados a su comandante, José María de Salazar, jefe del Apostadero de Montevideo y acérrimo opositor a la Revolución de Mayo.

Esta situación era sabida por la Junta y con el paso de los días, los oficiales con asiento en Buenos Aires se convirtieron en un riesgo para ella. Finalmente el 20 de junio de 1810 se embarcaron hacia Montevideo, donde Salazar los recibió cordialmente. Entre los tripulantes se encontraban los capitanes de fragata Jacinto Romarate y José de Obregón; los tenientes de navío Domingo Navarro y Juan Larré, entre otros.

Al retirarse los barcos de guerra realistas hacia Montevideo, se concentraba allí la más peligrosa amenaza para el gobierno juntista, ya que el puerto de Buenos Aires quedaba desguarnecido.

Ante la posibilidad de un ataque, la Junta designó en julio de 1810 a Benito Plá, para que desde la torre del Real Colegio de San Carlos vigilara el río y comunicara cualquier novedad a la capitanía del puerto. Por su parte Thompson recibió de la Junta, en agosto de 1810, una suma de dinero con el propósito de adquirir elementos navales para armar algunos barcos. Paralelamente, Juan Larrea fue el encargado de conformar una escuadrilla naval para proteger al puerto de Buenos Aires de las posibles incursiones de los buques contrarrevolucionarios.

El 27 de mayo se invitó a las autoridades de Montevideo a sumarse al nuevo gobierno mediante el envío de representantes. La Junta necesitaba de la adhesión de esta plaza por varios motivos: significaba desarticular un frente de lucha preocupante; aseguraba la obtención de rentas –tan necesarias para el nuevo régimen- a través de un activo comercio con Inglaterra y Brasil, utilizando ventajosamente los puertos de la Banda Oriental; facilitaba la posesión de una fuerza naval o su neutralización; y por último permitía contener las pretensiones políticas y militares de la Corte portuguesa sobre territorio rioplatense.

Sin embargo, las autoridades montevideanas rechazaron la invitación y profundizaron la rivalidad existente con Buenos Aires. Esta postura de Montevideo tiene parte de su explicación en disputas económicas ya que competían por el mismo hinterland ,es decir la misma región continental de influencia. Esta pugna comercial explicaría, en buena parte, la reacción de Montevideo ante los movimientos que, a partir de 1810, fueron dirigidos desde Buenos Aires y su sector mercantil.

Hinterland

Específicamente, es una región situada tras un puerto o río, donde se recogen las exportaciones y a través de la cual se distribuyen éstas. En un sentido más amplio, el término se refiere a la esfera de influencia de un asentamiento.

De todas maneras la posición anti Buenos Aires no era generalizada ni hegemónica en la Banda Oriental; por ejemplo las poblaciones de Maldonado y Colonia del Sacramento simpatizaban con la causa revolucionaria. Hasta en la propia Montevideo, un grupo de oficiales, entre quienes se destacó el teniente Juan Balbín González Vallejo, con el apoyo de la Sociedad Patriótica de esa ciudad, decidieron reconocer la autoridad residente en Buenos Aires y realizaron un intento de asonada entre el 11 y 12 de junio, que fue reprimida por los seguidores de Salazar y que finalizó con la mayor parte de los complotados acusados de altísima traición y enviados a España.

Sociedad Patriótica +txt

Fue una entidad política creada en marzo de 1811 por Manuel Moreno, hermano de Mariano Moreno, que se originó como consecuencia de que este último dejó de ser secretario de la Primera Junta, ya convertida para entonces en Junta Grande. Entre sus objetivos principales se destaca su fuerte impronta independentista.

3. Derivaciones militares de la Revolución de Mayo

Los conflictos políticos y militares que desembocaron en la independencia fueron la consecuencia directa e inmediata de la Revolución de Mayo.

Entre 1810 y 1814, los combates se desarrollaron en las regiones que integraban el Virreinato del Río de la Plata.

Paraguay se separó en 1811, pero no fue una amenaza para Buenos Aires. En primer lugar porque dentro del espacio virreinal ocupaba un lugar periférico en el plano económico; y también debido a que rápidamente inició su propia revolución que desembocó en un sistema político muy particular, el cual se caracterizó por su impronta aislacionista del resto de la región bajo la égida de Gaspar Rodríguez de Francia.



José Gaspar Rodríguez de Francia (1766- 1840)

Político paraguayo. Líder del movimiento por la emancipación de Paraguay (1811). En 1814 fue nombrado Dictador Supremo y gobernó el país hasta su muerte. Mantuvo a Paraguay aislado del mundo exterior, fomentando la autarquía económica.

En el actual territorio argentino existió adhesión para con la causa revolucionaria, a excepción del Cabildo de Córdoba, que se manifestó contrario a lo que sucedía en Buenos Aires y no reconoció la legitimidad de la Junta de Gobierno. Los contrarrevolucionarios, encabezados por el ex gobernador Juan Antonio Gutiérrez de la Concha y Santiago de Liniers fueron vencidos y finalmente ejecutados por la "expedición auxiliadora".

Luego de este triunfo la Junta de Buenos Aires direccionó sus esfuerzos militares para lograr derrotar a los otros dos focos contrarrevolucionarios del virreinato, en el Alto Perú y la Banda Oriental. Este frente constituía la amenaza más seria a la revolución, por la cercanía a Buenos Aires. El gobierno juntista estaba dispuesto a enfrentar esa coyuntura desfavorable pero era conocedor que con un ejército no bastaba para derrotar a Montevideo, ya que al estar fortificada y disponer de una flota sólo podía ser vencida si los revolucionarios lograban conformar una fuerza naval que por entonces no tenían.

Una disposición del 13 de agosto de 1810 cerró el tráfico comercial marítimo con Montevideo que luego se extendió a toda clase de correspondencia y de personas, orden que comprendió los puertos de Buenos Aires, Las Conchas, Santa Fe y Corrientes.

Ante tal situación, Montevideo respondió declarando el bloqueo de Buenos Aires el 19 de agosto y el 10 de septiembre encomendó al capitán de fragata José Primo de Rivera cerrar la entrada a la ex capital virreinal, desde Ensenada hasta Las Conchas, para luego bombardearla. Las inclemencias del tiempo y una gran bajante impidieron que ello ocurriera. +txt

Ante esta amenaza, la Junta reclamó la protección del embajador inglés en Río de Janeiro, lord Strangford, ya que comerciantes de aquella nación tenían mercaderías retenidas por el bloqueo impuesto. Así, por expreso pedido del

El submarino de Taber +txt

En diciembre de 1810, Samuel William Taber, neoyorquino llegado poco tiempo antes al Río de la Plata, expuso a los miembros de la Primera Junta los planos de un artefacto submarino que serviría para atacar a la flota realista en Montevideo. Su invento era una especie de tortuga de madera con un taladro en la punta con el que pensaba perforar el casco de los buques enemigos en la rada de Montevideo, a efectos de colocar allí los explosivos. La Junta designó una comisión que aprobó la factibilidad de la idea. El norteamericano fue enviado a la Banda Oriental como espía, pero fue capturado. Fugado, Taber regresó a Buenos Aires en septiembre de 1811 donde prosiguió con sus planes. Fabricada la embarcación, Taber pidió trasladarse a la Ensenada de Barragán para probarla en aguas más profundas que las de Buenos Aires. Pero mientras tanto, el Primer Triunvirato asumió el poder y descartó el proyecto del primer submarino argentino, que cayó en el olvido.

diplomático europeo, llegó al Río de la Plata el Jefe de la Estación Naval Británica en la capital del Brasil, almirante Michael De Courcy, quien reclamó el levantamiento del bloqueo a las autoridades de Montevideo.

En el puerto carioca tenía asiento la fuerza naval inglesa desde que el rey de Portugal se estableció en sus dominios americanos luego de huir de la invasión napoleónica en 1807. Desde allí se destinaban navíos al Río de la Plata con el fin de atender y asesorar los intereses comerciales y políticos de su bandera. Si bien Inglaterra no tomó partido por la Junta, su embajador en la Corte de Río de Janeiro alcanzó un adecuado equilibrio para poder mantener protegido el comercio inglés. Indirectamente el gobierno de Buenos Aires obtenía de parte de Gran Bretaña cierto resguardo y protección frente a Montevideo.

A comienzos de 1811, había retornado a esa ciudad Francisco Javier de Elío, ahora con el título de Virrey del Río de la Plata otorgado por el Consejo de Regencia. Esto significaba que la cabeza del virreinato se desplazaba a Montevideo, mientras Buenos Aires quedaba como foco de resistencia ante la autoridad peninsular. Elío rápidamente se contactó con la Junta para que lo reconozcan como la nueva autoridad, situación que no prosperó.

4. Armado de la Primera Escuadrilla Naval



Francisco de Gurruchaga (1766-1846)

Abogado y político salteño. El Cabildo de Salta lo designó diputado, incorporándose a la denominada Junta Grande. Se encargó de alistar la primera escuadra naval que comandó Juan Bautista Azopardo.

Los primeros pasos hacia la conformación de una escuadrilla naval que respondiera al gobierno de Buenos Aires los efectuó Juan Larrea. En 1811 fue reemplazado por Francisco de Gurruchaga, diputado por Salta y vocal de la Junta Grande, que tuvo a su cargo la tarea de equipar la primera escuadrilla del gobierno patrio.

En primera instancia se fueron acumulando materiales en un almacén que el gobierno había arrendado con ese fin en el puerto de Barracas. Posteriormente se consiguieron tripulantes, cañones, maderas, cabos y desde luego contramaestres, gavieros, timoneles, maestros carpinteros y artilleros. La Junta apoyó a Gurruchaga en todo lo que estaba a su alcance, a pesar de las vicisitudes económicas existentes.

También se creó, en enero de 1811 la Oficina de Cuenta y Razón con la finalidad de administrar los recursos de la escuadrilla, a cuyo frente se puso a Benito José de Goyena, egresado de la Escuela de Náutica dependiente del Real Consulado de Buenos Aires

Organizar una fuerza naval en la región resultaba un desafío sin precedentes, porque los criollos desde el inicio de la Colonia habían desarrollado sus actividades dando la "espalda al mar", por lo que el reclutamiento de la marinería necesaria fue un arduo trabajo. Acostumbrados a las duras faenas de la vida de campo, no sentían una inclinación natural hacia la vida embarcada, por lo que las tripulaciones se reclutaron entre los distintos buques mercantes extranjeros que navegaban en aguas rioplatenses.

Luego de la revolución, los barcos que habían quedado en el puerto de Buenos Aires eran una polacra de nombre *Nuestra Señora de las Caldas*, que

Contramaestre

Es el encargado de conducir la marinería de un buque.



Benito José Goyena (1789-1871)

Nació en Buenos Aires. Se destacó como organizador de las escuadras navales tanto en las guerras de independencia como durante la guerra contra Brasil. En 1827 fue nombrado Comisario General de Marina, cargo que desaparecería con la llegada de Rosas y que retomaría luego de la batalla de Caseros en 1852. Es considerado el fundador de los servicios logísticos de la Armada Argentina.

Polacra

Era una embarcación de dos o tres palos en una sola pieza y poseía el mismo velamen de los bergantines.

se encontraba en pobres condiciones y fue necesario llevar a cabo arreglos de fondo en el casco y confeccionar casi de nuevo el velamen. Se le cambió el tipo de arboladura y quedó convertida en un bergantín. Fue rebautizada con el nombre de *25 de Mayo*. Una goleta de guerra de nombre *Invencible*, con problemas también en el casco y un falucho chasquero o balandra *San Felipe y Santiago*, la cual pasó a llamarse *La Americana*.

Para comandar esta escuadrilla la Junta eligió al marino Juan Bautista Azopardo, de origen maltés, con experiencia en la navegación del rio de la Plata y de destacada actuación durante las invasiones inglesas. Se le dieron despachos de teniente coronel y embarcó en la goleta *Invencible*; el begantín *25 de Mayo* quedó al mando de Hipólito Bouchard, nacido en Francia, al igual que Angel Hubac quien estuvo al mando de la balandra *La Americana,* y que también combatió en las invasiones inglesas.



Zarpada de la primera escuadrilla, óleo de Emilio Biggeri (Departamento de Estudios Históricos Navales).

El 18 de febrero de 1811, Gurruchaga en nombre del gobierno entregó instrucciones, anticipó una paga a la tripulación y los arengó. La primera empresa naval estaba en marcha.

Las órdenes que en pliego cerrado se habían entregado a Azopardo para abrir en aguas de Martín García, le indicaban que llegara a Santa Fe y Corrientes, apresara los barcos realistas que encontrara y que procurara no atacar al bergantín español *Cisne* u otro barco de guerra que hubiera salido de Montevideo.

Para identificarse llevaban el pabellón español en el palo mayor y el inglés en el trinquete. Este episodio, lejos de ser anecdótico, marcaba que el gobierno revolucionario aún luchaba por lo que ellos entendían era el legítimo poder (España y Fernando VII pero a través de la Junta de Gobierno de Buenos Aires) y la bandera británica servía para diferenciarse de los buques de Montevideo, quienes también combatían por España y Fernando VII pero eran leales al Consejo de Regencia.

La primera escuadrilla naval buscaba auxiliar a la expedición al Paraguay que comandaba Manuel Belgrano. A su vez procuraba enviar armas y todo tipo de pertrechos a la misma y para ello la vía fluvial era la opción más rápida. El gobierno revolucionario intentaba poseer una fuerza naval que evitara la total hegemonía de los buques realistas en el río de la Plata y sus afluentes. También trataba de impedir el comercio y la comunicación entre las ciudades de Asunción y Montevideo, mientras que paralelamente buscaba afianzar el contacto entre Buenos Aires, Corrientes y Santa Fe.

En Montevideo, las repercusiones sobre el armado de la flotilla revolucionaria no se hicieron esperar. Elío decidió endurecer su postura contra el gobierno revolucionario y el 12 de febrero ordenó un bloqueo y mandó que zarparan cuatro naves, los bergantines *Belén* y *Cisne*, a bordo del cual estaba el comandante de la escuadrilla, capitán de fragata Jacinto Romarate, y los faluchos *Fama* y *San Martín*.

Velamen

Es el conjunto de todas las velas que posee una embarcación.

Bergantín

Es un barco compuesto de dos palos y formado por velas cuadradas.

Goleta

Es un buque a vela de por lo menos dos mástiles, siendo el mayor el de mesana (el más cercano a la popa). Su aparejo está compuesto por velas que siguen la línea de crujía (que divide imaginariamente la embarcación en dos bandas) de proa a popa en lugar de las velas montadas transversalmente.

Falucho

Es una embarcación que tiene la particularidad de que su palo va muy inclinado hacia la proa izando una vela triangular, tipo cuchillo, que está diseñada para navegar contra el viento.

Balandra

Embarcación de pequeño tamaño de un solo palo apta para la navegación de ríos así como para mar abierto.



Juan Bautista Azopardo

Juan Bautista Azopardo nació en Senglea, Malta, el 20 de febrero de 1772. En este archipiélago, casi obligadamente por su condición geográfica, desde muy joven aprendió las artes de la náutica y la navegación.

Estos conocimientos fueron ampliados en Francia, más precisamente en la ciudad de Tolón en donde se especializó en construcciones navales durante 6 largos años. Al poco tiempo participó en las guerras coloniales en las islas de Guadalupe y Martinica, destacándose por su accionar en combate episodio que le valió el despacho de teniente primero de la marina francesa. Posteriormente, desde 1803, se desempeñó como corsario contra naves de Inglaterra, embarcando en buques de distintas banderas.



En 1806 llegó a Montevideo y colaboró en las defensas rioplatenses ante las invasiones inglesas de ese año y de 1807; su destacada performance permitió que luego de las mismas fuese nombrado teniente coronel de las milicias urbanas hasta que el virrey Cisneros lo apartó de su cargo por sus ideales cercanos a los de la Revolución Francesa. Éstos mismos lo convirtieron en un defensor de la revolución de mayo de 1810, la cual le repuso su grado militar.

Ante la necesidad de apoyar militar y logísticamente la expedición liderada por Manuel Belgrano en Paraguay, la Junta de Gobierno lo eligió para comandar la primera escuadrilla naval, que estuvo conformada por tres naves, y que poco pudo hacer en el combate de San Nicolás acontecido el 2 de marzo de 1811, ante las embarcaciones contrarrevolucionarias superiores en número, calidad y poder de fuego. Luego de la derrota fue detenido y enviado prisionero a Cádiz y más tarde a Ceuta. Fue excarcelado en agosto de 1820 ante el éxito en España de la revolución liberal dirigida por Rafael de Riego.

En 1821 regresó a Buenos Aires y se lo reincorporó al servicio activo de la marina. Hacia finales de ese año asumió la Capitanía del Puerto de Buenos Aires, cargo que ostentó hasta 1825. Al estallar la guerra con Brasil fue designado segundo comandante de la escuadra patria teniendo desencuentros con Brown que lo llevaron a que sea separado de sus funciones. Un tribunal de guerra dictaminó finalmente su inocencia pero se retiró definitivamente de la actividad militar viviendo apaciblemente sus últimos años en compañía de su familia.

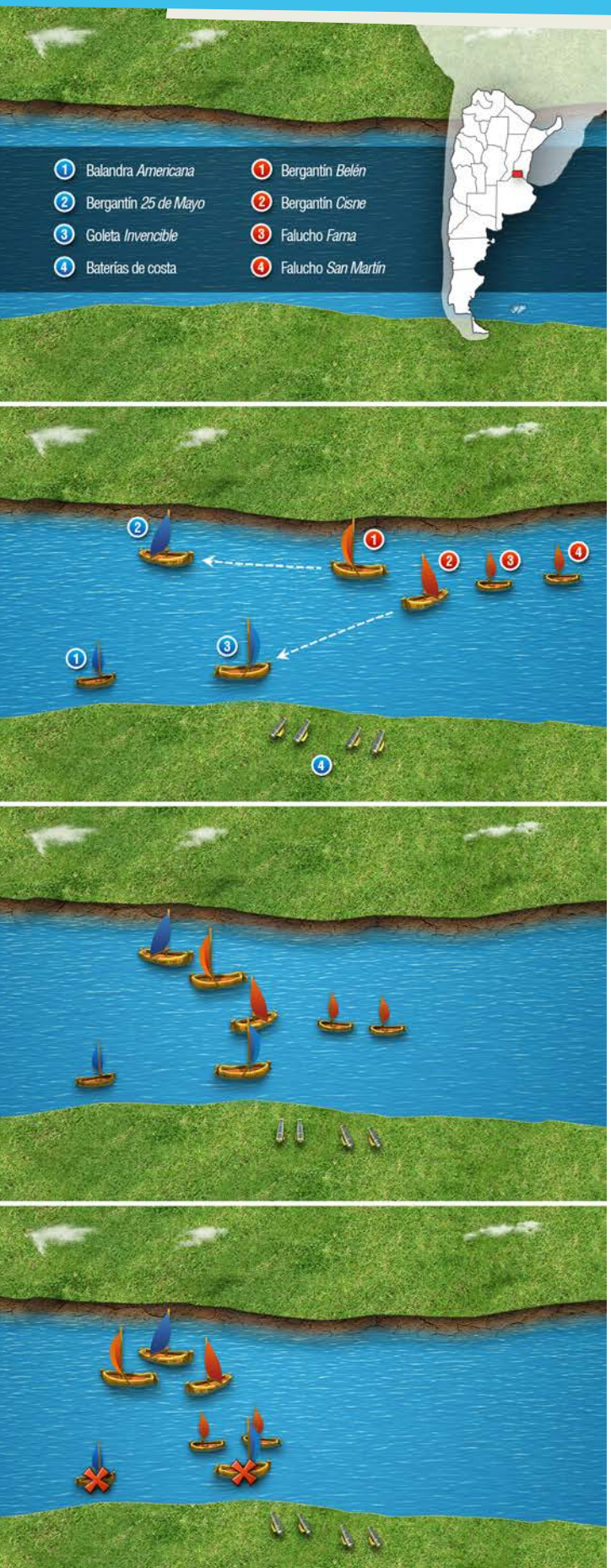
Falleció en Buenos Aires el 23 de octubre de 1848, a la edad de 76 años.

Combate de San Nicolás



Combate de San Nicolás, óleo sobre tela de Justo P. Lynch, 1910 (Museo Naval de la Nación).

5. Combate Naval de San Nicolás



Enterados de la zarpada de los buques realistas y ante la posibilidad cierta de ser atacados, Azopardo en junta de oficiales decidió anticiparse al ataque y esperarlos en uno de los brazos del Paraná, entre una isla ubicada frente a la parte sur del pueblo de San Nicolás y tierra firme. Allí armó una batería con cuatro cañones que fueron extraídos de las naves y la puso al mando de Hubac. El 28 de febrero ambos bandos estaban a la vista.

Finalmente el día 2 de marzo se iniciaron las hostilidades; los realistas avanzaron pero fueron recibidos por el fuego de cañón de las embarcaciones y de la batería de tierra. Tratando de alejarse, dos bergantines vararon sobre bancos de la isla. Bouchard pidió que se atacara pero Azopardo no estaba convencido de hacerlo debido a que las condiciones del canal no favorecían la operación y a que las naves españolas pronto zafarían, lo que así aconteció. Durante esta maniobra, y a pesar de las dificultades en ambos bandos, el intercambio de fuego de artillería continuó incesantemente.

Por la tarde, los realistas desplegaron un nuevo ataque sobre las embarcaciones criollas; el *Belén* avanzó sobre el *Invencible* mientras que el *Cisne*, comandado por Romarate, hacía lo mismo sobre la *25 de Mayo*. La *Invencible*, que recibió la mayor parte del fuego enemigo, sufrió importantes bajas y sus tripulantes, sorprendidos por el ataque, abandonaron sus puestos. Esto obligó a que Azopardo, arma en mano, reestableciera el orden.

Por su parte el *Cisne*, secundado por los faluchos, atacó ferozmente al *25 de Mayo*, que tenía una marinería conformada en su mayoría por criollos que no estaban acostumbrados a este tipo de lucha; las balas e impactos de los cañones, el movimiento de los buques y su posterior destrucción hizo que muchos de sus tripulantes, que desconocían por completo la vida a bordo de un barco, prefirieran tirarse al agua aún sin saber nadar. Reacción lógica de unos hombres que, ajenos al ámbito naval, preferían ganar tierra y poder defenderse en un medio conocido antes que permanecer a bordo de naves donde se sentían completamente indefensos. Una vez que el *25 de Mayo* fue abordado por los realistas prevaleció el temor entre los gauchos y muchos abandonaron la embarcación para esconderse en la isla vecina.

Esta situación impensada se repitió con los tripulantes de la balandra *La Americana*, de manera que antes de media hora de abierto el fuego, todos los esfuerzos de los asaltantes pudieron concentrarse sobre la *Invencible*, que por el momento resistía los embates enemigos, combatiendo cuerpo a cuerpo en su cubierta.

Azopardo terminó luchando trabuco en mano y al

Trabuco

Arma de fuego de avancarga de grueso calibre y cañón corto. Se utilizaron asimismo pistolas trabuco (llamadas "dragón") cuya característica distintiva frente a las pistolas normales era su caño acampanado terminando en la boca.

tomar conciencia que la derrota era inevitable intentó volar la goleta pero finalmente se rindió cuando los realistas prometieron respetar su vida y la de sus hombres.

Fue el epílogo de la escuadrilla revolucionaria. Azopardo fue enviado a Montevideo y de allí a España, donde permaneció preso hasta 1820.

En Buenos Aires, luego de conocerse la derrota, se inició un sumario por la pérdida de las naves; la responsabilidad recayó sobre el comandante quien lógicamente no pudo defenderse de las acusaciones y sí pudieron hacerlo el resto de los imputados, quienes fueron absueltos.

6. Después de San Nicolás

Los realistas no pudieron aprovechar su victoria. La gran operación envolvente contrarrevolucionaria cuyos centros se encontraban en el Alto Perú, Paraguay y Montevideo, sumado al bloqueo de Buenos Aires, fueron neutralizados por distintas circunstancias que favorecieron la posición del gobierno juntista. Entre las más importantes se destacaron la revolución en el Paraguay contra las autoridades realistas; la sublevación en la Banda Oriental –en donde las ideas de independencia y libertad habían penetrado en todo el territorio, surgiendo caudillos locales que manifestaban su posición crítica contra el predominio español- que permitió que Montevideo fuera sitiada por tierra; y la intervención del embajador británico en Río de Janeiro, en defensa del libre comercio.

De todas maneras, el virrey Elío se mostraba inflexible con Buenos Aires y ordenó al capitán de navío Juan Angel Michelena que realizara incursiones navales. Una flotilla encabezada por el bergantín *Cisne* atacó al pueblo de Soriano a comienzos del mes de abril. El 15 de julio Michelena se presentaba con sus naves en las inmediaciones del puerto de Buenos Aires y un emisario llevó un pliego de Elío a la Junta, exigiendo el cese del sitio terrestre de Montevideo. Pero el gobierno porteño rechazó el ultimátum, lo que provocó que la flotilla realista abriera fuego de artillería sobre la ciudad, bombardeo que se extendió hasta la madrugada y que no ocasionó daños.

Este accionar se repitió en agosto de 1811, con el mismo protagonista, ahora a bordo del *Belén*, con otra intimidación que fue nuevamente desechada y que fue seguida por otro ataque que resultó igualmente inofensivo.

7. Confección de una nueva escuadrilla

El conflicto entre las ciudades de Buenos Aires y Montevideo se agudizaba con el correr de los días. Los bloqueos que entre ellas se efectuaban (Buenos Aires por tierra a Montevideo y ésta por mar a aquella) profundizaban sus debilidades.

La ausencia de poder naval de Buenos Aires imposibilitaba iniciar una acción de grandes magnitudes sobre la plaza montevideana para poner fin a la presencia realista en El Plata; por su parte, el bloqueo terrestre que la Junta de Buenos Aires ordenó sobre Montevideo, desgastaba a los contrarrevolucionarios, aunque esta situación se agravó cuando José Gervasio Artigas y sus partidarios obtuvieron algunos éxitos militares en la Banda Oriental que llevaron a que el poder realista que respondía al Consejo de Regencia se circunscribiera casi exclusivamente a la ciudad de Montevideo.

Ante tal situación, la Junta de Buenos Aires encomendó la tarea de alistar nuevas naves. Es así como se adquirió el bergantín *Hiena*, de origen francés, con 15 cañones; la sumaca *Santo Domingo*; la goleta *Nuestra Señora del Carmen* y un champán con dos cañones. También se armaron una cañonera, una falúa y un lanchón.



José Gervasio Artigas (1764-1850)

Militar y político, nacido en Montevideo. Al frente de un ejército de gauchos, inició el sitio de su ciudad natal. Defensor del federalismo, en 1814 organizó la Unión de los Pueblos Libres, que comprendía Corrientes, Córdoba, Entre Ríos, Santa Fe, la Provincia Oriental y las Misiones. Se enfrentó al Directorio y fue derrotado definitivamente por Francisco Ramírez, caudillo de Entre Ríos. Es considerado el prócer más importante de la República Oriental del Uruguay.

Falúa

Embarcación liviana, alargada y estrecha, utilizada generalmente en los ríos.



Gaspar de Vigodet (1747-1834)

Militar y político. Nació en Francia pero hizo toda su carrera profesional al servicio de España. En 1811 fue nombrado para desempeñarse como capitán general del Río de la Plata. Durante su gestión tuvo que hacer frente a las hostilidades que producían las tropas revolucionarias en la campaña oriental.

Patagones en manos realistas

El bergantín *Hiena*, al mando de Tomás Taylor, llegó en mayo de 1812 a Carmen de Patagones para inspeccionar el estado de la localidad. Pero fue sorprendido y capturado por un grupo contrarrevolucionario que reconocía al Consejo de Regencia y eran acérrimos opositores al gobierno de Buenos Aires. Estas personas, en su mayoría, habían sido enviadas a prisión a esa plaza por los revolucionarios de mayo desde octubre de 1810, continuando con la costumbre de la época virreinal de confinar a los presos políticos en este punto estratégico y alejado.
Luego de esto, Vigodet, envió a Patagones la fragata *Mercurio* para tomar de manera formal posesión de la misma y reforzó con tropas los escasos efectivos que allí había. Los realistas gracias a su escuadra efectivizaban su dominio en este puerto marítimo, al igual que en los ríos interiores; los temores de Buenos Aires de perder su poder en aquella localidad se convertían en realidad.

Al mando de esta nueva escuadrilla quedó el marino estadounidense Tomás Taylor, Bouchard fue nombrado como capitán de la sumaca, Angel Hubac junto al piloto José María González Echandía quedaron al frente de la goleta y Augusto Favier fue designado como capitán del champán.

La llegada al poder en Buenos Aires del Primer Triunvirato, desplazando a la Junta Grande en septiembre de 1811, modificó algunos lineamientos políticos. El nuevo gobierno vio con buenos ojos la posibilidad de un armisticio con Elío al ser informado por los ingleses que el virrey estaba ansioso por llegar a una tregua antes de retirarse de Montevideo, ya que había sido convocado a España.

Para acceder a un acuerdo entre ambas bandas del río de la Plata, Inglaterra actuó como interlocutor entre las partes, tratando de influir sobre Elío para que cesase el bloqueo realista sobre dicha ciudad. Los obstáculos al comercio provocado por el bloqueo afectaban sus intereses ya que en el puerto de Montevideo se hallaban buques con bandera inglesa, con todo tipo de mercancías listas para ser comercializadas en Buenos Aires. Luego de varias negociaciones, en octubre de 1811 se firmó el tratado de Concordia que estipulaba el levantamiento del bloqueo fluvial a Buenos Aires y del sitio terrestre a Montevideo, con el compromiso de que las tropas que respondían al Triunvirato se retirarían del territorio de la Banda Oriental.

En términos navales, una de las consecuencias de este tratado fue que el Triunvirato dispuso la venta de la mayor parte de las unidades de la nueva escuadrilla que se había armado con tanto esfuerzo.

En diciembre de 1811 hubo cambio de autoridades en la Banda Oriental; Elío fue llamado a España para continuar su carrera militar contra el invasor francés y en su lugar fue nombrado el mariscal de campo Gaspar de Vigodet con el título de Capitán General de las Provincias Unidas del Río de la Plata. De esta manera se suprimía el Virreinato del Río de la Plata.

La Comandancia General de Marina y el Apostadero de Montevideo también sufrió el cambio de autoridades, quedando a cargo del capitán de navío Miguel de la Sierra, en reemplazo de José María de Salazar.

La firma del armisticio de paz de Concordia trajo escasos efectos, ya que Artigas no lo reconoció y desde la campaña de la Banda Oriental acosaba a los realistas.

Vigodet, entonces, declaró roto el tratado y decidió reactivar las operaciones navales de la escuadra de Montevideo, que se dedicó al hostigamiento e intimidación de las poblaciones ribereñas de los ríos Paraná y Uruguay.

El 4 de marzo de 1812, los buques realistas volvieron a atacar la ciudad de Buenos Aires, en esa ocasión al mando del capitán de fragata José Primo de Rivera. El comandante puso sus naves en posición de hacer fuego y ante la sorpresa de los porteños apuntó contra las baterías de defensa apostadas en tierra, sin cumplir con la costumbre de enviar un ultimátum. El tiroteo duró una hora y a pesar de la viveza del fuego, ningún bando sufrió grandes daños.

Las hostilidades entre ambos bandos se extendieron geográficamente hasta la lejana Carmen de Patagones, que en mayo de 1812 cayó en manos de los realistas.

8. Predominio fluvial español

El accionar de las naves realistas en los ríos Paraná y Uruguay preocupaba tanto a los pobladores de las localidades lindantes como al propio Triunvirato. Esta situación persistió durante los años 1812 y 1813.

El proceder de los contrarrevolucionarios consistía en desembarcar para abastecerse de animales y/o provisiones de todo tipo. Los saqueos eran realizados en los poblados de Zárate, Baradero, San Pedro y hasta en Corrientes, ciudad que desde el período tardocolonial experimentó un próspero comercio gracias a la diversificación de su producción de yerba, cítricos y tabaco y en la existencia de una modesta industria naval.

A finales de 1812, cuando se restableció nuevamente el sitio terrestre a Montevideo, los ataques realistas en los ríos aumentaron considerablemente, debido a la necesidad de víveres. En el mes de diciembre se formó una escuadrilla para conseguir alimentos y atacar las baterías del Rosario y Punta Gorda.

El gobierno de Buenos Aires no se quedó con los "brazos cruzados" y mandó a reforzarlas; salieron granaderos al mando de José de San Martín para seguir de cerca los movimientos de la fuerza naval enemiga y contrarrestarla. Cuando ésta desembarcó frente al convento de San Lorenzo el 3 de febrero de 1813, se la puso en retirada. Este combate finalizó con una completa derrota de los realistas. A pesar de tener poca importancia militar, fue de gran trascendencia estratégica para los revolucionarios, ya que pacificó los ríos Paraná y Uruguay, dando mayor seguridad a sus poblaciones; mantuvo la comunicación con Entre Ríos, que era la base en donde se apostaba el grueso del ejército que sitiaba a Montevideo; privó a esta plaza de víveres y conservó el comercio con el Paraguay, que para ese momento ya no estaba más bajo el poder español.

De todos modos, la victoria en San Lorenzo no impidió por completo las incursiones fluviales de los buques adversarios. Inclusive en la segunda mitad de 1813, llegaron desde España refuerzos para fortalecer aún más el poderío naval de Montevideo.



José de San Martín (1778-1850)

Militar y político. Nació en Yapeyú, localidad perteneciente a las Misiones Orientales y que actualmente forma parte de la provincia de Corrientes. Su carrera castrense la inició en España, en el Ejército Imperial, enrolándose en el Regimiento de Murcia. En la península combatió contra el invasor francés hasta el año 1812 cuando decidió regresar a América y se puso a disposición de la Independencia de las Provincias Unidas. Allí conformó el cuerpo de Granaderos a Caballo y más tarde fue designado Jefe del Ejército del Norte reemplazando a Manuel Belgrano. Nombrado gobernador de Cuyo, alistó el Ejército de Los Andes, con el cual cruzó la cordillera homónima y comandó las acciones militares que provocaron las independencias de Chile y Perú. Se retiró de la vida pública en 1823 y un año después se radicó en Francia, lugar donde permaneció el resto de su vida. Es considerado uno de los libertadores americanos más importantes, y se lo reconoce en nuestro país como el "Padre de la Patria".

Combate de San Lorenzo



Combate de San Lorenzo, detalle de la Carga de Granaderos a Caballo, Ángel della Valle, c. 1900 (Museo Histórico Nacional).

9. Contexto político entre 1812 y 1814

En el frente del Alto Perú la situación se agravó hacia 1812 y esto llevó a que el Triunvirato obligara al comandate del Ejército del Norte, Manuel Belgrano a retroceder hasta Córdoba. Desobedeciendo estas instrucciones, el creador de la bandera decide presentar batalla a los realistas cerca de la ciudad de Tucumán.

La noticia de la victoria de Belgrano en Tucumán desencadenó la reacción contra el Triunvirato. Con el apoyo de los granaderos y de la Logia Lautaro +txt se conformó un Segundo Triunvirato que impulsó un giro en el proceso revolucionario convocando a los diversos pueblos del ex virreinato a participar de una Asamblea General Constituyente y Soberana, conocida como Asamblea del año XIII.

Sus objetivos fueron declarar la independencia y sancionar una constitución que definiese el sistema gubernativo a seguir. Si bien no cumplió con ellos adoptó decisiones de gran valor simbólico como la adopción de símbolos patrios (escudo, bandera e himno), libertad de vientres (es decir, de los esclavos nacidos a partir de esa fecha, aunque no suprime la esclavitud), supresión de los títulos de nobleza y elementos de tortura, proclamación de la libertad de cultos y de imprenta, acuñación de la primera moneda rioplatense, entre otras.

La convocatoria tuvo una consecuencia indeseada: el rechazo de los pliegos presentados por los diputados de la Banda Oriental, por los que no se los incorporó al cuerpo deliberativo. La excusa fue que la forma de elección de los representantes orientales no se ajustaba a lo normado por el gobierno cuando convocó a la Asamblea: fueron electos por un congreso provincial establecido por Artigas y no por los cabildos. Sin embargo, había una cuestión más de fondo. Artigas, a través de sus representantes, formulaba una serie de pro-

+txt Logia Lautaro

Organización política secreta, creada en Cádiz en 1811. La filial de Buenos Aires se estableció a mediados de 1812 por José de San Martín, Carlos María de Alvear y José Matías Zapiola e integrada entre otros por Bernardo de Monteagudo, Ignacio Álvarez Jonte, Nicolás Rodríguez Peña y Juan Martín de Pueyrredón. Su objeto era trabajar por la independencia de América.Tuvo una gran influencia política sobre los gobiernos hasta 1815. Fue disuelta en 1820.

Las batallas de Tucumán y Salta y su importancia estratégica

por Fernando D. Folcher - Universidad Nacional de Mar del Plata

Ser designado comandante del Ejército del Norte en 1812 no era el puesto más cómodo para ningún militar. Manuel Belgrano fue elegido para dicha función en reemplazo de Juan Martín de Pueyrredón, quien tuvo poco éxito en sus incursiones al Alto Perú y le dejaba a su sucesor una tropa en estado penoso, ya que a las bajas propias de la guerra se sumaba el escaso apoyo que el Triunvirato brindaba, el cual tenía como prioridad militar la Banda Oriental.

Paralelamente la situación realista parecía muy distinta ya que sus tropas, lideradas por el general Juan Pío Tristán, avanzaban rápidamente por la frontera norte. Esto obligó a Belgrano en el mes de agosto a organizar el "éxodo jujeño", maniobra que consistió en una política de tierra arrasada al replegarse con su ejército y la población civil de Jujuy para entorpecer el avance español. Durante esta acción aconteció un enfrentamiento militar menor (Combate de Las Piedras, 3 de setiembre de 1812), que permitió detener parcialmente la ofensiva realista. Esto instó a Belgrano a optar por la posibilidad de atacar a Tristán en Tucumán, desobedeciendo las órdenes del gobierno central que pedía que se dirija hacia Córdoba.

Finalmente en Tucumán, el 24 de septiembre, los revolucionarios presentaron batalla, y en un reñido combate lograron que los españoles deban retroceder hasta Salta. Casi cinco meses después, el 20 de febrero de 1813, en esta ciudad se libró un nuevo combate con mismo resultado, pero en esta ocasión la victoria fue contundente, tomando de prisioneros a casi la totalidad del ejército realista, incluido su comandante, y sumando a la causa patriota armamento de calidad y en cantidad, capturado al enemigo.

Estas victorias, ambas decisivas, permitieron en primer lugar dominar, al menos por un tiempo el Alto Perú, ya que las tropas revolucionarias tomaron Potosí en el mes de mayo. En segundo lugar lograron que dichas provincias nunca más fuesen reconquistadas por tropas leales a España, favoreciendo a que rápidamente en estos puntos geográficos la Revolución sume más partidarios y defensores a su causa. Por último, consolidó como conductor militar a Belgrano, quien supo aprovechar al máximo las cualidades de sus subordinados, tanto oficiales jefes como soldados, en un contexto por demás desfavorable y en una región estratégica del ex virreinato del Río de la Plata.

puestas, entre ellas, la declaración de la independencia, organizar al estado siguiendo el modelo confederacional: y establecer la capital del país fuera de Buenos Aires. Estas dos últimas proposiciones atentaban contra el régimen centralista que imperaba en ese entonces. El rechazo fue tomado por Artigas como una afrenta y, a partir de ese momento, Buenos Aires y el caudillo oriental entraron en una lucha armada de enormes derivaciones.

A finales de noviembre, durante una reunión de la Asamblea, Bernardo de Monteagudo presentó el programa político que consistía en reemplazar al Triunvirato. En enero de 1814 se estableció un órgano ejecutivo de carácter unipersonal, eligiéndose a Gervasio Antonio de Posadas como primer Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

El saldo del año 1813 para los revolucionarios no era el mejor. El futuro del movimiento independentista (ya para entonces se luchaba definitivamente por él) se encontraba comprometido. El problema crucial para los revolucionarios era la caída de Montevideo, sitiada por un ejército que no podía tomarla por carecer de una escuadra que completara por agua el cerco tendido por tierra.



Gervasio Antonio de Posadas (1757-1833)

Abogado y político. Conformó el Segundo Triunvirato y fue el primer Director Supremo del Río de la Plata. Fue reemplazado del cargo por su sobrino Carlos María de Alvear. En 1815 fue encarcelado, recuperando la libertad seis años después.

La Asamblea del Año XIII en el contexto de las guerras de la Independencia.

por Alejandro Morea - Universidad Nacional de Mar del Plata / CONICET
Eduardo José Míguez - Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires/IEHS

A mediados de 1812 la derrota sufrida por el Ejército Auxiliar del Norte a fines del año anterior y las dificultades para enfrentar a las fuerzas del Virrey del Perú, se combinaban con las dificultades para hacer frente a la disidencia realista de Montevideo. Los triunfos de Tucumán y Salta, desobedeciendo al Triunvirato, no lo fortalecieron frente a los embates de los grupos más radicales nucleados en torno a la Sociedad Patriótica y la Logia Lautaro.

El progreso español en su lucha contra la invasión francesa llevó a la sanción de la Constitución de Cádiz y la instauración de una monarquía constitucional con Fernando VII como Rey. Se reconocía la ciudadanía a los habitantes de los territorios americanos. En el Río de la Plata, la revolución seguía teniendo un carácter ambiguo. A diferencia de Venezuela, donde se había procedido a declarar la Independencia y a conformar una República en 1811, o del Reino de Chile, que en 1812 sancionó un reglamento que reconocía a Fernando VII como rey de Chile pero que reservaba para sí el gobierno local, aquí no se habían producido aún definiciones institucionales importantes.

En ese contexto, la Sociedad Patriótica y la Logia Lautaro presionaron sobre el gobierno. Tras una movilización popular que contó con el apoyo militar de las fuerzas comandadas por José de San Martín, los miembros del Triunvirato dejaron sus cargos y se procedió a la elección de uno nuevo, integrado por hombres de aquellas agrupaciones. Rápidamente convocó a una Asamblea General para que decidiese sobre el futuro institucional de las Provincias Unidas.

En enero de 1813 comenzó a sesionar la Asamblea. General Constituyente y Soberana, en el momento más avanzado de la revolución. Por primera vez un congreso asumió la soberanía nacional, al estilo de la asamblea revolucionaria francesa y de las Cortes de Cádiz, y dejó de lado el juramento de fidelidad a Fernando VII. La Asamblea sancionó la libertad de prensa y de vientres, la extinción del tributo, la mita y el yanaconazgo, la supresión de los títulos de nobleza, la adopción del escudo y el reconocimiento de la bandera creada por Belgrano, entre otras medidas. También reemplazó al Triunvirato por un ejecutivo unipersonal llamado Director Supremo.

Bajo el influjo de Buenos Aires, la Asamblea entendió que el cuerpo representaba a la Soberanía Nacional como conjunto, y no a las corporaciones urbanas, que luego serían las cabeceras provinciales. Esto expresaba la lucha entre las tendencias a centralizar el poder en el gobierno – hegemonizado por Buenos Aires – o descentralizarlo, con autonomía para las ciudades cabeceras. Así, el enfrentamiento entre centralistas y grupos de tendencia federal fue paralizando la Asamblea.

En tanto el triunfo en Montevideo dio lugar a la disidencia artiguista, y las derrotas en Alto Perú debilitaban la revolución, el giro conservador en Europa restó apoyo a las independencias americanas. En abril de 1815 un movimiento armado forzó la salida del Directorio de Carlos María de Alvear y puso fin a la primera experiencia constituyente. Este cierre llegó sin que se hayan cumplido sus principales cometidos: declarar la independencia y sancionar una constitución.

10. Antecedentes de la Campaña Naval de 1814

Guerra de Independencia Española

Fue un enfrentamiento militar entre España y la Francia napoleónica durante los años 1808 y 1814. Este conflicto se desató debido a la intención de Napoleón Bonaparte de instalar en el trono español a su hermano José tras las abdicaciones en Bayona de Carlos IV y Fernando VII. Recién en 1813 y aprovechando que Francia había enviado efectivos al frente ruso, los realistas ayudados por los ingleses, lograron dos victorias decisivas, primero en Vitoria y luego en San Marcial, el 21 de junio y el 31 de agosto respectivamente. Estos logros permitieron que Fernando VII fuese restaurado en el trono gracias al Tratado de Valencay el 13 de diciembre de ese año. Con su regreso, el rey se mostró intransigente con los movimientos revolucionarios americanos y decidió el envío de una expedición para sofocarlos.



Carlos María de Alvear (1789-1852)

Militar, político y diplomático. Nació en el territorio de las misiones y se educó en España. Volvió a América en 1812 junto a José de San Martín y otros militares de relevancia. Posicionó a su tío Gervasio Posadas primero en el Segundo Triunvirato y luego en el Directorio, cargo que terminó por ocupar él mismo. Fue impulsor del armado de la escuadra naval que comandó Guillermo Brown en 1814. Se desempeñó como diplomático en los gobiernos de Martín Rodríguez y J. M. de Rosas.

La complicada situación militar en el Alto Perú, sumada a las tensiones permanentes entre Buenos Aires y la campaña oriental que lideraba el caudillo José de Artigas, auguraban poco futuro a la causa revolucionaria a comienzos de 1814. Pero más complicada era el estado de la política exterior de entonces, ya que se preparaba en España el retorno de Fernando VII, y se tenía conocimiento de sus planes para el Plata: aplastar a los criollos y reinstalar su poder monárquico y absolutista en los dominios de ultramar.

Quien más conocimiento tenía del cuadro de la situación era Carlos María de Alvear, sobrino del Director Posadas y que tuvo desde el principio objetivos políticos y procuró dar el golpe decisivo que doblegara al poder realista en el Río de la Plata y evitara la llegada de refuerzos desde la península ibérica. Esto significaba crear una escuadrilla naval y atacar Montevideo. Para dicha empresa contó con el apoyo de Posadas, de Juan Larrea y de Guillermo Pío White.

Desde el inicio del proyecto existieron dos problemas para la adquisición de naves adecuadas para la escuadrilla. En primer lugar la escasez de maderas para la construcción de navíos y de obreros especializados; y en segundo orden, esperar el largo tiempo que imponían las tareas de construcción naval. Por lo tanto conseguir las naves por este medio era una posibilidad totalmente inviable.

Como consecuencia de esto se debió recurrir a la adquisición de buques mercantes y pertrecharlos correctamente, agregándoles la artillería. Para la concreción de este paso se necesitaba la disposición de fondos suficientes. Fue entonces que entró en escena el mencionado White, un empresario naviero norteamericano, que junto a Larrea, ministro de Hacienda del Directorio y el Director Posadas, consiguieron el apoyo y la financiación necesaria.

La labor conjunta de estos cuatro hombres logró en poco tiempo lo que parecía un milagro pues, para asombro de los habitantes de Buenos Aires

La primera moneda patria

por Luciano Izarra - Archivo Histórico Municipal de Punta Alta (Prov. de Buenos Aires) / ARA Escuela de Oficiales de la Armada

Fue uno de los más fuertes manifiestos con los que contó el gobierno revolucionario para expresar las ideas de emancipación y libertad. Después de la victoria de Salta, el Ejército Auxiliar del Perú a las órdenes del General Belgrano ocupó Potosí, en marzo de 1813. Comunicada la noticia a Buenos Aires, el diputado Pedro José Agrelo propuso a la Asamblea del Año XIII la acuñación de moneda con los emblemas revolucionarios que reemplazarían al escudo español y el busto del rey. Del mismo valor que las antiguas, acuñadas en oro y en plata, el diseño estaba plagado de simbología: en el reverso, se estamparía el escudo de la Asamblea (futuro escudo argentino) con la inscripción "En Unión y Libertad". En el anverso, el sol de mayo (derivado del Sol Inca, único símbolo de origen americano que fue utilizado por la revolución) reemplazaría el busto del monarca español. El sol estaría rodeado con la leyenda "Provincias del Río de la Plata". Las primeras piezas comenzaron a circular por el Alto Perú y el actual norte argentino hacia mediados de 1813. En una sociedad donde la mayoría de la población era analfabeta, fue una medida eminentemente política y de propaganda, ya que cualquiera podía entender los símbolos a los que aludía la revolución, propagándolos a medida que se utilizaba la moneda para realizar intercambios. La actual moneda de un peso, acuñada a partir de 1994, tiene en su centro dorado la réplica de esa primera moneda.

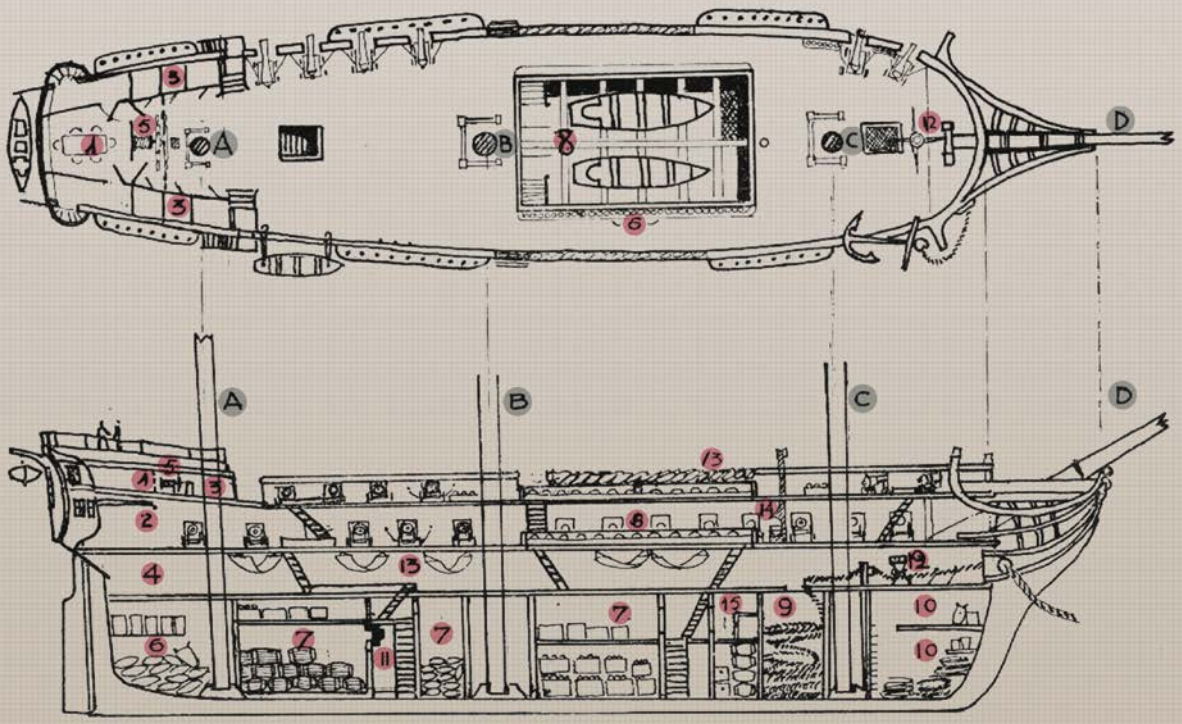


Fragata *Hércules*

Desplazamiento: 350 tn.
Eslora: 38 m.
Manga: 8 m.
Calado medio: 2,25 m.

Tripulación:
14 jefes y oficiales.
87 soldados y 41 paisanos.

Armamento:
4 cañones de 24 libras.
8 cañones de 18 libras.
12 cañones de 8 libras.
6 cañones de 6 libras.
6 cañones pedreros.



A. Palo mesana.
B. Palo mayor.
C. Palo trinquete.
D. Bauprés.

1. CÁMARA DEL ALMIRANTE BROWN (Cubierta Superior).
2. CUBIERTA PRINCIPAL (Artillería Pesada y Alojamientos).
3. ALOJAMIENTO DE OFICIALES - DESPENSA - ETC.
4. ENTREPUENTE (Alojamiento del Personal).
5. RUEDA DE TIMÓN Y BITÁCORA.
6. PAÑOL DE GALLETA Y HARINAS.
7. SANTABÁRBARA Y MUNICIÓN.
8. ESCOTILLAS CON CHILLERAS.
9. CABLES DEL ANCLA.
10. PAÑOL.
11. LÁMPARA DE SEGURIDAD.
12. CABRESTANTES.
13. HAMACA O COYS.
14. COCINA.
15. AGUADA.

acostumbrados a carecer de una flota de guerra y a recibir las agresiones de la fuerza naval realista, contemplaron como en tres meses estaban listos los primeros buques de la flamante escuadrilla naval.

El alistamiento definitivo de la nueva escuadra estaba conformado por la fragata *Hércules*, un navío mercante de origen ruso que se adquirió a fines de 1813. El buque, de treinta y ocho metros de eslora y seis de manga, se convertiría en la nave insignia de la escuadra, integrada también por las corbetas *Céfiro*, *Belfast*, *Agreable* y *Halcón*; las goletas *Esperanza*, *Juliet*, y *Fortuna*; los faluchos *San Martín* y *San Luis*; el bergantín *Nancy*; las balandras *Carmen* y *Americana* y la sumaca *La Santísima Trinidad*.

La escuadra también estaba integrada por naves que si bien no realizaron acciones de gran relevancia, cumplían funciones importantes para el abastecimiento de tropas y otros servicios. Esos buques eran la goleta *Santa Cruz* y la polacra *San Antonio* que cumplían funciones de transporte de tropas y víveres; las goletas *Esperanza* y *Dolores*, que sirvieron para el patrullaje de los ríos y transporte; la lancha armada *San Miguel* y la falúa *El Falucho,* que hicieron las veces de correos de la escuadra.

La incorporación de los oficiales y de la marinería también fue un tema complejo. Casi no existían marinos criollos con la experiencia necesaria, por

Eslora

Es el largo de un barco tomado desde la proa hasta la popa. La proa es la parte delantera de una embarcación mientras que la popa la posterior.

Manga

Es el ancho de un barco tomado desde su banda de estribor (o banda derecha), a su banda de babor (banda izquierda).

Sumaca

Es un tipo de embarcación típica del Río de la Plata y el Brasil. Se caracteriza por su poco calado y por portar botalón, que es el palo herrado que se coloca hacia afuera del buque para diferentes usos.

Guillermo Brown

por Guillermo Andrés Oyarzábal - ARA / Academia Nacional de la Historia

Guillermo Brown nació en Foxford, condado de Mayo, Irlanda, el 22 de junio de 1777.

Formado en el sacrificado arte de navegar en aguas del Atlántico Norte, llegó al país en el ambiente tumultuoso de la Revolución de Mayo, y fueron precisamente esos sucesos los que cambiaron definitivamente el curso de su vida. Nadie todavía imaginaba que se convertiría, en un ardiente defensor de los intereses de la patria que adoptaba como suya, y en el hombre destinado a escribir las páginas más gloriosas de la historia naval argentina.

Cuando en 1814, las operaciones de guerra por la Independencia, hacían imperativo armar una escuadra para quebrar el control realista sobre las aguas del Río de la Plata, no dudó en ponerse al servicio de la causa libertadora, que reclamaba de su valor e inteligencia. En marzo de aquel año Guillermo Brown recibió los despachos de teniente coronel y el comando de la escuadra argentina.



Al mando de la fragata *Hércules* y secundado por otros ocho navíos de distinto porte, Brown tomó la isla Martín García, venció a la temeraria escuadra realista, bloqueó el puerto de Montevideo, y con el cerco cerrado por él facilitó la capitulación de la ciudad.

Después de aquella victoria, el respetado irlandés, que con su espíritu y coraje se había ganado la admiración de todo Buenos Aires, fue elegido para llevar adelante una ambiciosa empresa militar en aguas del Pacífico. Las operaciones corsarias bajo su conducción, además de hostigar el comercio y el poder marítimo español, contribuyeron a difundir las ideas de libertad en la costa de Chile, Perú y Ecuador. Las exitosas acciones vividas en el Callao, el ataque a Guayaquil, y su captura allí, por el jefe enemigo son acciones que se traducen en escenas conmovedoras; como la cena que el almirante compartió con el gobernador de aquella ciudad, quien impresionado por el comportamiento cargado de dignidad del corsario decidió perdonarle la vida.

A las acciones durante la guerra por la Independencia le siguieron las de la guerra con el Brasil. Los combates de Los Pozos, Quilmes y Juncal jalonaron esa campaña donde junto a la figura de Brown, brillaron las luces de otros héroes navales argentinos, como Tomás Espora y Leonardo Rosales.

Los combates librados ante la vista interesada de los habitantes de Buenos Aires, las demostraciones de arrojo y de valor, el talento en la conducción táctica, en fin, sus méritos reconocidos sin ambages hasta por sus enemigos, lo convirtieron en el hombre más popular de su tiempo.

Buenos Aires lo reconoció como su hijo más preciado y él, claro, sintió como nunca antes el insondable hálito que alimenta los sentimientos patrióticos.

El gobierno de la Confederación Argentina también lo encontró fiel a la bandera de la Patria y ante la amenaza extranjera no trepidó en ofrecer su espada en defensa de los ideales de libertad y soberanía.

Guillermo Brown no dejó testimonios de su vida privada, sobre la cual mantuvo siempre un responsable silencio. Llevó calladamente la cruz por la trágica muerte de su hija a los 16 años y la misma reserva rodeó el deceso de Eduardo, el más joven de sus hijos, cuando ya era un anciano. Tuvo fama, se encantó con ella, y en la conciencia de su propio ascendiente, supo mantenerla en el cauce del honor.

La tradición señala que en la madrugada del 3 de marzo de 1857 antes de cerrar los ojos para siempre, dirigió la mirada hacia su amigo el coronel José Murature, diciéndole: "comprendo que pronto cambiaremos de fondeadero, ya tengo práctico a bordo".

En la Recoleta, su confesor, el padre Antonio Fahy, acompañado de otros dos sacerdotes ofició la solemne misa de despedida. Luego fue conducido hasta la puerta del sepulcro del general José María Paz, lugar donde Bartolomé Mitre pronunció un memorable discurso. En sus palabras Mitre observaba que después de las dos grandes guerras nacionales, su existencia había sido "la consagración a la religión sublime del deber, la fidelidad a la vieja bandera de su patria adoptiva, el culto del honor militar y la práctica de las virtudes públicas y privadas, que realzaban la magnitud de sus hazañas y la altura moral del héroe republicano".

Del episodio grandioso de las campañas navales, a la dimensión humana de quien las protagonizó, no existen distancias. Brown acudió cada vez que fue requerido al llamado de las armas alternando la dura vida de hombre de mar con el trabajo de la tierra y la vida sedentaria de su pequeña quinta de Barracas. En efecto, jamás se apartó de la línea trazada por sus ideales, ni se envaneció con los laureles conquistados en sus campañas.

Irlandés de origen y argentino por opción, dignificó por igual a las dos naciones. En Europa quedaron las remembranzas de la infancia que forjó las primeras líneas de su carácter, en nuestra tierra, que siendo suya, también lo fue de sus hijos, una hermosa lección de vida consagrada a la libertad.


ROQUE · 14

lo que se tuvo que apelar a marinos mercantes extranjeros, cuya actividad se veía afectada porque el bloqueo a Buenos Aires impedía el ejercicio de su profesión. Por ello, el gobierno porteño les ofreció contratos ventajosos para contar con sus servicios en la escuadra. Así se reclutaron marineros norteamericanos, griegos, ingleses, irlandeses y de otras nacionalidades que se encontraban en naves del puerto y hasta algunos de ellos, detenidos, que fueron liberados.

Sin embargo, el problema más sensible radicó en la elección del hombre destinado a conducir la escuadra, ya que el Directorio no contaba con naturales de la región con la correcta formación, por lo que se pensó una vez más en un extranjero. Los tres foráneos que aparecían como posibles candidatos a comandar la flamante escuadrilla eran el estadounidense Benjamín Franklin Seaver, el francés Estanislao Courrande y el irlandés Guillermo Brown.

Seaver tenía lazos comerciales con White, quien lo consideraba como hombre indicado para ocupar el puesto, pero no gozaba del mismo concepto por parte de Larrea y de otros miembros influyentes del Directorio. Por ende debió conformarse con el comando de la goleta *Juliet*.

Courrande, quien era un famoso corsario, tuvo una activa participación durante las invasiones inglesas y luego cooperó con el alistamiento de la escuadrilla que lideró Azopardo. Poseía buenos antecedentes pero tenía el inconveniente de su nacionalidad, ya que frente a la necesidad de comandar oficiales y tripulantes de habla inglesa en su mayoría, podían originarse rispideces debido a la desconfiada relación existente entre británicos y franceses.

Quedaba por último Brown, quien operaba en el Río de la Plata desde 1809, fue testigo de la Revolución de Mayo y tenía un profundo resentimiento contra la marina española que le había capturado dos pequeños buques de su propiedad con carga de cueros, tratando cruelmente a sus marineros. Debido a esto, el marino irlandés ejecutó en enero de 1814, una serie de arriesgadas maniobras sobre algunos buques de bandera española, como el intento de capturar el bergantín *Cisne*, y apresar la goleta *Nuestra Señora del Carmen* y la balandra *San Juan y Ánimas*, que iban de la isla Martín García con dirección a Montevideo.

Estas acciones inspiraron confianza en las autoridades porteñas, quienes lo observaban con particular atención. Pero si bien las mismas eran menores y apenas exitosas, estas operaciones corsarias hicieron ganar bastante prestigio a Brown en la consideración del Directorio. Debido a su valor y a sus méritos, y al consentimiento de Alvear y Larrea, el 1 de marzo de 1814 fue nombrado comandante de la escuadra que se estaba alistando en la ciudad de Buenos Aires, asignándole el grado de teniente coronel.

Sin embargo, no todo era optimismo en el armado de la escuadra; el proyecto ingeniado por Alvear de controlar el río de la Plata para poner fin al dominio español en la región cerrando la salida por mar a los realistas, no contaba con el total apoyo del sector militar de entonces y su porvenir sembraba más dudas y recelos que certezas.

Xavier de Viana, ex oficial de la Real Armada española y secretario de Guerra y Marina del Directorio, se mantuvo alejado del asunto; el coronel San Martín pensaba que esta maniobra naval era un impedimento para el desarrollo de su ejército y el comodoro William Bowles, jefe de la Estación Naval Británica en el Río de la Plata, era receloso de la escuadra comandada por un irlandés, financiada por un norteamericano y con elementos franceses en su tripulación. La misma se manifestaba, en principio, como una amenaza para los intereses británicos en el Río de la Plata.

Por su parte en la Banda Oriental, las noticias del armado de una escuadrilla por parte de los revolucionarios alarmaba a sus autoridades, ya que la supremacía en este ámbito era su principal sostén y medio de subsistencia.

Los realistas rápidamente alistaron una escuadra al mando de Romarate y se dirigieron a la isla Martín García el 17 de febrero de 1814 con el objetivo de impedir un ataque enemigo sobre ella. Este sitio tenía una importancia estratégica desde el punto de vista geográfico, al estar situado frente a la intersección de los ríos Paraná y Uruguay, se convertía en la llave de las rutas navegables más importantes del litoral fluvial.

La posesión de Martín García en manos de los realistas significaba una amenaza concreta, ya que desde allí se podía dar apoyo para una incursión naval contra las lineas de comunicación existentes con el ejército del general José Rondeau que sitiaba Montevideo por tierra. Además, la presencia de efectivos apostados en este punto ofrecía un riesgo permanente de invasión contra Buenos Aires, lo que obligaba a destinar tropas para defender la capital en desmedro del ejército sitiador y aún del Ejército del Norte. Por otra parte, la fuerza naval realista que operaba en Martín García impedía que la escudra revolucionaria se dirigiera a combatir contra la de Montevideo. Por estos motivos Brown consideró que era primordial tomar posesión de la isla antes de atacar el Apostadero.

Finalmente, el día 8 de marzo de 1814, los buques liderados por Guillermo Brown zarparon de Buenos Aires en búsqueda de sus pares realistas. El enfrentamiento entre ambas escuadrillas era inevitable.



José Rondeau
(1773-1844)

Militar y político. Nació en Buenos Aires 1773. Sitió Montevideo hasta 1814. En 1815 se lo designó como jefe del Ejército del Norte e inició la tercera campaña al Alto Perú, la que finalizó con la derrota en Sipe Sipe. En 1828 juró como Gobernador y Capitán General Provisorio del reciente Estado Oriental del Uruguay.

11. Combate Naval de Martín García

Romarate esperó a las naves porteñas al sudoeste de la isla Martín García, acoderando las suyas y colocó un cañón en tierra. Mientras tanto, Brown intentó un ataque envolvente sobre los realistas, tanto por el frente como por la retaguardia, buscando hacer fuego desde distintas direcciones, pero esta maniobra finalmente quedó deshechada.

El día 11 de marzo al mediodía, la escuadra criolla se encontraba a tiro de cañón de la escuadra realista, compuesta por seis barcos de guerra, tres barcos mercantes armados, bergantines y algunas lanchas cañoneras. Se dio la señal de abordar al enemigo apenas se acercara pero la fragata *Hércules* varó en un pequeño banco frente a una batería que poseía cuatro cañones y que estaban situados sobre la playa.

Esta circunstancia fue aprovechada por los realistas quienes direccionaron el grueso de su fuego, tanto de las baterías como de los buques, sobre la nave comandada por Brown, que sufrió daños importantes. La situación para los criollos se agudizó, ya que Benjamín Seaver, capitán de la *Juliet*, cayó muerto por un tiro proveniente de la batería enemiga, episodio que obligó a los demás buques a alejarse fuera de tiro de cañón, abandonando la *Hércules*. A la mañana siguiente, gracias a la pleamar, la *Hércules* pudo volver a flotar y alejarse. Sin embargo para ese entonces ya se contaba con casi medio centenar de muertos y otros tantos de heridos. Para evitar su hundimiento, fue reparada en Colonia con muchos parches de cuero vacuno y una mano de brea. Por todo esto, se le dio el sobrenombre de "Fragata Negra".

Brown inmediatamente pensó en la forma de vencer al enemigo y nunca se le ocurrió regresar derrotado a Buenos Aires, pues corría el peligro de que los opositores a la idea de la constitución de una fuerza naval, impusieran su criterio y el gobierno disolviera la escuadra que se había organizado.

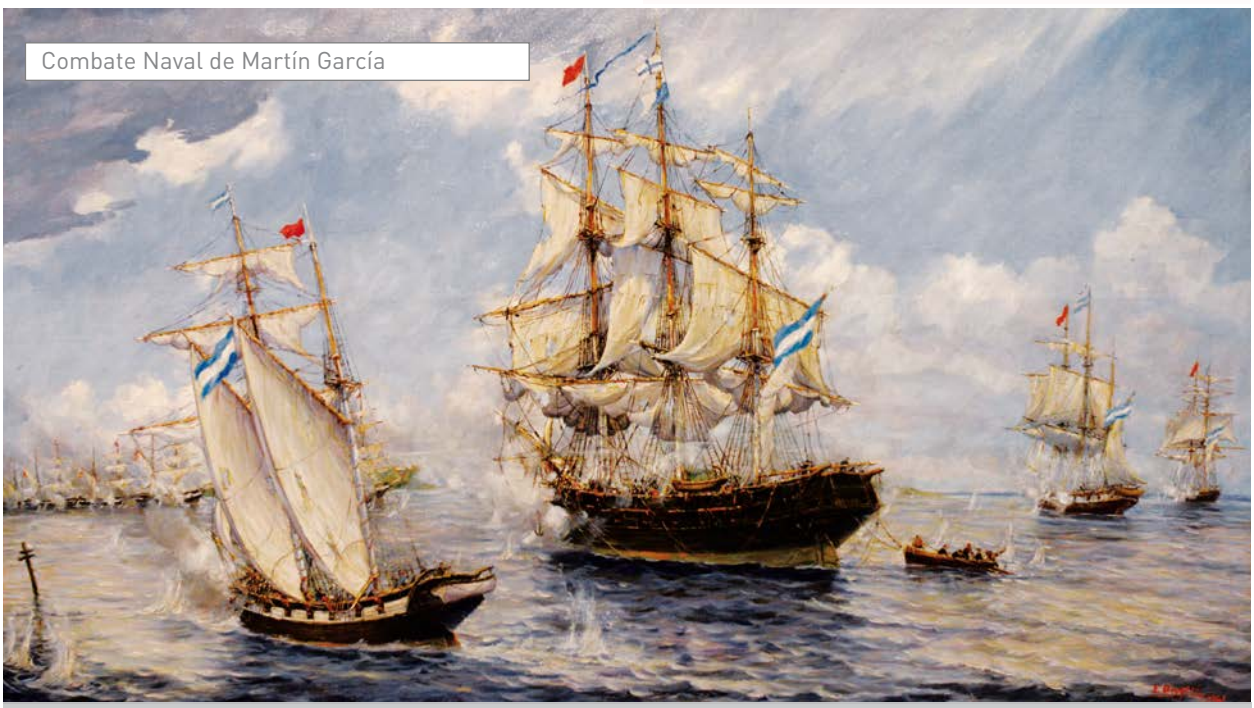
Ante este panorama, el comandante irlandés decidió personalmente visitar los buques subordinados y apeló al honor de sus capitanes, los cuestionó por no creer en el triunfo, los arengó y dictó nuevas instrucciones.

El jefe de los criollos comprendió perfectamente que otro intento de ataque frontal contra la flota de Romarate llevaría a un desenlace más dramático que el ocurrido anteriormente. Por eso ideó la forma de tomar por

Acoderar

La maniobra de acoderar un buque consistía en que, una vez fondeado con su ancla de proa, se largaba por popa otra ancla, de manera tal que, atravesada la nave a la corriente, pudiera presentar la banda artillada al enemigo que se acercase. Como la gran mayoría de la artillería de los buques de entonces estaba ubicada en los costados de los mismos y por la proa podían disparar solamente unas pocas piezas. Es apreciable la ventaja que los buques acoderados tenían sobre sus atacantes que se acercaban presentando solamente sus proas.

Combate Naval de Martín García



Combate Naval de Martín García, óleo de Emilio Biggeri, 1966 (Museo Naval de la Nación).

COMBATE DE MARTÍN GARCÍA
10 al 15 de marzo de 1814



1. El 8 de marzo zarpan 7 buques de Buenos Aires.
2. El día 10 arriban en formación de combate a la isla Martín García.
3. Los buques realistas cierran formación frente a los patriotas.
4. El día 11 la fragata *Hércules* inicia el combate y vara en un banco de arena quedando como blanco del enemigo.
   La corbeta *Céfiro*, el bergantín *Nancy* y la goleta *Juliet* lo apoyan a distancia. Se suma a su lado la balandra *Carmen*.
5. La goleta *Fortuna* y el falucho *San Luis* rodean los bancos de arena de la isla, posicionándose a la retaguardia de la escuadra realista. Así logran distraer fuerzas y restarle ataque al buque insignia patriota. Al anochecer cesa el fuego.
6. La *Fortuna* y el *San Luis* se reagrupan y cierran linea con el resto de la escuadra patriota.
7. La flota española fondea a una distancia prudencial de la patriota a la espera del alba para retomar el ataque.
8. El 12 de marzo, Brown decide dirigirse con su escuadra hasta Colonia para reparar la *Hércules* de los daños que había sufrido. Desde allí planifica su futura acción.
9. El día 15 Brown toma las costas de Martín García en lo que fue la primera operación anfibia de nuestro país. Se apodera de las baterías allí apostadas y obliga a los realistas a huir aguas arriba hacia el río Uruguay. Así las fuerzas navales españolas quedan divididas.

sorpresa al enemigo en su fondeadero, atacándolo por el flanco desguarnecido mediante un desembarco de tropas en la isla Martín García.

Para efectivizar este plan le hacía falta reforzar su guarnición de desembarco, por lo que recurrió al comandante de Colonia, Vicente Lima, quien el mismo día 12 le envió soldados de infantería al mando del teniente Pedro Oroná; también llegaron refuerzos provenientes de la localidad de Las Conchas.

El 14 de marzo el buque insignia de la escuadra ya estaba en condiciones de navegar. Mientras tanto la fuerza de desembarco quedaba al mando del capitán inglés Ricardo Baxter. Brown, se quedó en la *Hércules*, sin formar parte de la operación terrestre pues comandaba desde la misma la maniobra de amagar un ataque fluvial a los buques de Romarate.

En la madrugada del dia 15 los marinos atacaron y desembarcaron en la isla. Sin embargo, el avance desde la playa hacia donde se encontraban las baterías realistas fue dificultoso debido a las condiciones del terreno

El repiquetear de los disparos de las balas realistas provocó que el bando criollo retrocediera hacia los lanchones, sin embargo los acordes de la canción *Saint Patrick's Day in the Morning* reanimaron a los combatientes de la escuadra, conformada por un buen número de irlandeses.

A las pocas horas Martín García había caído en manos de Buenos Aires. La operación fue tan inesperada como contundente y los defensores nunca esperaron un ataque tan próximo, luego de la frustrada ofensiva revolucionaria acontecida pocos días antes.

Así, los realistas de Montevideo perdían un punto de gran valor en el dominio del río. Romarate, que había reclamado apoyo a aquella plaza, en la mañana del 15 lograba huir navegando con celeridad al norte por el río Uruguay en espera de víveres y municiones que tanta falta le hacían.

Los realistas habían sido derrotados, mientras que los revolucionarios celebraban su primera victoria naval.

La ocupación de las tropas en Martín García, a pesar de su importancia geográfica no cambiaba sustancialmente la situación. Si bien la Armada Española se encontraba dividida, sufrió escasos daños. El propio Romarate había escapado con su escuadra, lo que en alguna medida empañó la victoria de Brown.

Sin embargo, la posesión de la isla traía a los criollos algunas ventajas en el campo militar que nunca antes habían conseguido. Ahora era Buenos Aires quien tenía el control de la navegación de los ríos de la cuenca del Plata, lo cual facilitó el envío de refuerzos y abastecimientos al ejército sitiador de Montevideo

La pérdida de la isla terminó con la confianza de los marinos realistas en su superioridad naval, sumado al hecho de que Romarate quedó encerrado en el río Uruguay, perdiendo al jefe más capaz que tenían en sus filas.

Gracias al triunfo, Brown se consolidó como conductor de la escuadra, demostrando capacidad de mando y condiciones para revertir una situación adversa para sus hombres.

12. Combate Naval de Arroyo de la China

Terminado el combate de Martín García, Brown llevó la *Hércules* a Colonia para continuar con las reparaciones pertinentes. Paralelamente le informaron que la fuerza de Romarate había quedado con escasas municiones y ante el temor de que volviese a Montevideo, envió seis naves menores a perseguir a la escuadra española. Esta pequeña flota estaba al mando de Tomás Nother, comandante de *La Santísima Trinidad*.

El jefe español remontaba el río Uruguay con el objetivo de obtener víveres y establecer una batería costera para apoyar sus movimientos desde tierra en Arroyo de la China, hoy Concepción del Uruguay.

El 28 de marzo, la flota comandada por Nother alcanzó al jefe español; los criollos se vieron asombrados y superados claramente por el poder de fuego realista quienes además habían acoderado y amarrado sus buques. Producto de este enfrentamiento cayó muerto el pro-

Spiro en la voladura de la balandra *Carmen*



El sacrificio de Spiro en la voladura de la Carmen, óleo pastel de Juan R. Mezzadra, 1981 (Departamento de Estudios Históricos Navales).

pio Nother y fueron heridos otros oficiales como Miguel Smith, Angel Hubac y Bartolomé Cerretti.

De *La Santísima Trinidad* se hizo cargo Nicolás Jorge, secundado por Leonardo Rosales, quienes finalmente pudieron apartar la nave de los cañones enemigos. La balandra *Nuestra Señora del Carmen* no tuvo la misma suerte, quedó atrapada y fue acribillada; Samuel Spiro, su comandante, pudo poner a salvo a sus tripulantes y voló la nave pero a un alto precio ya que en esta acción perdió la vida.

Luego de poco más de una hora de combate, las fuerzas de Buenos Aires debieron retirarse con pérdidas importantes, tanto materiales como humanas. Pero la situación naval no cambió porque Romarate seguía encerrado en el río Uruguay, lo que impedía que pudiera auxiliar a la otra flota realista apostada en Montevideo, lo que aliviaba a Brown y los suyos a pesar de la derrota.

El irlandés había sido objeto de críticas desde Buenos Aires por destacar esta fuerza menor en búsqueda de la escuadra española. Él mismo reconoció su error comunicándole por correspondencia a Larrea que si hubiese sospechado que sus hombres corrían el menor peligro no habría mandado tras él ni un solo buque.

Brown estaba obsesionado por tomar Montevideo, y decidió concentrar todo el poderío naval en Colonia, desde donde pretendía proyectar las operaciones correspondientes para imponer un bloqueo sobre el puerto de la capital contrarrevolucionaria, fortaleciendo el sitio terrestre liderado por Rondeau.

Samuel Spiro
(1789 - 1814)

Marino. Nació en la isla de Hidra en Grecia. A temprana edad emigró a Buenos Aires. Al estallar la Revolución de Mayo ofreció sus servicios como marino a la nueva Junta de Gobierno. En 1813 se potenció su figura debido a su desempeño como corsario ante las naves realistas que navegaban en el río de la Plata y sus afluentes capturando presas al enemigo. Estas acciones le valieron la distinción de oficial de marina a comienzos de 1814. Participó de la Campaña Naval de 1814, combatiendo en el desembarco de Martín García y posteriormente en Arroyo de la China, donde falleció heroicamente en combate.

13. Combate Naval de Montevideo


Fragata *Hércules*

La Hércules y la Trinidad zarpando de la rada exterior, óleo de Emilio Biggeri, 1962.

A pesar de la ventajosa situación en la que se encontraba la escuadra revolucionaria al haber tomado Martín García y dividido el poder naval realista, no todas las voces del Directorio estaban convencidas de lanzarse a un ataque decisivo sobre la plaza montevideana. Los motivos que se exponían eran la carencia de recursos para afrontar tal campaña y la necesidad de no derramar más sangre luego de lo acontecido en Arroyo de la China. Ante este panorama, el Directorio propuso un armisticio a Vigodet. El gobernante realista desestimó la propuesta de paz, apoyado por la opinión del Cabildo de Montevideo que estaba convencido de la debilidad del bando revolucionario.

Al darse por terminadas las negociaciones, se reiniciaron las hostilidades. A fines del mes de marzo, la *Hércules*, con Brown a bordo, se trasladó a Ensenada para acelerar los arreglos que la embarcación precisaba. De esta manera, el 14 de abril, zarpó con intenciones de bloquear Montevideo acompañado por las corbetas *Belfast* y *Céfiro*, la goleta *Juliet* y el bergantín *Nancy*; el día 19 ocuparon sus posiciones en la línea frente a Montevideo, en la pequeña bahía del Buceo, por lo que este combate también recibe ese nombre.

Este accionar causó estupor en la plaza realista. El bloqueo consiguió numerosas presas y en un corto tiempo permitió interceptar barcos que provenían de distin-

COMBATE NAVAL DE MONTEVIDEO
14 al 17 de mayo de 1814



1. El 14 de abril Brown zarpa de Buenos Aires con cinco buques para iniciar el bloqueo a Montevideo, que se prolonga por un mes.
2. El 14 de mayo, doce buques realistas zarpan de Montevideo para romper el bloqueo.
3. Brown suma tres buques más desde Buenos Aires y simula su huída llevando a los realistas a aguas profundas.
4. Luego de dibujar una circunferencia y con viento favorable, Brown vira bruscamente y gana la posición, interponiéndose entre los realistas y Montevideo. Se inicia el combate.
5. El buque insignia español al mando de Miguel de la Sierra huye a aguas profundas abandonando el combate y su Flota.
6. El resto de los buques evita el bloqueo intentando retirarse a Montevideo.
7. Los buques patriotas inician la persecución, capturando algunos buques enemigos y destruyendo otros.
8. El día 17 de mayo se consolida la avanzada de la flota de Brown. Hostiga a las naves enemigas y obliga con su acción a que otros buques españoles sean incendiados ante la posibilidad de ser tomados por los patriotas. La batalla culmina este día con un contundente triunfo de las fuerzas revolucionarias que derrotan a la escuadra española.

tos puntos del continente como por ejemplo de Carmen de Patagones, del Perú y de Brasil; también de España y Portugal, que con su tráfico habían mantenido a Montevideo a salvo del sitio terrestre.

Por consiguiente, la falta de víveres en la plaza bloqueada por mar y sitiada por tierra, hacía que la situación se agravara aún más; la presión popular hizo que las fuerzas militares actuasen y se decidió realizar una salida al mar con los buques al mando de José Primo de Rivera, que puso inconvenientes para cumplir con la orden alegando el mal estado de la artillería de las naves. Como esta información fue desestimada el marino español se declaró enfermo, generando un manto de suspicacias sobre su conducta. Los primeros días de mayo, era reemplazado por el capitán de navío Miguel de la Sierra, comandante del Apostadero Naval.

Las fuerzas bloqueadoras de Brown eran efectivas en su cometido, lo que dio lugar a que los realistas finalmente presentaran batalla. Es así como en la madrugada del sábado 14 de mayo comenzaron a moverse para enfrentar a los revolucionarios.

La estrategia del comandante criollo era alejarse de la costa, dando la impresión de rehusarse a luchar, pero en realidad lo que buscaba era enfrentar al enemigo en aguas más profundas y fuera del puerto donde sería más fácil cortar la retirada.

Ese mismo día Brown, al mando de la fragata *Hércules*, se encontró con la corbeta realista *Mercurio* con la que sostuvo un duelo de artillería sin provocarse daños de consideración; otras naves realistas como *La Paloma* y la fragata *Neptuno* no pudieron entrar en combate.

Distinta fue la suerte del buque español *Pepe el Mahonés*, que en conjunto con la balandra *La Podrida* pudieron capturar al falucho *San Luis* y dos lanchas menores. En este episodio falleció su comandante, Guillermo Clark. De todas maneras, este suceso no cambiaba ni definía la situación naval de la contienda.

El día 15, debido a las condiciones meteorológicas, ningún bando efectuó maniobras de importancia sobre el enemigo; recién el día 16 por la tarde, la *Hércules* y la *Belfast* se acercaron a la retaguardia española sin estar acompañadas por la corbeta *Agreable* ni por el bergantín *Nancy* debido a su lento andar.

Brown trasladó su insignia a la sumaca *Itatí* e intercambió fuego con las naves contrarrevolucionarias. Allí sufrió una fractura en la pierna como consecuencia del retroceso de un cañón cuya braga se había cortado.

Braga

Cuerda que se ciñe a un fardo para sostenerlo en el aire.

Combate nocturno de Montevideo



Combate nocturno del Buceo, óleo de Emilio Biggeri, 1964 (Edificio Libertad).

Este contratiempo no impidió que la escuadra de Buenos Aires persiguiera a su adversario; por la noche la *Hércules* se enfrentó con la fragata *Neptuno* y el *San José*, esta última al intentar huir varó y se rindió; por su parte la *Belfast* capturó a la fragata mientras que *La Paloma* se rindió a la *Céfiro*. Los criollos, de esta manera, asestaban un golpe decisivo al enemigo.

Durante la mañana del 17 de mayo las acciones bélicas continuaron, aunque se preveía un desenlace desfavorable para los realistas. Además de las presas capturadas, la escuadra sufría la baja del *Hiena* y de la *Mercedes*, mientras que embarcaciones menores buscaban llegar al amparo que brindaban los cañones terrestres que se encontraban en la costa. Simultáneamente la *Hércules* continuaba hostigando a las naves enemigas como el bergantín *Cisne* y el *San Carlos*.

Ante la inevitable derrota, tripulantes de buques realistas incendiaron algunas de sus naves para evitar que cayeran en manos del oponente. Solo se salvaron la *Mercurio*, un lugre y un falucho, quienes ingresaron al Apostadero el mismo día 17 al ser seriamente acosadas por Brown. La victoria no dejaba dudas. Era total y contundente.

De esta manera los realistas apostados en la ciudad de Montevideo se encontraban sitiados tanto por tierra como bloqueados por mar y con el agravante de no contar entre sus filas con una fuerza naval que pudiera protegerlos.

Brown continuó hostigando a los realistas con el fin de alcanzar el ansiado objetivo; se hizo fuego sobre la ciudad y los buques del enemigo, principalmente en horarios nocturnos. Finalmente la plaza montevideana quedó reducida drásticamente y casi sin provisiones, por lo que el general Vigodet debió capitular el 23 de junio de 1814. Ese mismo día el general Alvear entró en Montevideo y efectivizó la posesión de la ciudad.

La caída de Montevideo se complementó en noviembre con el envío de una expedición para recuperar Carmen de Patagones, en poder realista desde mayo de 1812. El 23 de diciembre la guarnición del fuerte se rindió sin resistencia.

Brown y su empleo de la música

por Diego Gonzalo Cejas - Ejército Argentino / Colegio Militar de la Nación

La música destinada a estimular la disciplina, a despertar sentimientos guerreros y patrióticos fue empleada desde las primeras acciones navales por el almirante Brown y su escuadra.

Los veteranos navegantes lo sufrían todo con la misma resignación, la escasez de víveres y una larga travesía. ¡Pero tóquese "The morning of St. Patrick's Day"! El marino se transformaba, el más viejo se volvía muchacho y el más inválido se enderezaba como un atleta y peleaba con una bravura imponderable, sin haber peligro capaz de arredrarlo

¿Quién, tan carente de sensibilidad podría negar la poderosa influencia de la música sobre su espíritu? Como la música expresa los diferentes sentimientos que posee el individuo, es de diferente carácter, según las naciones, su temperamento y sus formas de ser, por ejemplo la pieza irlandesa preferida por Brown, movía el corazón y su carácter principal era la melodía, cuya peculiaridad era ser suave y deleitosa, ante la que nadie podía permanecer indiferente.

Las *Memorias* del Almirante refirieron cómo, desde las primeras acciones navales, esta vieja canción irlandesa estimuló el heroísmo de sus hombres y, como un poder mágico elevó el alma de los marinos a comprender la magnitud de las hazañas necesarias. Guillermo Brown advirtió cómo tocar las fibras de esos hombres duros de sentimientos y encontró en la música la herramienta necesaria:

El 14 de marzo de 1814 se hicieron preparativos para atacar la isla Martín García. Al iniciarse el desembarco en vísperas de San Patricio, el tambor y el pífano (irlandeses ambos) ejecutaron sus acordes mientras los asaltantes trepaban a la colina, adueñándose prontamente de la isla.

El gaitero y tambor embarcados, manifestaron lealtad al jefe naval y establecieron un recíproco contacto de coraje, el primero con su ejemplo y los segundos con su noble y activa participación hecha sonido. Así el espíritu estuvo preparado y el ánimo predispuesto por la arenga del comandante, pero tras oír los sones de "The morning of St. Patrick's Day", los atacantes redoblaron su espíritu bélico y la música transformó cada marino en un héroe, empujándolo a precipitarse en avalancha contra el enemigo, venciendo todos los obstáculos.

Brown, conforme al espíritu romántico de la época, obró persuadido que los ímpetus morales poseían una gran superioridad sobre los factores materiales y que todos los valores estaban subordinados a dichos impulsos, que constituían el elemento decisivo de la victoria. Así lo comprobó en el Combate del Buceo, donde celebró su triunfo mandando tocar ese aire irlandés en la fragata *Hércules*, a la que fue transportado con una pierna quebrada. Allí la melodía brotó jubilosa de los instrumentos, trepó resuelta por las cuadernas de las quillas, se encaramó por las bordas, puso pie en las cubiertas y brincó por los puentes como un grito desbordante. Los realistas comprendieron que el triunfo perteneció esa tarde a los patriotas y cubrieron su completa retirada bajo el manto reparador de la noche.

Origen de los oficiales y las tripulaciones de la Escuadra de 1814

por Julio Luqui Lagleyze - ARA Departamento de Estudios Históricos Navales

Es tradición que los capitanes de Brown en 1814, fueron elegidos entre los marinos extranjeros que estaban en la rada de Buenos Aires y eran capitanes y oficiales de marina mercante extranjeros. La mayoría fueron angloparlantes, británicos y norteamericanos. Luego otras nacionalidades y los menos fueron criollos.

En un trabajo puntual hemos hecho el relevamiento de los oficiales que prestaron servicios en la campaña naval de Montevideo de 1814. Son 80 oficiales, de teniente coronel a aventurero: 2 tenientes coroneles (Brown y Seaver); 19 sargentos mayores, 15 capitanes, 27 tenientes, 11 subtenientes, 3 guardiamarinas, 2 aventureros, 1 contador.

Las altas se firmaron el 1º de marzo de 1814 y finalizada la campaña todos los oficiales y tripulaciones recibieron, además de las presas, un ascenso al grado inmediato con fecha 28 de junio. Guillermo Brown fue ascendido a coronel efectivo el 24 de mayo en mitad de la campaña.

La nacionalidad de los oficiales de la escuadra de 1814 es significativa. El 40% (34) fueron ingleses. 10% de irlandeses (9); otros tantos escoceses (10%); 9% de norteamericanos (8). Así los angloparlantes fueron un 69%. A ello se suma apenas un 19% de criollos (16) un 12% de europeos latinos (1 español, 2 italianos, 1 francés) y 7 de otras nacionalidades.

Por su parte, la tarea de tripular los barcos fue sumamente difícil, por no contarse entre los criollos nativos con marineros profesionales. Para poder marinar los buques de la escuadra se recurrió al reclutamiento de tripulaciones de los mercantes extranjeros surtos en el puerto de Buenos Aires. Para obtenerlas se encargo al marino mercante inglés Roberto Baxter, contratado el 2 de enero de 1814 el armador G.P. White.

Según los documentos del armador White, conservados en el Archivo General de la Nación, las tripulaciones fueron más de un millar y medio de hombres: 17 Sargentos 1º y 2º de Infantería embarcada, 2 pilotos 1º, 1 segundo piloto, 5 pilotos prácticos, 34 contramaestres 2dos, 81 timoneles, 14 patrones, 15 calafates, 33 cabos (de infantería y de cañón), y 1.371 marineros y soldados. Un total de 1.573 tripulantes.

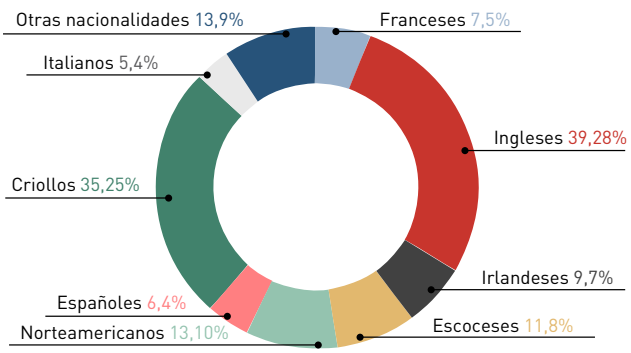
Los condestables artilleros, los gavieros, los cuartel maestres y los puestos claves fueron cubiertos por extranjeros, con un alto porcentaje de anglosajones. Lo que se confirma por el hecho que el sistema de graduaciones siguió la reglamentación británica.

Las altas de marineros criollos fueron del 14 de febrero de 1814, hasta marzo. Los marinos ingleses arribaron entre el 21 del mismo febrero, ingresando por partidas, hasta el 6 de marzo. Concluída la campaña, los extranjeros iniciaron su retirada paulatinamente y obtuvieron su baja definitiva el 31 de julio. Desde octubre de 1814 quedó sólo marinería criolla en servicio en el puerto.

De los 57 oficiales de mar en la campaña (contramaestres, guardianes, condestables, cuartelmaestres, veleros, despenseros), el 81% (46) fueron anglosajones y el 19% (11) criollos. Los oficiales de mar especializados: 1 maestre de velas, 4 despenseros, 3 quartermasters, 8 carpinteros y hasta los músicos, eran anglosajones. Los condestables artilleros fueron 11 anglosajones y 5 criollos.

En el conjunto de la marinería, los artilleros y la tropa de guarnición de los buques, artillería e infantería embarcada, los números dan mayoría criolla, pero ello se debe básicamente a la gran cantidad de soldados de tierra incorporados como infantes.

Nacionalidades de Oficiales de linea Independencia 1810 1820



Nacionalidades de Oficiales de la Campaña Naval de 1814

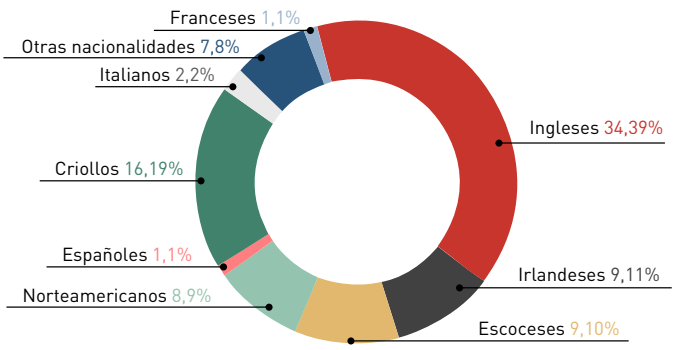
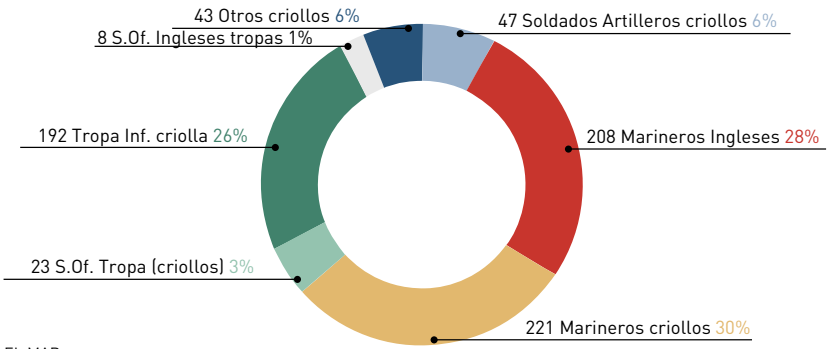


Diagrama del origen de las tripulaciones, marineros y tropa de infantería embarcada en la Campaña Naval de 1814



Total: 742 marineros y tropa embarcada con sus suboficiales
526 criollos (71%)
216 ingleses (29%)

Fuente: listas de revistas, papeles de enganche y libretas de los contadores de los buques, documentación toda en inglés, del archivo de Guillermo Pio White, en el AGN colección Carranza, copias fotográficas en el DEHN – listas de Revista Legajo N° 1 – carpetas buques de 1814.

Síntesis del capítulo

El Combate Naval de Montevideo fue el epílogo de un plan para apoderarse del último bastión realista de la zona. La derrota de la escuadra realista dejó a las autoridades coloniales aisladas y sin posibilidad alguna de abastecerse. La caída de Montevideo significó la eliminación de un centro de resistencia que impedía la expansión revolucionaria, pues distraía hombres y recursos que debían concentrarse en el Río de la Plata. Pero con la plaza definitivamente en poder de las fuerzas revolucionarias, toda la atención se podía direccionar al peligro que representaba Lima, con sus ataques constantes sobre la frontera norte.

Este triunfo significó el mayor aporte naval a la Revolución de Mayo. En esta campaña militar se reveló el genio estratégico de Brown, quien evidenció sus dotes de gran líder, brindando un aporte decisivo a la causa independentista en un momento muy complejo para los revolucionarios de toda América.

La campaña de 1814 fue un completo éxito para el Directorio. Causó sorpresa la rapidez con que se preparó una escuadra que pudo disputar el dominio del río de la Plata a las fuerzas navales que se encontraban en el Apostadero.

La victoria sobre los realistas permitió, además, la captura de un enorme arsenal y de la primera fortaleza naval del Río de la Plata. Asegurado su control, el Directorio resolvió disolver la escuadra ya que solo las grandes potencias podían solventar una flotilla permanente y profesional.

Fue el general San Martín quien expresó su sentir sobre la magnitud de lo conseguido en Montevideo. Al referirse a la campaña browniana afirmó que esta victoria fue la más importante producida por la revolución americana hasta ese momento. San Martín era consciente que desde la frontera norte no se podía tomar la ofensiva. Todos los intentos en ese sentido habían culminado en derrotas militares como en Huaqui y Ayohúma. Era necesario atacar al poder realista directamente en su foco, en Lima. Para ello era necesario primero cruzar a Chile y liberarlo. Esta acción, además de dotar a las fuerzas revolucionarias de una base de operaciones para intentar atacar Perú, contribuiría también a la seguridad de Buenos Aires, ya que alejaba todo peligro que Montevideo pudiese ser recapturada por los realistas con fuerzas navales provenientes de Valparaíso.

En síntesis, la importancia de la toma de Montevideo permitió al gobierno de Buenos Aires controlar por primera vez el río de la Plata y sus afluentes. Esto contribuyó a que pudiera llevarse la guerra al mar a partir de una campaña organizada a través de corsarios. Al mismo tiempo, favoreció el escenario estratégico al dejar un solo frente de batalla terrestre al norte y oeste del territorio virreinal, eliminando la amenaza inmediata de un frente sur cercano a la ciudad de Buenos Aires.

Bibliografía sugerida

-BOSCH, Felipe: *Historia Naval Argentina*, Talleres Gráficos Fanettii, Buenos Aires, 1962.

-CHIARAMONTE, José Carlos: *Mercaderes del Litoral. Economía y sociedad en la provincia de Corrientes, en la primera mitad del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1991.

-CHIARAMONTE, José Carlos: *Ciudades, provincias, estados: Orígenes de la Nación Argentina: 1800-1846*, Emecé Editores, Buenos Aires, 2007.

-DE MARCO, Miguel Ángel y Martiré, Eduardo: *Revolución en el Plata*,Emecé Editores, Buenos Aires, 2010.

-DE MARCO, Miguel Ángel: *José María de Salazar y la Marina contrarrevolucionaria en el Plata*, Departamento de Estudios Históricos Navales, Buenos Aires, 2000.

-DESTEFANI, Laurio: *Historia Marítima Argentina*, tomo V, Departamento de Estudios Históricos Navales, Buenos Aires, 1987.

-GONZALEZ LONZIEME, Enrique: *Martín Thompson, ensayo para la biografía de un marino criollo*, Departamento de Estudios Históricos Navales, Buenos Aires,1962.

-MÍGUEZ, Eduardo: *Historia Económica de la Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2008.

LOBATO, Mirta Zaida y SURIANO, Juan: *Nueva Historia Argentina,* Sudamericana, Buenos Aires, 2010.

-OYARZÁBAL, Guillermo: *Guillermo Brown,* Librería Histórica, Buenos Aires, 2006.

-RATTO, Héctor: *Historia del Almirante Brown*, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1999.

EL PERÍODO CORSARIO (1815-1820)



1. Panorama político-militar entre 1814 y 1816
2. El Corso. Concepto, características y antecedentes
3. La estrategia corsaria en el Río de la Plata
4. La estrategia corsaria en el mar
5. Campaña al Pacífico
6. La vuelta al mundo de Bouchard con *La Argentina*
7. Otras operaciones corsarias
8. Fin del corso rioplatense
9. Situación política en la región entre 1816 y 1820

CAPÍTULO 3

En este capítulo analizaremos las campañas navales desarrolladas durante el período comprendido entre 1815 y 1820 y el contexto histórico en el cual tuvieron lugar.

La campaña de corso que implementó el gobierno de Buenos Aires buscó en un principio detener la gran expedición que preparaba a inicios de 1815 el rey español Fernando VII para sofocar a sus opositores en los dominios americanos. Luego de disipada la amenaza, el Director Supremo Ignacio Álvarez Thomas decidió alistar algunas embarcaciones para entorpecer el tráfico marítimo realista en el océano Pacífico, bloquear el acceso a los puertos coloniales y difundir el espíritu revolucionario.

Los buques corsarios al mando de Guillermo Brown y de Hipólito Bouchard recorrieron algunas de las regiones americanas que se encuentran sobre el Pacífico (Perú, Ecuador, Colombia y México) causando pérdidas económicas importantes para el erario español por medio del apresamiento de embarcaciones y sus cargamentos. Estas expediciones fueron importantes no solo desde la faz militar (apresar buques, capturar cargamentos e intentar controlar las rutas marítimas) sino también por sus objetivos propagandísticos: Esparcir los principios revolucionarios en contraposición al absolutismo imperial español.

En las Provincias Unidas del Río de la Plata

En el mundo

1808

1809

1814

1815

1816

1817

1818

1819

1820

1817

1818

1819

1820

1821

1822

1823



Enero
1815
Alvear es elegido Director Supremo de las Provincias Unidas

Junio
1815
Napoleón es derrotado en la batalla de Waterloo



Septiembre
1815
Conformación de la Santa Alianza

Octubre
1815
Brown y Bouchard inician su campaña de corso



Noviembre
1815
Derrota revolucionaria en la batalla de Sipe Sipe

Septiembre
1816
Tropas portuguesas invaden la Banda Oriental





Julio
1816
El Congreso de Tucumán declara la Independencia

Febrero
1818
Chile declara su Independencia



Enero
1817
Se inicia el cruce de los Andes

Agosto
1819
Bolívar triunfa en la batalla de Boyacá





Julio
1817
Bouchard inicia su Expedición al mando de la fragata *La Argentina*

Enero
1820
Artígas es derrotado por los portugueses en la batalla de Tacuarembó



Julio
1819
Bouchard finaliza su expedición al arribar al puerto de Valparaíso

Marzo
1820
Rafael De Riego consolida en España un gobierno liberal



Febrero
1820
Batalla de Cepeda. Derrota de las tropas de Rondeau

1. Panorama político-militar entre 1814 y 1816



Bernardo O'Higgins (1778-1842)

Militar y político chileno. Fue elegido diputado del primer Congreso Nacional de Chile en 1810. En 1814 asumió el comando patriota y al ser derrotado en Rancagua (1814) se instaló en Mendoza donde se unió al Ejército de los Andes. Gobernó Chile como Director Supremo de 1817 a 1823, para luego exiliarse en Lima.

Hacia 1814 la caída de Montevideo, significó el alejamiento de la amenaza española sobre el Río de la Plata. Los principales frentes contrarrevolucionarios pasaron a estar localizados en el norte del actual territorio argentino y en el oeste, al otro lado de la cordillera de los Andes.

Las batallas terrestres ganadas por los patriotas comenzaron a sellar el éxito de los movimientos independentistas en territorio sudamericano por medio de campañas militares lideradas por José de San Martín, Bernardo O'Higgins y Simón Bolívar. +txt

+txt Batallas del periodo de la Independencia

BATALLA	FECHA	LUGAR	RESULTADO	CONSECUENCIAS
Sipe Sipe	29/11/1815	Cochabamba (Alto Perú)	Victoria realista	Pérdida del Alto Perú por parte de los patriotas
Chacabuco	12/04/1817	Chacabuco (Chile)	Victoria del Ejército de los Andes	Finalizó con la hegemonía española en Chile
Maipú	05/04/1818	Inmediaciones de Santiago de Chile	Victoria del Ejército de los Andes	Consolidó el proceso independentista Posibilitó la expedición definitiva al Alto Perú
Junín	06/05/1824	Junín (Perú)	Victoria del Ejército Unido Libertador del Perú	Consolidó el proceso independentista
Ayacucho	09/12/1824	Ayacucho (Perú)	Victoria del Ejército Unido Libertador del Perú	Señaló el fin del dominio colonial español sobre Hispanoamérica Significó la independencia del Perú

La militarización del Río de la Plata revolucionario, 1810-1820

por Alejandro M. Rabinovich - Universidad Nacional de La Pampa / CONICET

Las primeras decisiones militares tomadas por la Junta instaurada en mayo de 1810 denotan un marcado optimismo por parte de los revolucionarios. Se confiaba en la capacidad de las tropas porteñas, vencedoras de los británicos, y se asumía que un ejército compuesto de ciudadanos, defensores de su propia libertad, sería intrínsecamente superior a las tropas "mercenarias" o "esclavas" opuestas por las autoridades realistas. La decidida marcha hacia el Alto Perú, la temeraria ofensiva sobre el Paraguay y el inicio de las hostilidades con los realistas de Montevideo fueron el fruto de esta primera lectura estratégica. El correr del año de 1811, sin embargo, desmentiría rápidamente los buenos pronósticos: Belgrano fue derrotado en Paraguay, el desastre de Huaqui aniquiló al Ejército Auxiliar del Perú y la inminente intervención portuguesa en la Banda Oriental terminaba de cerrar un cerco cada vez más amenazante alrededor de la revolución.

Con la soga al cuello, el gobierno patrio se lanzó en un esfuerzo inaudito por militarizar a la población local. El 6 de septiembre de 1811 la Junta anunció el nuevo programa con una orden donde se afirmaba que "todos los ciudadanos nacerán soldados". Desde entonces, todos los hombres libres y adultos que habitasen el territorio serían tenidos como sujetos de algún tipo de servicio militar. Este tipo de normativa ya había sido conocida en tiempos coloniales sin llegar nunca a cumplirse, pero ahora el gobierno revolucionario la llegaría a concretar. De manera voluntaria o por la fuerza, miles de soldados de línea fueron reclutados en cada rincón de las Provincias Unidas. Al mismo tiempo, y de manera nunca antes vista, se organizaron milicias activas que reunían a la mayor parte de la población que no servía en el ejército. Así, para 1818, el ejército permanente contaba con 10.540 hombres de tropa y 974 oficiales en servicio, mientras que las milicias sumaban más de 30.000 hombres en estado de tomar las armas. Si ponemos estas cifras en relación con el número de población de la época, comprendemos el enorme impacto del proceso de militarización: uno de cada ocho hombres adultos servía en el ejército de manera permanente y, en total, uno de cada dos hombres adultos servía o bien en el ejército o bien en las milicias. Esta tasa de militarización era extraordinariamente elevada. Entre los países de la época, sólo Prusia había llegado a un extremo semejante durante la guerra con Napoleón.

La guerra revolucionaria, entonces, no fue el quehacer de una casta de profesionales ni el oficio de una minoría: fue la razón de ser de una sociedad movilizada por completo. Las consecuencias de semejante movilización se harían sentir, durante décadas, en el orden político, en la economía y en la cultura de la futura sociedad argentina.

Sin embargo, el dominio que los revolucionarios tenían sobre las costas rioplatenses y los ríos interiores, junto a la disminución del peligro de una invasión realista por mar, generó que las autoridades porteñas dejaran de considerar la importancia estratégica que tenía el mantenimiento de una flotilla en la zona. Una vez acabada la campaña naval que liberó la Banda Oriental, el Director Supremo Posadas decidió vender los buques que conformaban la escuadra con el objetivo de contar con recursos para financiar una nueva expedición en el Alto Perú y sofocar las rebeliones de los pueblos del litoral lideradas por José Gervasio Artigas, que se oponían al centralismo porteño. De este modo el gobierno retiró de las naves todo el armamento y las puso a la venta para ser utilizadas con fines comerciales.

En enero de 1815 la Asamblea Constituyente aceptó la dimisión de Gervasio Posadas al cargo de Director Supremo ya que el Ejército del Norte se sublevó contra su autoridad. En su lugar fue designado el general que llevó adelante la última etapa del sitio terrestre a Montevideo, Carlos María de Alvear, figura que concentraba el poder en Buenos Aires al controlar la Logia Lautaro.

El Director Supremo intentó negociar un acuerdo con Artigas pero no llegaron a un entendimiento. Alvear ordenó el repliegue de las tropas apostadas en Montevideo luego de algunos traspiés militares. Posteriormente a estos triunfos, Artigas consolidó su influencia sobre los pueblos de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y las misiones. Incluso extendió su poder momentáneamente hasta Córdoba. Como consecuencia de la resistencia generalizada al centralismo porteño, en 1815 Santa Fe declaró su independencia del gobierno de Buenos Aires, seguida posteriormente por Entre Ríos y Corrientes. De esta forma, las tres regiones dejaron de formar parte de la intendencia de Buenos Aires al recurrir al principio de retroversión de la soberanía a los pueblos. Esto dio forma a la confederación de pueblos liderados por Artigas denominada Liga o Protectorado de los Pueblos Libres.

De este modo se desencadenó un enfrentamiento brutal entre el Directorio y el litoral que se extendería hasta 1820. Ante este complejo panorama, Alvear reaccionó estableciendo el delito de deserción y pena de muerte para todos aquellos que consideraba como conspiradores contra su mandato. Sin embargo, las críticas y resistencias a su gestión, sumado al episodio de Fontezuelas provocaron su renuncia y la disolución de la Asamblea Constituyente. Asumió como nuevo Director Supremo interino Ignacio Álvarez Thomas, quien intentó desarrollar una política conciliatoria con el artiguismo.

En mayo de 1815 el Cabildo de Buenos Aires sancionó un Estatuto Provisional que limitaba la influencia del Director Supremo y concedía al ejecutivo la facultad de convocar a los distintos pueblos del ex virreinato a reunirse en Congreso constituyente con el objetivo de analizar la independencia de España, dictar una Constitución y elegir a un Director permanente.

Álvarez Thomas convocó a un Congreso General a realizarse en la ciu-



Ignacio Álvarez Thomas (1787-1857)

Militar y político, nacido en Arequipa, Perú. Participó en la campaña de la Banda Oriental. Encabezó la sublevación de Fontezuelas en 1815, que provocó la caída de Alvear. Ejerció el cargo de Director Supremo interino hasta abril de 1816. Intervino en diversos sucesos de las guerras civiles. Opositor al gobierno de Juan Manuel de Rosas, sufrió prisión y destierro.



Simón Bolívar (1783-1830)

Militar y político venezolano. Luchó al norte de América del Sur, liberando los territorios de Venezuela, Colombia, Ecuador y Bolivia. Revitalizó el proyecto de una nación llamada Gran Colombia que uniera a los pueblos sudamericanos en una única entidad política. Esta idea pudo llevarla a la práctica desde 1819 hasta 1830, englobando a Venezuela, Colombia, Ecuador y Panamá bajo una misma bandera.

Confederación

Unión de distintos estados que conservan gran parte de su soberanía y se rigen por determinadas leyes comunes.

Liga de los Pueblos Libres

Fue una confederación de provincias del litoral. Su líder y referente era el caudillo oriental José Gervasio Artigas y estaba constituída por las misiones, Corrientes, Santa Fe, Entre Ríos y la Provincia Oriental.

Situación regional en 1816



Fontezuelas

En este punto, al norte de la provincia de Buenos Aires, en la actual ciudad de Pergamino, el coronel Ignacio Álvarez Thomas al mando de las tropas directoriales, decidió entablar acuerdos con partidarios de Artigas, cuando había sido destacado por el Director Supremo Carlos María de Alvear para enfrentar a los mismos.

Provincias presentes en el Congreso de 1816



dad de Tucumán para marzo de 1816. La elección de este lugar de reunión fue con el fin de disipar las suspicacias de las regiones del interior con respecto a los intentos de Buenos Aires de controlar la asamblea. Esta invitación fue enviada a la totalidad de los cabildos, incluyendo a los pueblos del litoral que decidieron no participar recelosos de las intenciones porteñas.

Finalmente solo participaron representantes de las regiones del ex virreinato sobre las que Buenos Aires aún mantenía control efectivo. De esta manera, los cabildos que enviaron diputados fueron el de Buenos Aires; por la intendencia de Cuyo los pueblos de Mendoza, San Juan, San Luis; por la intendencia de Córdoba los pueblos de Córdoba y La Rioja; por la intendencia de Salta participaron representantes de Catamarca, Santiago del Estero, Tucumán, Jujuy y Salta; y por el Alto Perú, las regiones de Charcas, Mizque y Chichas.

De esta forma el Congreso Constituyente sesionaba en Tucumán en uno de los momentos más difíciles que afrontaba la revolución desde mayo de 1810. Hacia 1816 todos los procesos revolucionarios en Sudamérica habían sido derrotados por las fuerzas realistas revitalizadas por el regreso al trono de

Los desafíos del Congreso constituyente de 1816

por Virginia Macchi - Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" - UBA / CONICET

En junio de 1816, el Congreso General Constituyente de las Provincias Unidas en Sudamérica declaró finalmente la independencia de la metrópoli, España, y de toda dominación extranjera. Seis años habían pasado desde el inicio del proceso revolucionario, que conllevaron guerras que parecían no tener fin. Diversos gobiernos se fueron sucediendo uno tras otro, pero ninguno pudo solucionar la cuestión de cómo organizar el nuevo estado. La situación de provisionalidad que vivieron las Provincias Unidas, y que no iba a modificarse con la declaración de independencia, se vinculaba estrechamente con el problema de la soberanía.

Cuando en 1808 se produjeron las abdicaciones de Bayona, los movimientos juntistas que comenzaron en la Península y luego se trasladaron a América, intentaron dar una solución jurídico-institucional al problema de quién gobernaba y en nombre de quién, ahora que el monarca se encontraba preso. En el Río de la Plata, la constitución de una Junta de Gobierno que se convirtiera en depositaria de la soberanía de Fernando VII pareció ser una solución aceptable, pero que iba a introducir nuevos conflictos en la región, especialmente con los pueblos del interior y la relación con Buenos Aires, y también entre ellos. Todas las ciudades del ex virreinato del Río de la Plata se consideraban con derechos para reclamar el ejercicio de su soberanía, generándose movimientos autonómicos de difícil solución.

Uno de los conflictos más espinosos fue el existente entre Artigas y el gobierno de la capital, representado en la Asamblea del año XIII, que tenían miradas divergentes acerca del carácter de la soberanía, y de cómo organizar los territorios: el primero, abogaba por una salida confederal, mientras que desde la Asamblea se instaba a una organización centralista. Asimismo, la Asamblea tampoco pudo resolver la situación con respecto a la metrópoli; si bien no declaró formalmente la independencia, omitió jurar lealtad al monarca Fernando VII, mostrándose en franca rebeldía.

Para 1815, con la restauración de las monarquías en Europa ya vencido Napoleón, y con la llegada de refuerzos militares a América para sofocar las insurgencias, solo el Río de la Plata se mantenía levantado. La ambigua situación jurídica que habían manejado hasta ahora los revolucionarios ya no era válida, era necesario un pronunciamiento radical que definiera la situación o se volvía nuevamente a pertenecer a la monarquía.

Son estos conflictos en torno a la cuestión de la soberanía los que heredó el Congreso. Conflictos a nivel local, con una fuerte crisis en el Litoral y la Banda Oriental, y una trágica coyuntura internacional, adversa a los revolucionarios. El Congreso, entonces, definió la cuestión de la independencia con respecto a la monarquía española, que iba a suponer la continuación de la guerra en los distintos frentes. Faltaba ahora discutir la forma de gobierno que habría de adoptarse. Sin embargo, este problema no pudo resolverse. Varios fueron los proyectos que se barajaron para organizar a las Provincias Unidas: desde la creación de una monarquía inca hasta modelos republicanos. Desde el Litoral, y sin presentar diputados en el congreso, se luchaba por una organización confederal que mantuviera las prerrogativas de los pueblos. Sin embargo, este Congreso no pudo resolver esta espinosa cuestión, para la que faltarían varias décadas y muchas guerras para que pudiera zanjarse.

Fernando VII y el envío de la expedición comandada por Morillo que venció a los revolucionarios de Venezuela y Nueva Granada. +txt

En Europa surgía una alianza entre todas las monarquías absolutistas luego de que Napoleón fuera derrotado definitivamente en la batalla de Waterloo en 1815. Las potencias europeas proclamaron su rechazo al republicanismo asociado a la revolución francesa y se oponían a los movimientos independentistas americanos.

El Alto Perú se encontraba perdido luego de la derrota del ejército de José Rondeau en Sipe Sipe, +txt por lo que las provincias del norte estaban amenazadas ante la inminente llegada de un gran ejército realista que pretendía

Batalla de Sipe Sipe +txt

Acontecida el 29 de noviembre de 1815, confrontó a las tropas realistas con sus pares de las Provincias Unidas, al mando de José Rondeau. La clara victoria de los primeros debilitó la posición de los revolucionarios en el frente norte, prácticamente replegándose de manera definitiva del Alto Perú.

Expedición a Nueva Granada +txt

En 1814 el rey Fernando VII regresó al trono español luego de la derrota napoleónica e inmediatamente intentó recuperar el control de sus dominios americanos. Para ello dispuso el envío de un cuerpo expedicionario al mando del mariscal de campo Pablo Morillo. En 1815 partió con una numerosa escuadra y más de 10.000 hombres que se dirigieron hacia Nueva Granada y Venezuela con el objetivo de sofocar los movimientos revolucionarios. Sin embargo, problemas de logística derivaron en la falta de refuerzos y pertrechos desde la metrópoli que contribuyeron al triunfo del movimiento emancipador encabezado por Simón Bolívar, el cual retoma impulso a partir de 1818.

Martín Miguel de Güemes y la Guerra de Independencia en Salta (1810-1821)

por Sara E. Mata - Universidad Nacional de Salta / CONICET

Los sucesivos fracasos militares del Ejército Auxiliar en el Alto Perú entre 1811 y 1816, otorgaron a las milicias salteñas un rol protagónico en la contención de las tropas realistas en su avance hacía Tucumán, territorio en el cual el ejército porteño habría de permanecer acantonado hasta 1820. Con la denominación de "gauchos" los milicianos y los voluntarios, en su mayoría pequeños propietarios, peones, arrenderos, y arrimados precariamente a las propiedades rurales libraron una encarnizada guerra de recursos hostilizando los avances realistas. La movilización voluntaria y generalizada de amplios sectores rurales daría lugar a un movimiento social de base agraria sobre el cual habría de asentarse el ascendente poder de Martín Miguel de Güemes.

Hijo de un funcionario español Martín Miguel nació en Salta el 7 de febrero de 1785. Su padres fueron Gabriel Güemes Montero quien se desempeñaba como Tesorero de la Real Hacienda y Magdalena Goyechea, integrante de una familia de antiguo prestigio en la ciudad de Jujuy. Muy joven aún, como cadete del Reximiento Fixo de Salta viajó a Buenos Aires a continuar sus estudios militares, dónde en 1806, participará de la defensa de la ciudad al producirse las invasiones inglesas. Durante su estadía en Buenos Aires estrechó vínculos de amistad con Juan Martín de Pueyrredón y participó de tertulias en las cuales se discutían y comentaban los acontecimientos u "ocurrencias" que tenían lugar en Europa y especialmente en España.

Regresó a Salta en 1808 al fallecer su padre y en 1810, con el grado de Teniente, abrazó con entusiasmo la causa revolucionaria al incorporarse al Ejército Auxiliar del Perú. A comienzos de 1812 por sus desavenencias con el General Manuel Belgrano fue enviado a Buenos Aires con la excusa de custodiar prisioneros remitidos a esa ciudad. Allí, participó en el sitio de Montevideo y entabló relaciones con José de San Martín recientemente llegado desde España. En Enero de 1814 San Martín, designado General del Ejército Auxiliar lo reincorporó y destinó en la Avanzada del Ejército Auxiliar en la Vanguardia del Río Pasaje, a fin de resistir el avance de las tropas realistas que ocupaban la ciudad de Salta y pretendían atacar al ejército patriota en Tucumán. Martín Miguel de Güemes comenzaba así a cumplir un rol importante en la estrategia militar de la revolución.

En esos primeros meses de 1814 la acción de las milicias fortalecidas por la participación voluntaria de los paisanos del valle de Lerma y la frontera con el Chaco fue decisiva. Hostigados por los gauchos, las tropas realistas se retiraron hacia el Alto Perú. El poder político y militar de Güemes se afianzó. Designado Gobernador de la Provincia de Salta en 1815, lideró con las milicias provinciales la resistencia a las ocupaciones realistas que se sucedieron entre los años 1817 y 1821. Durante los seis años que duró su mandato enfrentó no tan solo a los realistas, sino también a la propia elite salteña, exasperada por la prolongación de una guerra que afectaba al comercio, su principal actividad económica y le exigía constantes contribuciones monetarias. Las relaciones con Buenos Aires tampoco fueron fáciles, particularmente en los dos primeros años de su gobierno.

En 1821, carente del apoyo de Buenos Aires y del Ejército Auxiliar del Norte, Güemes será sorprendido y asesinado en la ciudad de Salta por una partida realista con el beneplácito de sus enemigos locales. Con su muerte y la firma de un armisticio con las fuerzas realistas, concluiría la guerra en Salta.

Acta de Independencia



invadirlo. Por esta razón, el caudillo salteño Martín Miguel de Güemes llevó adelante desde 1815 una guerra de guerrilla contra el enemigo, tendiéndole emboscadas y quitándole toda fuente de aprovisionamiento.

Al mismo tiempo, las tropas portuguesas al mando del general Carlos Lecor invadieron la Banda Oriental con el fin de acabar con el poder de Artigas.

La declaración de independencia de las "Provincias Unidas en Sudamérica" realizada el 9 de julio de 1816 no logró unificar al ex territorio virreinal ni conciliar posiciones entre Buenos Aires y la confederación del litoral, por lo que fue realizada en contexto político interno y externo sumamente complicado.

Al realizarse la fórmula de juramento el 21 de julio, se efectuó una variante en relación al acta del día 9. Además de mencionar la independencia del rey Fernando VII, sus sucesores y metrópoli se adicionó de toda dominación extranjera, con el fin de eliminar sospechas sobre la complicidad porteña en la invasión portuguesa a la Banda Oriental. El 25 de julio, el Congreso General Constituyente adoptó oficialmente la bandera creada por Belgrano en 1812.

Los siguientes cinco años estuvieron signados por el enfrentamiento entre los gobiernos directoriales y el artiguismo, el intento por sostener el frente norte y los peligros generados por la invasión portuguesa a la Banda Oriental en 1816.

2. El Corso. Concepto, características y antecedentes

La actividad corsaria era considerada legal, organizada por reglas y normas aprobadas por los estados y reconocido por el derecho internacional. El reglamento de corso +txt establecía claramente el accionar que debía realizarse para que esta actividad fuera legal. Las instrucciones emanadas por el Estado determinaba los ámbitos de operaciones, el tiempo en el que debía desarrollarse y objetivos.

Pese a este conjunto de estipulaciones, los estados agredidos por esta actividad muchas veces acusaban de piratería a los corsarios. Esto lleva a confusiones. La piratería es una actividad ilegal, que no se realiza en representación de un estado y no posee bandera oficial.

El tratamiento que recibían en caso de ser capturados era muy diferente si se trataba de una acusación de piratería o corso. Los primeros eran colgados como ladrones, los segundos eran tratados con la consideración de prisioneros de guerra.

Durante este período histórico solamente las grandes potencias europeas estaban en condiciones de sostener una flota de guerra permanente y profesional. El resto de los estados estaban obligados a adoptar la estrategia corsaria para llevar la guerra al mar, con el objetivo de debilitar logística y económicamente al enemigo y no buscar el enfrentamiento frontal entre escuadrillas.

Como se puede apreciar a lo largo de la historia, la actividad corsaria tiene sus orígenes en la Edad Media. Desde fines del siglo XVI hasta inicios del XIX, los corsarios de origen inglés y francés alcanzaron gran repercusión pública al atacar posesiones coloniales que las naciones europeas tenían en el Nuevo Mundo, llevándose grandes cantidades de metales preciosos a sus buques y causando pánico y destrucción en los poblados costeros.

Los gobiernos revolucionarios, tanto en Norteamérica como en la América hispana, recurrieron a esta estrategia militar durante sus guerras de independencia contra sus metrópolis como la única forma efectiva de llevar la revolución al mar.

En el caso del Río de la Plata, esta actividad fue realizada bajo diferentes normativas. Inicialmente el gobierno de Buenos Aires se rigió por las reglas dictadas por el rey español Carlos IV en 1801.

Al producirse la declaración de independencia de las Provincias Unidas, el rey Fernando VII modificó el reglamento de su padre autorizando la guerra de corso contra los rebeldes americanos. Por tal motivo, el Director Supremo Juan Martín de Pueyrredón dictó el primer reglamento de corso que regulaba esta actividad en nombre de las Provincias Unidas del Río de la Plata y concedía patente a toda persona que solicitara armar una embarcación con el fin de atacar embarcaciones que enarbolaran el pabellón español.

Reglamento de Corso de 1817

El 15 de mayo de 1817, Juan Martín de Pueyrredón en su carácter de Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, expidió el Reglamento Provisional para el Corso. Entre sus puntos relevantes figuran:

"Art. 1. El Gobierno concederá patente de corso á todo individuo que solicite armar algún buque contra bandera enemiga, previa la fianza que estime conveniente ante la Comisaria de Marina, esplicando en la instancia la clase de embarcación que tuviese destinada, su porte, armas, pertrechos, y gente de dotación.
Art. 2. Concedido el permiso para armar en corso, facilitará el Comandante de Marina la pronta habilitación del buque por todos los medios que dependan de sus facultades, consintiéndole reciba toda la gente que quisiere á escepcion de la que estuviere nombrada para servicio del Estado, ó actualmente en él. (...)
Art. 3. Los oficiales de los buques corsarios quedan bajo la protección de las leyes del Estado, y gozaran aunque sean estrangeros de los privilegios é inmunidades, que cualquier ciudadano americano mientras permanezcan en servicio.(...)
Art. 8. Toda presa será remitida á los puertos del Estado para ser juzgada por los trámites legales y de uso en semejantes casos, pero si ocurriere alguna circunstancia estraordinaria que lo embaraze, usará el Comandante del corsario de todo arbitrio, consultando su seguridad; y reservando los documentos justificativos, que presentará á su tiempo al tribunal competente
Art. 11. Los corsarios que tomasen al enemigo comunicaciones interesantes, ú oficiales de rango, etc., ó hicieren al enemigo otra hostilidad semejante, serán agraciados de un modo digno de la generosidad del Gobierno, y en proporción a la importancia del servicio que hubieren prestado.
Art. 13. Los comandantes de los corsarios destinados á destruir el comercio español, sin ser crueles en el tratamiento de los prisioneros, incendiarán y destruirán todo buque enemigo de alta mar, que por su poco valor no quisieren conducir apresado (...)
Art. 16. Los negros apresados serán remitidos á nuestros puertos, y el Gobierno gratificará cincuenta pesos por cada uno de los que sean útiles para las armas, de doce años á cuarenta inclusive, con solo el cargo de servir cuatro años en el ejército, y serán libres de derechos. Escediendo aquella edad, bajando de la de doce, ó si fuesen inútiles en la de servicio, serán absolutamente libres, y el Gobierno los distribuirá á tutela.
Art. 17. Los negros apresados, que no se puedan introducir en nuestros puertos por su bloqueo, inutilidad del buque, etc. serán remitidos á puertos de las naciones libres de América, y entregados alli á disposición de aquellos Gobiernos, con la precisa calidad de no poder ser vendidos como esclavos, [pues están al] amparo de las leyes de un pais que detesta la esclavitud, y ha prohibido este cruel comercio de la humanidad.
Art. 25. Serán de buena presa las embarcaciones de piratas y levantados, con todos los efectos de su pertenencia, que se encontraren en sus bordos; pero lo que se justificase pertenecer á sujetos que no hubiesen contribuido directa ó indirectamente á la piratería, ni sean de enemigos, se les devolverán."

3. La estrategia corsaria en el Río de la Plata

Producida la Revolución de Mayo y el sitio terrestre a Montevideo, la escasez de víveres llevó a los realistas a establecer un bloqueo fluvial sobre Buenos Aires, que comenzó en agosto de 1810. Los contrarrevolucionarios del Apostadero solicitaron el apoyo del Almirantazgo británico. Sin embargo el gobierno inglés se mantuvo neutral a lo largo de todo el conflicto. De esta manera no perjudicaba el floreciente comercio de buques ingleses en Buenos Aires pero tampoco apoyaba abiertamente a los revolucionarios, evitando fricciones con su aliado europeo.

Hacia 1812 buques realistas realizaban incursiones corsarias por los poblados ribereños de los ríos Paraná y Uruguay ya que la ciudad de Montevideo se encontraba sitiada por tierra. Como ya se mencionó, el saqueo fue utilizado como principal metodología para paliar la escasez de víveres y hacer ineficaz el sitio terrestre.

La táctica de ataque realista consistía en desembarcos fugaces y sigilosos con embarcaciones de pequeño tamaño cuya finalidad era aprovisionarse de víveres y elementos de valor, sin dar tiempo a las tropas revolucionarias de llegar al lugar del saqueo. Además, realizaban abordajes de embarcaciones que trasportaban cargamentos entre Buenos Aires y el Paraguay. Como consecuencia, el Primer Triunvirato mandó a emplazar baterías en pasos estratégicos para cañonear a las flotillas que quisieran remontar los cursos de agua. Pero el éxito de esta estrategia dependía del alcance de los cañones o la maniobrabilidad para transportarlos rápidamente de un punto a otro.

El gobierno revolucionario también poseía una pequeña cantidad de buques pertrechados para la actividad corsaria y que actuaban bajo su servicio. El costo del armado, obtención del bajel y tripulación corría por cuenta de sus comandantes. Un ejemplo de ello fue la balandra *Bote Corsario*. Los costos de la embarcación capitaneada por los marinos franceses Hipólito Bouchard y Ángel Hubac corrieron por su cuenta. Debieron artillarla, conseguir víveres y tripulación. Se les atribuye la captura de varias presas españolas que pasaron posteriormente a prestar servicio para el gobierno de Buenos Aires. La

Bajel

Se utiliza como sinónimo de buque, navío, nave o cualquier otro tipo de embarcación.

intención de esta actividad corsaria era disminuir el poder fluvial del Apostadero de Montevideo y cortar su abastecimiento de suministros.

Quienes realizaban actividades corsarias en el bando realista eran mayoritariamente españoles peninsulares, mientras que los revolucionarios contaban en sus filas con comandantes y tripulaciones extranjeras (algunos de ellos afincados en la región) ya que no existía una tradición marinera sólida en el Río de la Plata.

Hacia el año 1813 ambas facciones intensificaron sus actividades corsarias debido al agravamiento del sitio de Montevideo. Esto forzó a los realistas a recorrer con mayor frecuencia los ríos interiores y, por el lado de los patriotas, obligaba a emitir un número cada vez mayor de patentes de corso a particulares.

Como se mencionó en el capítulo anterior, Guillermo Brown desarrollaba en ese entonces tareas de transporte de mercadería entre Buenos Aires y Colonia del Sacramento, con dos goletas que eran de su propiedad. El apresamiento de sus dos barcas por parte de corsarios españoles llevó al irlandés a armar una goleta para atacar las naves realistas, de modo tal que pasó a actuar como corsario del bando revolucionario. Su raid fue exitoso al capturar varias presas enemigas, resarciéndose económicamente de las pérdidas sufridas y vengándose del trato que recibió su tripulación.

4. La estrategia corsaria en el mar



David Jewett (1772- 1842)

Marino estadounidense conocido a veces como Daniel Jewett. Hasta 1801 fue corsario de EEUU y volvió a servir a la Armada estadounidense en la guerra con Gran Bretaña de 1812. De ideas liberales, desde 1815 prestó sus servicios a las Provincias Unidas en calidad de corsario y obtuvo la ciudadanía. En 1820 fue designado coronel de la marina, al comando de la fragata *Heroína*. Con ella,en ese año, viajó a las islas Malvinas, e izó por vez primera la bandera argentina en el archipiélago (ver páginas 84 y 85). Desde 1823 prestó servicios en la marina brasileña, pero no participó en la guerra contra las Provincias Unidas invocando problemas de salud. Falleció en Río de Janeiro.

Tomás Taylor (1779- 1822)

Marino estadounidense. Llegado en 1805, adhirió a la Revolución de Mayo y fue Comandante del bergantín *Hiena* (con la que se opuso a la flota realista en 1811) y de la corbeta *Céfiro*. En 1815 se le extendió la primera patente de corso marítimo contra España.

Hacia 1815 y luego de la toma de Montevideo por parte de los revolucionarios se dio inicio a una nueva etapa en el corso, ya que deja de estar limitada al río de la Plata y sus afluentes y se traslada al mar.

También dejaba de tener una función meramente defensiva como era la de contrarrestar los ataques de buques militares y corsarios españoles. La acción de corso se proyecta hacia los océanos con embarcaciones en muchos casos de un porte mayor. En consecuencia, el gobierno decidió adoptar una actitud claramente ofensiva con el fin de afectar el comercio enemigo.

Entre los primeros corsarios al servicio del gobierno de las Provincias Unidas se encuentra el catalán Juan Antonio Toll y Bernardet, quien en 1814 operó en las rutas comerciales del Pacífico y llegó hasta la India, aunque no pudo apresar ninguna embarcación española. En los inicios de 1815 las operaciones de corso en el Atlántico permitieron que los estadounidenses David Jewett y Tomás Taylor realizaran capturas en las costas brasileñas.

El gobierno directorial consideraba necesario intensificar las acciones corsarias en el Pacífico con la finalidad de facilitar las futuras operaciones del Ejército de los Andes. Para esto una de las primeras campañas encomendadas por el gobierno fue la que comandó Brown.

El convenio estipulaba que el gobierno debía concederle el bergantín *Santísima Trinidad*, artillado y con tripulación de desembarco, junto a los aprovisionamientos necesarios para ambas embarcaciones. En contrapartida, el marino debía hacerse cargo de la reparación y armado de la fragata *Hércules* y al finalizar la campaña se comprometía a repartir el botín y devolver en efectivo los pertrechos suministrados, el bergantín, los cañones y municiones concedidos. Esta expedición corsaria no podía exceder el año de duración.

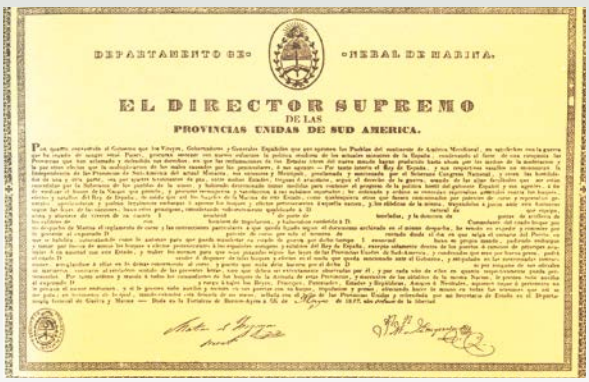
El Directorio ordenó además que los buques corsarios enarbolaran la bandera blanca en su centro y celeste en sus extremos que identificaba a las Provincias Unidas del Río de la Plata. Su accionar quedaba limitado a atacar todo buque con pabellón español y consideraba a las provincias del Virreinato del Perú y Reino de Chile bajo bloqueo marítimo. Así también instaban a respetar las propiedades españolas que se encontraran bajo bandera de naciones neutrales.

Características y fundamentos de la acción corsaria

por Miguel Ángel De Marco - ARA / Academia Nacional de la Historia

A diferencia de los piratas, ladrones que se desplazaban por las aguas del mundo con el fin de robar y matar, los corsarios eran aventureros que al mando de barcos mercantes armados en guerra y con patente de sus respectivos gobiernos tenían por misión perseguir a aquellos forajidos o a las embarcaciones de países enemigos, con el fin de infligirles pérdidas militares y económicas. En no pocos casos, los comandantes y oficiales ostentaban jerarquías navales otorgadas para desarrollar sus campañas o adquiridas con anterioridad, circunstancia que les daba una cierta sujeción disciplinaria en el orden castrense. De hecho respondían a los respectivos estados, como que gozaban de su respaldo legal y tenían que informar sobre sus operaciones y capturas. Del mismo modo, cuando no actuaban por sus propios medios, debían rendir cuentas a los armadores que les habían proporcionado los medios materiales con el fin de lanzarse al mar.

Para que la acción corsaria se desenvolviera dentro de las reglas del derecho internacional o de gentes, debía concretarse en el marco de una guerra declarada y reconocida entre dos o más estados, pues de lo contrario el ataque a un buque de bandera amiga, por más que quien lo efectuase poseyera las demás condiciones exigidas, no era otra cosa que piratería. Por otra parte, con el objeto de configurar el carácter legítimo de la campaña, resultaba indispensable poseer carta patente emitida, sellada y firmada por autoridad competente de la nación cuya insignia enarbolaba la nave.


DEPARTAMENTO DE... GENERAL DE MARINA.

EL DIRECTOR SUPREMO DE LAS PROVINCIAS UNIDAS DE SUD AMERICA.

Las embarcaciones enemigas constituían las presas del corso, que debían ser en principio remitidas a un puerto de la nación emisora de la patente, para ser allí juzgadas por un tribunal ad hoc (los Tribunales de Presas) con el objeto de determinar si eran buenas o malas, es decir, si su captura se había hecho cumpliendo las reglas del corso del Estado emisor de las patentes, normas que se entregaban junto a ésta y a la contrata, con la obligación de ser acatadas por los corsarios y sus armadores.

A estos últimos les estaba reservado el riesgo del corso, pues tenían que proveer la nave en condiciones de zarpar, y en ciertos casos el mantenimiento y pago de la tripulación. Por lo general se determinaba que la retribución, alimentación, vestimenta y otras necesidades de los embarcados quedaban libradas a la posibilidad de hacer buenas presas. Dicha modalidad estaba llena de dificultades para los armadores y tripulantes, que en definitiva dependían del azar. Una condición indispensable para el éxito era avistar y abordar barcos en buen estado y de digno perfil marinero, circunstancia que no solía escapar al primer golpe de vista de aquellos hombres habituados a navegar desde la niñez. Pero también era necesario acertar con el contenido de la carga, cosa difícil de determinar hasta que no se hacía la respectiva inspección, pacífica frente a una rendición sin resistencia, cruenta si el buque o sus eventuales naves de custodia empeñaban combate. Finalmente, resultaba ineludible obtener la aprobación del tribunal, no siempre acorde con los deseos de capitanes y armadores.

Cuando la América hispana se alzó contra Fernando VII en pos de obtener la libertad e independencia, los gobiernos de los países que comenzaban a desarrollar una lucha desigual y desesperada contra la Metrópoli, pobres y carentes de escuadras y de recursos para adquirir buques que hicieran frente a las naves realistas, otorgaban patentes de corso a aventureros experimentados en las lides del mar que contaban con el apoyo de armadores decididos a obtener cuantiosos beneficios económicos mediante la venta de las presas que obtuvieran. Se buscaba dañar el comercio español en el mundo y ocasionar pérdidas militares a la Corona.

Dichas actividades no eran una novedad, pues se remontaban a la Edad Media, y se habían desarrollado con éxito a lo largo de varias centurias, alcanzando momentos de gran esplendor sobre todo en la Inglaterra de los siglos XVI a XVIII en que hombres como Francis Drake, John Hawkins, Thomas Cavendish y John Mac Namara, recibieron honores y grandes fortunas de parte de la corona británica. También Francia obtuvo el concurso de marinos que ofrendaron su espada al mejor postor. Otro tanto hicieron los Estados Unidos de Norteamérica durante sus dos guerras de independencia. Y a su vez España recurrió al mismo arbitrio en sus luchas con Inglaterra, sin desecharlo más tarde para contrarrestar a los corsarios de América del Sur.

Durante la invasión británica de 1806-1807 al Río de la Plata, se armaron buques corsarios para combatir a los agresores. Y luego de iniciada la guerra por la emancipación americana, las propias autoridades españolas emplearon el mismo recurso a lo largo y a lo ancho de lo que en centurias pasadas había sido un imperio poderoso "donde no se ponía el sol".

De ahí que apenas producida la Revolución de Mayo, apartada la plaza fuerte de Montevideo de la jurisdicción de Buenos Aires por la acción del comandante del Apostadero Naval de Montevideo quien logró que se conservase durante cuatro años bajo el poder realista, fue autorizada la acción de naves corsarias para incursionar en los ríos Paraná y Uruguay con el objeto de obtener víveres y recursos, y se las empleó en los combates que culminaron con la victoria del 17 de mayo de 1814, en que los bajeles a las órdenes de Guillermo Brown sellaron la capitulación del último bastión de Fernando VII en el Plata.

Mientras se desarrollaban los preparativos para la campaña, Brown designó como capitán de la *Hércules* a su hermano Miguel y entregó el comando de la *Santísima Trinidad* a Walter Chitty, su cuñado.

El gobierno directorial también sumó a dos corsarios más a esta expedición. Se entregaron patentes al francés Hipólito Bouchard quien recibió la corbeta *Halcón*; y al escocés Oliverio Russell quien obtuvo el comando de la goleta *Constitución*. Las dos divisiones corsarias se encontrarían en aguas chilenas y a partir de allí Guillermo Brown tomaría el control de las operaciones.

Para mediados de octubre de 1815, la división comandada por Brown se encontraba en Colonia del Sacramento lista para zarpar, pero en ese momento llegó una carta que pedía el embargo de sus bienes y la prohibición de salir del puerto. El conflicto provenía de algunos desacuerdos surgidos con los armadores al momento de repartir las presas capturadas en la Campaña de Montevideo. El Directorio dio lugar a la solicitud y pidió el regreso inmediato de las embarcaciones. Brown se negó alegando la importancia de exportar la Revolución a los pueblos sojuzgados de América del Sur.

Desatendiendo las intimaciones que llegaban desde Buenos Aires, el 24 de octubre decidió zarpar hacia el Cabo de Hornos.

La segunda división comandada por Bouchard y Russell zarpó de Buenos Aires el 29 de octubre. Al cruzar el Cabo de Hornos una fuerte tormenta que duró dos semanas hizo naufragar a la goleta *Constitución*. Russell y su tripulación se ahogaron al hundirse su buque.

A fines de diciembre se produjo la reunión de las dos divisiones corsarias en el sur de Chile. Allí Brown y Bouchard firmaron un convenio donde estipularon las condiciones de corso. Acordaron una serie de puntos: actuarían en conjunto durante los siguientes 100 días y Brown comandaría todas las fuerzas.

Oliverio Russell (1771-1815)

Marino de origen escocés que hacia 1790 fue habilitado como práctico del puerto de Buenos Aires. Luchando en el bando español, tuvo un papel importante en el ataque inglés de 1806. Se destacó en su participación en la Campaña Naval de 1814. Obtuvo su patente de corso en 1815 y murió al cruzar el Cabo de Hornos.

Armadores

Fueron empresarios que invirtieron sus bienes en la preparación de escuadras navales destinadas a hostigar el tráfico marítimo del enemigo. De ellos dependía en gran medida el éxito de la actividad corsaria ya que un buen armado (de las naves tanto en lo material como en la dotación) aseguraba el éxito de la expedición. En su mayoría los armadores podían ser comerciantes que buscaban obtener ganancias o marinos con recursos suficientes para armar su propia embarcación.

5. Campaña al Pacífico

En los primeros días de 1816 la escuadrilla corsaria comenzó sus operaciones apresando embarcaciones mercantes que se encontraban en las inmediaciones de El Callao. Este puerto fue elegido por ser un punto neurálgico del poder realista, por el cuantioso botín que podría obtenerse allí y también por el efecto que iba a causar en los habitantes del Virreinato del Perú

Los tres buques rioplatenses bloquearon el acceso a la bahía e iniciaron bombardeos sobre la plaza. La tranquilidad con que actuaron no se correspondía con la importancia económica y militar del lugar. Este ataque fue posible debido a que la Real Armada Española se encontraba en ruinas por problemas presupuestarios y hacia 1816 ya no quedaba ningún buque en la zona, favoreciendo el accionar de otros corsarios que por ese entonces se lanzaron a luchar contra la corona hispana en busca de botín.

El Callao

El Callao se encuentra a pocos kilómetros de la capital peruana, Lima. Está ubicado sobre una bahía y enfrentado a la isla de San Lorenzo. Fue en la época virreinal el núcleo principal del poderío español en América. De allí salían hacia el Viejo Continente los metales preciosos que se extraían de Sudamérica. Hacia inicios del siglo XVIII poseía un sistema de murallas dotado de poderosos cañones que dificultaban el acercamiento de naves hostiles a sus costas.

Acciones corsarias en el Caribe

Las acciones corsarias en el Caribe fueron complementadas a partir de 1815 por las incipientes armadas de las naciones que declaraban su independencia de España. La Real Armada Española (si bien se encontraba en franca decadencia) poseía en la región varias naves de guerra que, complementadas con fortalezas en la zona y la expedición de Morillo, hicieron fracasar durante muchos años las acciones corsarias y navales en la región de Nueva Granada y Venezuela. Sin embargo, numerosos buques provenientes de Estados Unidos con patentes de corso de las Provincias Unidas se hicieron presentes. Un ejemplo de ellos fue Tomás Taylor, quien tenía bajo su órbita a una cantidad importante de corsarios.

Captura de la Fragata *Gobernadora*



Episodio producido en Enero de 1816 en aguas de El Callao, la fragata *Hércules* captura a la fragata *Gobernadora* que provenía de Guayaquil, con valiosos cargamentos y varios presos políticos. Óleo de Emilio Biggeri (Museo Naval de la Nación).

Los buques corsarios siguieron operando sobre la costa peruana en enero de 1816, pero la imposibilidad de ocupar el puerto de El Callao llevó a la escuadrilla corsaria a trasladar sus operaciones hacia Guayaquil, capturando en el camino dos presas importantes: las fragatas *Candelaria* y *Consecuencia*.

A principios de febrero de 1816, Brown tomó la decisión de dividir la escuadrilla, dejando a su hermano Miguel y a Bouchard con la fragata *Hércules* y la corbeta *Halcón* para custodiar las embarcaciones apresadas hasta ese momento. El comandante de la expedición eligió al bergantín *Santísima Trinidad* para desarrollar el ataque ya que era el navío más rápido con que contaba y el de menor calado. La goleta *Carmen* apoyaría sus maniobras.

Un error de cálculo producto del desconocimiento de las bajantes del río Guayas llevó al fracaso de la misión. Repentinamente, la marea comenzó a descender dejando al bergantín en una situación dramática. La corriente guiada por el viento impulsó al navío hacia la costa. La goleta *Carmen*, que debía ir en su auxilio, casi no tenía tripulación ya que sus hombres se encontraban realizando operaciones terrestres. Una vez varada, fueron inútiles los esfuerzos realizados para repeler la contraofensiva enemiga que culminó con el abordaje de la embarcación.

La captura de Brown y su tripulación llevó a que el Cabildo de Guayaquil discutiera la conveniencia de realizar un canje de prisioneros, pero esta situación no prosperó y el 12 de febrero las embarcaciones *Hércules* y *Halcón* lanzaron su artillería contra el poblado.

Guayaquil +txt

Guayaquil era un puerto comercialmente próspero que contaba con los primeros astilleros del Océano Pacífico. Estaba emplazado sobre el río Guayas en territorio que actualmente pertenece a Ecuador. Poseía como defensas artificiales la fortaleza de la Concepción, fortificaciones menores y su golfo que contaba con varios accidentes geográficos que tornaban difícil la navegación para quienes no conocían la región.

Campaña corsaria de Brown, 1815-1816



Derrota

Trayectoria seguida por una embarcación.

Cuando los atacantes se percataron de la imposibilidad de liberar a su comandante, decidieron entablar negociaciones que culminaron en un intercambio de prisioneros (Brown entre ellos) y de naves que fue desfavorable para los corsarios ya que solo pudieron conservar las fragatas *Hércules* y *Consecuencia*, la corbeta *Halcón* y la goleta *Carmen*.

Luego de ser liberado, Brown llegó a un acuerdo con Bouchard por el reparto del botín obtenido hasta el momento. El marino francés obtuvo la *Consecuencia* y la *Carmen*, aunque debió entregarle a Brown el buque que lo había acompañado durante toda la travesía, la *Halcón*. Una vez realizado el intercambio en las islas Galápagos, Bouchard decidió emprender el regreso hacia las Provincias Unidas. En cambio, Brown puso proa hacia la bahía de San Buenaventura en Nueva Granada para abastecerse de víveres y reparar las averías de las naves que quedaron bajo su mando antes de emprender el regreso.

La derrota hacia el Cabo de Hornos fue muy dura y la tripulación debió soportar hambre, cansancio y enfermedades como el escorbuto. Brown y sus marinos quedaron sin provisiones a la altura de las Islas Malvinas. Pese a que el deseo de arribar a Buenos Aires era manifiesto, la incertidumbre por el panorama político y los cargos que iba a enfrentar por desobedecer las órdenes del Directorio al zarpar sin su autorización hicieron que Brown decidiera cambiar el rumbo hacia las costas brasileñas.

Luego de aprovisionarse y descansar unos días en Pernambuco, Brasil, la nave comandada por Brown partió hacia las islas Antillas que en esos momentos se encontraban bajo dominio inglés. Allí pensaron que iban a ser bien recibidos ya que Inglaterra era una nación neutral en el conflicto entre España y sus ex colonias. Brown necesitaba de un puerto amigo para abastecerse, reparar el casco de la fragata y curar a la maltrecha tripulación mientras esperaba novedades favorables desde las Provincias Unidas.

En septiembre de 1816 arribaron a Bridgetown (Barbados). Sin embargo, el gobernador de las islas no dio su

El escorbuto y la vida a bordo

El agua para beber y asearse se recolectaba en los ríos para luego almacenarse en barriles de madera. Éstos eran utilizados muy frecuentemente en alta mar. Después de unas semanas, el agua se estancaba y quedaba en mal estado.

El acceso a la comida y bebida era regular en el puerto aunque rápidamente se deterioraba. La ración de pan en el mar era una galleta muy dura que debía remojarse para digerirla. En caso de no consumirse rápidamente, pasaba por un proceso de descomposición que incluía gorgojos y gusanos. El tabaco y el alcohol eran distribuidos gratuitamente. Para levantar la moral y sobrellevar las duras condiciones de vida los marineros tomaban ron que funcionaba como un desinfectante.

Los baños consistían en un asiento con un agujero sobre un caño de desagote o un orificio que caía directo al mar, ambos ubicados en la popa del buque. En las embarcaciones más pequeñas, sin espacio para estas instalaciones, los oficiales utilizaban cubetas.

El escorbuto fue la principal enfermedad que aquejó a los marineros en alta mar. Se produce por una carencia de vitamina C en el organismo, es decir, la ausencia en la dieta de frutas y hortalizas. Sus síntomas son la inflamación de encías, debilitamiento, hemorragias, deficiente cicatrización de heridas y alteraciones en el estado de ánimo, provocando la muerte en muchas ocasiones.

autorización para que la embarcación pudiera fondear durante un período de tiempo prolongado. La embarcación fue requisada y hallaron el botín obtenido durante la campaña corsaria.

La *Hércules* fue llevada a Antigua donde la Corte local del almirantazgo británico juzgó a la tripulación acusadas de piratería y el buque y su cargamento fueron rematados. En 1817 Brown fue liberado y se dirigió hacia Inglaterra para luchar por lo que consideró un robo, una injusticia y una afrenta a su honor. El proceso de apelación se postergó más de lo previsto al entrar en juego como actores litigantes la corona española y el Directorio. Mientras que los primeros buscaban un resarcimiento por los daños económicos infringidos, Pueyrredón pretendía recuperar la parte del botín que le correspondía según el convenio firmado en 1815. Brown logró llegar a un acuerdo al obtener más de la mitad del botín, mientras que el resto fue restituido al gobierno español. La pequeña suma recibida por el marino (3253 libras esterlinas) sólo sirvió para pagar la multa impuesta en Buenos Aires por deserción y desobediencia.

6. La vuelta al mundo de Bouchard con *La Argentina*

Una vez repartido el botín con Guillermo Brown en las Islas Galápagos, en abril de 1816 Hipólito Bouchard emprendió el viaje de regreso al Río de la Plata a bordo de la fragata *Consecuencia*. La goleta *Carmen* acompañó la travesía aunque se encontraba en mal estado. Por eso se decidió que volviese a las Galápagos ante el alto riesgo de naufragar en Cabo de Hornos.

El 18 de junio de 1816 la *Consecuencia* -rebautizada *La Argentina* - arribó al puerto de Buenos Aires. Al no existir sumarios ni reprimendas por el gobierno, Bouchard se reunió con su armador -Vicente Anastasio Echeverría- para planificar una nueva campaña corsaria.

El acondicionamiento de la fragata no fue sencillo. Hubo que recurrir a préstamos y el estado proporcionó cañones y munición. El reclutamiento del personal tampoco fue simple debido a la fama de Bouchard como un rígido capitán y a la magnitud de la empresa. Sin embargo, pudo reunir todos los elementos y tripulantes necesarios. Uno de los marinos que acompañaron a Bouchard en el nuevo periplo fue el entonces cadete Tomás Espora, quien tendrá una actuación sobresaliente más adelante. El 9 de julio de 1817 el buque puso proa hacia el océano Índico. Llevó varias copias del Acta de la Declaración de Independencia para dar a conocer la emancipación.

El viaje de *La Argentina* sintetiza lo complejo y diverso de las campañas corsarias. No se limitan solamente a la captura de presas enemigas para obtener un botín sino que también se realizan acciones diplomáticas y propagandísticas. Empapados de la ideología revolucionaria atacan a símbolos e instituciones que representan al Antiguo Régimen +txt como es el caso de la esclavitud.

El trayecto inicial se prolongó durante dos meses, causando malestar en la dotación por las condiciones de vida a bordo. Lograron llegar a la isla de Madagascar. Una vez allí, un oficial inglés se acercó para solicitarle apoyo a fin de requisar y bloquear la salida de cuatro embarcaciones negreras que cargaban esclavos con destino final al Nuevo Mundo. Bouchard llevó adelante dicho procedimiento liberando a los esclavos +txt y quitándole las provisiones a los buques para evitar que puedan zarpar.

De esta manera estaba poniendo en práctica las precisas instrucciones dadas por el Directorio al corsario de portar el concepto de libertad como estandarte a todas las latitudes del globo terráqueo.



Vicente Anastasio Echeverría (1768-1857)

Abogado. Fue uno de los armadores que más contribuyó a las expediciones corsarias con su dinero. Desde 1815 hasta 1820 armó varios buques corsarios como el bergantín *Halcón* y la fragata *La Argentina* -ambos comandados por Hipólito Bouchard- y otros como la corbeta *Chacabuco* o bergantín *General Rondeau*. En la época de Rosas se alejó de la política ocupándose del comercio y su profesión de abogado.

Antiguo Régimen +txt

Se llama así al sistema político, social, económico y jurídico que caracterizó a Europa y sus colonias durante los siglos XVII y XVIII. El término fue usado por primera vez durante la Revolución Francesa para designar despectivamente el régimen político y social de la monarquía existente hasta ese entonces, que consideraban decadente e injusto.

La Revolución y la esclavitud +txt

La acción de Bouchard respondía a lo estipulado por la Asamblea Constituyente del Año XIII, que estableció la libertad de vientres. Implicaba considerar como hombres libres a los hijos de esclavos nacidos a partir del 31 de enero de ese año. Un año más tarde, se consideró también a los introducidos para su venta aunque quedaron excluidos los fugitivos o sirvientes de los viajeros que llegasen a las Provincias Unidas.

Hipólito Bouchard

por Roberto Ulloa - Armada Argentina

Hay vidas que son más propias de la literatura que de la realidad; la del corsario franco-argentino Hipólito Bouchard quizás sea una de ellas. Nacido en la Francia revolucionaria bajo la consigna "Libertad, Igualdad, Fraternidad" combatió por esos mismos ideales bajo la Revolución de Mayo en las Provincias Unidas del Río de la Plata y finalizó sus días guerreando por la libertad del Perú. Nunca regresó al Viejo Mundo y en su larga singladura fue marino, granadero del General San Martín, corsario de la naciente Argentina, expedicionario al Perú y agricultor.

Bouchard nació el 15 de enero de 1780 en la ciudad de Bormes Les Mimosas, una pequeña comuna francesa donde lo bautizaron como André Paul. Luego de trasladarse a Saint Tropez, Bouchard se alistó como tripulante del navío *Generaux*, buque en que tuvo su primer enfrentamiento contra el Imperio Británico durante la Campaña de Egipto (1798 – 1801), emprendida por Napoleón. Bajo el mando del almirante Paul Brueys enfrentó a la fuerza del almirante Nelson en la batalla del Nilo. Los errores tácticos de Brueys llevaron a un desastre naval de la escuadra francesa y solo dos buques, entre ellos el *Generaux*, sobrevivieron.



Luego participó en la Expedición a Haití y tras comerciar en Estados Unidos de América arribó a Buenos Aires en 1810. Había cambiado su nombre a Hipólito. Sus primeras acciones para la Revolución de Mayo fueron como capitán del bergantín *25 de Mayo*, a bordo del cual combatió valientemente contra la escuadra realista en el combate de San Nicolás en abril de 1811.

Luego de San Nicolás de los Arroyos, se puso a disposición del jefe del Regimiento de Granaderos a Caballo general José de San Martín. En 1813 tuvo una actuación destacada en el triunfo de San Lorenzo ante los españoles, logrando arrancarle la insignia española al abanderado del enemigo.

Después de prestar servicio como granadero, Bouchard desarrolló su actividad corsaria entre 1815 y 1819, mediante la cual tuvo un alto rédito para la independencia americana e incipiente política exterior argentina. La primera campaña, bajo el mando de Brown y como capitán de la corbeta *Halcón*, lo llevó al Pacífico donde hostigaron Lima y Guayaquil y capturaron varias naves realistas.

Tras su regreso a Buenos Aires al mando de la fragata *La Argentina*, comenzó una campaña corsaria alrededor del mundo. Zarpando de Buenos Aires, se dirigió al cabo de Buena Esperanza en África llegando a la isla de Madagascar donde participó en la lucha contra el tráfico de esclavos.

En las islas Filipinas debió enfrentarse no sólo a piratas, sino también a fuertes tempestades. En Hawái, recuperó la goleta que había desertado de las fuerzas patriotas. Tras ello navegó hacia las costas de California, lugar que desembarcó con su tropa atacando las posesiones españolas. Luego de recalar en El Salvador y Nicaragua arribó a Valparaíso en 1819. Gran parte de su tripulación pereció en el viaje.



Luego de un fuerte conflicto con el almirante inglés y jefe de la escuadra chilena lord Cochrane, Bouchard se plegó con su buque a la expedición libertadora que partía a órdenes del General San Martín para liberar Perú. La fuerza naval anfibia estaba compuesta por 25 barcos y transportaba unos 4600 soldados. Arribó a la bahía de Paracas, al sur de Lima, el 8 de septiembre de 1820. Tras el desembarco comenzó la campaña terrestre que fue acompañada por operaciones navales costeras para debilitar y desconcentrar el poder realista. Estas operaciones llevaron finalmente a la independencia del Perú. Por los servicios prestados, Bouchard pasó a comandar buques de la flamante marina del país liberado y más adelante llegó a ser su comandante.

Los últimos años de la vida del corsario fueron como agricultor en una hacienda azucarera en Nazca. Allí encontró la muerte en una riña el 4 de enero de 1837 y fue enterrado en la capilla jesuita de San Javier. En 1962 su tumba fue relocalizada y sus restos trasladados a bordo del crucero *La Argentina* hacia Buenos Aires. Descansa ahora en el cementerio de la Chacarita.



Fragata *La Argentina*



Fragata La Argentina y Fragata Santa Rosa frente a Monterrey, óleo de Emilio Biggeri (Museo Naval de la Nación).

+txt Real Compañía de Filipinas

La Real Compañía de Filipinas fue creada en 1785 durante el reinado de Carlos III. Se conformó a partir de modelos similares de otras potencias como Inglaterra y los Países Bajos. El objetivo de la empresa fue establecer una ruta segura de navegación que trasportara y comercializara los productos entre la metrópoli y Filipinas, como así también unir Asia con América. Fue suprimida en 1834 cuando las pérdidas coloniales en el Nuevo Mundo dejaron de justificar su existencia.

Una vez realizado el procedimiento, continuaron viaje hacia las islas Filipinas +txt en busca de presas de bandera española. Este territorio estaba desde el siglo XVI bajo el dominio de la Corona Hispana.

En diciembre de 1817 los tripulantes de *La Argentina*, en medio del estrecho de Macasar, observaron a cinco embarcaciones pequeñas a remo llamadas praos. Eran tripuladas por piratas malayos que tenían fama de aguerridos y despiadados. Sólo una de ellas se acercó lo suficiente a la fragata corsaria y la abordó enarbolando una bandera negra en señal de duelo a muerte. Los invasores fueron rechazados. En esta acción se destacó el joven criollo Tomás Espora quien fue el primer marino en abordar la nave rival. Una vez controlada , y al ver que el abordaje malayo fracasó, el capitán asiático decidió suicidarse apuñalándose. Otros copiaron la acción de su capitán y cuarenta de ellos fueron tomados prisioneros.

Se efectuó un Consejo de Guerra para decidir la suerte de los piratas. Se demostró que habían cometido anteriormente una serie de crímenes, entre los que se destacó el abordaje a un barco portugués en el que asesinaron a toda su tripulación después de rendirse. El dictamen del Consejo fue la pena de muerte, lo usual en la época para casos de piratería. Solamente se liberaron de la pena los tripulantes de corta edad.

Al llegar a las Filipinas, Bouchard decidió ingresar a la bahía de Manila, zona de intensa actividad mercantil. Allí capturó una gran cantidad de buques de pequeño porte y lanchas con azúcar y arroz, productos típicos de esas la-

Tomás Espora

Nació en la ciudad de Buenos Aires el 19 de septiembre de 1800; desde muy pequeño mostró curiosidad por la profesión marinera. Es así como a los 15 años de edad tomó la decisión de embarcarse en la corbeta *Halcón* bajo las órdenes de Hipólito Bouchard y llevar a cabo una campaña corsaria en el océano Pacífico. Pocos meses después esta situación se repetiría, ahora bajo el mando de Guillermo Brown, hostigando las plazas realistas de Chile, el puerto del Callao y Guayaquil.

En 1817 se embarcó en la fragata *La Argentina* iniciando un nuevo periplo corsario que lo llevó a recorrer distintos mares del mundo; cuando el 12 de julio de 1819 *La Argentina* llegó al puerto de Valparaíso se convirtió en el primer marino argentino en circunnavegar la tierra con apenas 18 años.



Posteriormente se alistó en la expedición sanmartiniana que liberaría Perú como oficial de su escuadra, destacándose por su desempeño, episodio que le valió condecoraciones en aquella nación. En 1825 retornó a su patria, la cual necesitaba de sus servicios ya que había estallado el conflicto con el Imperio del Brasil.

En esta guerra, Espora nuevamente demostró sus dotes de gran marino y de jefe, sobresaliendo por sus acciones en combates como los de Colonia y Quilmes; pero su valor quedó de manifiesto cuando en marzo de 1828 su embarcación varó en la bahía de Samborombóm y debió batirse contra diez naves brasileñas. Finalmente debió desmantelar la nave y arriar el pabellón. Debido a su accionar en esa maniobra el adversario lo entregó en Buenos Aires y fue canjeado por dos jefes de la flota imperial que estaban detenidos en esta ciudad.

Espora ascendió a coronel de marina el 10 de octubre de 1828 y en noviembre de 1833 fue designado Capitán de Puertos y Matrículas. Enfermó gravemente como consecuencia de una depresión provocada por calumnias sobre una supuesta participación suya en el movimiento del 1° de diciembre de 1828, hecho que lo obligó a renunciar a sus cargos.

Falleció el 25 de julio de 1835 en Buenos Aires. En su sepelio Brown, conmovido, remató: "Considero la espada de este valiente oficial una de las primeras de América y más de una vez admiré su conducta en el peligro. Es una lástima que un marino tan ilustre haya pertenecido a un país que todavía no sabe valorar los servicios de sus buenos hijos".

titudes. Simultáneamente llevó adelante con *La Argentina* un bloqueo de la ciudad que estaba amurallada, contaba con una fortaleza y una poderosa artillería. En su puerto, la Real Armada Española tenía tres buques de línea que actuando en conjunto superaban ampliamente el poder de fuego de la nave corsaria. Sin embargo, los navíos realistas no salieron al encuentro por el precario estado en que se encontraban.

Fue entonces que el marino francés decidió continuar el rumbo hacia las costas noroccidentales del archipiélago filipino. Encontrándose con un bergantín de guerra español, se trabó una lucha encarnizada cuerpo a cuerpo entre sus tripulaciones. Al cabo de dos jornadas, los hombres de Bouchard pudieron hacerse de la presa.

Luego de esta acción, Bouchard dio por finalizada la campaña en los archipiélagos filipinos ya que escaseaban los buques mercantes de bandera española, por lo que *La Argentina* puso rumbo hacia el archipiélago de Hawái, llamado por entonces islas Sándwich. El motivo principal que llevó a Bouchard a tomar esta ruta de navegación fue la búsqueda de provisiones y agua dulce para su tripulación, así como también la idea de unir Asia con América en una vuelta al mundo.

En agosto de 1818 llegaron al muelle de Kealakehua, la isla más grande del archipiélago. Rápidamente los corsarios entablaron relaciones cordiales con los hawaianos.

Hawái y las rutas comerciales del Pacífico



Bouchard pidió una audiencia al rey de Hawái, Kamehameha I. Su conversación fue amena y en ella se abordaron dos temas. En primer lugar, se habló sobre la independencia de las Provincias Unidas del Río de Plata y su emancipación del Imperio Español. Algunos historiadores aseguraron que fue firmado un Tratado de Comercio, Paz y Amistad entre los dos estados, sin embargo no existe ningún documento original que avale la hipótesis. Si así hubiese sido, Hawái podría ser considerada la primera nación no hispanoamericana en reconocer la independencia nacional.

Bouchard se enteró que el monarca hawaiano había comprado una corbeta, que se encontraba en el puerto. Pudo averiguar que era el buque corsario rioplatense *Chacabuco* o *Santa Rosa*, cuya tripulación se había amotinado en

Kamehameha I y el Reino de Hawái

El Reino de Hawái fue el más poderoso del Pacífico, establecido luego de una serie de victorias militares que unificaron el archipiélago. Estas batallas fueron dirigidas por Kamehameha I "el Grande" (1753-1819), coronado rey en 1810. El establecimiento de la monarquía acabó con las pequeñas jefaturas en las islas hawaianas. El rey se encargó de construir puertos, caminos, puentes y sentar las bases de una floreciente industria azucarera. Asimismo, se preocupó por unificar las leyes. A él se le debe la *mamalahoe* ("ley del remo astillado"), hoy vigente en todo el mundo y que protege los derechos humanos de los no combatientes en tiempos de guerra. Fomentó el comercio con las naciones occidentales, principalmente Gran Bretaña y Estados Unidos. En efecto, el próspero Hawai se encontraba en el cruce de las rutas comerciales del Pacífico, que unían Asia, América y Oceanía y fue permeable a las influencias europeas, aunque sin perder su identidad cultural. Kamehameha I logró mantener la independencia de su reino y dejar su legado más allá de su muerte. Por todos estos logros se lo reconoce como el "Napoleón del Pacífico". Como estado independiente y soberano, fue el primero en reconocer la independencia de las Provincias Unidas. Pese a los designios de los monarcas hawaianos, la penetración comercial estadounidense se acrecentó a lo largo del siglo XIX, fundamentalmente en la producción y comercialización del azúcar. En 1894 la reina Lili'uokalani fue derrocada y se proclamó la república. Cuatro años después, el parlamento hawaiano negoció la incorporación del país a los Estados Unidos.

Corbeta *Santa Rosa*

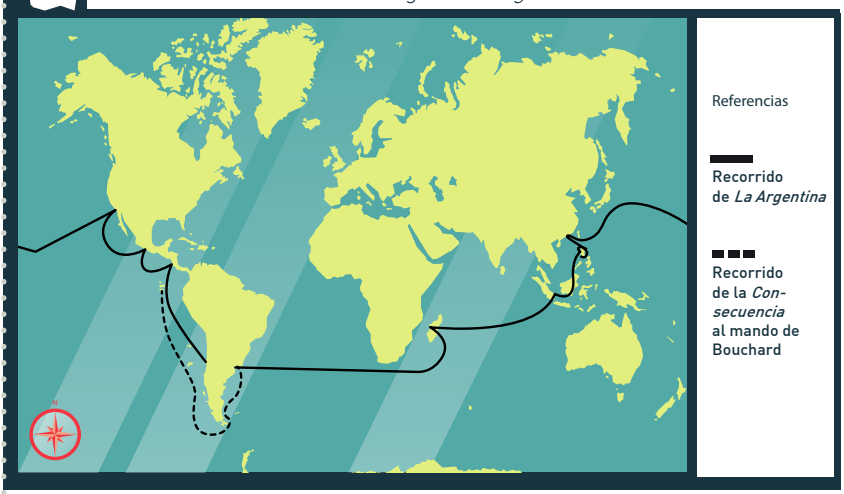
La corbeta *Santa Rosa* o *Chacabuco* fue un buque armado y tripulado en Buenos Aires con la finalidad de ser utilizado para realizar el corso en las costas del Pacífico. La fecha de su zarpada es similar a la de *La Argentina*. Sin embargo, se produjo un motín de la tripulación que provocó el desembarco de los oficiales en Valparaíso. Los sublevados se dirigieron hacia el archipiélago de Hawái, donde fueron recibidos por el rey, quien finalmente les compró la corbeta.

Valparaíso y que había huído hacia la Polinesia. Bouchard negoció y obtuvo la adquisición de la corbeta corsaria perteneciente al monarca hawaiano. Luego de obtener la libertad de algunos desertores de la *Santa Rosa*, Bouchard se dirigió hacia una isla cercana donde se encontraban los líderes del motín. En ella, algunos fueron sentenciados a muerte y otros castigados con azotes.

En octubre de 1818 las dos embarcaciones partieron hacia California. Los dos buques corsarios buscaban nuevas presas para dañar el comercio español existente entre las Filipinas y los puertos novohispanos del Pacífico. Pusieron la mira en una serie de misiones franciscanas que se encontraban alejadas de los grandes centros urbanos pero rodeadas por estancias con producción agrogandera. Estos asentamientos se abastecían también por vía marítima, por lo que eran lugares adecuados para el ataque.

El 20 de noviembre se encontraban *La Argentina* y la *Santa Rosa* a la entrada de la bahía de Monterrey, en ese entonces un pequeño poblado que contaba con una reducida guarnición militar y un fuerte bien artillado. La corbeta se acercó a la orilla para que desembarcaran las tropas. Un error en los cálculos hizo que quedara a merced del fuego enemigo desde tierra. El desenlace fue rápido y contundente. En pocos minutos los defensores dañaron gravemente a la corbeta, dejando sobre su cubierta decenas de muertos y heridos. Al oscurecer, Bouchard mandó a rescatar a los sobrevivientes planificando luego un contraataque.

La vuelta al mundo de la fragata *La Argentina*



En la madrugada del 24, Bouchard junto a 200 hombres desembarcaron en la cercanía del poblado. Realizaron una incursión exitosa debido a que los españoles, al ser tomados por sorpresa, no presentaron resistencia. Esto permitió a los corsarios ocupar Monterrey durante seis días y causar grandes daños a los bienes realistas. En el transcurso de la ocupación de la ciudad, flameó el pabellón celeste y blanco en el fuerte. Luego de realizar las reparaciones de rigor a la embarcación dañada, decidieron continuar su periplo por las costas californianas.

Desde diciembre hasta marzo de 1819 los buques corsarios continuaron asolando los poblados, haciendas y misiones religiosas cercanas a la costa, generando temor en sus habitantes e incautando muchas piezas de valor. Las milicias enviadas para defender las plazas realistas no tuvieron éxito en contrarrestar estas incursiones debido a la velocidad de los ataques y la incertidumbre sobre dónde sería el próximo desembarco.

California

California se encuentra ubicada sobre la costa del Océano Pacífico al sur de América del Norte. La colonización española comenzó a fines del siglo XVIII con la fundación de misiones de la orden franciscana. Apoyados por una pequeña fuerza militar, se asentaron también campesinos que comenzaron a explotar la tierra. Luego de la Independencia de México en 1821, pasó a formar parte del nuevo estado. Esta situación duró pocos años por la invasión del ejército estadounidense y la posterior cesión de estos territorios que realizó el gobierno mexicano en 1848.

Al concluir la campaña corsaria por California, se decidió continuar navegando hacia América Central con las mismas intenciones. En El Salvador avistaron y combatieron a una serie de naves realistas fondeadas en el puerto de El Realejo. Como consecuencia de esta conflagración, los corsarios se apropiaron de un bergantín, una goleta y un lugre. Luego de incendiar las dos primeras, Bouchard se quedó con el restante, llamado *Neptuno*. Otro buque capturado fue enviado a Buenos Aires .

En abril de 1819 Bouchard decidió dar por concluidas las acciones corsarias. La fragata *La Argentina* y la corbeta *Santa Rosa* arribaron al puerto de Valparaíso el mismo día y mes que partieron desde Buenos Aires, en una fecha simbólica para los criollos, un 9 de julio. La expedición tuvo una duración de dos años.

Estos hombres llevaron la insignia celeste y blanca a lugares lejanos donde sus habitantes no sabían de la emancipación de las Provincias Unidas. Más allá de las motivaciones personales de las tripulaciones embarcadas para realizar este tipo de empresas, hay que destacar el ideario de libertad de los pueblos trasmitidos por los corsarios del Plata.

El Realejo

El puerto de El Realejo se encontraba en Nicaragua, región perteneciente en ese momento al Virreinato de Nueva España. Desde su fundación en el siglo XVI fue creciendo gradualmente hasta alcanzar un estatus similar al de otros puertos importantes como el de Acapulco y El Callao en el Perú. Fueron los únicos autorizados a recibir el tributo que las colonias debían enviar a la metrópoli. Desde fines del siglo XVIII hasta mediados del XIX se caracterizó por la construcción de buques en sus astilleros.

Bouchard y las banderas centroamericanas

por Gustavo Chalier - Archivo Histórico Municipal de Punta Alta (Prov. de Buenos Aires) / Universidad Nacional del Sur

El corso de Bouchard, como toda campaña de este tipo, tenía otras funciones además de las específicamente militares. Una de ellas, no de menor importancia, era la propagandística: hacer conocer al mundo la existencia de un naciente estado y los fundamentos ideológicos sobre los que se sustentaba, en procura de sumar adhesiones y exportar los principios de la Revolución. Como tal deben leerse las acciones de Bouchard sobre California y América Central y la ayuda prestada por él a grupos revolucionarios. Una de las consecuencias de la intrepidez del corsario rioplatense fue hacer que la bandera celeste y blanca fuera prácticamente una enseña de libertad y tuvo una derivación poco conocida: en 1822, cuando se proclamaron las Provincias Unidas de Centroamérica, su bandera estuvo inspirada en la argentina. Tres franjas horizontales celeste, blanca y celeste, con el escudo del nuevo estado en su centro. Posteriormente, al disgregarse la unión centroamericana, la mayoría de los nuevos países (El Salvador, Honduras, Nicaragua), mantuvieron la disposición, cambiando el celeste por el azul. Únicamente Guatemala mantuvo los colores originales, pero disponiéndolos en franjas verticales.



Bandera de las Provincias Unidas del Centro de América, 1823



Bandera de El Salvador



Bandera de Nicaragua



Bandera de Honduras



Bandera de Guatemala

7. Otras operaciones corsarias

Baltimore

Baltimore es una ciudad portuaria localizada en el estado de Maryland, sobre la costa oriental de Estados Unidos. De allí zarparon corsarios norteamericanos durante la guerra de independencia, contribuyendo a debilitar el poderío británico en la región. En las décadas siguientes se convirtió en uno de los astilleros más importantes del país. Las embarcaciones construídas tenían pequeñas dimensiones y gran velocidad con el fin de apresar al buque enemigo y custodiarlo hacia puertos seguros. Una vez en tierra, la carga era distribuída en partes según lo estipulado.

Área de acción del corso rioplatense en el Caribe



El corso marítimo no estuvo limitado a las campañas de Brown y Bouchard. Así numerosos capitanes navegaron con patentes de corso del gobierno directorial.

Hacer un cálculo estimado de los buques que efectivamente realizaron las campañas tiene sus dificultades. Muchas de las patentes expedidas en blanco por el Directorio no fueron utilizadas y otras pudieron ser falsificadas. El número de naves armadas y tripuladas por extranjeros fue superior al de las fletadas por el gobierno nacional.

El teatro de operaciones principal de las naves corsarias que operaron bajo pabellón de las Provincias Unidas del Río de la Plata se focalizó en el océano Atlántico. Más allá de las mencionadas campañas al Pacífico, la actividad atlántica se debió a la importancia de las vías comerciales con España. Éstas iban desde Panamá y Veracruz, con escala en La Habana, hacia el puerto de Cádiz.

El caso más emblemático de puerto corsario fue el de Baltimore. En este puerto, decenas de marinos (algunos de ellos veteranos de la Guerra de la Independencia norteamericana) se embarcaban porque no conocían otra forma de ganarse la vida. Además, la posibilidad de obtener recursos por medio del abordaje de navíos enemigos y la declinación del poder español en los mares eran alicientes para que muchos de ellos se sintieran atraídos hacia el corso. Recordemos que con el final de las guerras napoleónicas muchos oficiales navales fueron licenciados de sus cargos al reducirse las flotas de las potencias europeas. Estos hombres de mar encontraron una salida en la actividad corsaria.

Desde 1815 hasta 1821 el gobierno rioplatense autorizó a su encargado de negocios en Estados Unidos, Manuel Hermenegildo de Aguirre y quien lo sucedió, David De Forest a entregar patentes de corso en su nombre. Estos representantes desarrollaron una importante tarea diplomática para contrarrestar a los cónsules españoles que buscaban limitar la acción corsaria. Tomás Taylor también tuvo una influencia creciente para adquirir patentes y fue uno de los precursores de esta actividad en las costas brasileñas.

Si bien el gobierno en Buenos Aires emitía patentes y regulaba la actividad con los armadores, la distancia geográfica hacía imposible sancionar las infracciones eventuales que cometieran los corsarios que enarbolaban el pabellón de las Provincias Unidas.

El corso rioplatense contó con la ayuda del gobierno estadounidense. El presidente James Madison alegaba la neutralidad de su estado ante las protestas de Fernando VII por permitir que buques con banderas enemigas al Reino de España ataquen sus bajeles. La estrategia de apoyar la emancipación de los territorios hispanoamericanos fue consecuente a sus intereses económicos y políticos a partir del establecimiento de estrechos vínculos comerciales con las antiguas colonias españolas. Por otro lado, existieron detractores como John Quincy Adams (presidente entre 1825 y 1829) que pugnó por erradicar el corso porque lo veía equiparado a la trata de esclavos, ya que muchos armadores de buques estuvieron involucrados en el negocio de la esclavitud.

Al existir una zona tan extensa de operaciones, los corsarios poseían lugares de abastecimiento y reparación en islas del Caribe (Jamaica y Haití) y en territorios escandinavos (Dinamarca). En aquellos lugares procuraban el modo de contrabandear la mercancía incautada a puertos que no estuviesen bajo la esfera española.

Un caso significativo fueron las actividades corsarias del norteamericano David Jewett. Este marino fue uno de los que más se destacó entre aquellos que prestaban servicio para las Provincias Unidas debido a sus éxitos navales bajo el pabellón celeste y blanco.

Además de hostigar a las embarcaciones enemigas, su misión era dirigirse a las Islas Malvinas para realizar la vigilancia del archipiélago, que hasta hacía poco tiempo estaba en manos españolas y que lo abandonaron en 1811 para reforzar Montevideo. En el archipiélago ejerció actos de soberanía. El 27 de octubre de 1820 arribó a Puerto Soledad, asiento de buques balleneros y loberos de Inglaterra y Estados Unidos. Allí, Jewett envió a los capitanes de estas embarcaciones una carta en donde dejaba en claro el propósito de su visita a las islas: tomar posesión de ellas en nombre de las Provincias Unidas de la América del Sur, izando su pabellón el 6 de noviembre.

8. Fin del corso rioplatense

La conjunción de factores que llevaron a las Provincias Unidas a una fragmentación política hicieron que Buenos Aires como ciudad-puerto tuviese que cargar con los costos políticos que conllevaba continuar emitiendo patentes de corso y el armado de buques para tal fin. Por esta razón el 6 de octubre 1821, el gobernador bonaerense Martín Rodríguez sancionó un decreto que prohibió el corso.

Al mismo tiempo el gobierno norteamericano inició negociaciones con España para la compra de Florida Oriental, concretada en 1821. Esto lo llevó a cambiar su posición con respecto al corso sudamericano. Además, el reconocimiento gradual de la independencia a las Provincias Unidas por parte de Europa y Estados Unidos en esos años hizo que el corso perdiera su razón de ser.

De esta manera se ponía fin a las actividades corsarias que fueron impulsadas por los gobiernos de las Provincias Unidas entre 1814 y 1821 debido a que no contaba con una flota orgánica y profesional como la española.

9. Situación política en la región entre 1816 y 1820

Las campañas corsarias ya mencionadas se desarrollaron en momentos en que la situación militar y política del Cono Sur seguía siendo complicada.

En enero de 1817, San Martín dio comienzo a la campaña libertadora hacia Chile con la certeza que la victoria de Montevideo había alejado el peligro de un ataque contrarrevolucionario por el este y de que el ejército realista se encontraba controlado por los gauchos de Güemes en Jujuy, factor que resguardaba el frente norte de un eventual ataque. Luego de cruzar exitosamente la Cordillera de los Andes, sus tropas libraron el 12 de febrero la batalla de Chacabuco, donde las fuerzas de San Martín vencieron a sus pares realistas. Esta contienda provocó la incomunicación terrestre de los españoles ya que el Ejército de los Andes ocupó Santiago de Chile.

Luego del traspié sufrido en marzo de 1818 en Cancha Rayada, surgieron interrogantes respecto del éxito de la expedición. Sin embargo, San Martín logró neutralizar la contraofensiva realista derrotándolos en Maipú el 5 de abril de 1818, momento que selló la independencia chilena. En adelante, la falta de fondos hizo que el brigadier Bernardo O'Higgins tuviera a su cargo los gastos económicos de la liberación de Chile y Perú.

Además, la invasión portuguesa a la Banda Oriental en 1816 y las luchas internas de Buenos Aires con los

El "Abrazo de Maipú"



El Abrazo de Maipú entre José de San Martín y Bernardo O'Higgins tras la victoria en la Batalla de Maipú, el 5 de abril de 1818. Óleo de Pedro Subercaseaux. 1908 (Museo Histórico Nacional).



Francisco Ramírez (1786-1821)

Militar y político entrerriano. Defensor a ultranza del federalismo, se unió a José Gervasio Artigas en su lucha contra Buenos Aires. Su influencia excedió su provincia alcanzando las misiones y Corrientes, fundando la efímera República de Entre Ríos. En 1821 inició una avanzada contra Estanislao López, con quien se distanció debido a sus acuerdos con Buenos Aires, falleciendo en combate.



Estanislao López (1786-1838)

Militar y político santafecino. Participó de las guerras de independencia y luego de las civiles, consolidándose como hombre fuerte de su provincia y defensor de la causa federal. Junto con Francisco Ramírez venció a las tropas directoriales en la batalla de Cepeda en 1820. Estrechó vínculos políticos y personales con Rosas y fue un eficaz baluarte del federalismo en Santa Fe, que gobernó hasta su muerte.

pueblos del litoral, sumado al siempre latente peligro español en la frontera norte, dificultaban el envío de fondos y refuerzos militares hacia el otro lado de la cordillera.

En 1819 el Congreso Constituyente, que años atrás se trasladó de Tucumán a Buenos Aires, aprobó finalmente una Constitución de carácter centralista y promonárquica que quería crear el marco institucional adecuado para el intento de coronación del duque de Luca, Carlos de Borbón. Este doble carácter chocaba con las aspiraciones de las provincias, que rechazaron la carta. La hostilidad provocó la renuncia de Pueyrredón al cargo de Director Supremo y fue reemplazado por José Rondeau.

La situación de Rondeau era difícil. Debía enfrentar la sublevación del interior, pero sus fuerzas no respondían a su gobierno. San Martín en Chile empeñado en llevar la guerra hacia el Perú, se opuso a participar de las guerras civiles. El Ejército del Norte, encabezado por Juan Bautista Bustos, se sublevó en Arequito, desobedeciendo al Directorio.

El gobierno central se encontraba pues en una situación de extrema debilidad. Un ejército comandado por Francisco Ramírez (gobernador de Entre Ríos) y Estanislao López (gobernador de Santa Fe) derrotó al ejército porteño en la Batalla de Cepeda, +txt en febrero de 1820. Esto llevó a la disolución del Congreso y a la renuncia de Rondeau, último Director Supremo.

+txt Batalla de Cepeda

El 1º de febrero de 1820 tuvo lugar en Cepeda el combate de las fuerzas de los caudillos federales Francisco Ramírez y Estanislao López contra las fuerzas del directorio al mando de Rondeau. El combate duró escasos minutos, ya que si bien las tropas directoriales eran superiores, los federales con solo caballería lograron rodearlos y derrotarlos. En lo inmediato, esta batalla significó el final del Directorio y del Congreso. Pero además, provocó el inicio de un período en que cada provincia asumió su soberanía. Buenos Aires se constituyó en una provincia como las otras, al mando de su respectivo gobernador y actuando en forma autónoma del resto. Pactos posteriores entre ellas determinaron su unión en una muy débil confederación.

Varias guerras en una

por Gabriel Di Meglio - Universidad de Buenos Aires / CONICET

En Argentina, se considera "guerra de independencia" al conflicto militar contra los españoles y otros realistas que se extendió a lo largo de la década que va entre 1810 y 1820. La guerra se inició con las expediciones que la Junta Gubernativa de Buenos Aires –que reemplazó al Virrey luego de la llegada de las noticias de la caída de la Junta Central de Sevilla– envió al interior y al Alto Perú por un lado y al Paraguay por otro para garantizarse obediencia. La primera fue exitosa en un primer momento pero luego fracasó y también lo hicieron otras dos ofensivas en los años subsiguientes (la tercera de ellas, en 1815, marcaría el fin de los intentos de los revolucionarios por adueñarse del Alto Perú). En el mismo lustro el gobierno revolucionario se esforzó por derrotar a Montevideo, foco contrarrevolucionario en el Río de la Plata. Tras dos sitios y varios combates navales la ciudad cayó en manos de los revolucionarios, que así afianzaron su posición. La segunda parte de la década de 1810 está marcada por la campaña que José de San Martín comandó para derrotar a los realistas que ocupaban Chile, culminada victoriosamente en 1818. Al mismo tiempo, el actual norte argentino sufría los embates de los realistas provenientes del Alto Perú, que fueron neutralizados por las milicias y fuerzas irregulares salteñas y jujeñas en la que sería denominada más tarde "guerra gaucha" (los ataques realistas en esa región continuaron después de 1820, pero en general el peso que Buenos Aires tiene en la historiografía argentina hizo que esa fecha haya sido considerada el final del conflicto). El panorama de la guerra independentista se completa con la existencia de un enfrentamiento entre el gobierno central con sede en Buenos Aires y las provincias del Litoral (Banda Oriental, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y las Misiones) que dirigía Artigas, conflicto que llevaría a ambos sistemas a su destrucción. Una poderosa ofensiva portuguesa avalada por Buenos Aires conquistó a partir de 1816 la Banda Oriental y privó a Artigas de su base de poder, pero algunos de sus antiguos seguidores terminarían derrotando al gobierno central en 1820 y lo obligarían a disolverse. Finalmente, la guerra desde la perspectiva argentina tuvo una prolongación: la campaña del ejército de San Martín para concluir con el poder realista en el Perú, que sobrevino a la caída del Estado revolucionario rioplatense en nombre del cual había comenzado.

Síntesis del capítulo

El corso fue la estrategia obligada de los gobiernos revolucionarios ante la imposibilidad de armar flotas permanentes para proyectar su poder en el mar. La necesidad de pertrechar navíos para el combate obligó a las autoridades de Buenos Aires a echar mano de disposiciones legales que en ese momento regían, entre las cuales el otorgamiento de las patentes de corso constituían una acción habitual y legal reconocida por todos los estados soberanos. Es decir que el mismo acto de suscribir una patente corsaria ponía en evidencia la voluntad de los sucesivos gobiernos rioplatenses en considerarse soberanos y en pie de igualdad con las demás naciones del globo.

Debe destacarse, además, que las acciones corsarias en la guerra por la Independencia tuvieron sus particularidades distintivas. En primer lugar, las campañas realizadas por Brown y Bouchard fueron importantes porque pusieron en jaque a las tropas realistas en poblados que eran símbolo del colonialismo español en América y Asia y evidenciaron la debilidad militar intrínseca del estado español, todavía muy afectado por las consecuencias de la invasión napoleónica. Además, llevaron el ideario independentista a pueblos lejanos que aún no se habían sublevado o sus rebeliones habían sido sofocadas. Tal como aconteció en América Central, cuyo proceso revolucionario fue en cierta medida potenciado por los rioplatenses y la bandera celeste y blanca fue elevada al rango de símbolo de la libertad.

En efecto, la acción propagandística del corso rioplatense no debe ni puede ser minimizada y era uno de los objetivos principales de las distintas campañas. Más allá de la función estrictamente militar que poseía, los corsarios actuaban como una suerte de diplomáticos que podían firmar acuerdos con otras potencias en nombre de las Provincias Unidas. Ejemplo de ello fue la firma de tratados entre Bouchard y el rey de Hawái lo que, según muchos autores, es una señal de reconocimiento diplomático de las Provincias Unidas por parte de la poderosa monarquía del Pacífico.

Incluso proyectaban las leyes de la revolución más allá de las fronteras, defendiendo los principios de libertad que la inspiraron. En ese sentido debe entenderse la acción contra los buques negreros y la liberación de esclavos, explicitada en el Reglamento de Corso emitido por Pueyrredón.

Por último debe considerarse a las campañas corsarias del período como la primera vez en que pudo proyectarse el poder naval de las Provincias Unidas en una escala global, más allá de los límites del Río de la Plata. Con ello quedó demostrada la importancia que adquiría el control marítimo en el conflicto por la Independencia y en la futura conformación del poder político en la región.

Bibliografía sugerida

-BOSCH, Felipe: *Historia Naval Argentina*, Talleres Gráficos Fanettii, Buenos Aires, 1962.

-CHIARAMONTE, José Carlos: *Mercaderes del Litoral. Economía y sociedad en la provincia de Corrientes, en la primera mitad del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1991.

-CHIARAMONTE, José Carlos: *Ciudades, provincias, estados: Orígenes de la Nación Argentina: 1800-1846*, Emecé Editores, Buenos Aires, 2007.

-DE MARCO, Miguel Ángel y MARTIRÉ, Eduardo: *Revolución en el Plata*, Emecé Editores, Buenos Aires, 2010.

-DE MARCO, Miguel Ángel: *José María de Salazar y la Marina contrarrevolucionaria en el Plata*, Departamento de Estudios Históricos Navales, Buenos Aires, 2000.

-DESTEFANI, Laurio: *Historia Marítima Argentina*, tomo V, Departamento de Estudios Históricos Navales, Buenos Aires, 1987.

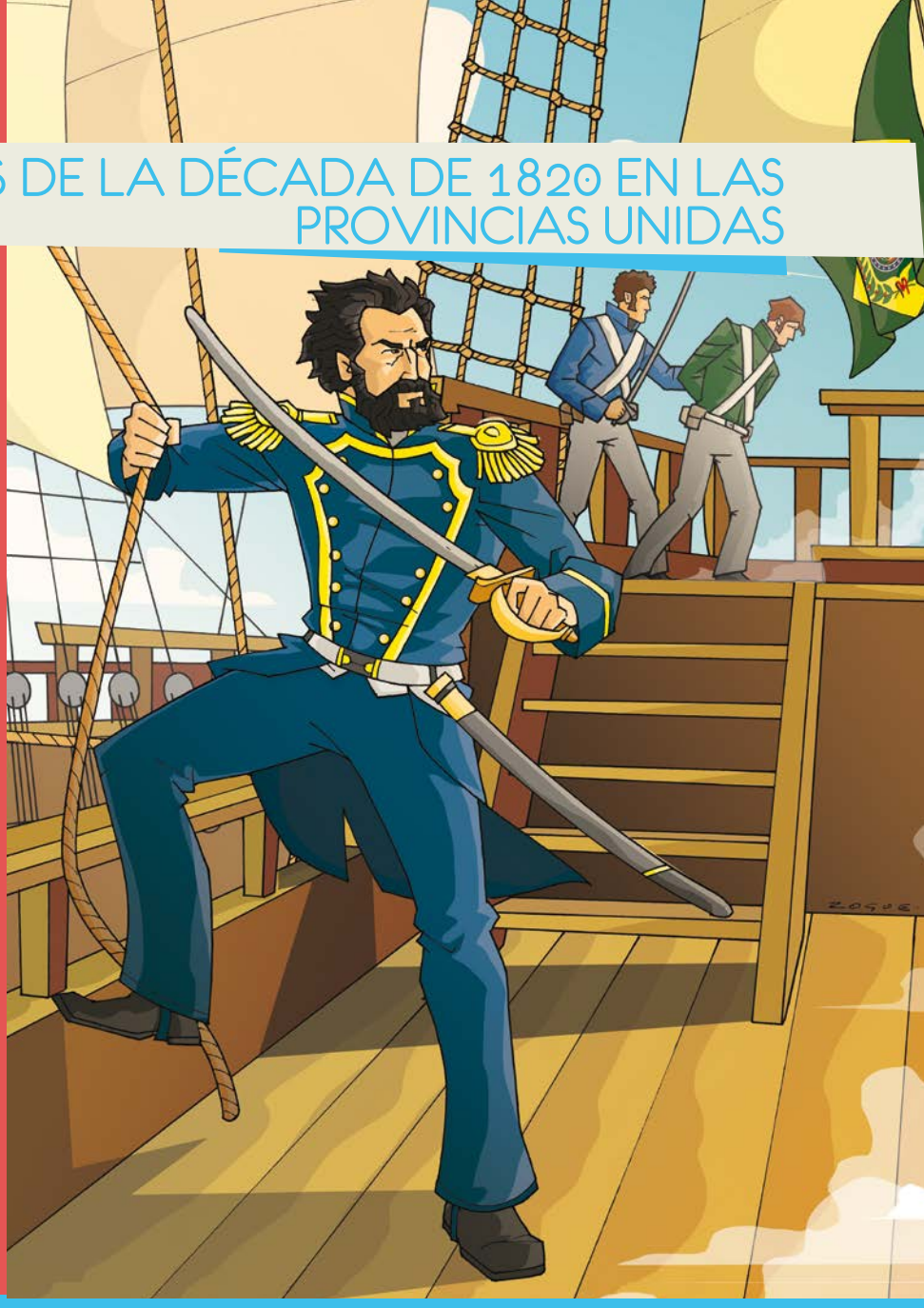
-LOBATO, Mirta Zaida y SURIANO, Juan: *Nueva Historia Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2010.

-MÍGUEZ, Eduardo: *Historia Económica de la Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2008.

-OYARZÁBAL, Guillermo: *Guillermo Brown*, Librería Histórica, Buenos Aires, 2006.

-RATTO, Héctor: *Historia del Almirante Brown*, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1999.

LOS CONFLICTOS DE LA DÉCADA DE 1820 EN LAS PROVINCIAS UNIDAS



1. Escenario político a partir de 1820
2. Primeras expediciones científico-militares por mar
3. La necesidad de una ciudad puerto en la bahía Blanca
4. Expediciones del bergantín *Belgrano*
5. El Congreso Constituyente de 1824 y la Guerra con Brasil
6. Las Provincias Unidas en vísperas de la guerra
7. Desde el armado de la escuadrilla al Combate Naval de Los Pozos
8. Combate Naval de Quilmes
9. El corso como estrategia naval durante la guerra
10. Combate Naval de Juncal
11. Combate de Carmen de Patagones
12. Combate Naval de Monte Santiago
13. La diplomacia, el final de la guerra y sus consecuencias

CAPÍTULO 4

En este capítulo abordaremos una década compleja y muy importante para el desarrollo histórico argentino. 1820 fue el año en que las provincias comenzaron a organizarse en estados republicanos y autónomos, pero reconociendo su subordinación a un vínculo superior. Esto se expresaba a través de la aspiración a organizar en un futuro próximo un estado nacional, reuniéndose todos los pueblos en una "federación". En el plano social y económico se adecuaba a las tendencias locales, lo que permitió que el sistema tuviera una buena acogida en los sectores regionales más conservadores. Las ciudades coloniales nacieron y crecieron en un cierto aislamiento, lo que generó un espíritu localista que dio forma a antagonismos regionales con la creación de los distintos distritos territoriales. Fue notoria la diferencia de estilos de vida y de intereses económicos que existían entre las distintas provincias.

Paralelamente se consolidó una tendencia centralista con la pretensión de modernizar la sociedad y el estado siguiendo los modelos europeos. Para ello era necesario construir un estado independiente de los restos de las corporaciones coloniales y expandir la frontera ganadera hacia el sur. En el caso de Buenos Aires, única provincia con litoral marítimo, se montaron una serie de expediciones científico militares en la que la herramienta naval se evidenció como una forma eficaz de lograr estos objetivos.

Este escenario va a coincidir con la conflictiva situación generada por la penetración lusitana en la Banda Oriental, que desencadenaría la Guerra con el Brasil.

En las Provincias Unidas del Río de la Plata

En el mundo

1818

1819

1820



1820
Asume la gobernación de Buenos Aires Martín Rodríguez

1821

1821 Muerte de Napoleón Bonaparte



1821
Creación de la Universidad de Buenos Aires

1822

1821
San Martín declara la Independencia del Perú



1823



1824
Juan Gregorio de Las Heras,gobernador de Buenos Aires

1824

1822 Brasil proclama su Independencia de Portugal

1825



1825
Expedición del bergantín *Gral. Belgrano* a la bahía Blanca

1824
Batalla de Ayacucho



1826

1827

1825 Declaración de guerra de Brasil a las Provincias Unidas del Río de la Plata

1825 Se proclama la República de Bolivia.

1828



1826
Bernardino Rivadavia designado presidente

1829

1828 La República Oriental del Uruguay declara su Independencia

1830



1827
Manuel Dorrego asume la gobernación de Buenos Aires

1831

1828
Andrew Jackson asume la presidencia de Estados Unidos.





1832

1828
Fusilamiento de Dorrego

1833

1. Escenario político a partir de 1820



Martín Rodríguez (1771-1845)

Militar y político porteño. De destacada actuación durante las invasiones inglesas al Río de la Plata, se distinguió en las guerras de la independencia en el Alto Perú. En 1820 fue designado gobernador de la provincia de Buenos Aires. Luego de la llegada de Rosas al poder, emigró a Montevideo, donde murió.



Juan Manuel de Rosas (1793 -1877)

Político, militar y estanciero nacido en Buenos Aires. En el año 1827 aparece como líder militar a favor de la corriente federalista opuesta a Juan Lavalle, gobernador de Buenos Aires a quien derrotó. De 1829 a 1832, fue gobernador de la provincia de Buenos Aires, cargo que obtuvo por segunda vez en 1835. Formó alianzas con los líderes de las demás provincias argentinas, logrando el control del comercio y de los asuntos exteriores de la Confederación. Derrocado en la batalla de Caseros en 1852, pasó el resto de su vida exiliado en Inglaterra.



Bernardino Rivadavia (1780 -1845)

Abogado y político nacido en Buenos Aires. Ministro del Primer Triunvirato, desde 1814 a 1821 realizó gestiones diplomáticas en Europa. Fue ministro de gobierno de Martín Rodríguez y posteriormente, fue elegido presidente de 1826 a 1827. Fue un destacado miembro de la facción unitaria y realizó amplias reformas durante sus gestiones de gobierno.

+txt Economía y recaudación aduanera

En la época no existía un sistema impositivo moderno y que alcanzara a todo el territorio. Los impuestos existentes dependían de cada provincia y variaban sensiblemente en su importancia aunque los más relevantes eran los derechos de importación y exportación. La aduana de Buenos Aires era la que mayor recaudación lograba por el volumen de comercio exterior que allí se registraba, beneficiada además por una política que impedía el libre acceso a los ríos interiores como el Uruguay y el Paraná. Esto afectaba las recaudaciones de las aduanas de las provincias del litoral y constituía un punto de conflicto constante con el gobierno de Buenos Aires que tenía delegado el manejo de las relaciones exteriores.

En 1819, Estanislao López, caudillo de Santa Fe, propuso la sanción de una constitución federal para organizar su provincia. Esta decisión contó con el apoyo de las demás provincias litorales: Corrientes, Entre Ríos y la Banda Oriental.

En el mismo año, el Congreso de las Provincias Unidas promulgó una Constitución centralista. Estos hechos provocaron el enfrentamiento entre el Directorio y las provincias del Litoral. Los caudillos federales, López y Francisco Ramírez (de Entre Ríos), aliados de José Gervasio de Artigas, caudillo de la Banda Oriental, vencieron al ejército directorial en la batalla de Cepeda en febrero de 1820. Tras la victoria, las provincias del Litoral firmaron el Tratado del Pilar, por el cual se dispuso, entre otras cosas la disolución del Congreso (que se había trasladado de Tucumán a Buenos Aires en 1817), la necesidad de organizar el Estado bajo un nuevo gobierno central que respetara el carácter federal de las provincias, y la libre navegación de los ríos Paraná y Uruguay.

En Buenos Aires durante este año ocurrieron episodios muy vertiginosos que también fueron producto de lo acontecido en Cepeda. Como consecuencia de la debilidad institucional y de las profundas divisiones existentes entre las facciones que pugnaban por alcanzar el poder, se llegaron a suceder en el mismo día tres gobernadores.

Finalmente, el 26 de septiembre la Junta de Representantes de la provincia de Buenos Aires nombró gobernador a Martín Rodríguez, quien tenía una base de apoyo importante en los sectores más altos de la sociedad porteña. En la campaña contaba con la simpatía de los grandes estancieros, entre los cuales se destacó Juan Manuel de Rosas quien colaboró con el flamante gobernador cuando doblegó un levantamiento que quería destituirlo al poco tiempo de asumir el cargo.

La etapa que se abre con el gobierno de Rodríguez estuvo marcada por el accionar y las ideas de su ministro de Gobierno, Bernardino Rivadavia. Fue conocida coma la "Feliz Experiencia", porque significó una etapa de prosperidad para Buenos Aires, aunque no fue compartida por el resto de las provincias. Pese a la crisis política desencadenada en 1820, los cambios ocurridos no fueron plenamente perniciosos para la provincia de Buenos Aires. El gobierno no perdió el control sobre dos herramientas clave que le reportó muchísimos beneficios económicos: el puerto más importante de las Provincias Unidas -vínculo comercial y físico con el exterior- y su Aduana, que cobraba todos los impuestos vinculados con la importación y exportación de productos. Esto le proporcionaba a Buenos Aires los ingresos más elevados de todo el territorio rioplatense. Y también generó un problema político y que, cada tanto, aparecería en diversos intentos de organización de un estado central o nacional. La cuestión era si debía Buenos Aires repartir los ingresos de la aduana con las demás provincias o tenía derechos únicos sobre ellos. Es decir, si los recursos generados por las aduanas debían pertenecer a los estados provinciales o bien debían formar parte del tesoro del proyectado gobierno nacional.

Al quedar sin efecto el poder central que Buenos Aires ejerció desde 1810, las nuevas autoridades porteñas impulsaron un plan de reformas que básicamente buscaba fortalecer el poder del estado, modernizar el aparato administrativo y diversificar la economía de esta provincia. +txt

El ministro Rivadavia condujo estas reformas con la aspiración de crear un estado siguiendo el modelo europeo (francés y británico sobre todo), y para eso era necesario de forma perentoria mejorar la situación financiera, política, militar y cultural de la provincia. En las reformas rivadavianas estaban presentes los principios del liberalismo: libertades políticas, garantías a la propiedad privada, incorporación al mercado mundial (a través de la venta de materias primas derivadas de la ganadería, como el cuero) y limitación del poder eclesiástico.

La ley electoral de 1821 puso en funcionamiento un moderno régimen representativo capaz de otorgar legitimidad a las autoridades surgidas en 1820 y de lograr una mayor centralización del poder provincial. Esta ley estableció el sufragio universal y directo para la elección de los diputados de la Sala de Representantes de la provincia, organismo que era el corazón político del gobierno, el cual a su vez se encargaba de designar al gobernador. Esta medida se complementó con la supresión de los cabildos bonaerenses, que durante toda la década anterior constituyeron un factor de presión política y caja de resonancia de los conflictos internos.

Reformuló y reorientó el ejército provincial, retirando a muchos veteranos de las guerras de independencia lo que permitió tener a su disposición un cuerpo más reducido pero más controlable, orientado a la expansión de la frontera agropecuaria al sur del río Salado.

Otro aspecto importante en el objetivo del fortalecimiento del poder estatal fue el debilitamiento del poder de la Iglesia, por lo que el gobierno provincial eliminó el diezmo y pasó a controlar algunos bienes eclesiásticos. También reformó el sistema impositivo, fundó la Universidad de Buenos Aires, el Museo de Ciencias Naturales, el Archivo General de Gobierno, el Registro Oficial, el Departamento Topográfico y Estadístico. Se confeccionaron los primeros planos topográfico y catastrales de la provincia de Buenos Aires. Además impulsó la cultura apoyando a sociedades artísticas y la radicación en Buenos Aires de intelectuales europeos. Asimismo, fomentó la inmigración de vascos, escoceses e irlandeses para colonizar la frontera agraria.

El pensamiento de Rivadavia no era original y reflejaba parte de las discusiones teóricas de la época, por ello es posible observar en las medidas adoptadas varias influencias. La más evidente fue la de los filósofos franceses, con quienes estuvo en contacto durante su permanencia en París. En la capital francesa hizo amistad con el filósofo Antoine Destutt de Tracy. Además de su influjo, de Tracy lo acercó al pensamiento del politólogo liberal Benjamin Constant. Toda esta doctrina formaba un cuerpo que se propuso analizar racionalmente la realidad, social y económica y tratar de encontrar soluciones prácticas para los problemas. En Londres conoció al filósofo utilitarista Jeremy Bentham, a quien admiraba.

La década de 1820 marcó también el final de las luchas por la independencia. En un escenario muy alejado del Río de la Plata, en 1824, las tropas de Simón Bolívar comandadas por Antonio José de Sucre derrotaron a los españoles en la batalla de Ayacucho. De esta forma fue liberado el Alto Perú y finalizó definitivamente el dominio español en América del Sur. Según el plan independentista de Bolívar, las tierras liberadas (actualmente Bolivia) debían unirse a las Provincias Unidas. Sin embargo, las rivalidades entre las oligarquías regionales lo impidieron. En 1825, el Alto Perú declaró su independencia, proclamándose la República de Bolivia.

Utilitarismo

Es una doctrina filosófica moral desarrollada durante los siglos XVIII y XIX cuyos principales exponentes fueron Bentham y John Stuart Mill. Para Bentham, el único principio capaz de fundamentar el gobierno y las leyes es el de la utilidad común, que se resume en esta frase: "la máxima felicidad para el mayor número posible de personas". Si las leyes deben buscar la utilidad de los hombres, deben basarse en hechos y motivos que guíen las acciones humanas. Por lo tanto, deben ser mutables para promover la utilidad individual y colectiva. Aquello que el hombre no tiene interés en hacer tampoco lo asumirá como un deber.



Antoine Destutt de Tracy (1754-1836)

Filósofo francés. Apoyó la Revolución Francesa y combatió la trata de esclavos africanos. Entre sus principales obras figuran: *Comentario al "Espíritu de las leyes"* (1811), *Memoires sur la faculté de penser* (1798), *Élements d'idéologie* (1801-17), y *Tratado de economía política* (1823).

Liberalismo

Doctrina basada en la defensa de las iniciativas individuales y privadas, que busca limitar la acción del estado en la economía y la sociedad. En economía cree que, al no intervenir el estado, se garantiza la libertad de condiciones y se establece un mercado de perfecta competencia. También defiende la libertad en las conductas privadas de los individuos. En política, entrega el poder a los ciudadanos, quienes eligen a sus representantes de manera libre y soberana.



Antonio José de Sucre (1795-1830).

Militar y político venezolano. Junto a Simón Bolívar luchó en las batallas de Boyacá (1819) y Carabobo (1821). Dirigió el Ejército Unido Libertador en la batalla de Ayacucho, que aseguró la independencia sudamericana. En 1825, promovió el nacimiento de la República de Bolivia, la cual gobernó hasta 1828.



Benjamin Constant (1767-1830).

Publicista, orador y literato francés. Luchó por un liberalismo constitucional en los *Principios de política* aplicables a todos los gobiernos (1815), y también por la libertad de prensa.



Jeremy Bentham (1748-1832)

Filósofo, jurista, economista y político inglés. Pensaba que las leyes y los procedimientos debían tender hacia la utilidad de los hombres o al menos de la mayoría. Sentó las bases del utilitarismo social y económico.

2. Primeras expediciones científico-militares por mar

Para 1820, la provincia de Buenos Aires, poseía una fuerza marítima compuesta por un solo buque: el bergantín *Aranzazu*, buque capturado a los españoles y destinado a cubrir las guardias de balizas y con capacidad limitada para cumplir misiones navales. El escalafón estaba compuesto por media docena de oficiales y un centenar de subalternos.

Esta situación se daba a pesar que la provincia de Buenos Aires controlaba, al menos en teoría, todo el litoral marítimo hasta Tierra del Fuego incluyendo las Malvinas. Vale decir que, en aquella época y hasta bien entrado el siglo XIX, toda la actual Patagonia argentina era territorio bajo la soberanía nominal del gobierno bonaerense. Esto acontecía como consecuencia de la falta de recursos que impedía contar con un poderío naval estable y permanente. Las fuerzas navales se armaban conforme surgían las necesidades bélicas y luego se las desarmaban o se remataban las unidades con vistas a cubrir otros gastos de estado y su tripulación era licenciada o pasada a retiro. La falta de una conciencia marítima clara, las sucesivas crisis políticas y la escasez crónica de recursos conspiraban contra el establecimiento de estrategias de largo plazo que tuvieran al mar como factor preponderante.

Pese a todo esto, Rivadavia tenía ideas claras sobre la proyección del poder naval de Buenos Aires en el marco de las reformas mencionadas anteriormente las cuales pretendían hacer de Buenos Aires un estado moderno. Para ello resultaba imprescindible poseer un control efectivo del área costera para el desarrollo de la provincia, impulsando ciudades puertos. Éstas servirían, además, como avanzadas contra los pueblos originarios y como factores de población y producción. Por otra parte, se buscaba mejorar y afianzar la ruta entre Carmen de Patagones y Buenos Aires, estableciendo puntos intermedios de aprovisionamiento y vigilancia.

Para ello utilizó, con fines exploratorios, los escasos recursos existentes en materia naval. Estas expediciones tenían un doble carácter, científico y militar. Además de las

Cultura marítima y cultura de "tierra adentro"

por Fortunato Mallimaci - Universidad de Buenos Aires / CONICET

El actual territorio argentino posee más de 4000 kilómetros de costa sobre el Atlántico. Sin embargo, durante siglos el modelo y la cultura dominante del país han dado la espalda al mar y se ancló en la tierra, especialmente en la pampa húmeda. Esta paradoja, expresada desde los símbolos culturales hegemónicos (el gaucho y su caballo) hasta en la comida (el asado, que se prefiere sobre el pescado), tiene su origen en la geografía, en la historia y en el tipo de estado que se construyó en el país.

De los pueblos originarios que habitaron el actual territorio argentino, solamente los yámanas fueron navegantes que dominaron los canales fueguinos. Los europeos que dominaron estas tierras, llegaron en barco y pronto se aquerenciaron a la tierra, colmada de recursos pecuarios desde que introdujeron el ganado equino y vacuno. Alrededor de esta ventajas, se priorizó el intercambio comercial y se edificó la sociedad colonial donde era más fácil y económico carnear una vaca que pescar. Al Río de la Plata (ubicado en la periferia del dominio español, sin recursos mineros y poco poblado) le cupo el papel de colonia productora de materias primas, sobre todo de cuero, grasa y carne vacunos y puerto de salida hacia Europa.

Las guerras de la independencia y las civiles consolidaron el patrón cultural de "tierra adentro": otorgaron importancia superlativa a la caballería y la mayoría de los combates se desarrollaron en tierra. Solamente en la región litoral, a la vera de los grandes ríos, se conservó el contacto con las aguas, que servían tanto como medio de transporte como para pesca: no es casual que el principal astillero argentino haya funcionado por años en Corrientes. La costa atlántica, especialmente al sur, si bien contó con algunos asentamientos como Carmen de Patagones, estuvo por su extensión y lejanía, prácticamente fuera del control de las autoridades hasta bien entrado el siglo XIX.

A mediados del siglo XIX, el saladero prácticamente era la única industria exportadora. Luego será la lana de oveja, las carnes y finalmente los granos quienes serán los principales productos de exportación. El estanciero pasó a ser la figura central en lo social y en lo económico. A fines del siglo XIX y principios del XX , la Argentina construye su imaginario de "granero del mundo" consolidando un modelo de país agrícola-ganadero que se extiende en el tiempo. Recién a mediados del siglo XX se desarrollan otros astilleros y se crea una incipiente industria pesquera.

En este contexto, no era extraño que costase encontrar, entre los habitantes locales, marineros para las primeras escuadras que se formaron para luchar por la independencia y que éstas tuvieran una duración tan efímera, desarmándose apenas terminaban los conflictos en que participaban. Al mismo tiempo hubo pocas familias y empresarios que buscaran en la costa marítima otra manera de acumular y producir bienes; en la mayoría de los casos esas experiencias innovadoras se extinguieron por falta de apoyo estatal en el largo plazo. Las causas habría que buscarlas en la falta y dificultad de una cultura marítima que pudiera sumarse exitosamente a la cultura de "tierra dentro". Claro que para ello era y es necesario transformar los actuales grupos de poder hegemónicos.

necesidades netamente estratégicas, también se procuraba aumentar el conocimiento geográfico de la zona, imprescindible para conocer las posibilidades de desarrollo económico y poblacional de una región que en esa época estaba casi al margen de los circuitos comerciales.

En efecto, puede decirse que hasta 1822, amén de la cartografía realizada por los científicos de la expedición de Alejandro Malaspina, eran pocos los conocimientos precisos que se tenían sobre la bahía Blanca, conocida como "De los Bajos Anegados", "Bahía de Abajo" o "Bahía de los Buenos Cables". Esta última denominación le fue dada por el piloto de la Real Armada Española José de la Peña y Zazueta en 1804, quien a bordo de la balandra *Nuestra Señora de Belén* recorrió la zona y reconoció sus condiciones como refugio naval.

Por directivas del gobierno provincial, en 1822 se iniciaron los trabajos previos necesarios para colonizar la zona sur, hasta ese momento casi inexplorada.

De esta manera el gobierno envió por tierra, una expedición de reconocimiento al mando del coronel Pedro Andrés García. Si bien no alcanzó a llegar a orillas de la bahía, su reconocimiento terrestre y su trato con los indígenas lo hicieron valorar positivamente el área del actual sudoeste bonaerense. Los resultados de la misión fueron alentadores, puesto que García opinó en favor de la colonización del lugar.



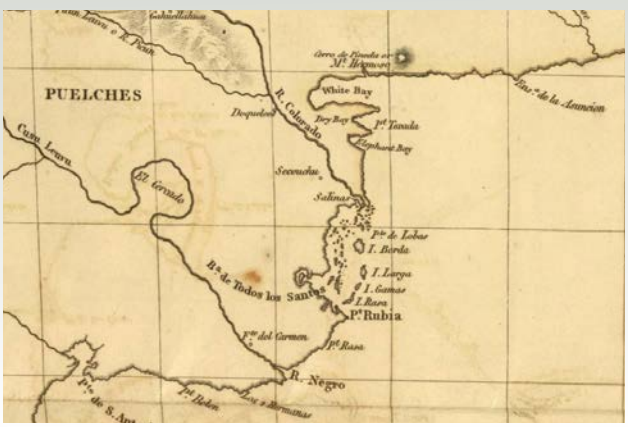
Pedro Andrés García
(1758-1833)

Militar español. Se incorporó en 1776 a las fuerzas de Pedro de Cevallos, nombrado primer virrey del Río de la Plata y capitán de una expedición a la Colonia del Sacramento. En 1778 y 1779, acompañó a Juan de la Piedra en sus viajes de exploración a la Patagonia. Producida la Revolución de Mayo, la Primera Junta lo comisionó para investigar el estado de las fortificaciones de la frontera con el indio. El 15 de noviembre de 1821, el gobierno le ordenó el mando de la expedición hacia el sur de la provincia de Buenos Aires.

Primeros mapas de la bahía Blanca

por Gustavo Chalier - Archivo Histórico Municipal de Punta Alta (Prov. de Buenos Aires) / Universidad Nacional del Sur

Hasta finales del siglo XVIII, la costa sur de la provincia de Buenos Aires era virtualmente desconocida por la ciencia náutica. Era frecuentada por loberos y contrabandistas que guardarían en sus memorias la ubicación de algunos refugios seguros o, cuanto más, harían croquis improvisados del perfil costero. Por eso, en los mapas de la época, esa porción era representada casi como una recta que, en diagonal, unía el cabo San Antonio con Carmen de Patagones. En esa línea litoral se marcaban algunos escasos accidentes que son poco reconocibles hoy en día.



La situación cambió a partir del regreso de la expedición de Malaspina. Pese a haber caído en desgracia en la corte española y al juicio que se le inició en 1795, la Dirección de Hidrografía del Ministerio de Marina en Madrid logró preservar los materiales de la expedición, que no se publicaron sino hasta 1885. A partir de 1800, la cartografía europea de la costa meridional bonaerense se hizo más precisa. Comenzó a representarse tal como es, con una suave curva doblando hacia el oeste, otorgándole un perfil reconocible. Sin embargo, la bahía Blanca aparecía como una simple concavidad que, la mayoría de las veces, no tenía nombre. Cuando se la denominaba, los topónimos variaban muchísimo y se prestaban a equívocos: "Bahía Anegada" (confundiendo seguramente su nombre de ese entonces, "Bahía de los Bajos Anegados" con la existente en Patagones, próxima a San Blas) o "Bahía Asunción", equivocándose con la punta ubicada entre Monte Hermoso y Oriente.

Hay que esperar hasta 1817, cuando el afamado cartógrafo inglés Aaron Arrowsmith publicó el mapa titulado *Outlines of the physical and political divisions of South America.* Allí, dibujó una amplia escotadura en forma de U sobre la línea curva del sur bonaerense, colocándole el nombre de *White Bay*. Es ésta la primera mención que se conozca del nombre actual de la bahía Blanca. Este topónimo, se cree, se debe a los salitrales que abundan en las costas, sobre todo en el interior del accidente geográfico.

En 1826 el francés Adrien Hubert Brué dio a la prensa su *Atlas universel de geographie physique, politique, ancienne & moderne. Contenant les cartes générales et particulieres de toutes les parties du monde*, donde incluyó un mapa del sur de la América meridional. En él está dibujada, por primera vez con claridad, y con su nombre en castellano, la bahía Blanca, con sus accidentes anexos: Bahía Verde, Bahía Falsa, Caleta Brightman y las islas del interior.

3. La necesidad de una ciudad puerto en la bahía Blanca



Fuerte Independencia

Dibujo a pluma de Marcelo Chiurazzi.



Martiniano Chilavert (1798-1852)

Militar nacido en Buenos Aires. Se formó en España y regresó a Buenos Aires con San Martín, Alvear y otros patriotas. En 1820 acompañó al general Alvear en sus campañas. Completó sus estudios y se graduó como ingeniero. Intervino en la batalla de Ituzaingó y, en 1847, Rosas le confirió el mando de la artillería. Actuó en la batalla de Caseros y cuando Rosas cayó derrotado, fue hecho prisionero y fusilado por orden del general Urquiza.

Joaquín Fernández Pareja (1781-¿?)

Marino nacido en Galicia. Egresó de la Escuela de Náutica y llegó a Buenos Aires en 1808. Prestó servicios como navegante y fue capitán de milicias nombrado por Rosas.

+txt Acuerdos de 1790

La guerra y la paz fueron estrategias alternativas en las relaciones establecidas entre hispano criollos y pueblos originarios de la región pampeano patagónica, a medida que se consolidaron los intercambios comerciales en la amplia zona de frontera durante la segunda mitad del siglo XVIII. Esto llevó a que en 1790 el gobierno colonial firmara un acuerdo con las principales parcialidades indígenas estableciendo al río Salado como frontera natural.

Como consecuencia del informe favorable de García, al año siguiente se fundó el Fuerte Independencia, hoy Tandil, y permaneció latente la idea de fundar una ciudad-puerto sobre la bahía, a la que se la llamaría General Belgrano, en honor al prócer, recientemente fallecido.

A fines de 1823 el gobierno de la provincia de Buenos Aires envió una misión de reconocimiento a la bahía Blanca, al mando del capitán Valentín García, conformada por dos naves contratadas. A bordo de una de ellas, la goleta *Clive*, iban el jefe del Departamento de Ingenieros Martiniano Chilavert y el agrimensor Fortunato Lemoine, junto con el piloto español Joaquín Fernández Pareja. En el mes de diciembre relevaron prolijamente la costa norte de la bahía, en busca de alguna cala o puerto natural. En esa oportunidad Fernández Pareja exploró la desembocadura de un curso de agua que confundió con el arroyo Napostá y casi hizo encallar la nave en el fondo fangoso. Ese incidente determinó que el pequeño estuario (en realidad la antigua desembocadura del Arroyo Bajo Hondo, ganada por el agua salada) recibiera el nombre de Arroyo Pareja, en homenaje a su descubridor.

La desembocadura de ese curso de agua fue analizada, en los informes de Chilavert y Lemoine como muy favorable para el establecimiento de una estación marítima, ya que se trataba de una zona protegida naturalmente de las corrientes y fuertes marejadas, a la que el arroyo le daba, a su vez, protección contra posibles ataques indígenas lanzados desde tierra. Según sus palabras, era el punto más interesante de la provincia para el establecimiento de una población costera.

Estos informes promisorios fueron altamente valorados por el gobierno y dieron impulso al establecimiento en la costa sur bonaerense de un puesto de avanzada que constituyera una ciudad portuaria.

La conflictividad interétnica en la amplia zona de frontera en la región pampeano-patagónica se incrementó a partir de esta década cuando el estado bonaerense inició una política de expansión al sur del río Salado, línea fronteriza establecida por los acuerdos de 1790. +txt

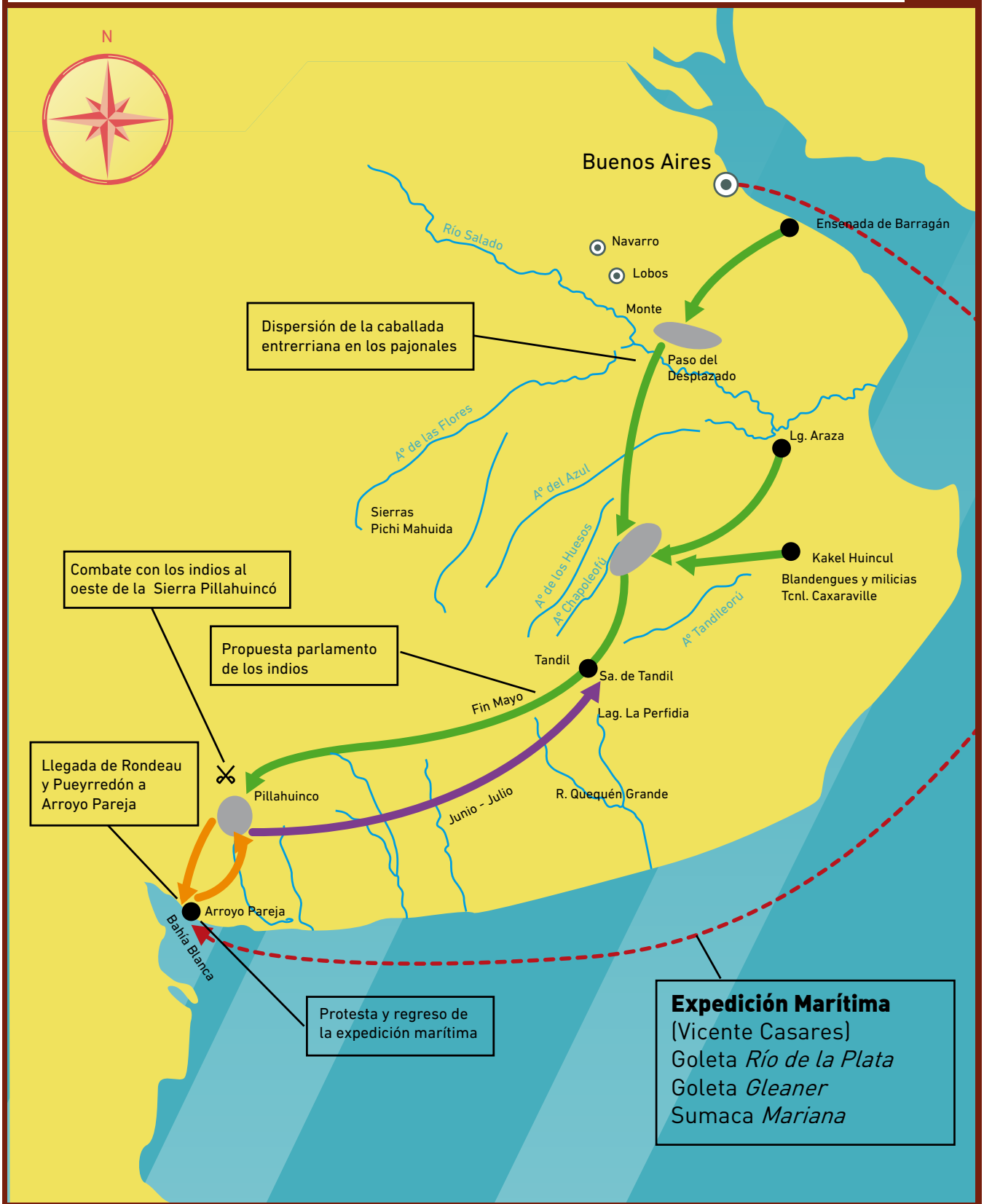
Entre el conjunto de reformas encaradas en esta etapa se destacó la reorganización de las milicias y su reorientación hacia la expansión de la frontera ganadera. El gobernador Martín Rodríguez decidió emprender una nueva expedición que incluía por un lado una columna militar terrestre y por otro una marítima. Era intención del gobierno, hacer efectiva -en base a los informes de la expedición de Valentín García - la ocupación de las tierras aledañas a la bahía Blanca, estableciendo un fortín de avanzada y una población a su vera, desde donde se avanzaría hasta el río Colorado se pondría en comunicación efectiva con Carmen de Patagones. Cada vez se hacía sentir la necesidad de los estancieros porteños de expandir la frontera ganadera, ganando las tierras al sur del río Salado, ricas en pasturas.

Como el estado de las finanzas de la provincia era débil, y por carecer de flota propia, a principios de 1824, Rivadavia decidió encargar la empresa marítima a particulares llevando adelante un concurso de propuestas. Finalmente triunfó la del armador español Vicente Casares. Por contrato, se comprometía a fundar un establecimiento en la bahía y realizar un relevamiento costero entre aquella y el cabo San Antonio, en busca de otros lugares también aptos para puertos. A cambio recibiría tierras en enfiteusis +txt y una compen-

+txt Enfiteusis

Es una institución del derecho español que implica la sesión a largo plazo del uso de un bien público en beneficio de privados. A cambio de esto, los beneficiarios (enfiteutas) deben abonar un canon, normalmente un porcentaje de la producción de los beneficios del bien. En el caso de Rivadavia, se utilizó esta herramienta para mantener las tierras públicas como garantía de los préstamos externos, esperando pagarlos con el resultado de los cánones.

Expedición de Martín Rodríguez, 1824



Referencias

- Zonas de reunión
- Ruta de avance de la expedición terrestre
- Ruta de retirada de la expedición terrestre
- Ruta de Rondeau y Pueyrredón
- Expedición marítima

sación de $ 20.000. Casares armó por su cuenta y cargó una pequeña flota integrada por la goleta *Río de la Plata*, piloteada por su patrón Roberto Pulsifer y en la cual iban los agrimensores Chilavert y Lemoine; la goleta *Gleaner*, capitaneada por Diego Johnson; y la sumaca *Mariana*, buque auxiliar para el transporte de materiales.

Haciéndose a la mar el 8 de marzo de 1824 zarparon las embarcaciones y una vez en la zona recorrieron minuciosamente toda la ría, sus canales e islas, tras lo cual ambos ingenieros acordaron con Casares proceder a levantar el fuerte sobre los márgenes del arroyo Pareja.

Los trabajos comenzaron el 20 de abril, día en que también se hizo presente en el lugar el general José Rondeau y su tropa, avanzada del ejército del general Martín Rodríguez que logró llegar hasta el Sauce Grande, en una travesía no falta de penurias e inconvenientes debido a las hostilidades con los indígenas, la falta de pasturas y la aspereza del terreno.

En aquella reunión, ante el asombro y la decepción de los jefes de la expedición naval, Rondeau informó de la decisión del gobernador de suspender el proyecto de construcción del fuerte, aduciendo que el sitio no era el apropiado, motivado quizás por las dificultades que debió soportar en su avanzada por la campaña. Sin embargo, Casares y sus hombres se negaron tajantemente, pues, desde el punto de vista naval, el sitio era inmejorable para el establecimiento de un poblado.

Luego Rondeau regresó con el grueso de la expedición asentada en el Sauce e informó al respecto a su superior, quien decidió, ante la negativa de Casares de suspender los trabajos, intimarlo a la retirada por intermedio del coronel Manuel Pueyrredón.

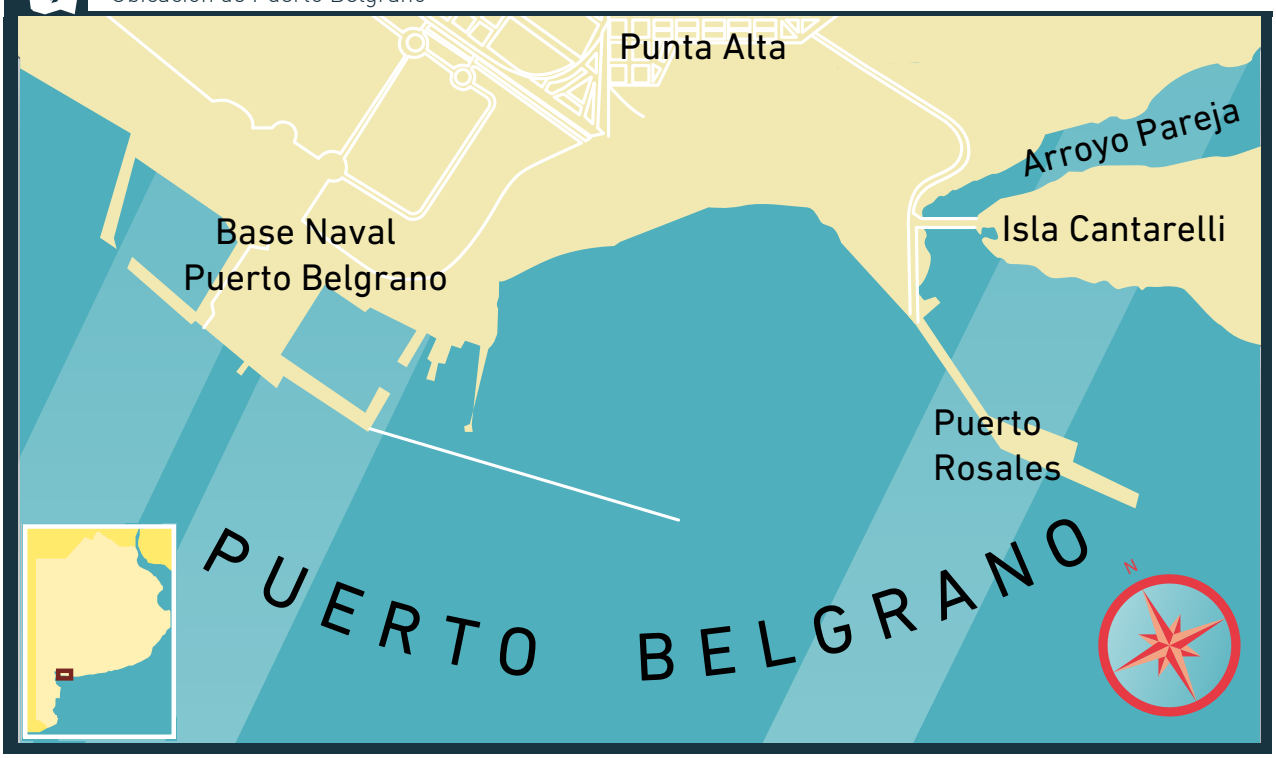
Entre tanto, los jefes de la expedición marítima habían labrado un acta, en defensa y fundamentación de la elección del sitio. En ella declaraban la seguridad del lugar, al abrigo de islas y canales y la capacidad de recibir y albergar naves de gran porte.

La ubicación del asentamiento fue cuestionada desde una perspectiva terrestre debido a su difícil defensa frente a los malones y la escasez de pasturas y de agua. Sin embargo, desde una visión marítima, el sitio era muy bueno. Esto generó un largo litigio entre el gobierno y Casares.

Este intento fundacional pone de manifiesto que dos visiones contrapuestas anidaban en el gobierno provincial. Una, la que podría llamarse "terrestre", representada por el gobernador Rodríguez y un grupo con vínculos con el sector ganadero, querían asegurarse un punto de avanzada en tierra, con buenas pasturas y aguadas, además de susceptible de ser defendido de ataques por tierra.

La otra visión, que representaba Rivadavia y su grupo, tenía puesto sus ojos en el mar, en la construcción de un puerto que sirviese a los fines de comercio y comunicación del vasto litoral provincial. Por eso, la elección de ese punto de la bahía Blanca (posteriormente llamado Puerto Belgrano) era la mejor opción que se presentaba para la erección de un puerto, cosa que confirmaría casi setenta años después la construcción de la Base Naval en ese sitio.

Ubicación de Puerto Belgrano



4. Expediciones del bergantín *Belgrano*

A mediados de 1824, las constantes incursiones de los indígenas sobre los pueblos de frontera volvieron a instalar en la agenda de gobierno la necesidad de establecer puntos fortificados en el interior de la provincia. En efecto, en la visión estratégica de las autoridades, un enclave entre Buenos Aires y Carmen de Patagones dificultaría una eventual toma de este último punto, y evitaría la conformación de una cabeza de puente que posibilitaría un ataque terrestre desde el sur sobre la capital. Un fortín en un punto estratégico de la costa bonaerense protegería Patagones, a la par de obligar a un enemigo marítimo a dividir sus fuerzas para atacar ambos puntos, disminuyendo así las posibilidades de éxito.

Con tal propósito Las Heras decidió enviar, en misión secreta, una expedición marítima a la bahía Blanca, alistándose el bergantín de guerra *General Belgrano*, recientemente incorporado a las fuerzas navales de la provincia. El mando le fue confiado al capitán Francisco José Seguí, llevando como segundo comandante al subteniente Antonio Toll y Bernadet y como piloto encargado de la travesía fue nombrado nuevamente el veterano Joaquín Fernández Pareja.

El bergantín zarpó del puerto de Buenos Aires el 25 de septiembre de 1824. Su misión comprendía el desembarco en la bahía con el reconocimiento de su costa y el hallazgo de un paraje apto para la construcción de un fuerte. Lamentablemente las inclemencias del tiempo hicieron imposible su cumplimiento. El navío llegó a la boca de la bahía pero no pudo acceder a su interior, por lo cual el día 23 de octubre emprendió el regreso.

Tres meses después el *Belgrano* se hizo nuevamente a la mar para intentar cumplir su frustrado cometido, además de patrullar las costas hasta la península de Valdez. Se llevó la misma dotación anterior a excepción del piloto, que fue reemplazado por Diego Johnson quien en 1823 con la goleta *Gleaner* había transportado hasta la bahía Blanca al armador Vicente Casares y al contingente de operarios.



Francisco José Seguí (1794-1877)

Marino nacido en Buenos Aires. Participó de la campaña naval de 1814 (asalto a Matín García y combate de Arroyo de la China) , de las guerras civiles y la Guerra del Brasil, en la cual tuvo una destacada actuación en los combates de Los Pozos y de Quilmes.



Juan Antonio Toll y Bernadet (1790 -1864)

Marino nacido en Cataluña. Participó de las Guerras de la Independencia, de la Guerra con Brasil y combatió en favor de la Confederación Argentina. Luego de Caseros, fue jefe de la escuela de navegación a bordo del bergantín *Riobamba*.

El bergantín de guerra *General Belgrano*

por Luciano Izarra - Archivo Histórico Municipal de Punta Alta (Prov. de Buenos Aires) / ARA Escuela de Oficiales de la Armada

Pocos buques prestaron un servicio tan importante y por tan breve tiempo como el bergantín *General Belgrano*. Y pese a esto, su nombre no es demasiado conocido.

Con el objetivo de patrullar la costa marítima, el gobierno comisionó a Juan Bautista Azopardo para inspeccionar varios buques anclados en el puerto de Buenos Aires. Allí fijó su atención en el bergantín mercante francés *L´Actif* (que significa "El Activo").

Botado en 1818 y construido en madera de roble europeo, tenía 28 metros de eslora, una manga de 8 metros, un puntal de 4,30 y un calado medio de 2,5 metros. Su desplazamiento era de 175 toneladas y una tripulación entre 80 y 120 hombres. Tenía matrícula de Nantes .

Por decreto del 19 de agosto de 1824 se dispuso la compra en la suma de $10.000 y se lo incorporó a la escuadra. Por disposición del gobierno, el 10 de septiembre de ese año fue rebautizado *General Belgrano* en honor al creador de la bandera.

Su primer comandante fue Francisco Seguí y de inmediato partió en sus dos expediciones científico militares, en que su nombre quedó inmortalizado al bautizarse posteriormente el fondeadero en la bahía Blanca como "Puerto Belgrano".

En diciembre de 1825 y ante la inminencia de la guerra con Brasil, se lo artilló con 16 cañones de a 8 y quedó alistado para entrar en acción. Al iniciarse las hostilidades, era el segundo buque de la armada en potencia de fuego, aunque era lento y de difícil maniobrabilidad. El 15 de enero de 1826 asumió su mando Azopardo, quién sería reemplazado en febrero por Leonardo Rosales.

El 26 de febrero el *General Belgrano* participó con el resto de la escuadra en el ataque a la Colonia del Sacramento. Sin embargo la maniobra fue repelida por el fuego enemigo. El bergantín sufrió grandes averías y encalló en la isla San Gabriel, donde queda a merced de la artillería brasileña.

Pese a todo, en acción heroica, Tomás Espora, se le acercó con su flotilla de cañoneras, le retiró toda la artillería y puso a salvo a gran parte de la tripulación, entre la que hubo nueve muertos y diez heridos graves. En los días siguientes, una fuerte tormenta castigó al *General Belgrano*, que se hundió el 28 de febrero de 1826.

El día 19 de enero de 1825 el bergantín anclaba a una milla de distancia del arroyo Pareja. En esta oportunidad los marinos pudieron realizar un reconocimiento de la zona. En tierra se veían fogatas y grupos de indios a caballo, algunos de los cuales hacían señas amistosas con un poncho y un lienzo blanco.

El comandante Seguí dispuso que Toll junto con Johnson y seis remeros armados recorrieran la bahía en toda su extensión a bordo de una ballenera que el *Belgrano* transportaba en cubierta. Los expedicionarios llevaban víveres, aguardiente, yerba y objetos diversos para intercambiar con los pueblos originarios de la zona y restablecer relaciones pacíficas.

Los trabajos de sondeo en el área se hicieron del 19 al 23 de enero y revelaron que el área estudiada poseía un amplio fondeadero natural de aguas profundas. Desde entonces, se lo conocería con el nombre de "Sonda o Pozos del *Belgrano*", o "Puerto Belgrano", que sirve actualmente como apostadero de la Base Naval.

A pesar del éxito de la expedición debieron pasar tres años más para que en 1828 se concretara la fundación de un fuerte en la región, estableciéndolo no en el sitio elegido por Chilavert y Lemoine en 1824 sino varios kilómetros más hacia el interior de la bahía, bajo el nombre de Fortaleza Protectora Argentina, germen de la actual ciudad de Bahía Blanca.

Fortaleza Protectora Argentina



Panorama de Bahía Blanca, óleo de Augusto Ferrari, 1928.

Una bahía estratégica

por César Puliafito - Investigador especialista en historia regional del sudoeste bonaerense y militar en general

En octubre de 1827, el gobernador de Buenos Aires Manuel Dorrego presentó e impulsó un proyecto de ley con el plan de avanzar la frontera hasta los nuevos límites entre el Salado y la bahía Blanca. En realidad la autoría del borrador pertenecía al Comandante General de la campaña bonaerense Juan Manuel de Rosas. El ambicioso proyecto era el de: "...asegurar el tránsito hasta la Bahía Blanca, habilitar y poblar su puerto...".

Ocupar la bahía era prioritario a los intereses de la defensa nacional, cuando todavía continuaba el bloqueo al puerto de Buenos Aires y resonaban los ecos del fallido asalto imperial sobre Patagones. En ese contexto tan complejo la bahía con su puerto natural ofrecía su mayor ventaja estratégica.

Los objetivos eran múltiples: defender la bahía de posibles incursiones navales, contener los malones de aborígenes y guerrilleros realistas trasandinos a los establecimientos ganaderos bonaerenses; acortar las distancias con Patagones y sumar la extensa llanura a la economía provincial.

Toda la responsabilidad recayó sobre el Coronel Ramón Estomba, que asumió como único jefe. Contaba con asesores en su Plana Mayor, tanto militares como civiles, que colaborarían en la elección de los fondeaderos, las obras de construcción e, incluso la contabilidad y presupuestos.

En función de las órdenes superiores, Estomba planificó la marcha terrestre en distintos escalones que confluyeron junto al componente naval en el estuario bahiense. El apoyo logístico por mar fue la clave del éxito de la misión. Se contaba con pequeñas embarcaciones llamadas sumacas, muy usadas en el ámbito rioplatense que por su casco aplanado podían transportar materiales en cursos de poca profundidad.

El agrimensor Narciso Parchappe se adelantó por tierra con un destacamento para hacer contacto en la bahía con la sumaca *Luisa*, capitaneada por Enrique Jones. Con la nave se determinó el sitio dónde emplazar el precario desembarcadero y entre el 2 y 3 de abril se hizo la primera descarga de materiales en el que se denominó "Puerto de la Esperanza". El día 9 llegó la columna de Estomba y el día 11 se inició la construcción de la Fortaleza Protectora Argentina, actual ciudad de Bahía Blanca.

El primer destacamento naval bahiense, génesis del puerto de Ingeniero White, estaba a cargo del práctico Domingo Laborda y cinco marineros franceses que dependían de la Capitanía de Puertos de Buenos Aires. Laborda permaneció en su cargo más de 20 años, cumpliendo una labor extraordinaria salvaguardando los barcos que ingresaban por los difíciles canales de la bahía.

5. El Congreso Constituyente de 1824 y la Guerra con Brasil

Cuando Martín Rodríguez terminó su mandato como gobernador de Buenos Aires le sucedió, en 1824, el general Juan Gregorio de Las Heras, veterano del Ejército de los Andes que impulsó la reunión de un Congreso General Constituyente +txt integrado por representantes de todas las provincias. Este congreso tomó como primer medida la sanción de la llamada "Ley Fundamental" el 23 de enero de 1825, norma que establecía acuerdos mínimos entre las provincias como el derecho de acatar o no la constitución que se dictase y otorgó a la provincia de Buenos Aires el manejo exclusivo de las relaciones exteriores del resto de las Provincias Unidas.

El Congreso comenzó a tratar el tema constitucional y se acordó establecer una república representativa por lo cual la monarquía quedaba descartada. El tema más espinoso era decidir la organización estatal conforme a un modelo federal o unitario.

Es necesario precisar que estas dos facciones representaron las opciones consideradas para la organización de un estado central durante todo este período. Los dos grupos se diferenciaban en la concepción de soberanía que sostenían para organizar el estado central.

Los unitarios sostenían que este estado debía reunir todos los atributos soberanos. Las provincias serían solo meras unidades administrativas sin ningún tipo de autonomía, ya que las facultades que tuvieran sus gobiernos serían delegadas por el poder central y se limitarían simplemente a la administración local.

En contraposición los federales partían de una idea de soberanía compartida entre un estado central y los estados provinciales. De esta forma, las competencias y facultades que reuniera el futuro estado nacional serían delegaciones de los estados provinciales que renunciarían de esta manera al ejercicio de parte de su soberanía. Las provincias conservarían la atribución de dictar una constitución propia, legislar, mantener un sistema de recaudación impositiva, etc.

Algunas figuras que se reconocían como federales, sobre todo en Buenos Aires, en realidad no querían la conformación de un estado central federal sino que deseaban una organización confederal en donde cada provincia conservara gran parte de sus atribuciones soberanas (entre ellas el manejo de sus Aduanas) y simplemente delegara en el gobierno de la provincia de Buenos Aires el manejo de las relaciones exteriores. Esta es la solución política que surgió como consecuencia de la batalla de Cepeda y que se plasmó en la Ley Fundamental.

En el Congreso Constituyente de 1824, muchas voces exigieron un endurecimiento político hacia el Imperio del Brasil, independizado de Portugal en 1822, por su accionar en la Banda Oriental. Sin embargo el gobernador Las Heras era reacio a un enfrentamiento militar con la potencia imperial, ya que temía a las consecuencias que una eventual guerra podría tener en Buenos Aires; prefería el diálogo y la búsqueda de una solución negociada y en consenso con los brasileños. De todas maneras, el pujante comercio existente en Montevideo y sus alrededores sumado a las posibilidades de expansión económica y geográfica, motivó a estancieros y saladeristas +txt bonaerenses a apoyar a los orientales.

Juan Antonio Lavalleja comandó los Treinta y Tres Orientales, un movimiento de insurrección al poder imperial que se organizó en Buenos Aires y que en abril de 1825 cumplía con su objetivo de desembarcar y tomar Soriano. La ofensiva militar oriental avanzó rápida y efectivamente, sitiando Montevideo y Colonia. El 25 de agosto en un congreso convocado por Lavalleja en La Florida declaró a la Provincia Oriental independiente del Imperio del Brasil



Juan Gregorio Las Heras (1780-1866)

Militar y político. De destacada actuación en las campañas libertadoras de Chile y Perú, pidió su retiro del Ejército. De regreso a su ciudad natal, fue electo gobernador por la Cámara de Representantes, sucediendo al general Martín Rodríguez. Luego se radicó en Chile, donde ejerció como Jefe de Estado Mayor e Inspector General del Ejército.

Congreso General de 1824 +txt

El Congreso General fue convocado hacia finales 1824 por Buenos Aires con el objetivo inicial de que las provincias le delegaran el manejo de sus relaciones exteriores. Sin embargo los representantes del interior buscaban conformar un gobierno nacional mostrando la voluntad de conformar un país. Buenos Aires fue la provincia que contó con más diputados, debido a que era la que tenía más habitantes; por eso los intereses porteños primaron inicialmente, al menos hasta el estallido de la guerra con el Brasil. La contienda llevó a la conformación de un estado nacional y a la capitalización de la ciudad de Buenos Aires, con la consiguiente nacionalización de los recursos de la aduana porteña.

El saladero como actividad económica +txt

Fue la primera actividad de exportación de carnes y derivados del Río de la Plata y su expansión fue producto de la desaparición de las políticas coloniales que restringían el comercio con otras regiones que no fueran dominios españoles. El mercado principal de la producción saladeril fueron los esclavos de las plantaciones existentes en Brasil. Se caracterizaba por la producción de tasajo (carne en salazón que permitía su conservación), sebo y cueros. El saladero contribuyó a la expansión de las estancias, lo que consagró a los hacendados de la campaña bonaerense como los actores sociales principales hasta la década de 1860. Juan Manuel de Rosas el emergente más destacado de este grupo.



Juan Antonio Lavalleja (1784 – 1853)

Político y militar oriental. Tuvo junto a Manuel Oribe una destacada actuación en la lucha por la independencia de Uruguay. Contribuyó a la creación del Partido Blanco o Nacional. Fue gobernador y capitán general de la Provincia Oriental del Uruguay en dos ocasiones (1825 y 1830); también fue designado Jefe del Ejército de Operaciones de las Provincias Unidas.

Batalla de Sarandí

Fue un enfrentamiento provocado entre los independentistas orientales y los imperiales brasileños. La batalla aconteció el 12 de octubre de 1825, con victoria de los rioplatenses.

y del Reino de Portugal y consecutivamente dispuso reunificarse con el resto de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Por último, designó diputados al Congreso Constituyente que sesionaba en Buenos Aires, el cual aprobó la incorporación de los mismos al recinto.

Esta decisión tenía sus riesgos, ya que Buenos Aires y las provincias conocían perfectamente que tal acción complicaría más las relaciones diplomáticas con el Imperio. La importante victoria de las tropas lideradas por Lavalleja sobre los brasileños en la batalla de Sarandí alentó a muchos diputados a manifestarse a favor del inicio de las hostilidades.

El accionar del Congreso en aceptar a los diputados orientales determinó que el emperador brasileño Pedro I, declare la guerra a las Provincias Unidas en diciembre y establezca el bloqueo del puerto de Buenos Aires, aprovechando su poderosa flota naval. En enero las Provincias Unidas hicieron lo propio para con el Imperio. La guerra estaba en marcha.

6. Las Provincias Unidas en vísperas de la guerra

Ley de Presidencia

La tensión con el Imperio de Brasil dio oportunidad de plantear la necesidad de un gobierno nacional. La Ley de Presidencia fue rápidamente aprobada el 6 de febrero de 1826: creaba un Poder Ejecutivo Nacional Permanente, con el título de "Presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata", que sería designado por el Congreso; duraría en sus funciones el tiempo que tardase en ser establecida la proyectada constitución. Entre sus atribuciones estaba la de ser el comandante en jefe de las fuerzas armadas, función primordial para lograr un comando unificado en el contexto de la guerra con el imperio brasileño.



José María Paz (1791-1854)

Militar y político nacido en Córdoba. Formado profesionalmente, luchó en las Guerras de la Independencia y en la Guerra con Brasil, donde se distinguió como brillante estratega. Junto a Lavalle, encabezó la sublevación contra Dorrego. Participó en las guerras civiles contra Rosas.



Juan Lavalle (1797- 1841)

Militar y político nacido en Buenos Aires. Héroe de la guerra de independencia, combatió en el Ejército de los Andes y en la guerra contra Brasil. En 1828 dirigió el alzamiento unitario que derribó a Dorrego, a quien hizo ejecutar. En 1841 se sublevó contra Rosas, muriendo cuando huía hacia Bolivia.

Ante la declaración de guerra era necesario un poder ejecutivo nacional que comandara las acciones. Por eso a principios de 1826, se dictó la Ley de Presidencia, designándose primer presidente de la República a Bernardino Rivadavia quien asumió en un contexto de tensión extrema. A las dificultades propias de la política exterior que llevaron a iniciar la guerra con el Brasil, se sumaban problemas al interior del Congreso, el cual se encontraba profundamente dividido entre aquellos que se manifestaban a favor de un estado centralizado, denominados "unitarios", y quienes abogaban una forma de gobierno que respetase la soberanía de las provincias, que se denominaban "federales". Rivadavia y el grupo que lo apoyaba, no tardaron en evidenciar políticas cercanas a la primera posición, lo que provocó rechazo de muchos gobiernos provinciales.

El flamante presidente de inmediato debió organizar un ejército recurriendo a los cuerpos militares ya existentes, algunos de los cuales eran provenientes de las provincias y se solicitó a jefes y oficiales retirados que retornasen al servicio. Entre los militares se destacaban José María Paz, Félix de Olazábal, Federico Brandsen y Juan Lavalle, entre otros, quienes fueron comandados por el general en jefe Carlos María de Alvear.

Las Provincias Unidas contaban, en principio, con un número de efectivos algo menor que su adversario, pero las tropas de estos últimos no poseían la experiencia en combate ni la preparación que muchos oficiales rioplatenses habían adquirido como resultado de quince años de guerras, primero por la independencia y luego civiles.

La situación era complicada en el ámbito naval. Por un lado la flota imperial estaba compuesta en su totalidad por embarcaciones construidas y diseñadas para el combate, heredadas del Reino de Portugal, con oficiales y tripulación con formación naval profesional, contrarrestando fuertemente con la situación imperante en el Río de la Plata.

Nuevamente se recurrió a Guillermo Brown para ofrecerle el mando, con grado de coronel mayor, y se inició la tarea de crear casi desde cero, una fuerza naval que enfrente a la enemiga. No obstante, al iniciarse las hostilidades la relación de fuerzas navales era muy desigual.

La artillería naval (1805-1828)

por Guillermo Spinelli - ARA / Departamento de Estudios Históricos Navales

A comienzos del siglo XIX, el cañón era un arma importantísima a bordo de un buque de guerra. Técnicamente hablando, un cañón es una máquina térmica donde la combustión de la pólvora produce la expulsión o lanzamiento de un proyectil. En ese entonces, el ánima era lisa, es decir que el espacio interior del tubo cañón no tenía estrías que imprimieran una rotación en el proyectil. El proyectil era normalmente una bala redonda de hierro sólido, que no rotaba, por lo que su trayectoria era imprecisa.

Calibre (Figura1)

La principal característica del cañón es el calibre, que es el diámetro interno del tubo cañón. En la época que estamos tratando el calibre era dado por el peso del proyectil. A mayor calibre, mayor es el peso del proyectil y mayor es el daño producido por éste; el inconveniente es que el cañón también era grande estorbando en la disposición dentro del buque y en la carga del mismo. Debido a ello, se colocaban en el buque sobre todo en cubiertas altas para no afectar la estabilidad de la embarcación, cañones más pequeños.

Así, por ejemplo:

El calibre de un cañón de 32 libras era 150 milímetros aproximadamente.

El calibre de un cañón de 12 libras era 110 milímetros aproximadamente.

Una bala de 18 libras perforaba 70 centímetros de madera.

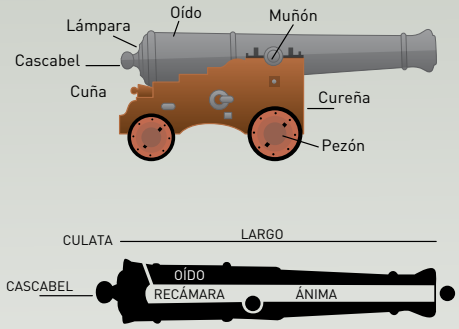


Figura 1.

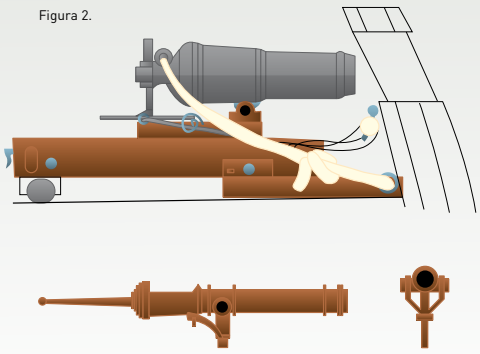
Tipos particulares de cañones (Figura2)

Carronadas: son cañones cortos cuya pared es más delgada, es decir que su cañón es de espesor pequeño. Su nombre deriva de la compañía inglesa que los fabricaba, la Carron Company. Se usaba para disparar metralla (munición antipersonal compuesta de balas pequeñas), cuyo efecto era muy destructivo pero el alcance era muy corto.

Obuseros, también conocidos como gonadas, colombiadas, licornios rusos o "swivel gun": su uso era similar al de las carronadas, con un calibre más pequeño.

Pedreros o falconetes: cañones pequeños que se montaban en horquillas que se aseguraban a las bandas del buque.

Figura 2.



Munición (Figura3)

La munición más frecuente es la bala redonda de hierro, que se podía calentar para incendiar la madera o jarcias de los buques, se conocía como balas al rojo. Era posible unir dos balas o medias balas por medio de cadenas o una barra para inutilizar las jarcias y mástiles de los buques.

Para batir personal, se usaban sacos de tela o lona rellenos con balas de mosquete que al salir del cañón se desintegraban liberando las balas; produciendo un gran efecto destructor.

Disparo

Para cargar el cañón se realizaban una serie de pasos:

Luego de un primer disparo, inicialmente se pasa por el tubo cañón un cepillo que retiraba los restos de pólvora y materiales encendidos.

Posteriormente se usaba una esponja para terminar de apagar los restos encendidos del disparo y para enfriar el arma.

Después se introduce la pólvora en un cartucho hasta el fondo del ánima y a continuación la bala.

Desde el oído del cañón (orificio que comunica el fuego desde el exterior hasta el cartucho de pólvora) se pincha el cartucho.

Luego se ceba el oído con pólvora y el cañón queda listo para disparar aplicando fuego a la pólvora del oído que pasa, a su vez, al cartucho y se produce el disparo.

La puntería se realizaba materializando la línea de mira por medio de la parte superior del mismo cañón.

La distancia de disparo era muy corta, debido a los tipos de armas utilizadas y su escasa precisión disminuía con la distancia.

Tiro de fusil, de 100 a 300 metros

Tiro de pistola, de 50 a 100 metros

Tiro de piedra, menos de 50 metros.

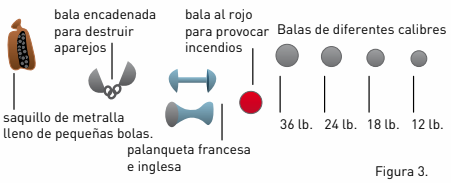
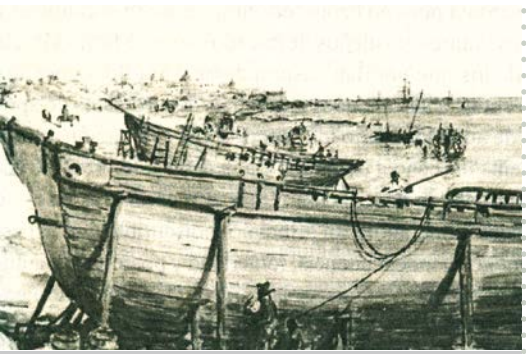


Figura 3.

7. Desde el armado de la escuadrilla al Combate Naval de Los Pozos



Construcción de cañoneras en el Arsenal de Barracas (Guerra con el Brasil), acuarela de Emilio Biggeri. Patrimonio de la Armada Argentina.

Cañonera

Embarcación pequeña de uno o dos palos, armadas con uno o dos cañones a proa de buen calibre ("18" o "24"). Cuando faltaba viento se manejaba a remo, para lo cual llevaba una crecida dotación (entre 25 a 50 hombres).

A principios de enero de 1826 el Congreso autorizó el corso contra los buques y propiedades del imperio y sus súbditos. Esta decisión ratificaba los problemas coyunturales relacionados con la temática naval que existían en Buenos Aires; sin una escuadra efectivamente organizada y preparada para defender tanto la ciudad como los ríos del interior las expectativas de conseguir buenos resultados durante la contienda eran escasas.

Esta tendencia también se repite a la hora de conformar la tripulación, ya que pocos criollos estaban acostumbrados a la vida del mar, obligando a buscar la marinería necesaria en los extranjeros que llegaban al Río de la Plata.

Se mandó a construir cañoneras, tarea que fue inspeccionada por Juan Bautista Azopardo, quien luego ocupó la comandancia del bergantín *Belgrano*. También se alistaron otros oficiales navales como Bartolomé Ceretti, Leonardo Rosales y Nicolás Jorge.

En consonancia con estos episodios, el esfuerzo del gobierno por aumentar el número de embarcaciones de su escuadra era evidente. Con este propósito fue comisionado a Santiago de Chile el coronel Enrique Ventura Vásquez para tramitar la adquisición de la fragata de guerra *O´Higgins*, y las corbetas *Independencia* y *Chacabuco*. Una vez acordada la transacción sólo esta última pudo usarse ya que la *O´Higgins* naufragó sin dejar rastros y la *Independencia*, inservible, se tuvo que vender como leña.

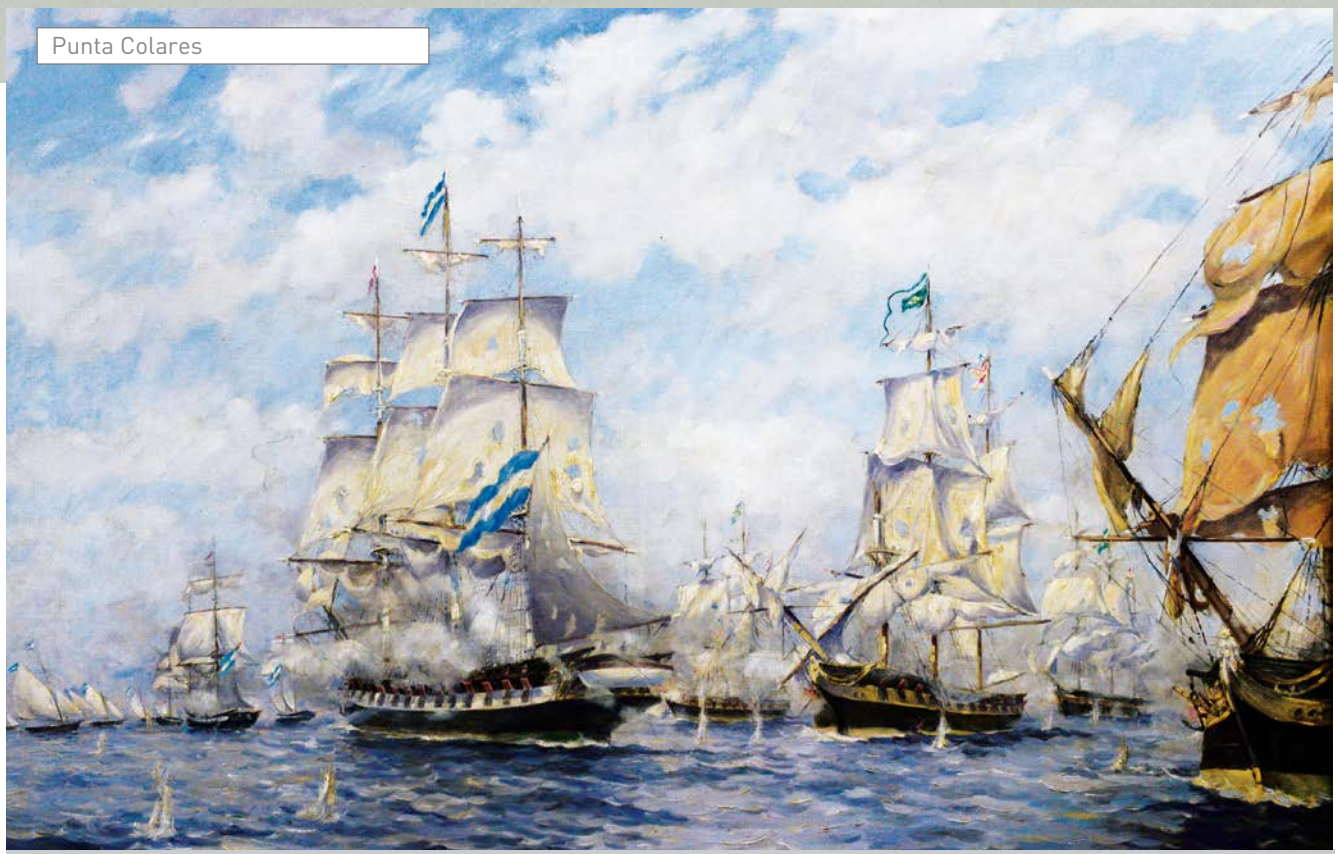
Por su parte Brown desde Buenos Aires trabajaba duramente en virtud de adquirir buques para la flota, comprándolos a privados; decidió la compra de la fragata *Comercio de Lima,* que se denominaría *25 de Mayo*; el bergantín

Fragata *25 de Mayo*



Fragata 25 de Mayo, acuarela de Emilio Biggeri, 1965 (Museo Naval de la Nación).

Punta Colares



Combate de Punta Colares, óleo de Emilio Biggeri (Museo Naval de la Nación).

Armonía que llevaría el nombre de *Independencia*; y luego la compra de los bergantines *Upton* bautizado *República Argentina*; *Mohawk* bautizado *Congreso Nacional* y goleta *Gracie Ann,* bautizada *Sarandí*, y a la cual vinieron a unírsele otras dos: *Pepa* y *Río de la Plata*.

En el mes de enero se iniciaron las primeras operaciones navales. El 15 de enero se empieza a hostigar al enemigo. El 9 de febrero Brown decidió pasar a la ofensiva, ya que era necesaria una victoria rápida y que modifique el status quo existente, tratando de evitar que el bloqueo al puerto de Buenos Aires se consolide.

De esta manera en Punta Colares, frente a Colonia, lideró un avance que no fue decisivo frente a las corbetas *Liberal* (en la cual se encontraba el comandante de la flotilla Rodrigo José Ferreira Lobo) e *Itaparica*.

Brown calificó muy duramente a algunos jefes por su acción durante el combate, hecho que terminó provocando un Consejo de Guerra que si bien sobreseyó a los imputados, provocó la baja de Azopardo.

Las maniobras militares se reiniciaron el 27 de febrero. Brown tenía en mente un ataque a Colonia del Sacramento, que era defendido celosamente por la marina brasileña. El comandante de las fuerzas rioplatenses optó por un ataque frontal que fue frustrado por las baterías y cañones del rival. Una desafortunada maniobra hizo que el *Belgrano* quede varado y ante la insistencia del fuego enemigo debió ser abandonado. Dos días más tarde Brown repitió el asalto sobre Colonia, pero nuevamente fue derrotado.

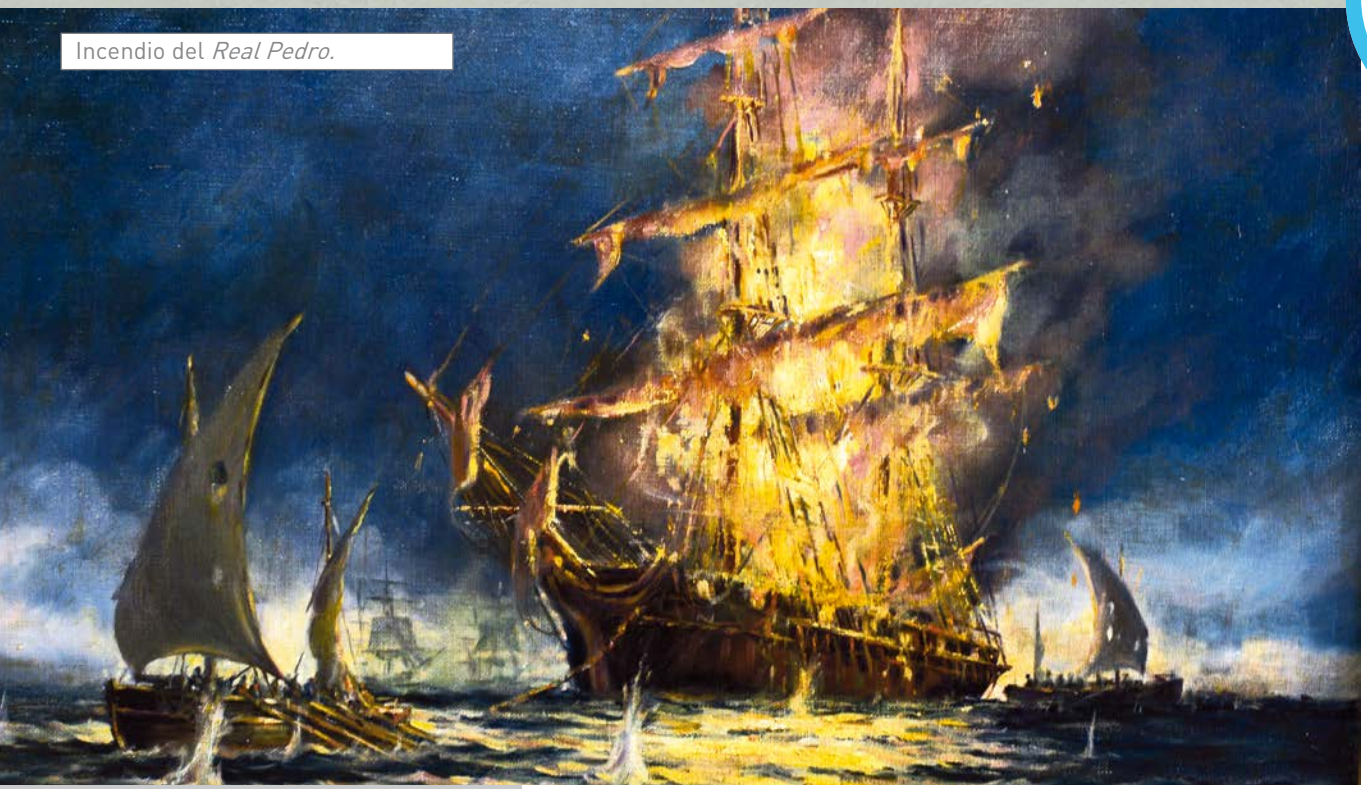
A pesar de este desenlace, los republicanos lograron incendiar el bergantín *Real Pedro* y alejar de la ciudad de Buenos Aires la línea de bloqueo brasileña, que se traslada a la boca del río de la Plata.

Brown no cedió en su hostigamiento a las naves y posesiones imperiales; en marzo bombardeó una vez más Colonia lo que obligó al almirante Ferreira Lobo a acudir en auxilio de la plaza con la escuadra imperial.

Ataque a la Colonia



Ataque a la Colonia, óleo de José Murature (Museo Naval de la Nación).



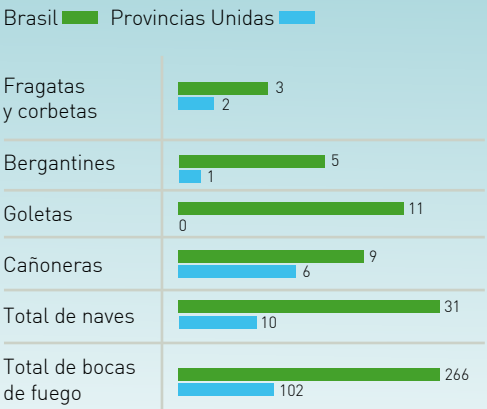
Incendio del *Real Pedro*.

Incendio del Real Pedro, óleo de Emilio Biggeri (Museo Naval de la Nación).

+txt Proclama de Brown en Los Pozos

"Marinos y soldados de la república ¿Veis esa gran montaña flotante? ¡Son 31 buques enemigos! Más no creáis que vuestro general abriga el menor recelo, pues que no duda de vuestro valor y espera que imitareis a la *25 de Mayo*, que será echada a pique antes que rendida. Camaradas: confianza en la victoria, disciplina y tres Vivas a la patria".

+txt Combate de los Pozos
Comparación de fuerzas



La insistencia de la flota republicana en atacar desconcertó a los brasileños, quienes ante el temor de que caiga Colonia en manos de los rioplatenses, abandonaron la isla de Martín García para robustecer la defensa de este punto. De esta manera la vía fluvial quedó liberada para que las Provincias Unidas pudieran enviar sus tropas terrestres a la Banda Oriental.

La estrategia republicana incomodaba a la marina imperial, la cual decidió ejecutar una ofensiva de grandes magnitudes sobre su adversaria con el objetivo de aniquilarla. Un resultado naval contundente en favor de Brasil tendría efectos devastadores también para el ejército de tierra apostado en la Provincia Oriental, el cual necesitaba para trasladarse y abastecerse de las incursiones fluviales de los convoyes rioplatenses.

El 10 de junio la flota imperial, estructurada en tres divisiones, fondeó en las cercanías de Quilmes y luego se dirigió hacia Buenos Aires en búsqueda de la escuadra enemiga. La misma se encontraba dividida, ya que algunas de sus embarcaciones, al mando de Rosales, se encontraban transportando tropas que lideraba Juan Lavalle con dirección a Tacuarembó. Las demás naves, bajo las órdenes de Brown, venían observando los movimientos brasileños, convencidos de que un ataque rival estaba muy próximo.

Al otro día, el comandante republicano decidió fondear su escuadra, de 10 embarcaciones, en semicírculo y acoderar sus barcos en un lugar denominado Los Pozos, +txt a la espera de su adversario; el enfrentamiento era inevitable.

Al acercarse las naves enemigas a tiro de cañón se inició un potente intercambio de fuego que se prolongó por treinta minutos. El pueblo de Buenos Aires en tanto, se había aproximado en gran número al paseo de la Alameda, y observaba con curiosidad el combate. Cuando el humo de las descargas se disipó, pudo observarse a la escuadra republicana prácticamente intacta, al igual que la escuadra imperial. El plan brasileño para Los Pozos fue mal concebido. Apostaron a su poder de fuego pero no tuvieron en cuenta las características del teatro de operaciones, que complicaba las maniobras de sus buques debido a su calado.

Este triunfo convirtió a Brown en héroe popular, incluso fue recibido con gran pompa por el presidente Rivadavia.

8. Combate Naval de Quilmes

Las consecuencias del combate de Los Pozos se evidenciaron rápidamente en ambos bandos. La moral de la escuadra de las Provincias Unidas quedó fortalecida y el espíritu de combate estaba en alza mientras que la flota imperial, todavía en shock por el resultado de su último ataque, procuraba intensificar su principal estrategia, el bloqueo de Buenos Aires. Momentáneamente las operaciones estaban paralizadas.

Los brasileños estaban conformes dominando el río y controlando Colonia y Montevideo. Por su parte los republicanos aceptaron hacerse fuertes en los fondeaderos ante el peligro que representaba un enemigo superior.

Poco más de un mes y medio transcurrió hasta que las acciones volvieron a hacerse presentes en el Río de la Plata. El 29 de julio las naves de Brown divisaron a las imperiales, que buscaban repetir el exitoso modelo de desembarco británico de 1806 en Quilmes.

Brown, para evitar ser encerrado por el enemigo que contaba con más cantidad de buques, mandó efectuar las señales de reunión, con lo que su escuadra quedó formada a las pocas horas. Por la noche se trasladó en dirección a Quilmes.

Cuando lo creyó oportuno decidió iniciar combate, con la *25 de Mayo* cañoneando las naves brasileñas con escasos efectos, sobrepasando la línea enemiga en una arriesgada maniobra, que lo dejó expuesto al fuego enemigo. Únicamente la goleta *Río de la Plata* comandada por Rosales secundó al buque insignia en su ofensiva. Después de casi una hora de cañoneo y metralla, las fuerzas rioplatenses pudieron escapar casi milagrosamente del fuego rival. Brown expresó su enojo contra los demás capitanes por no lanzarse en apoyo de las naves comprometidas.

El 30 de julio, el comandante republicano recorrió los buques y las tripulaciones, conversó con oficiales mientras en paralelo concebía el plan que llevaría a cabo. El mismo tenía similitudes con el que había ejecutado el almirante Horatio Nelson en la batalla de Trafalgar que consistía en cortar la línea enemiga a un tercio desde la cola para después direccionarse contra las unidades independientes de la desarticulada formación.

Poco antes de iniciarse el combate Brown anunció: "Es preferible irse a pique antes que rendir el pabellón". Por la tarde, nuevamente la *25 de Mayo* como la *Río de la Plata* hacían frente en soledad al enemigo ante los inconvenientes y las dudas de los comandantes de las demás naves.

Primero la corbeta *María da Gloria* y luego la fragata *Niterói* que contaban con mayor poder de fuego, descargaron su artillería provocando daños importantes. Durante dos horas las embarcaciones patriotas soportaron

Leonardo Rosales

Nació en la ciudad de Buenos Aires el 5 de noviembre de 1792. Desde temprana edad mostró interés por la profesión de las armas, primero ingresando en el Regimiento de Patricios y más tarde entrando en el servicio marítimo como marinero.



En 1812 fue destinado a distintos lanchones corsarios con la finalidad de atacar a embarcaciones contrarrevolucionarias; dos años después formó parte de la Campaña Naval que puso fin al poder realista en Montevideo, destacándose en el combate de Arroyo de la China.

Desde 1815 prestó funciones en la escuadrilla fluvial en acciones en el río Paraná, obteniendo ascensos en la carrera militar. También participó de las guerras civiles que enfrentaron a Buenos Aires con los caudillos del litoral, tomando partido por los primeros.

En 1822 es designado comandante de matrículas de la Ensenada de Barragán, hasta que a finales de 1826 se dirigió a Buenos Aires ante el inminente conflicto bélico contra el Imperio del Brasil. En dicho litigio se destaca por su bravura y decisión en sus acciones navales ante un enemigo superior tanto en cantidad de embarcaciones como en poder de fuego. Los combates de Quilmes y Juncal son una muestra de ello.

Finalizada la guerra, evidenció una postura cercana al unitarismo, lo que le valió la enemistad del círculo rosista el cual lo ve como una amenaza a su poder político. Es dado de baja y pasa a revistar en la plana mayor inactiva. En represalia, en septiembre de 1830 tomó la goleta *Sarandí* y huyó con su cargamento a la costa uruguaya para marchar al exilio y sumarse a las fuerzas unitarias lideradas por Juan Lavalle.

En la Banda Oriental vivió en el poblado de Las Vacas, en Carmelo, donde lo sorprendió la muerte el 20 de mayo de 1836.

Sus restos fueron repatriados en 1996 y descansan en la ciudad de Punta Alta, cabecera del partido que lleva su nombre.

Combate Naval de Quilmes.



Combate Naval de Quilmes, acuarela de Emilio Biggeri (Museo Naval de la Nación).

el fuego enemigo que causó muchas bajas y la destrucción casi total de la *25 de Mayo*, en la cual fue gravemente herido su comandante Tomás Espora. Por si todo ello fuese poco el *Río de la Plata* se quedó sin reservas de munición y los fusileros improvisaban cartuchos con restos de pólvora y la tela de sus camisas y pantalones.

En simultáneo se seguía combatiendo y la goleta *Sarandí* en conjunto con un par de cañoneras lograron recuperar la *25 de Mayo* que se encontraba a punto de ser abordada por el enemigo. Una vez liberada, la escuadra de las Provincias Unidas se dirigió hacia Los Pozos, para protegerse en su fondeadero. De cerca la seguían las naves del imperio que esperaban poder enfrentarse nueva y definitivamente con las republicanas. La oportunidad era clara y evidente y así lo entendió quien ostentaba el mando de los buques brasileños, James Norton.

Al poco tiempo de iniciada la maniobra de persecución, los buques empezaron a notar la falta de agua bajo sus cascos y cuando la *Niterói* varó, Norton de inmediato ordenó la retirada de la flota imperial.

Quilmes significó un traspié para las armas republicanas, pues se perdió el buque más importante, que al poco tiempo se hundió en las proximidades de Los Pozos.



James Norton (1789-1835)

Marino británico. Luchó en las guerras napoleónicas y pasó al servicio de Portugal. Combatió en la armada brasileña durante la Guerra del Brasil. En 1831 fue designado Inspector General del Arsenal de Río de Janeiro. En 1834 fue enviado a una misión en Nueva Zelanda.

Casco

Es la parte exterior de cualquier tipo de embarcación.

9. El corso como estrategia naval durante la guerra

Como ya se ha mencionado, las Provincias Unidas del Río de la Plata en su intento por mermar la supremacía naval que ostentaba el Imperio del Brasil decidió entregar patentes de corso con la finalidad de hostigar su transporte y comercio marítimo.

Era complicado llegar a Buenos Aires con las presas, se debía navegar de noche o con niebla y sigilosamente para poder eludir a las divisiones bloqueadoras del adversario. Ésta fue la razón por la cual muchas presas llegaron a Ensenada, pero la mayoría se exponían a varar por las condiciones propias de este sitio. Fue necesario habilitar otros puertos corsarios y los dos principales fueron Carmen de Patagones y el Salado. El primero tuvo su apogeo en 1826 aunque operaban embarcaciones corsarias desde el año anterior. En menor medida, también se utilizó el Tuyú.

Carmen de Patagones propiciaba un oportuno refugio para los corsarios que de esta manera podían desarrollar sus actividades. Por eso desde antes del comienzo de las hostilidades Buenos Aires advirtió al comandante de la plaza sobre la posibilidad de un ataque por parte del imperio.

Las primeras señales de la guerra se percibieron en Patagones el 13 de diciembre de 1825 con la llegada de presas del corsario oriental *General Lavalleja*; esta nave había zarpado de Buenos Aires en noviembre y había hecho una veintena de presas, de las cuales algunas hundió, otras liberó (al carecer de tripulación para controlarlas con seguridad) y las restantes las mandó a Patagones. Sus actividades corsarias no estaban autorizadas por el gobierno de Buenos Aires, pero al declararse la guerra su situación se legalizó.

Las presas recién mencionadas fueron el objetivo de una expedición de rescate realizada por el bergantín *Río da Prata*. El 15 de enero de 1826, el comandante del bergantín efectuó un asalto en el río Negro para recapturar las presas. Primeramente lograron su cometido pese a la resistencia del comandante político y militar Martín Lacarra. Pero luego, al arribar a Patagones el Juez de Paz, Fernando Alfaro, con un grupo de hombres, reforzó la plaza y observó las operaciones enemigas durante un tiempo. Los brasileños, creyéndose fuera de vigilancia, desembarcaron nuevamente para observar las defensas del poblado pero fueron atacados por las fuerzas de Alfaro, quedando arrestados.

El 16 de enero entraron tres presas del *Lavalleja* y en una de ellas llegaron casi cuatrocientos esclavos africanos que fueron liberados. También llegaron prisioneros, personal y oficiales que habían tripulado las presas; Patagones, con los africanos, los prisioneros brasileños y los corsarios había duplicado su población. Para reforzar la defensa, durante el transcurso de ese año se construyó una batería ubicada en la costa norte.

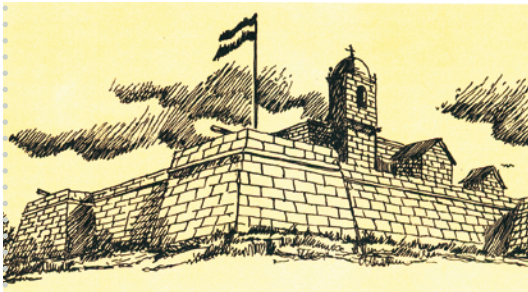
A lo largo de 1826 siguieron ingresando presas ya sea por la acción del *Lavalleja* o de otros buques corsarios como el *Oriental Argentino* y el *Hijo de Mayo* que intranquilizaban a las embarcaciones brasileñas.

A mediados de 1827 el puerto del Salado comenzó a cobrar importancia como base corsaria. El río homónimo era frontera con los aborígenes desde la época colonial; su boca era un puerto para pequeñas embarcaciones y en sus bandas existían elevaciones del terreno aptas para instalar baterías, acción que se efectuó en 1826. Alrededor de las mismas se construyeron galpones para la tropa. Vale destacar que a diferencia de Patagones en el Salado sólo hubo guarnición militar y se careció de población civil. Se proveían de víveres de algunas estancias menores que estaban radicadas más al sur.

En esta plaza, muchos buques mercantes que eran perseguidos por los brasileños, lograron refugiarse. El primero de estos casos sucedió el 18 de julio de 1826, cuando la goleta estadounidense *Hazzard* tuvo que dirigirse a este punto al no poder ir al puerto de Buenos Aires, a causa del bloqueo imperial existente.

Puertos corsarios





Fuerte de Patagones, dibujo de Rodolfo Sundblad (Departamento de Estudios Históricos Navales).

El desarrollo de los puertos del Salado y del Tuyú confirmaron la necesidad de contar con enclaves marítimos alternativos entre Buenos Aires y Carmen de Patagones, continuando la política iniciada durante la gobernación de Martín Rodríguez.

La importancia asignada al Salado y el Tuyú se puso de manifiesto cuando se designó comandante al coronel Félix Olazábal, militar condecorado que se destacó notablemente en la batalla de Ituzaingó, Los brasileños intentaron atacar y tomar represalias contra el puerto del Salado pero con escasa fortuna. En noviembre de 1827, cuando quisieron recuperar la fragata *Santissa*, fueron furiosamente acribillados por las baterías apostadas para la defensa de la plaza.

La armada brasileña fue sorprendida por la acción de estos corsarios, sobre todo hasta fines de 1827; posteriormente la seguridad del comercio imperial fue mejorando merced a un sistema de convoyes que daban resguardo y protección al tráfico costero. De todas maneras, el desempeño corsario resultó una estrategia útil, económica y satisfactoria para intentar contrarrestar la superioridad naval de Brasil.

10. Combate Naval de Juncal

La segunda mitad de 1826 se caracterizó porque las acciones navales rioplatenses fueron en su totalidad corsarias. El propio Brown comandó este tipo de actividades en las costas del Brasil desde la goleta Sarandí, logrando resultados positivos. En tal misión fue acompañado por Santiago Jorge Bynnon, quien tenía el comando de la corbeta *Chacabuco.*

A fines de ese año el imperio decidió enviar dos divisiones a que penetren los ríos Uruguay y Paraná. La alarma se encendió rápidamente entre las autoridades rioplatenses y de inmediato se le ordenó a Brown preparar la escuadra e interceptar al enemigo.

Finalizados los aprestos, el 26 de diciembre de 1826, se conformó una escuadrilla cuyo buque insignia era la goleta *Sarandí,* al mando de John Halstead Coe. Los barcos, al tercer día de navegación, se encontraron con las fuerzas brasileñas comandadas por Jacinto Roque de Sena Pereira que se hallaba acoderada sobre el brazo del río Yaguary sobre la Banda Oriental. Brown quiso medir la eficacia de la defensa rival y envió nueve cañoneras, al mando de Espora, que ante las dificultades climáticas y el poder de los cañones de Sena Pereira, poco pudo hacer y debió replegarse.

Conociendo el panorama, Brown ordenó fondear a tiro del oponente y envió al capitán Coe con bandera de parlamento y un documento el cual llevaba su firma e intimó a los brasileños a rendirse, quienes apresaron al parlamentario.

Brown deseaba contar con apoyo en tierra y ser él quien espere al oponente; para ello escogió el paraje de Punta Gorda, entre los brazos Bravo y Guazú. Pensaba que los brasileños iban a desembarcar cerca de ese punto, cosa que no sucedió. El gobierno le entregó pertrechos y algunos soldados para establecer un destacamento en Martín García, abandonada por el imperio después del ataque republicano a Colonia un año atrás. Alrededor de esta última terminó centrándose su nuevo plan. Se buscaba ofrecer un punto de defensa en retaguardia en caso de ser superados por el rival.

Simultáneamente, mientras la escuadrilla de Sena Pereira continuaba río arriba aprovisionándose en Arroyo de la China, se envió otra expedición en su apoyo, comandada por Federico Mariath, y que se encontraba al sur de Martín García a la espera de futuros eventos.

Al fracasar Sena Pereira en su intento de sublevar a Entre Ríos contra el gobierno central, decidió el descenso del río Uruguay. Brown lo esperaba teniendo a su espalda la división imperial de Mariath, en tanto se apoyaba en la fortificación de la isla Martín García; pensaba batirse con ambas divisiones.

El 8 de febrero de 1827 comenzó la acción. La misma se extendió por poco más de dos horas y se caracterizó por su paridad. El viento hizo que varios buques se dispersaran y se termine el duelo.

A la mañana del día 9 se reanudó el combate con extrema violencia. Los buques republicanos buscaron sus blancos y con gran eficacia dañaron las naves más importantes de Brasil. En el momento más duro y dramático del combate, Francisco Seguí, al mando del bergantín *Balcarce* alcanzó a la goleta *Oriental* que tripulaba a Sena Pereira y luego de feroces combates en la cubierta del mismo obligó a que el comandante entregue su espada. El segundo encuentro del Juncal se conviertió en una brillante victoria de la escuadra conducida por Guillermo Brown.

Este combate, el único durante la guerra en donde existió una cierta paridad entre las fuerzas contendientes, fue el enfrentamiento naval más grande e importante acontecido durante dicho conflicto. El saldo de dicha batalla habla por sí solo de lo importante y contundente de lo allí sucedido. El Brasil perdió 15 de sus 17 embarcaciones más las bajas de hombres y equipamiento, en contraposición con las fuerzas rioplatenses que no perdieron un solo buque.

La vida a bordo en la época de Brown

por Sebastián Morán - ARA / Departamento de Estudios Históricos Navales

Durante la guerra con el Imperio de Brasil, el enganche y las levas forzadas fueron las formas de reclutamiento, con tripulaciones compuestas en su mayor parte por extranjeros. Con una marinería inexperta y de diversos orígenes, la vida a bordo se convertía en un verdadero desafío por la variedad de idiomas y la falta de adaptación a la vida de mar.

Cuidar la disciplina no era sencillo. Debemos pensar que la disciplina era lo que mantenía unido y operativo al buque. Tener hombres indisciplinados era un riesgo que ningún comandante estaba dispuesto a asumir, por ello son conocidas las arengas del ilustre irlandés para que los diferentes jefes respondieran a su mando. A fin de conservar el orden, los hombres eran repartidos en grupos llamados ranchos, a los que se asignaban tareas, alojamiento o comida. La diana, anunciada con toques de trompa o tambor, marcaba el inicio del día, y el contramaestre daba las órdenes al son del pito marinero. Luego de la dura jornada, se apagaban las luces a las ocho, y venía el descanso. El comandante contaba con su propio camarote, en la popa, y los oficiales compartían camarotes múltiples; el resto de los hombres lo hacía en hamacas o tarimas, fácilmente desplegables, ubicadas en las partes bajas del buque junto a cañones, la cocina y almacenes.

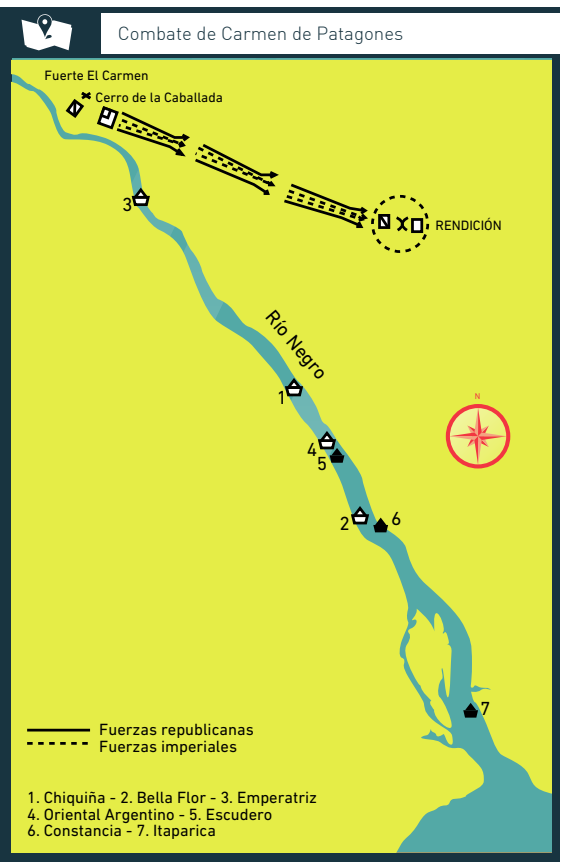
Este hacinamiento, la mala ventilación y la deficiente higiene obligaban a un permanente control de la limpieza. En el caso de los baños, solo los camarotes poseían lo más cercano a uno, con orificios al exterior a modo de letrinas, pero el resto de la tropa empleaba unas tablas sostenidas en las partes altas de los mástiles, el fondo de las bodegas, la sentina o la proa, lugar éste en el que además se lavaba la ropa.

Solían embarcarse animales vivos para servir de alimento, y los productos frescos se consumían en los primeros días de navegación. Luego se recurría a la carne seca y salada. Era común un guiso elaborado a base de carne, galleta y papas, con algo de aceite y vinagre. El grog era la bebida por excelencia, hecho de caña, agua y limón, este último para prevenir el flagelo de los marinos: el escorbuto. Completaban esta ración diaria la yerba, el tabaco y el café.

Los domingos eran días de inspección del personal y de los locales, pero también el día en el que la tripulación se entregaba a los juegos.

Durante sus campañas, Brown hace notar la escasez de cirujanos, disponibles solo en las embarcaciones más importantes, y algunos de los que se encontraban en éstas eran solo practicantes. En su tiempo fueron frecuentes no solo las bajas provocadas por las heridas de guerra o naufragios, sino también las causadas por el escorbuto, disentería, pestes, úlceras, enfermedades éstas provocadas por la mala alimentación y la falta de higiene.

11. Combate de Carmen de Patagones



Por la importancia de este puerto corsario, el Imperio del Brasil decidió iniciar una ofensiva militar para apoderarse de él.

El objetivo de los brasileños consistía en obligar a los republicanos a dividir sus ejércitos por tierra, apostados en el norte de la Banda Oriental y en Río Grande del Sur. De esta manera abrían un nuevo frente de ataque debilitando las acciones ofensivas de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Desde el plano naval, el daño a los rioplatenses era enorme ya que perdían el control del puerto corsario con mayor actividad.

El almirantazgo del Brasil consideró factible una incursión naval al fuerte de Carmen de Patagones, población que por ese entonces no contaba con mil habitantes. Desde el puerto de Maldonado, cerca de Montevideo, se destinaron a Patagones las corbetas *Duquesa de Goyaz* al mando del capitán Shepherd, jefe de la expedición, e *Itaparica* al mando del capitán Eyre, con las goletas *Escudeiro* y *Constanza*. La misión era clara, destruir las defensas y arrasar con la población.

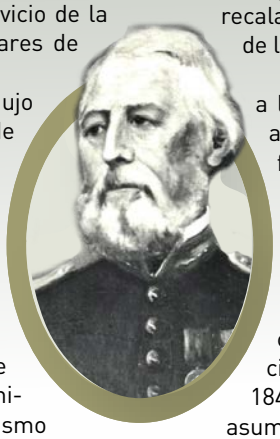
El 25 de febrero de 1827 la escuadra imperial fue avistada y de inmediato se alistaron los elementos para la defensa del lugar, que consistía en equipar debidamente las baterías y en aprestar los buques corsarios que se encontraban en la plaza.

El 28 las naves brasileñas decidieron ingresar al río Negro, ante el fuego de las baterías y artillería criolla. En la maniobra varó la *Duquesa de Goyaz* y fue duramente castigada en combate provocando su pérdida y la de treinta y cinco de sus tripulantes. De todas maneras la fuerza invasora pudo dominar y sortear la primera línea de defensa; ahora se dirigía río arriba en búsqueda del fuerte para cumplir con la misión encomendada.

Santiago Jorge Bynnon

Nació en Swansea, país de Gales, a finales de 1798. Desde temprana edad demostró poseer cualidades para la navegación, embarcando desde 1815 al servicio de la Compañía de las Indias Orientales, en los mares de China y Japón.

Su desembarco en América del Sur se produjo en los últimos meses de 1818, en la ciudad de Valparaíso, Chile. En 1819, bajo las órdenes de Lord Cochrane, emprendió su famosa campaña del Pacífico, combatiendo contra las fortalezas realistas del Callao y Guayaquil, destacándose por su desempeño en las acciones. Hasta 1826 prestó servicios en la marina trasandina, siendo condecorado y nombrado capitán de corbeta. Desarmada la escuadra de este país por razones económicas, las Provincias Unidas del Río de la Plata deciden comprarle al mismo tres de sus buques de guerra, llegando sólo a destino la corbeta *Chacabuco* comandada por Bynnon.



El galés se sumó a Guillermo Brown quien comandaba la goleta *Sarandí* e iniciaron cruceros por las costas de Brasil combatiendo a sus naves de guerra y persiguiendo a sus mercantes; el fragor de estas batallas hicieron que su barco, algo averiado, necesite de reparaciones y debió recalar en Carmen de Patagones, puerto de refugio de las naves rioplatenses.

En esta plaza, Bynnon lideró el ataque final a las embarcaciones brasileñas que se habían adentrado en el río Negro para tomarla por la fuerza, pero merced a su rápida acción los buques imperiales fueron reducidos, edificando una de las grandes victorias criollas ante el Imperio del Brasil.

Volvió a Chile en 1835, y nuevamente prestó servicios a su arma naval un año después con motivo de la guerra contra la Confederación Peru-boliviana. A partir de la década de 1840 su carrera se consolidó definitivamente asumiendo cargos de mucho prestigio, tanto políticos como militares, siendo gobernador de Valparaíso y posteriormente asumiendo la jefatura de la marina de aquel país.

Este valiente marino falleció en Santiago de Chile, en agosto de 1883.

Maragato

Con este término se hace referencia a los pobladores de Carmen de Patagones, porque sus primeros habitantes provenían de la zona de León (España) conocida como Maragatería.

Fiesta de la Soberanía Patagónica

Se celebra todos los meses de marzo en Carmen de Patagones, durante el lapso de diez días, para rememorar la gesta militar acontecida el 7 de marzo de 1827 en dicha localidad.

Esta operación se complicó debido a dos factores. El primero como consecuencia de las condiciones propias del río que impiden una cómoda incursión fluvial; el segundo factor es por efecto del desempeño de algunas guerrillas que hostigaban el desembarco de las tropas brasileñas. Igualmente lograron este cometido el 5 de marzo y dieron inicio a su marcha por las arenas patagónicas. Las fatigadas fuerzas imperiales llegaron al alba del día 7 a trepar el Cerro de la Caballada, donde estaban expectantes los defensores maragatos para contrarrestar la ofensiva.

Apenas iniciado el combate cae muerto Shepherd, lo que conmocionó a su tropa que se dispersó de inmediato en dirección a los barcos. Sólo unos pocos efectivos hicieron frente a la avanzada patriota pero fueron vencidos.

Mientras por tierra el éxito era rotundo y rápido, se lanzaba un voraz ataque a los buques de Brasil. Esta ofensiva fue liderada por Santiago Bynnon, quien comandaba la sumaca *Bellaflor*, y fue secundado por otras embarcaciones. Desde la misma atacó las naves enemigas, primero a la *Escudeiro* y luego a la *Constanza* y a la *Itaparica*, las cuales quedaron rendidas.

Reducidos los barcos y las tropas, el imperio perdió más de seiscientos hombres, entre muertos, heridos y prisioneros, y sus buques pasaron a engrosar la escuadra republicana, ahora con los nombres de *Patagones*, *Juncal* e *Ituzaingó*, en consonancia con las tres grandes victorias de las Provincias Unidas en el transcurso de esta guerra.

El saldo fue una victoria contundente. El fuerte de Patagones fue defendido por tierra y por agua, salvaguardando los intereses y las acciones militares de las Provincias Unidas, la cual ante una derrota, posiblemente se hubiera visto diezmada territorial y geográficamente, obligada a cambiar de estrategia y condicionada a iniciar negociaciones de paz en condiciones totalmente desfavorables.


ROGUE·14

12. Combate Naval de Monte Santiago

Con el objetivo de incorporar a la escuadra las tres naves brasileñas tomadas en Carmen de Patagones, la escuadrilla de Brown zarpó de Los Pozos el 6 de abril de 1827, formada por los bergantines *República* (buque insignia) e *Independencia*; la barca *Congreso* y la goleta *Sarandí*.

El primer intento de los barcos de Brown fue atravesar la línea de bloqueo, sin ser advertidos por el enemigo, situación que no prosperó ya que la corbeta *Maceió* alertó al resto de las naves imperiales. Las acciones no comenzaban de la mejor forma y pronto se complicaron aún más, ya que los dos bergantines republicanos encallaron a la madrugada en la zona denominada Monte Santiago, que con Punta Lara constituyen la entrada del puerto de la Ensenada. Desde entonces la artillería del oponente se hizo presente de manera incesante, complicando que la barca *Congreso* pudiera cumplir las órdenes impartidas y apenas pudo retirarse al puerto mencionado. La acción del adversario duró todo ese día pero sin poder efectuar daños de consideración a los barcos republicanos.

Al amanecer del día 8 de abril, diecinueve embarcaciones del imperio cañonearon las naves de Brown. Por la tarde el estado del *Independencia* era muy malo debido al castigo recibido durante su varadura; Francisco Drummond, su comandante, no cedió ante el ataque recibido y ya sin munición fue a buscarla al *República* donde también escaseaba; se vio obligado entonces a dirigirse a la *Sarandí*. Pero al trepar a la cubierta fue alcanzado por la metralla rival y cayó mortalmente herido.

El final de esta batalla era previsible. El *Independencia* y el *República* debieron ser incendiados ante la inminente toma de los mismos por los brasileños; la goleta *Sarandí* que se encontraba maltrecha terminó siendo utilizada por Brown, quien se encontraba herido, y pudo escapar con dirección a Buenos Aires junto con la *Congreso*.

La pérdida de estos tres buques resultó para la escuadra rioplatense un golpe muy duro, ya que la misma contaba con pocas embarcaciones para poder hacer frente a las naves imperiales. Debido a esto, las operaciones navales de envergadura cesaron definitivamente, prevaleciendo las actividades de corso hasta el final de la guerra.

La Marina del Brasil en la Guerra Cisplatina

Por Helio Leoncio Martins - Marina de Brasil/Instituto Histórico y Geográfico Brasileño

Los historiadores brasileños de la época, confundiendo la guerra con la oposición a Pedro I, hicieron críticas acerbas a la actuación del Brasil, particularmente a la Marina, producto de la ignorancia y de las pasiones. En realidad, el bloqueo constituyó una tarea difícil para una Marina con tres años de existencia.

Las dificultades eran innumerables, comenzando por las hidrográficas y climáticas del teatro de operaciones del Río de la Plata, un profundo golfo estrecho de 180 millas de longitud, 40 de largo en la entrada y de 18 en donde se abren las bocas de los ríos que desembocaban en él, formando un área salpicada de bancos de arena, islotes, piedras sumergidas, dificultando la navegación para todo aquel que desconociese tales obstáculos, además de la dificultad que producían los vientos inclementes y variados que soplan y que influyen en las mareas y corrientes, consecuentemente también variables.

Mantener los veleros en posiciones apropiadas al bloqueo, durante años, exigió una gran capacidad marinera. En el margen de las Provincias Unidas, pocas aberturas servían de abrigo, pues tenían entradas peligrosas. El propio canal de acceso a Buenos Aires estaba entre bancos y tenía poca profundidad. Para acceder al fondeadero de Los Pozos, se debía atravesar los estrechos de Rada Grande o balizas exteriores, y Rada Chica o balizas interiores.

Otro aspecto que alimentó las acusaciones de ineficiencia de nuestra Marina fue comparar el accionar de ambos oponentes. Mientras el Imperio contaba con 121 navíos, muchos veteranos de la Guerra de Independencia, propios para operaciones oceánicas, pesados y de gran calado, las Provincias Unidas disponían de menos de una docena de navíos de pequeño porte, con maniobrabilidad, pequeño calado, que navegaban con facilidad entre los obstáculos del Plata. Los historiadores pusieron énfasis en que la fuerza enemiga estaba siempre en movimiento, entretanto la imperial se mantenía estática.

Los malintencionados no comprendían –o no querían comprender- que los hombres comandados por Guillermo Brown, excelso marino, de espíritu agresivo, audaz, experimentado como corsario en la lucha contra los españoles, y conocedor de las vías navegables del Río de la Plata, utilizaba sus pequeñas unidades en una especie de "guerrilla marítima". Saliendo de su refugio de Buenos Aires, usando la movilidad de su fuerza, atacaba a los navíos brasileños (que mantenían sus posiciones de bloqueo) se movían rápidamente, evitando la reacción y el desgaste de sus naves, de difícil sustitución, desgaste que sólo consiguió luego de dos años de duras luchas.

13. La diplomacia, el final de la guerra y sus consecuencias

Los resultados de las tres grandes batallas contra el Brasil significaron importantes victorias para las armas republicanas; tanto Juncal, Ituzaingó y Carmen de Patagones fueron combates que evidenciaron la capacidad y bravura de los hombres rioplatenses, tanto de sus tropas en tierra como de las tripulaciones navales.

La proximidad temporal de estos tres triunfos, obtenidos durante el transcurso de un mes, generó un profundo sentimiento de confianza al interior del gobierno de Rivadavia, quien pensó en terminar la guerra por medios diplomáticos ante el ahogo financiero producto del bloqueo a Buenos Aires.

Es así como el presidente decidió enviar a Manuel José García en misión de paz a Río de Janeiro. Éste, excediéndose en sus funciones, firmó una Convención Preliminar que reconocía la soberanía del imperio sobre la Provincia Cisplatina (o Banda Oriental) y el pago de indemnizaciones de guerra. En Buenos Aires y en las provincias hubo un fuerte rechazo y el acuerdo fue refutado por el Congreso, lo que agudizó la crisis política de las Provincias Unidas. A pesar de las victorias de Alvear y de Brown la guerra parecía no poder ganarse y la misma continuaba.

Al poco tiempo, urgido por las presiones políticas generado por el escandaloso acuerdo, Rivadavia debió renunciar el 27 de junio de 1827. En su reemplazo fue electo Vicente López y Planes quien en breve disolvió el Congreso y llamó a elecciones a gobernador en Buenos Aires, resultando vencedor el federal Manuel Dorrego. Se ponía fin a la experiencia unitaria y a un nuevo intento por conformar un gobierno central.

Dorrego debió enfrentar la difícil situación política, económica y militar como consecuencia de la guerra. De inmediato procuró restablecer y encauzar las relaciones con las demás provincias. Este acercamiento provocó la instalación de una Convención en Santa Fe la cual dictaminó que Dorrego arregle las cuestiones generales concernientes a una salida al litigio con los brasileños, reasumiendo en su carácter de gobernador de Buenos Aires el



Vicente López y Planes (1785-1856)

Abogado, poeta y político nacido en Buenos Aires. En 1813 compuso la letra del Himno Nacional. Fue diputado en la Asamblea del Año XIII, presidente provisorio tras la renuncia de Rivadavia, ministro de Manuel Dorrego y gobernador provisorio de la provincia de Buenos Aires después de la caída de Juan Manuel de Rosas.



Manuel Dorrego (1787 – 1828)

Militar y político nacido en Buenos Aires. Lanzado a la lucha política, se pronunció por un gobierno federal y auspició la autonomía de Buenos Aires. Desterrado por el Directorio, en los Estados Unidos estudió la organización federal. Volvió a Buenos Aires en 1820 y fue rehabilitado en su grado de coronel. Electo representante por Santiago del Estero en el Congreso Nacional, se destacó en los debates sobre la forma de gobierno y el derecho al sufragio. Luego de la renuncia de Rivadavia fue elegido gobernador de Buenos Aires en 1827.

Corsarios en Patagones

Por Jorge Bustos - Museo Histórico Regional "Emma Nozzi" (Carmen de Patagones, Buenos Aires)

Los maragatos tuvieron un preanuncio de la guerra, antes de que se declararan las hostilidades, cuando su puerto comenzó a alojar barcos capturados por el corsario Francisco Fourmantín. Desde hacía algunos años, este francés, llegaba al Carmen capitaneando naves mercantes o del Servicio de Mensajería; pero de buenas a primeras se transformó en corsario merced a la patente que le otorgara la Provincia Oriental en Junio de 1825.

Aquellas presas provocaron la primera de las tres irrupciones de tropas imperiales en Patagones. El 14 de diciembre de 1825, un grupo comando brasileño intentó recuperar las presas surtas en el Negro, pero todos los invasores fueron apresados.

De allí en más, las calles de la pequeña aldea se verían desbordadas por las tripulaciones corsarias y los negros ladinos y bozales que llegaban con las presas capturadas.

Patagones mantuvo una actividad regular a lo largo del conflicto. Catorce presas arribaron en 1826, doce en el año siguiente y otras tantas en los ocho meses de guerra del año 1828. Es decir que en proporción, éste fue el más activo de los casi tres años de la conflagración.

La presencia corsaria contuvo una faceta urticante para la comandancia del fuerte. No resultaba fácil imponer decisiones del gobierno a hombres que disponían de una capacidad de fuego superior a la de la guarnición. Hueso duro de roer para el comandante Lacarra, fueron también los agentes de los armadores en los días previos y posteriores a las acciones del 7 de marzo. Estando en reparaciones el *Chacabuco*, única nave del gobierno en aquel destino, el concurso de los corsarios resultaba imprescindible. Pero nada sencillo resultó pactar la responsabilidad ante eventuales daños de sus barcos y la distribución de las embarcaciones y efectos tomados al invasor.

La gravitación de Patagones en la guerra no sólo debe medirse por la acción corsaria. Su puerto permitía además, abrigar a las naves que precisaban reparaciones significativas, a cargo de los diestros carpinteros de ribera maragatos. Esa virtud logística, asociada con el abrigo que brindaba el difícil acceso al puerto, contribuyó a que se pensara en Patagones como base de operaciones de la escuadra naval de las Provincias Unidas que se comenzó a conformar en agosto de 1828 y que se abortara por el fin de las hostilidades.

manejo de las relaciones exteriores de las Provincias Unidas.

Sin embargo el status quo imperante era extremadamente delicado; el nuevo gobernador era partidario de una paz negociada con Brasil que reconociera la independencia oriental, al menos por el momento, sin negar la posibilidad de su reingreso al conjunto de las Provincias Unidas si éstos así lo manifestasen posteriormente.

Pero los efectos de la guerra fueron devastadores para la economía bonaerense y el bloqueo comprometió intereses del comercio exportador e inglés, el cual a través de su diplomacia presionó al emperador brasileño, a los militares orientales y a Dorrego, para de esta manera poder concluir la negociación que fue la base de la independencia de la Banda Oriental. La Convención de Santa Fe aprobó lo acordado y se dio por finalizada la guerra a fines de agosto de 1828, cuyo saldo fue la creación de la República Oriental del Uruguay.

No todos mostraron su satisfacción por lo obtenido en las tratativas de paz; los jefes militares expresaron su disgusto por lo acaecido y consideraron que en la negociación que llevó adelante Dorrego se perdió lo obtenido en el campo de batalla. Hacia este último se dirigieron todas las voces de discordia, al cual veían como único responsable del magro resultado diplomático.

El 1° de diciembre de 1828, el general Juan Lavalle, con tropas que habían regresado de la Banda Oriental, lideró una sublevación. Fue designado gobernador por un grupo de vecinos, mientras Dorrego buscó apoyo en la campaña. Lavalle, designó a Guillermo Brown gobernador interino de Buenos Aires y decidió salir en su búsqueda. Luego de derrotarlo en el Combate de Navarro Lavalle decidió fusilarlo. De poco sirvieron las palabras de Brown quien por correspondencia pidió por su vida.

Se cerraba de esta forma el ciclo político concerniente a la guerra con el Brasil, no así el referido a las luchas civiles, las cuales se agudizaron.

Independencia de Uruguay

Este episodio confronta desde hace tiempo dos posturas. La primera de ellas aboga por el papel independentista desempeñado por los orientales durante el conflicto entre argentinos y brasileños; la segunda posición destaca el accionar diplomático de Gran Bretaña, el cual mediante el enviado de aquella nación, John Ponsonby, logró la independencia del Uruguay, consolidando en la región un estado "tapón" entre el Imperio de Brasil y las Provincias Unidas.

La Guerra con el Imperio del Brasil y la creación del Estado Oriental del Uruguay

por Mario Etchechury Barrera - Universidad Pompeu Fabra (Barcelona)

En abril de 1825 un contingente militar al mando de Juan Antonio Lavalleja desembarcó en la Provincia Oriental procedente de Buenos Aires, con el objetivo de reiniciar las operaciones bélicas contra la ocupación brasileña. En agosto del mismo año una Sala de Representantes reunida por los revolucionarios sancionó la independencia de la Provincia Oriental y su incorporación a las Provincias Unidas del Río de la Plata, disposición esta última que fue aceptada por el Congreso General Constituyente reunido en Buenos Aires, ocasionando la guerra con el Imperio del Brasil.

Al momento de estallar el conflicto las tendencias políticas no eran unánimes acerca del destino de la Provincia Oriental en la región. La invasión del ejército portugués en 1816 -que hacia 1820 había culminado con la ocupación de la totalidad de la Provincia, derrotando al movimiento acaudillado por José Artigas- implicó una serie de realineamientos al interior de las elites locales. Si bien a partir de allí un importante sector del "patriciado" oriental dio su apoyo a las sucesivas administraciones portuguesa y brasileña de la por entonces denominada Provincia Cisplatina, ello no excluyó los intentos revolucionarios contra los ocupantes, como ocurrió entre 1822 y 1823. De acuerdo a los informes consulares del enviado inglés en Montevideo, Thomas S. Hood, sabemos que a principios de 1825 los heterogéneos "partidos" locales se dividían en un amplio espectro, desde los "realistas" e "imperialistas", que buscaban mantener el dominio brasileño, hasta el bando de los "patriotas", que incluía tanto a los que alentaban una confederación con las Provincias Unidas como aquellos que propiciaban una vía independentista. Las autoridades inglesas no permanecían ajenas a este juego de intereses, sobre todo teniendo en cuenta la posición geopolítica de la ciudad-puerto de Montevideo, una de las llaves del comercio regional. A principios de 1826 el Gobierno de Londres envió al Río de la Plata a Lord Ponsonby, quien en calidad de ministro plenipotenciario comenzó las tratativas para arribar a una solución diplomática.

Finalmente, tras numerosas negociaciones, el 27 de agosto de 1828 fue firmada en Río de Janeiro una Convención Preliminar de Paz entre el Emperador del Brasil y el Gobierno de la República de las Provincias Unidas, con la mediación de Inglaterra, que sería ratificada en octubre del mismo año. De acuerdo a ella se establecía que la "Provincia de Montevideo" se constituía en Estado libre e independiente, retirándose los ejércitos de ambos contendientes, al tiempo que se disponía la reunión de una asamblea de representantes encargada de elegir un Gobierno provisorio y redactar una Constitución. Una cláusula adicional concedía a las partes contratantes la libre navegación del Río de la Plata y sus afluentes por quince años.

Si bien la convención estableció un nuevo equilibrio de fuerzas en la región, la trayectoria de la nueva entidad -denominada como Estado Oriental del Uruguay en la Constitución jurada en 1830- estuvo marcada por las continuas guerras civiles e internacionales que en ocasiones pusieron en entredicho su existencia política y demoraron la consolidación de un poder central hasta por lo menos la década de 1870.

Síntesis del capítulo

Hemos visto que la década de 1820, si bien muy compleja y cargada de diversos acontecimientos, tuvo algunas líneas constantes que dirigieron la acción.

En el orden interno, estas directrices pueden puntualizarse en varias acciones. Desde comienzos del decenio, se realizaron varios intentos por expandir la frontera pampeana hacia el sur, sobre todo con las expediciones navales científico-militares. Estas incursiones pusieron de manifiesto el interés del gobierno bonaerense por los territorios australes y la intención de fundar una ciudad puerto que sirviera para consolidar su soberanía, a la par de fortalecer la posición de Carmen de Patagones.

La situación imperante tuvo como contexto la difícil coyuntura política, derivada de las fracasadas tentativas de establecer un gobierno central y por la parálisis en la conformación de una futura organización nacional basada en una constitución que tuviera el consenso de todas las provincias. Estas circunstancias derivaron en la profundización de las divisiones existentes entre las diferentes facciones políticas de ese entonces, que culminaron en feroces enfrentamientos hacia el final del período.

En el orden externo, los problemas con Brasil, que desembocaron en consiguiente guerra con ese imperio, llenan por completo el panorama de la década. En esta contienda se produjo la última gran campaña corsaria que tuvo lugar en las Provincias Unidas del Río de la Plata. A partir de la década de 1830, las acciones de corso se harían cada vez más raras y esporádicas.

Asimismo, se subrayó la importancia estratégica del puerto de Carmen de Patagones y todo el litoral sureño, cuya caída hubiera significado la derrota total de las fuerzas republicanas.

Las Provincias Unidas, cuyas fuerzas armadas estaban en inferioridad de condiciones, lograron algunas victorias militares importantes.

Sin embargo, no se logró el objetivo estratégico de romper el bloqueo de la cuenca del Plata. En ese contexto, la dinámica misma de la guerra reforzó la idea de convertir a la Provincia Oriental en un estado independiente, postura que tomó bastantes adeptos ante el estado general de la contienda. Solamente la salida diplomática puso fin a la guerra, con el saldo de la independencia de la República Oriental del Uruguay.

Esa paz acordada con Brasil, que puso fin al litigio externo, propició el comienzo de un serio conflicto interno, que derivó en una guerra civil. El acuerdo fue objetado por los jefes militares rioplatenses que se sintieron triunfantes en el campo de batalla. La guerra civil desatada en 1828 llevaría, en poco tiempo, a buscar una solución consensuada entre las provincias. La salida se materializó en el sistema confederal, en el que la provincia de Buenos Aires proyectaría su hegemonía económica y política a través de la figura de Juan Manuel de Rosas.

Bibliografía sugerida

- AMARFIL, Romina: *La ría de la bahía Blanca*, Archivo Histórico Municipal de Punta Alta, 1999.

-BARSKY, Osvaldo, DJENDEREDJIAN, Julio: *Historia del capitalismo agrario pampeano. Tomo I La expansión ganadera hasta 1895,* Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2003.

-CAILLET-BOIS,Teodoro: *Historia Naval Argentina*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1944.

-DESTEFANI, Laurio: *Historia Marítima Argentina*, Tomo VI, Departamento de Estudios Históricos Navales, Buenos Aires, 1988.

FRADKIN, Raul; *Fusilaron a Dorrego*, Sudamericana, Buenos Aires, 2008

-GELMAN, Jorge: *Argentina. Crisis Imperial e independencia*, Tomo II, Taurus. Buenos Aires, 2010.

-HORA, Roy: *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2010.

-OYARZÁBAL, Guillermo: *Guillermo Brown*, Librería Histórica, Buenos Aires, 2006.

-PAZ, Gustavo: *Las guerras civiles (1820-1870)*, Eudeba, Buenos Aires, 2007.

-PICCIRILLI, Ricardo: *Lecciones de Historia Naval Argentina*, Secretaría de Estado de Marina, Departamento de Estudios Históricos Navales, Buenos Aires, 1967.

-RAS, Norberto: *La guerra por las vacas*, Editorial Galerna, Buenos Aires, 2006.

-RATTO, Héctor: *Historia del Almirante Brown*, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1999.

-SIDDERS, Juan Carlos: *Veleros del Plata*. Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1982.

-TERNAVASIO, Marcela: *Historia de la Argentina 1806-1852*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.

-VALE, Brian: *Una Guerra entre ingleses*, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 2005.

-VILLAR, Daniel (ed.): *Relaciones inter-étnicas en el Sur Bonaerense-1810-1839*, UNS/UNICEN, Bahía Blanca, 1998.

LA CUESTIÓN NAVAL EN TIEMPOS DE LA CONFEDERACIÓN ARGENTINA (1829-1852)

1. Juan Manuel de Rosas y su camino hacia el poder
2. La situación naval después de la Guerra con Brasil
3. La cuestión de las Islas Malvinas
4. La Patagonia y Tierra del Fuego
5. Interregno de Balcarce
6. Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana
7. Bloqueo Francés
8. La escuadra confederada en la Guerra Grande
9. Combate Naval de Costa Brava
10. Después de Costa Brava
11. Apresamiento de la Escuadra de Brown
12. Combate de la Vuelta de Obligado
13. Batalla de Punta Quebracho
14. Diplomacia, acuerdos y tratados
15. Crisis y caída del rosismo

CAPÍTULO 5



En este último capítulo se busca abordar la problemática naval de Argentina en un período clave de su historia. La llegada al poder de Juan Manuel de Rosas no generó un desarrollo en las actividades de alta mar debido a que acentuó las tendencias existentes sobre la expansión de la frontera ganadera. Sin embargo, la tirantez política y los conflictos internos y externos del período hicieron que los teatros de operaciones de las distintas campañas se desarrollen en el ámbito fluvial. Por lo tanto, los ríos interiores ocuparon un lugar central en la estrategia de defensa.

Esta prioridad en lo fluvial provocó que se desatendiera el litoral marítimo, dificultando consolidar las exploraciones ocurridas en la década anterior. Hacia 1830 no había embarcaciones para contrarrestar las incursiones norteamericanas e inglesas en las Islas Malvinas. La falta de buques y marinos hizo necesario que, para la posterior campaña fluvial y los sucesivos bloqueos, se debiera convocar nuevamente a Guillermo Brown, ya sexagenario.

El gobierno de Rosas tuvo que enfrentar simultáneamente varios conflictos internos y externos. Algunas potencias europeas (Francia y Gran Bretaña) y algunos vecinos (Brasil y Uruguay) encontraron en los opositores al rosismo aliados circunstanciales. A estos enfrentamientos debe agregársele el suscitado con la Confederación Perú-Boliviana que llevó a la Confederación Argentina a una alianza con Chile para mantener el balance de poder en América del Sur.

Como parte de la estrategia rosista, la diplomacia actuó como una herramienta eficaz para solucionar estos conflictos y equilibrar la disparidad de fuerzas existentes.

En la Confederación Argentina



1829
Rosas es electo gobernador de la provincia de Buenos Aires

1831 El general José María Paz es capturado por Estanislao López



1832
Juan Ramón Balcarce es elegido gobernador de Buenos Aires

1833
Rosas inicia la Campaña al "Desierto"



1835 Rosas nuevamente gobernador de Buenos Aires



1841
Juan Lavalle es asesinado en Jujuy



1845
Combate de Vuelta de Obligado

1849 Firma del Tratado Arana – Southern



1852
Batalla de Caseros. Caída de Rosas

1818
1819
1820
1830
1840
1850
1860
1870
1880
1890
1900
1910
1830
1831
1832
1833

En el mundo

1830 Muere Simón Bolívar

1830 Ola de revoluciones en Europa

1830
Asume Luis Felipe I el trono de Francia.



1833 Muere Fernando VII

1835
Texas proclama su independencia de México

1837
Victoria, coronada Reina de Inglaterra



1839 Comienza la guerra del opio entre China y Gran Bretaña

1848 Victoria norteamericana en la guerra con México

1848
Oleada revolucionaria en Europa.



1852
Napoleón III coronado en Francia



1. Juan Manuel de Rosas y su camino hacia el poder



Juan Facundo Quiroga (1788-1835)

Político y militar nacido en La Rioja. Llamado el "Tigre de los Llanos", participó de las luchas civiles contra el bando unitario. A partir de 1820, a causa del poder que logró establecer en su provincia, tuvo gran influencia sobre Cuyo y Córdoba. Junto a Estanislao López y Juan Manuel de Rosas fue uno de los caudillos federales con mayor influencia en el país.

Facultades Extraordinarias

Son aquellas que el Poder Legislativo otorga al Poder Ejecutivo para fortalecer el poder del gobierno en circunstancias excepcionales, facultades de tipo legislativas y la concesión de facultades que le permitían la suspensión de las garantías individuales, limitando las atribuciones del poder judicial, por lo que la persona que las detentaba tenía muy amplios poderes para intervenir en la administración de la justicia.
La primera vez que se concedieron fue en 1813, cuando la Asamblea se las concedió al Segundo Triunvirato. Rosas recibió estas atribuciones en 1829, pero por un período de tiempo concreto y debía dar cuenta a la Legislatura porteña del uso que hiciera de estas atribuciones. Rosas ejerció estas facultades en el ámbito del territorio de la Provincia de Buenos Aires.

Liga Federal

Establecía una alianza ofensivo-defensiva entre las provincias de Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires (denominada Liga Federal) para enfrentar la amenaza de la Liga del Interior, dirigida por el Gral. Paz. El Pacto establecía la conformación de una comisión representativa integrada por un representante de cada provincia firmante. La finalidad de esta comisión era la de firmar tratados de paz en nombre de las tres provincias, declarar la guerra, organizar los ejércitos de las tres provincias coaligadas y designar a su jefe militar. Otra de sus atribuciones sería la de invitar a todas las provincias (una vez pacificadas) a reunirse en un Congreso General Constituyente para organizar el país bajo el sistema federal
La Liga Federal terminó venciendo a la Liga del Interior y desde mediados de 1831 todas las provincias del interior comenzaron a solicitar su incorporación al Pacto Federal.
Este tratado constituye un claro ejemplo de pacto de confederación ya que cada provincia firmante conservaba el uso y ejercicio de su soberanía, delegando ciertas facultades en la Comisión Representativa. Si bien los autores del pacto sólo intentaron hacer del mismo un instrumento provisional, un simple medio para llegar en un tiempo relativamente breve a la constitución federativa, finalmente rigió la vida política argentina durante 20 años.

Como ya se mencionó en el capítulo anterior el fusilamiento del gobernador de Buenos Aires, Manuel Dorrego, el 13 de diciembre de 1828 por orden de Juan Lavalle asestó un certero golpe a la facción federal, que supo encontrar en la figura del coronel Juan Manuel de Rosas un nuevo líder.

Reorganizadas las fuerzas federales, éste logró controlar las zonas rurales y de la campaña bonaerense, mientras procuró firmar una alianza con el caudillo santafesino Estanislao López contra el gobierno unitario de Buenos Aires.

Lavalle, sin poder político y desgastado por las repercusiones del fusilamiento, suprimió la libertad de prensa y desterró a todos los opositores, convirtiendo su administración en un régimen dictatorial. Sin embargo, estaba decidido a derrotar a las provincias federales que se aglutinaron en torno a la alianza de Rosas, López y el caudillo riojano Facundo Quiroga preparándose para un inminente enfrentamiento armado. En efecto, el resultado de las batallas no fue trascendente para ninguno de los dos bandos, aunque el genio militar de Lavalle y del general José María Paz obligó a las fuerzas federales a extremar los esfuerzos para frenar el avance enemigo.

La derrota de los unitarios en Puente de Márquez en abril de 1829 y el caótico estado económico de Buenos Aires obligaron a Lavalle a parlamentar con Rosas; en Cañuelas ambos suscribieron el cese de las hostilidades y una serie de condiciones para reorganizar la situación política de esa provincia. El tratado de Barracas, suscripto el 29 de agosto de ese mismo año designó gobernador provisorio al general Juan José Viamonte, quien fue el encargado de hacer cumplir lo acordado en Cañuelas.

La figura de Lavalle se debilitó rápidamente y fue acusado por el asesinato de Dorrego, que pasó a ser considerado como una víctima de aquel, por lo cual optó por retirarse de la escena pública y se exilió en la Banda Oriental. Su situación y la de los unitarios comprometidos con él se había tornado muy complicada y era repudiado por toda la población porteña.

Al cumplirse un año del fusilamiento del ex gobernador, la Legislatura disuelta se reunió nuevamente y después de varias discusiones, se acordó que era necesaria la designación de un gobernador con facultades extraordinarias para reorganizar definitivamente a Buenos Aires. El nombre que fue aprobado por 32 de los 33 diputados fue el de Juan Manuel de Rosas, principal terrateniente y saladerista de la provincia que tenía sobre sus espaldas un enorme respaldo popular entre la población de la campaña y contaba con una fuerza de milicianos que había triunfado sobre las fuerzas unitarias. Así, el 8 de diciembre de 1829 asumía el poder ejecutivo de la provincia "con la plenitud de las facultades y libertad de acción que hoy más que nunca exigen las circunstancias", en palabras de la Legislatura de Buenos Aires. Se le otorgaba además el título de Restaurador de las Leyes.

El nuevo gobernador estaba acostumbrado a manejar de forma férrea y directa la totalidad de sus negocios y emprendimientos comerciales. Del mismo modo llevó adelante los asuntos de la provincia, siendo su principal interés la protección y defensa de los intereses porteños ante los otros gobernadores y gobiernos extranjeros. Su fama de buen administrador y amante del orden, le permitió contar con un importante apoyo popular y en poco tiempo restableció la tranquilidad pública.

Después de conformar la Liga Federal con Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes, se enfrentó al resto de las provincias que se encontraban agrupadas en un bloque unitario bajo el mando militar del general José María Paz. Sin embargo, éste cayó prisionero y los gobernadores aliados percibieron la inutilidad de la resistencia, por lo que comenzaron paulatinamente a firmar la adhesión al pacto acordado con las provincias del Litoral. Finalizaba así una cuasi guerra civil de tres años de duración, de la cual había resultado triunfadora la figura política de Rosas.

2. La situación naval despues de la Guerra con Brasil



Combate Naval de Monte Santiago, 8 de abril de 1827, dibujo de Gastón Roullet (Copia en el Museo Histórico Nacional).

Finalizada la guerra contra el Imperio del Brasil a fines de 1828, la reducción de la escuadra naval resultó un hecho ineludible debido a la endeble situación económica que imperaba en Buenos Aires.

El 22 de octubre se pasó revista general a la escuadra para determinar el total de las bajas. Luego se retiró la artillería de la mayoría de los buques pasados a desarme para transportarlas a tierra firme. También se disolvió la Compañía de Artilleros de Mar el 8 de noviembre. El bergantín *Republicano* fue convertido en pontón sanitario y en diciembre se remataron los buques *Guanaco, 24 de Febrero* y *30 de Julio*, además de dos cañoneras.

En este contexto de desarme y austeridad se desarrollaban las actividades navales a fines de los años veinte y se acentuó durante la década venidera; el 4 de septiembre de 1829 y por razones de "estricta economía" se suprimió la Comandancia General de Marina, heredando sus funciones el Ministerio de Marina que era un ente unipersonal del cual dependía la Capitanía y la Comandancia del Puerto y cuyas subdelegaciones marítimas estaban servidas por los comandantes militares de dichos puertos. Es así como muchos oficiales de marina sin destino, pero en actividad, pasaron a retiro casi de inmediato.

Además de esto último, el 6 de marzo de 1830 se dictó otro decreto complementario que ordenó la reducción del máximo organismo naval a "un jefe con mando de la Fuerza Naval, Matrículas y Comandancia de la Capitanía del Puerto, con cuatro ayudantes en ella, un médico de Sanidad, un intérprete, cinco prácticos de número, un maestro mayor de carenas y construcción, un cabo de matrículas y tres escribientes".

Este decreto, dispuso que el material a flote estuviera constituido por dos goletas de poco calado y que las mismas fueran conformadas con la siguiente dotación, un jefe, un capitán, un subalterno, dos aspirantes, un guardián primero, un guardián segundo, un condestable, un velero, un carpintero, dieciocho marineros, seis grumetes y ocho soldados de Infantería de Guarnición.

El puerto de Buenos Aires tenía a su disposición una lancha, un bote y una ballenera, con un guardián segundo y veinte marineros. En las delegaciones de Ensenada había a cargo un capitán, un práctico, cinco marineros y un bote. En el puerto de las Conchas un capitán, un ayudante, un escribiente, un cabo de matrículas, cinco marineros y una ballenera. En la bahía Blanca se dispuso de un práctico, cinco marineros, y una falúa. Por último, en Carmen de Patagones, no había personal naval, haciendo de delegado de Marina el propio comandante militar, al que se lo dotó únicamente con una ballenera.

La isla Martín García pasó a control del Ejército y se anuló el Arsenal de Marina que se encontraba en Barracas. Del periodo se destaca el papel desempeñado por el coronel de marina Tomás Espora, veterano de la guerra contra Brasil, designado al frente de la Capitanía del puerto de Buenos Aires, máximo cargo naval de por entonces.

En ese lapso se produce un episodio particular. Paraguay, gobierno no reconocido por Buenos Aires, ocupó distintos puntos de las Misiones que conformaban la provincia de Corrientes. Para contrarrestar esta avanzada Corrientes alistó una escuadrilla con naves que fueron en su mayoría compradas y que el mismo Espora comandó con éxito entre abril y septiembre de 1834 obligando a los paraguayos a abandonar sus puestos.

Durante los años siguientes la situación orgánica y administrativa de la Armada permaneció casi inalterable; el arma naval fue durante todos esos años un elemento menor y secundario.

3. La cuestión de las Islas Malvinas



Luis Vernet (1792-1871)

Comerciante y político franco-alemán. En 1817 estableció una empresa en Buenos Aires y luego adquirió tierras en las islas Malvinas. Hacia 1828, era dueño de casi toda la isla Soledad, y estableció en ella una colonia. En 1829 el gobernador Lavalle lo nombró gobernador militar y político de las islas. Sus intentos en 1831 por imponer su monopolio pesquero originó problemas entre los Estados Unidos y el gobierno argentino. En 1833 la invasión inglesa lo obligó a abandonar el archipiélago y a radicarse en Buenos Aires.

Loberos

Cazadores de lobos marinos y otros pinnípedos. De ellos extraían principalmente su grasa para hacer aceite. La piel de los cachorros es también codiciada en peletería. A partir de 1960 se prohibió la caza y comercialización de estos mamíferos.

Al año de estallar la Revolución de Mayo los realistas apostados en estas islas las evacuaron debido a la falta de recursos económicos y logísticos para mantener debidamente este punto estratégico. Sin embargo dejaron una placa e inscripciones declarando la soberanía española en esas tierras, por lo que las islas quedaron despobladas a partir de 1811.

El 6 de noviembre de 1820, el coronel de marina norteamericano David Jewett, comandante de la *Heroína*, al servicio de las Provincias Unidas del Río de la Plata, izó el pabellón celeste y blanco como símbolo de la continuación del dominio anteriormente español.

Luego de este episodio, el gobierno de Buenos Aires otorgó una concesión, que después de sucesivas cesiones llegó a manos del comerciante Luis Vernet (oriundo de la ciudad alemana de Hamburgo). Después de muchas alternativas, a mediados de 1826 llegó a la isla Soledad e instaló una colonia en su puerto. El 10 de junio de 1829 se creaba la Comandancia Política y Militar con sede en la isla Soledad y Vernet fue nombrado para este cargo.

Desde el inicio, el gobernante decidió enfrentar el problema de la pesca indiscriminada o fuera de estación que se efectuaba durante el tiempo de parición de los lobos marinos con lo cual se destruía la especie. Por este motivo reclamó por un buque de guerra y algunos soldados para que se respeten las leyes pero los mismos nunca llegaron.

Ante este cuadro de situación, Vernet ejecutó un plan para organizar la caza de focas y ballenas, y con la finalidad de prohibir el accionar de buques loberos que no cumplían con las reglas de pesca establecidas. Es así como capturó tres embarcaciones estadounidenses iniciando un breve pero agitado conflicto diplomático con el país norteamericano, que no reconocía la jurisdicción del gobierno de Buenos Aires sobre las Malvinas. El incidente culminó el

La importancia de Malvinas

por Federico Lorenz - Instituto de Desarrollo Económico y Social/CONICET

En paralelo a la expansión colonial española y la conquista de los dos grandes imperios americanos, el Azteca y el Inca, los ingleses buscaron la forma de apropiarse de esas riquezas, para lo que inicialmente desarrollaron una importante fuerza naval cuyo principal objetivo era el de hostigar y saquear a las naves españolas, que llevaban sus riquezas a España mediante el sistema de flotas y galeones, que transformó al istmo de Panamá y el puerto del Callao (Perú) en lugares estratégicos (e inatacables). En esas expediciones, oficiales o no, se fueron acercando al Cabo de Hornos. Y llegaron a las Islas Malvinas.

Por otra parte, desde fines del siglo XVIII, los británicos desarrollaron planes para apoderarse de las colonias españolas de América del Sur. Se conocen los de Nicholas Vansittart (1796) y Thomas Maitland (1800). En ambos casos, el objetivo era hacerse con las riquezas del Virreinato del Perú. El primero de ellos, recomendaba tomar Buenos Aires y asegurar el control del cabo de Hornos (lo que involucra a las Islas Malvinas). El de Maitland, como se ocupó de investigar Rodolfo Terragno, resultará más familiar a los argentinos. También proponía controlar Buenos Aires, pero en cambio recomendaba el cruce de la Cordillera de los Andes ... acción que realizaría José de San Martín en 1817. Un tercer plan, el de Robert Crauford, fracasó en 1807, en lo que conocemos como la Segunda Invasión Inglesa.

El interés británico por las zonas australes se concretó en un esfuerzo sistemático por el control estratégico de la región, que finalmente se concretó con la ocupación británica de Malvinas en 1833, tras los intentos fallidos de ocupar Buenos Aires en 1806 y 1807. De esta manera, hacia mediados del siglo XIX Gran Bretaña se habían apoderado de numerosos enclaves que les garantizaron el dominio del mar de manera ininterrumpida hasta 1914. Destruidas la flota franco - española frente al cabo Trafalgar (1805), los británicos pintaron el planisferio de rojo y se aseguraron puntos claves: Ciudad del Cabo (1806), Mauricio (1810), Islas Marquesas (1827), Nueva Zelanda (1840) y Hong Kong (1842) son algunos de esos nombres. Algunos fracasos militares, como en Buenos Aires, no los frenaron.

Hasta la apertura del Canal de Panamá, las Malvinas fueron la llave de la zona austral tanto hacia la Antártida como para el cruce del Cabo de Hornos. La importancia de Malvinas fue evidente en 1914, cuando una flota británica destruyó, aguas afueras de las islas, a una escuadra alemana.

28 de diciembre de 1831 con el arribo a isla Soledad de la corbeta de bandera norteamericana *Lexington* que en represalia se apoderó de las embarcaciones allí apostadas y dejó el pequeño poblado en ruinas.

Para mantener continuidad soberana en las Malvinas en septiembre de 1832 el gobierno de Buenos Aires nombró a un nuevo comandante político y militar, el sargento Esteban José Mestivier, quien sería transportado por el teniente coronel José María Pinedo, comandante de la goleta *Sarandí*. La expedición llegó a Soledad el 6 de octubre donde Mestivier tomó posesión del cargo. Su férreo carácter y mando llevó a que la tropa se rebele y lo asesine, lo que obligó a que Pinedo restablezca el orden iniciando una investigación.

Ésta no pudo concluirse ya que el 2 de enero de 1833 llegaron a territorio isleño la corbeta inglesa *Clío*, cuyo capitán traía instrucciones del almirantazgo de su país de tomar posesión del archipiélago. Esta acción estaba motivada por el hecho de que Gran Bretaña no reconocía las pretensiones del gobierno porteño de ser el legítimo heredero de los derechos que la corona española reclamaba sobre las islas. Pinedo ante la superioridad del enemigo, sumado a la poca disciplina que imperaba entre sus subordinados no pudo resistir el ataque.

Los ingleses conocían el estado de las islas y sobre todo la falta de poder naval de la provincia de Buenos Aires. El poco interés de los gobernantes porteños sobre un territorio lejano hizo que el poder político inglés en comunión con su fuerza naval dispusieran la ocupación de las Malvinas.

4. La Patagonia y Tierra del Fuego

Desde comienzos del siglo XIX se sucedieron una serie de expediciones inglesas con la intención de ocupar distintos puntos de la Patagonia y de la isla Grande de Tierra del Fuego.

Durante las décadas de 1820 y 1830 estas expediciones tenían un carácter comercial y científico. Entre las primeras predominaban las actividades pesqueras y loberas, mientras que de las últimas se destacaron por su importancia dos excursiones, las de Henry Foster, que comandando la chalupa *Chanticleer,* navegó el sur de nuestro actual territorio realizando importantes trabajos hidrográficos, principalmente en la isla de los Estados y en el cabo de Hornos, y la del capitán Robert Fitz Roy, que al mando del bergantín HMS *Beagle*. + txt efectuó también tareas hidrográficas y relevó toda la parte austral del continente americano, desde el río de la Plata hasta la isla de Chiloé en el océano Pacífico entre los años 1826 y 1830. Posteriormente Fitz Roy, nuevamente al mando del *Beagle*, circunnavegó el mundo, volviendo a pasar por el Atlántico sur y teniendo como huésped de la embarcación al joven naturalista Charles Darwin, quien durante el viaje comenzó a esbozar su teoría sobre la evolución de las especies.

Expedición del HMS *Beagle* + txt

El HMS *Beagle* era un bergantín de 10 cañones botado en 1820. En 1826, bajo el comando de Pringle Strokes zarpó en misión de reconocimiento a la Patagonia y Tierra del Fuego. Durante ese viaje, el capitán se disparó un tiro, por lo que su segundo, Robert Fitz Roy, asumió el comando de la nave. En su segundo viaje, el HMS *Beagle*, siempre al mando de Fitz Roy, zarpó del puerto de Plymouth el 27 de diciembre de 1831. Su misión era cartografiar la costa meridional de América, efectuar mediciones hidrográficas y oceánicas y observaciones astronómicas que permitieran ajustar debidamente el cálculo horario. Desde Inglaterra, navegó a través del océano Atlántico y luego regresó por Tahití y Australia después de haber dado la vuelta a la Tierra. Aunque la expedición fue planeada originalmente para durar dos años, llevó casi cinco, pues regresó a Gran Bretaña el 2 de octubre de 1836.



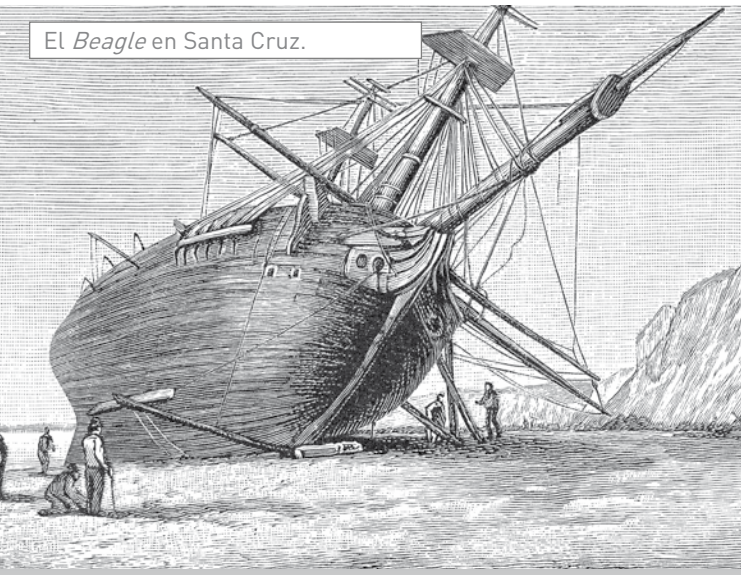
Robert Fitz Roy
(1805 - 1865)

Marino británico. Como comandante del bergantín HMS *Beagle* exploró las costas de América del Sur alrededor de la Patagonia y Tierra del Fuego (1828-1830). Efectuó una segunda expedición, con Charles Darwin a bordo, a Cabo Verde, costas de Sudamérica, estrecho de Magallanes, islas Galápagos, Tahití, Nueva Zelanda, Australia, Maldivas y Mauricio (1831-1836). Posteriormente fue gobernador de Nueva Zelanda (1843-1845).



Charles Darwin
(1809-1882)

Naturalista y científico británico famoso por haber elaborado la Teoría de la Evolución. Fue el naturalista de la expedición del HMS *Beagle* alrededor del mundo, donde recogió ejemplares de plantas y animales y, en Punta Alta, numerosa evidencia fósil que lo llevaron a comprender los mecanismos de los procesos que derivan en la diversidad de los seres vivos. En 1859 publicó su obra más importante, *El Origen de las Especies*, donde instauró una teoría sólida que explicó la evolución en un marco puramente científico.



El *Beagle* en Santa Cruz.

El HMS *Beagle* en tierra para ser reparado, dibujo de Conrad Martens (1834), grabado por Thomas Landseer.

Promediando la década del treinta poco podía hacer Buenos Aires por el cuidado de las costas patagónicas y fueguinas. Por entonces la guerra civil entre las facciones unitarias y federales agotaban casi todos los recursos económicos y materiales existentes. Quien tibiamente llevó a cabo una política soberana y económica sobre estos territorios australes fue el ya citado Vernet quien como comandante político y militar de las islas Malvinas ejecutó distintas actividades que fueron pioneras en esas latitudes.

Envió embarcaciones a la isla de los Estados para explotar las loberías existentes y realizó un relevamiento de la misma; mantuvo con sus embarcaciones una comunicación regular con la isla, o utilizó a los loberos para tal fin. También exploró las cercanías de Tierra del Fuego y Magallanes. La leña que recogió fue vendida en Malvinas y un excedente de la misma se vendió en Buenos Aires dejando buenos dividendos.

Esta situación de desinterés por la geografía existente al sur del río Negro se mantuvo también en la década de 1840, siendo Carmen de Patagones el enclave más lejano instalado en territorios patagónicos.

Punta Alta y la Teoría de la Evolución

por Luciano Izarra - Archivo Histórico Municipal de Punta Alta (Prov. de Buenos Aires) / ARA Escuela de Oficiales de la Armada.

Cuando Charles Darwin llegó a la Punta Alta no sospechó que su vida y la historia de la ciencia biológica iban a dar un vuelco fundamental a partir de ese día. Con 22 años, todavía no era el reconocido naturalista que sería, el hombre de ciencia que terminaría por sacudir el estático panorama de las ciencias naturales. Su paso por la costa sur bonaerense fue especialmente fructífero. Fue aquí donde recogió la primera evidencia fósil que lo llevaría a concebir los mecanismos de la evolución, primer paso hacia la elaboración posterior de su célebre teoría.

Embarcó en Inglaterra en 1831 como naturalista sin retribución de la expedición cartográfica alrededor del mundo que emprendió el HMS *Beagle*, al mando de Robert Fitz Roy. Una vez a bordo, dedicó la mayor parte de su tiempo a investigaciones en zoología, botánica y geología.

El 22 de septiembre de 1832 llegó a la Punta Alta, ubicada en la costa norte de la bahía Blanca, próxima a su desembocadura. El paisaje era diferente al actual: consistía en barrancas que descendían hasta el mar, coronadas por médanos. Uno de ellos, el más alto y visible desde el mar, daba el nombre de Punta Alta al sitio. En una de esas barrancas, que según registró corría perpendicular al mar unos dos kilómetros, recogió por vez primera huesos fósiles.

Fueron estos hallazgos una mandíbula inferior, un tarso y metatarso de un megaterio y restos de un armadillo gigante extinto. Estas piezas fueron, en su momento, sumamente importantes, pues el único resto de megaterio que se encontraba en el mundo era un ejemplar hallado en el Río de la Plata a fines del siglo XVIII y que se encontraba en el museo privado del rey de España, lejos de la mirada de científicos. Según escribió el bisnieto y biógrafo del naturalista, Richard Darwin Keynes, la fecha del 22 de septiembre de 1832 fue memorable para la biología, ya que señala la primera de las múltiples evidencias que llevarán a Darwin a cuestionar la doctrina de la inmutabilidad de las especies.

Casi un año después, el 22 de agosto de 1833, Darwin regresó a Punta Alta. Esta vez viajó a caballo desde el Carmen de Patagones, previo paso por el campamento de Rosas en Río Colorado, mientras aguardaba que el Beagle terminase un relevamiento costero. Otra vez ponía sus ojos curiosos en el lugar, y esa circunstancia (pocas veces en el viaje fue dos veces a un mismo lugar), señalan por sí misma el valor que le asignaba al sitio.

Evidentemente, la región del sur bonaerense no fue una escala más en el periplo de Darwin alrededor del mundo. Punta Alta y las islas Galápagos marcaron hitos en el viaje de formación que trasformaría al joven curioso aficionado a la historia natural en el más importante biólogo del siglo XIX.

Marinos y puertos de la ruta Patagones-Buenos Aires

por Gustavo Chalier - Archivo Histórico Municipal de Punta Alta (Prov. de Buenos Aires) / Universidad Nacional del Sur

Hasta 1852, las persistentes guerras y las dificultades económicas crónicas conspiraron contra la presencia en la costa sur de un estado que aún se encontraba en formación. Únicamente dos establecimientos, ubicados al norte de la zona, sobrevivieron a las difíciles circunstancias de la época: Carmen de Patagones y Bahía Blanca.

El primero era el verdadero nexo entre Buenos Aires y la Patagonia austral. Utilizado como puerto corsario en tiempos de guerra, durante la paz era el punto donde se concentraba la actividad de loberos y comerciantes que realizaban el tráfico con el Río de la Plata. Además, su posición estratégica brindaba una oportunidad de escala a las embarcaciones que se refugiaban en búsqueda de provisiones o para ser reparadas.

Más reciente, el puerto sobre la bahía Blanca fue importante para la supervivencia de la Fortaleza Protectora Argentina, aislada en el sur provincial. Pese a ser solamente un precario embarcadero, a él arribaban naves que, además de pertrechos militares, traían consigo correspondencia, enseres domésticos y noticias.

El vínculo entre ambos establecimientos eran los marinos que, ya sea con base en Carmen de Patagones, ya con presencia en Bahía Blanca, realizaban el cabotaje entre ambos puertos.

Entre ellos pueden mencionarse a James Harris, "El Cojo", un londinense con intereses comerciales en Patagones, que navegó con Bouchard y guió a Fitz Roy por los canales de la ría bahiense; a su primo, Edmundo Elsegood, comerciante que hacía el cabotaje en la zona y que colaboró en la Campaña al Desierto de Rosas; al capitán Enrique Libanus Jones, dueño de varios establecimientos entre Bahía Blanca y San Blas dedicados a producir aceite de lobo marino y que ayudó, en 1865, al transporte de la colonia galesa en Chubut. Además de ellos, hombres como Juan Plunkett, Santiago Dasso, José Avenente, Juan Knout y otros surcaron esa porción del Atlántico. Prácticos, pescadores, cazadores de cetáceos o pinnípedos, transportistas de cargas y pasajeros o todas estas cosas a la vez, mantuvieron expedita la ruta Patagones-Bahía Blanca-Buenos Aires. La importancia del tráfico no escapó a las autoridades, que en 1837 balizaron la difícil entrada al puerto de Bahía Blanca, usando los mástiles de la corbeta *Itaparica,* nave brasileña que había participado diez años antes del ataque a Patagones.

Durante los bloqueos que a partir de 1838 sufrió el puerto de Buenos Aires, los puertos australes, Carmen de Patagones, Bahía Blanca y el pequeño del río Salado, fueron una alternativa de recalada de los buques.

5. Interregno de Balcarce

Al terminar su primer gobierno a finales de 1832, Rosas cumplió con el objetivo esencial de apaciguar la provincia de Buenos Aires de los enfrentamientos internos que anteriormente la habían conducido a la anarquía, circunstancia que le permitió alcanzar el tan ansiado orden.

Debido a que la Junta de Representantes decidió no concederle nuevamente las facultades extraordinarias debido a la finalización del conflicto con la Liga del Interior, Rosas se negó a ser reelegido como gobernador. Fue reemplazado por Juan Ramón Balcarce. Esto llevó a Rosas a emprender una Campaña al "Desierto" +txt con el fin de garantizar la seguridad en la amplia zona de frontera, aunque su objetivo también era político ya que reafirmaba su liderazgo entre los sectores estancieros.

La Campaña al "Desierto"

+txt

Al concluir su primera gobernación, Juan Manuel de Rosas, emprendió la Campaña al "Desierto", como los blancos llamaban a la zona que permanecía al margen de la civilización europea, pese a estar habitada por varias parcialidades de pueblos originarios. Si bien recibió el apoyo de San Luis, Córdoba y Mendoza, la expedición fue financiada casi en su totalidad por la provincia de Buenos Aires y por los estancieros bonaerenses preocupados por la amenaza indígena sobre sus propiedades y ansiosos por extender la frontera ganadera. Además, guardaba el objetivo de hacer efectiva la soberanía sobre la llanura pampeana y el norte de la Patagonia, ya que Rosas desconfiaba de los planes del gobierno chileno para instalarse en el llamado País de las Manzanas (Neuquén). El director general de la expedición fue Facundo Quiroga y quedó organizada por medio de tres columnas que avanzarían en forma simultánea. La primera, dirigida por el gobernador Aldao, partió de Mendoza; la segunda a cargo del general Ruiz Huidobro salió de San Luis y la tercera estuvo bajo órdenes de Rosas.

Las dos primeras, por falta de recursos y caballada, debieron regresar. Rosas quedó al frente de la única división que concluyó con éxito la campaña. Utilizando una mezcla de diplomacia y represión, logró que muchos grupos originarios se aliaran a él, mientras llevó la guerra a los más aguerridos. Luego de su partida con más de 1500 hombres logró llegar a la isla de Choele-Choel, en el río Negro. Después avanzó por el oeste hasta Neuquén y el Atuel. A fines de 1834 Rosas dio por finalizada la campaña y regresó a Bahía Blanca. El saldo fue de 3200 indios muertos, 1200 prisioneros, rescatándose 1000 cautivos blancos. La expedición proporcionó 2900 leguas cuadradas de terreno y redujo la acción de los indígenas hostiles que debieron refugiarse en el sur.

Al mismo tiempo surgieron profundas divisiones en el partido federal porteño, entre los fieles al liderazgo rosista y aquellos que estaban alineados con el nuevo gobernador. El enfrentamiento dio lugar a que se produzca la llamada Revolución de los Restauradores, que provocó la renuncia de Balcarce. La Legislatura de Buenos Aires nombró en su reemplazo a Juan José Viamonte. Para entonces los sectores afines a Rosas ya estaban organizados y trabajando para que regrese a la primera magistratura provincial.

Su esposa y consejera, Encarnación Ezcurra, era quien nucleaba a los partidarios de su marido, quienes además contaban con un brazo armado, la Mazorca, cuya función era perseguir a los adversarios del rosismo. El regreso de Rosas a Buenos Aires al finalizar la campaña al "desierto" precipitó la renuncia de Viamonte.

A mediados de 1834, la Legislatura ofreció una vez más la gobernación a Rosas, quien nuevamente se negó a aceptar el cargo sin las facultades extraordinarias. Ante tal situación se designó como gobernador a Manuel Vicente Maza, un rosista que se desempeñaba hasta entonces como presidente de la Legislatura.

Sin embargo la violencia política no daba tregua ni en Buenos Aires ni en el resto de las provincias. El 16 de febrero de 1835 fue asesinado en Barranca Yaco, Córdoba, el caudillo federal Facundo Quiroga en manos de sicarios que respondían a los hermanos Reynafé quienes dominaban esa provincia.

Este suceso agudizó la inestabilidad política e hizo que Maza presentara su renuncia. La legislatura bonaerense convocó nuevamente a Rosas ofreciéndole el cargo de gobernador con la suma del poder público, quien de esta manera pasó a reunir facultades ejecutivas, legislativas y judiciales.

Revolución de los Restauradores

El gobernador Balcarce era el líder de los llamados "federales cismáticos" cuya política que divergía con los llamados "federales apostólicos", alineados con Rosas. Ante la feroz oposición de la prensa adicta al ex gobernador, Balcarce ordenó un juicio al periódico rosista *El Restaurador de las leyes*. Buenos Aires se empapeló con carteles que anunciaban el proceso al "Restaurador de las Leyes". La esposa de Rosas, Encarnación Ezcurra, influyó para que la gente de los suburbios, base del poder de los apostólicos, pensara que el juicio era contra su marido y no contra el diario. El 11 de octubre de 1833, al iniciarse la audiencia se produjo un enorme alboroto que terminó con el sitio de la ciudad por parte del general Pinedo, adherido a la protesta, aprovechando la indefensión del gobierno, cuyo ejército se encontraba en plena Campaña al Desierto. Balcarce debió renunciar. Este episodio aseguró el control de Rosas sobre los federales. Además, la agitación política conducida por doña Encarnación contribuyó a crear un clima de gran inestabilidad favorable a los intereses del matrimonio.

La suma del poder público

Consistía en la concentración en una persona de los tres poderes (ejecutivo, legislativo y judicial), lo que implicaba el establecimiento de una dictadura legal. Rosas recibió estas atribuciones de la Sala de Representantes en 1835, pero esto no implicó la desaparición de la legislatura o de los tribunales de justicia ya que Rosas actuaba como legislador o juez en casos de suma gravedad.
Estas atribuciones fueron concedidas por la Legislatura sin límite de tiempo y sin la obligación de dar cuenta de su uso, como se había hecho cuando se le concedieron las facultades extraordinarias. Solo se establecía como condición para su ejercicio, defender la religión católica y la causa federal. Para aceptar estos poderes, Rosas exigió que la Legislatura realizara un plebiscito.
A partir de 1835 estas facultades se convirtieron en un elemento ordinario y permanente del gobierno bonaerense sin el cual Rosas sostenía que no podía ejercer el poder. En cada reelección, las legislaturas solían concederlas por el período legal del gobierno.

Encarnación Ezcurra (1795-1838)



Esposa de Juan Manuel de Rosas, con quien se casó en 1813. Fue fervorosa colaboradora de su marido, por quien sentía devoción. Actuó en circunstancias difíciles, haciéndose imprescindible para manejar asuntos de gobierno y también comerciales. Su intervención fue decisiva en la llamada Revolución de los Restauradores, en 1833, que dio por tierra con el gobierno de Balcarce y preparo el ascenso de Rosas al poder. Gozaba de enorme popularidad.

La Mazorca

Oficialmente llamada Sociedad Popular Restauradora, fue una organización creada en 1833 por los partidarios de Rosas y, promovida por Encarnación Ezcurra. Su objetivo era apoyar a Rosas para volver a la gobernación de Buenos Aires utilizando todo medio posible, desde espionaje hasta los hechos más violentos. Llegado Rosas al poder nuevamente en 1835, la Sociedad Popular Restauradora prosiguió, por los mismos medios, con su tarea de afianzarlo en el cargo.

6. Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana

La guerra contra la Confederación Perú-Boliviana +txt fue uno de los diversos conflictos con otras naciones que tuvo que hacer frente Rosas durante su segundo gobierno. Por la lejanía del frente de batalla, sumado a la poca magnitud de los combates establecidos y eclipsado por otro tipo de litigios y enfrentamientos con países europeos que se suscitaron en Buenos Aires durante y después de esta guerra, la misma ha ocupado un lugar marginal dentro de la historiografía argentina.

El litigio tuvo origen fuera de las fronteras de la Confederación Argentina. Fue producto de los enfrentamientos entre la nueva entidad política y el estado chileno por la hegemonía sobre el Pacífico.

Andrés de Santa Cruz, protector y líder de la Confederación Perú-Boliviana se entrometió en disputas políticas internas chilenas apoyando una rebelión contra el gobierno legítimo. Ante esta situación Chile declaró la guerra en noviembre de 1836.

Paralelamente tropas peruano bolivianas invadieron territorios del norte de las provincias de Salta y Jujuy y brindó apoyo logístico, medios de guerra y asilo a muchos unitarios. Esto provocó que Rosas, a cargo del manejo de las relaciones exteriores de la Confederación Argentina, +txt declarase la guerra el 19 de mayo de 1837.

Rosas designó al general Alejandro Heredia, gobernador de Tucumán, como jefe de operaciones y le encomendó recuperar el norte de Salta, gran parte de Jujuy y la puna de Atacama, ocupados por tropas de Santa Cruz. Si bien cumplió con esta directiva no pudo conquistar Tarija, provincia en disputa entre las confederaciones Argentina y Perú-Boliviana, ya que fue derrotado en la batalla de Montenegro.

La victoria chilena en Yungay el 20 de enero de 1839, puso fin a la existencia de la alianza liderada por Santa Cruz. El saldo para la Confederación Argentina fue agridulce, porque si bien recuperó los territorios invadidos, no pudo anexar para sí la ciudad de Tupiza ni la provincia de Tarija.

Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina

Durante toda esta etapa no va a conformarse un estado federal sino que la organización va a ser confederal, ya que no existen autoridades nacionales. Luego de la disolución de la Comisión Representativa creada por el Pacto Federal, el gobernador de Buenos Aires ejerció el encargo de las relaciones exteriores que el resto de las provincias le delegaron, tal como lo establecía la Ley Fundamental de 1825.

De acuerdo con esto las provincias no podían establecer contactos con gobiernos extranjeros ni celebrar tratados con ellos, declarar la guerra o firmar la paz. El único órgano autorizado para esas negociaciones era el "encargado de las relaciones exteriores"

Sin embargo, Rosas ejerció tácitamente otra serie de atribuciones por extensión al manejo de las relaciones exteriores:

-La interpretación y aplicación del Pacto Federal

-La intervención de las provincias "en caso de que la causa federal o los intereses nacionales lo exigieran

-El mando supremo de los ejércitos federales en todo el país

-Dar solución a las diferencias en cuanto a límites interprovinciales.

-El juzgamiento de delitos políticos contra el Estado nacional cometidos en cualquier provincia, estableciéndose así una función judicial de orden federal

-El estricto control de la navegación en los ríos Paraná y Uruguay

-El ejercicio del Patronato nacional.

Las atribuciones enunciadas no surgían de un ordenamiento sistemático sino que fueron producto de las delegaciones provinciales y de la jurisprudencia sentada por el propio gobierno ejercitante, quien durante esa época tendió constantemente al incremento de esas atribuciones hasta el punto de configurar una suerte de magistratura nacional, restando a las provincias muchas de las atribuciones que tenían consagradas en sus textos constitucionales.

Confederación Perú–Boliviana

La Confederación Perú – Boliviana (1836-1839), fue diseñada por el general Andrés de Santa Cruz, presidente de Bolivia entre 1829 y 1839. Santa Cruz vio la oportunidad de llevar a cabo el sueño bolivariano de unir ambos países, aprovechando las constantes guerras civiles que había debilitado el estado peruano. Invadiendo el Perú logró capturar Lima y unir ambos países en una confederación en 1836. Pese a afinidades culturales, económicas y geográficas, el nuevo estado se vio sometido a presiones de todo tipo, incluso nacionalistas: si bien Lima era la capital, a muchos peruanos les molestaba un boliviano como su presidente. La Confederación era una amenaza al equilibrio geopolítico del poder en la costa oeste sudamericana, lo que molestaba particularmente a Chile. Este último país veía a la unión no solamente como una amenaza militar, sino también como un reto a su hegemonía comercial post-independencia en el Océano Pacífico.



Andrés de Santa Cruz (1792-1865)

Militar y político boliviano. En la Guerra de la Independencia sirvió primero al ejército realista y luego al revolucionario. Presidente de Bolivia en 1828, organizó el sistema administrativo, financiero y educativo y codificó las leyes. Intentó unificar a Bolivia y Perú en la una confederación bajo su poder. Chile y Argentina se opusieron. Ante la derrota de Yungay (1839), una revolución estalló en Bolivia. Santa Cruz dejó la presidencia y se exilió en Europa.



Alejandro Heredia (1788-1838)

Militar y político nacido en San Miguel de Tucumán. Gobernador de su provincia, fue líder de las provincias norteñas durante la década de 1830. Comandante de las fuerzas argentinas en la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana.

7. Bloqueo francés



César Hipólito Bacle (1794-1838)

Litógrafo suizo-francés. Aprendió dibujo, topografía, cartografía y ciencias. Entre 1817 y 1818 viajó por el interior de África y fue nombrado brevemente gobernador de Senegal. Trabajó en Buenos Aires los últimos diez años de su vida, publicando numerosas obras de costumbres y hábitos argentinos.

Durante el conflicto militar contra la Confederación Perú-Boliviana, el litógrafo francés César Hipólito Bacle fue acusado de vender planos y de suministrar información de las Provincias Unidas al gobierno boliviano, episodio que desembocó en su arresto.

Este hecho tuvo lugar en el contexto en que Estados Unidos y las potencias europeas buscaban expandir sus áreas de influencia comerciales en todo el mundo.

A partir de ese momento el consulado francés inició gestiones para liberar a Bacle, situación que no prosperó. Inclusive la legación francesa llegó a pedir que en caso de encontrársele culpable fuese enviado a su país para ser juzgado allí.

Posteriormente Francia sumó a los reclamos una queja por la incorporación de dos ciudadanos franceses a las milicias de Buenos Aires. En definitiva Francia pedía por el principio de nación más favorecida del que gozaba Gran Bretaña, producto del tratado de Amistad, Comercio y Navegación firmado en 1825. Por este marco legal se exceptuaba a los súbditos británicos del servicio en las milicias porteñas. Pero Rosas se negó a extender esta prerrogativa a los ciudadanos franceses.

La situación se agravó aún más cuando Bacle, debido a su deteriorada salud, falleció en Buenos Aires el 4 de enero de 1838, mientras prestaba arresto domiciliario. Este suceso precipitó las hostilidades. Francia dejó a un lado la diplomacia para incursionar militarmente en el río de la Plata a través de un bloqueo al puerto de Buenos Aires que se inició en marzo de 1838.

El mismo se efectivizó con la presencia de una fragata, dos corbetas y tres bergantines. La operación estaba al mando el almirante Louis François Le-

Historia de tres ciudades

por Rosalía Baltar - Centro de Letras Hispánicas, Universidad Nacional de Mar del Plata.

La ciudad es uno de los epítomes en los que se centra el imaginario de la civilización en el marco del devenir ilustrado y romántico de la primera etapa del siglo XIX rioplatense. Y ha sido un espacio social lleno de gente que viene y que va y que diseña así modos de ser de la ciudad. ¿Cómo imaginaba Bernardino Rivadavia a su ciudad? ¿De qué modo la anhelaba? Una ciudad ordenada, civilizada, institucionalizada. Por ello, Bernardino Rivadavia vio las ausencias y presintió que "exportando" materiales, insumos y hombres idóneos obtendría en el Río de la Plata un nuevo Parnaso. Así, llegaron a estas tierras ignotas científicos, periodistas, tipógrafos, botánicos, hombres de arte y hombres de letras y que, ya con el desembarco mismo en el puerto de Montevideo o Buenos Aires, vivieron sus primeros desencantos. Estos hombre, que provenían de zonas de la ahora Italia, de Francia o de España, tuvieron que sobrevivir dando clases, convirtiéndose en periodistas, mercando con el arte y con el tránsito de objetos (desde mastodontes hasta monetarios), puesto que la contracara de la sociedad en ciernes que componía, por los años 1826 o 1827 nuestra capital, era el auge de la antropología, la paleontología y las conformaciones de los museos del mundo europeo.

Como el éxito en estas empresas fue dispar, algunos retornaron a sus patrias y otros quedaron aquí y desarrollaron sus actividades relacionados, en ciertos casos, con los poderes de turno. Un ejemplo aciago es el destino de Pedro de Angelis, napolitano de espíritu cortesano que dedicó gran parte de su vida en el Plata a sustentar, desde su palabra como publicista, el gobierno de Juan Manuel de Rosas.

La ciudad, para entonces, parece cubrirse de sangriento rojo punzó, como una gran charca de sangre, como un matadero. Y ya se transforma en otro sueño, en el del estanciero Juan Manuel, el caudillo. Los escritores románticos uno a uno fueron migrando a aquellos reductos de "civilización" que los acogía: Santiago de Chile, Montevideo, La Paz o Europa. Desde esas zonas escribieron contra el rosismo y, por ello, en definitiva, lo inmortalizaron, porque, como dice Borges, quizás Dios lo ha olvidado ya pero quienes lo enfrentaron con su pluma y su palabra, cometieron " menos una injuria que una piedad" porque demoraron la inevitable disolución del nombre y de los hechos "con limosnas de odio".

Cuando, hacia finales del siglo, autores como José Antonio Wilde o Santiago de Calzadilla rememoren la historia de aquel imaginado Parnaso o este matadero, construirán desde su presente la imagen de un Buenos Aires como "gran aldea". Mientras, asistirán a la transformación espectacular que tendrá lugar en la ciudad de fin de siglo, y, así, volverá la melancolía por lo perdido y se olvidará, de nuevo, aquello que alguna vez causara estupor u horror.

blanc, jefe de la estación naval francesa en Río de Janeiro, quien prontamente extendió el bloqueo a todo el litoral del río, buscando debilitar el poder de Rosas y aglutinar a sus opositores.

Los franceses pensaron que la medida de fuerza no se iba a extender por demasiado tiempo, pero Rosas no estaba dispuesto a ceder ante las exigencias de los europeos. Por otra parte el bloqueo, si bien complicó al comercio marítimo, era endeble y no afectó las actividades fluviales. Esta situación prevaleció durante los primeros meses, lo que provocó que Francia junto a exiliados unitarios radicados en Montevideo y con el apoyo del militar uruguayo José Fructuoso Rivera decidieran invadir la isla Martín García el 11 de octubre, en poder de la Confederación Argentina.

A pesar del éxito de los aliados, el triunfo tuvo un alto precio ya que las tropas defensoras, al mando del coronel Jerónimo Costa, propiciaron varias bajas al invasor. Como consecuencia de su valor y de su desempeño en el campo de batalla, el comandante de las fuerzas de coalición, capitán de corbeta Hipólito Daguenet, tuvo palabras de elogio para con el argentino.

Durante 1839 el bloqueo resultó más agresivo y lentamente sus efectos repercutían en la economía de Buenos Aires y del resto de las provincias. Paralelamente Francia también demostró cierto desgaste y comenzó a analizar la posibilidad de buscar una solución.

A Rosas le interesaba más el desarrollo de la política uruguaya que el bloqueo francés en sí; sobre todo cuando después de la batalla de Martin García las tropas de Rivera derrocaron al presidente uruguayo Manuel Oribe, quien era un importante aliado político del gobernador de Buenos Aires. A su vez Rosas debió enfrentar por esos meses distintos levantamientos, como el del gobernador de Corrientes Genaro Berón de Astrada, o el de estancieros al sur de la provincia de Buenos Aires, conocida como la rebelión de los Libres del Sur, + txt a los que pudo doblegar.

Estos hechos en breve fortalecieron la posición de Rosas quien quedó como un firme defensor del orden y de la paz interna, aunque también de los intereses porteños al tratar de impedir la libre navegación de los ríos interiores a toda nación extranjera, lo que afectaba a las economías de las provincias del litoral. Por su parte el ministro de Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina, el doctor Felipe Arana, sostuvo su política de evitar cualquier enfrentamiento naval con Francia y apoyarse políticamente en la diplomacia británica, ya que su comercio se veía perjudicado por el bloqueo al puerto de Buenos Aires. La misma comenzó a dar sus frutos a principios de 1840.

El 6 de enero de ese año Leblanc era reemplazado por el almirante Dupotet, quien traía instrucciones de buscar una salida pacífica con Rosas. Las negociaciones fueron fructíferas y desde Francia se envió a un alto oficial naval, René Armand Mackau, para que concluya el diferendo con un acuerdo definitivo.

El 29 de octubre se firmó finalmente el Tratado Arana-Mackau que puso fin al bloqueo. Los franceses se comprometían a evacuar la isla Martín García, regresando además al gobierno porteño el material de guerra y los barcos tomados. Por su parte, Buenos Aires reconocía una reparación para los ciudadanos franceses que sufrieron algún perjuicio. También se amnistiaba a los proscriptos que abandonasen su hostilidad contra el gobierno de Rosas y se respetaría la independencia de la República Oriental del Uruguay. Por último a los franceses que residían en Buenos Aires se les daría el trato correspondiente a la nación más favorecida, logrando de este modo su principal objetivo.

Así finalizó un largo conflicto que provocó daños de consideración tanto a la Confederación como a Francia; ambos bandos debieron negociar y ceder en sus posiciones pero en términos políticos fue Rosas quien vio robustecida su posición lo que le permitió consolidar aún más su imagen tanto en Buenos Aires como en el resto de la confederación.



José Fructuoso Rivera
(1784-1854)

Político y militar uruguayo. Luchó contra realistas, portugueses y brasileños. En 1830 fue electo primer presidente de la República Oriental del Uruguay. En 1836 se rebeló contra su sucesor, Manuel Oribe y lo derrocó en 1838. Así dio comienzo la llamada Guerra Grande contra Oribe, que contaba con el apoyo de Rosas. Sus adeptos se agruparon en el Partido Colorado.



Manuel Oribe
(1792 - 1857)

Político, militar y dirigente independentista uruguayo quien luchó contra realistas y brasileños. Fue ministro de Guerra de Rivera, quien lo derrocó de la presidencia en 1838. Sus adeptos se nuclearon en el llamado Partido Blanco. Se retiró de la vida política en 1851, sin conseguir recuperar su cargo, pero sus seguidores siguieron ejerciendo una gran influencia política en los asuntos de Uruguay.

Libres del Sur + txt

El bloqueo francés y el aumento de represión en la provincia, sumado a los problemas económicos causados por el pago de los cánones adeudados de los enfiteutas y la imposibilidad de exportar sus productos generó un descontento en los hacendados que desencadenó la llamada Revolución de los Libres del Sur. Con el apoyo de los exiliados unitarios y de fuerzas antirrosistas capitaneadas por Lavalle, el movimiento estalló el a fines de 1839 con el levantamiento de hacendados en Dolores y Chascomús. Sin embargo, diferentes circunstancias imposibilitaron que el ejército de Lavalle pudiera socorrer a los revolucionarios, que a orillas de la laguna de Chascomús fueron derrotados por las fuerzas de Prudencio Rosas, hermano del gobernador. Posteriormente, confiscó los bienes de los hacendados.



Felipe Arana
(1786-1865).

Abogado y político porteño. Entre 1835 y 1852 fue Ministro de Relaciones Exteriores del segundo gobierno de Rosas. Defensor de la soberanía de la Confederación, obtuvo éxitos en las negociaciones frente a los bloqueos extranjeros y en el establecimiento de relaciones amistosas con los Estados Unidos. Sin embargo, no tuvo resultados satisfactorios en sus reclamos ante Gran Bretaña por Malvinas. Se retiro tras la caída de Rosas.

8. La escuadra confederada en la Guerra Grande

La paz alcanzada con Francia desembocó en una situación diplomática tensa entre la Confederación Argentina y el gobierno uruguayo encabezado por Rivera. Buenos Aires reconoció la independencia uruguaya y acordó una amnistía a los unitarios emigrados en Montevideo, siempre respetando el principio que depongan su actitud. Sin embargo, los opositores a Rosas apostados en el estado oriental mantenían sus actividades contra éste y además contaron con el apoyo y la protección del gobierno de Montevideo.

En respuesta a esta situación, Buenos Aires decretó el 22 de enero de 1841 el cierre de la navegación de los ríos Paraná y Uruguay a los orientales y se declaraba que las embarcaciones que burlasen esta disposición serían apresadas. Por su parte, Montevideo respondió decretando el corso contra los barcos bonaerenses.

El gobernador de Buenos Aires, que ya se había liberado del bloqueo francés, optó por iniciar hostilidades con Uruguay, para lo cual creó una escuadra y ofreció el comando de la misma a Guillermo Brown, quien estaba próximo a cumplir 64 años. Por tercera vez era designado para desempeñarse como comandante naval.

Una vez más el armado y puesta a punto de la escuadra fue un tema sensible ya que se debió iniciar la misma casi "desde cero". Sin embargo, en pocos meses se pudo contar con una fuerza naval que contaba con embarcaciones auxiliares y logísticas.

Bajo la estricta supervisión de Brown se adquirieron algunos barcos como el nuevo bergantín *Belgrano*, de matrícula austríaca; la goleta *Entrerriana* y la goleta *Libertad* que navegaba con pabellón uruguayo hasta que un motín de su tripulación en el mes de febrero la pasó a las filas argentinas. Posteriormente se adquirió la fragata *25 de Mayo* de origen estadounidense y se compró un bergantín de matrícula sueca al que se llamó *San Martín*.

Del otro lado del río de la Plata los alistamientos y preparativos pertinentes se efectuaron en tiempo y forma, armando una escuadra bajo el mando de Juan Coe.

El 15 de marzo de 1841 Brown zarpó hacia Montevideo y el 24 de mayo tuvo su primer enfrentamiento, en el cual las fuerzas rosistas ocasionaron algunos daños en la escuadra rival; además de ello la goleta uruguaya *Palmar* se pasó al bando porteño.

La estrategia de Brown era mantener el bloqueo de Montevideo lejos de la costa; así Coe se vio obligado a salir en su búsqueda en varias oportunidades, perdiendo incluso el bergantín *Cagancha*, que fue apresado y rebautizado en Buenos Aires con el nombre de *Echagüe*. Por último, el 20 de diciembre, Coe efectivizó una nueva ofensiva que tampoco arrojó resultados positivos.

Estas maniobras y combates menores no cambiaron la situación inicial y el bloqueo persistió.

9. Combate Naval de Costa Brava



Giuseppe Garibaldi
(1807- 1882)

Marino y revolucionario italiano. Influenciado por ideas socialistas y nacionalistas, era republicano y uno de los promotores de la unidad italiana. Exiliado, entre 1836 y 1848 vivió en Sudamérica, donde participó en varios acontecimientos bélicos, siempre al lado de quienes combatían por la libertad o la independencia. En 1836 intervino voluntariamente en la fracasada insurrección secesionista de la república brasileña de Rio Grande do Sul y en 1842 fue nombrado capitán de la flota uruguaya en su lucha contra Rosas. Al año siguiente, durante la defensa de Montevideo, organizó una legión militar italiana. Regresó a Italia donde tuvo actividad parlamentaria y política.

Durante los primeros meses de 1842 Rivera, viendo que no podía dominar el río de la Plata, armó una flotilla para remontar el Paraná para de esta forma poder socorrer y apoyar logísticamente a las tropas del general José María Paz, apostadas en Corrientes. El gobierno correntino había resuelto retirarle el manejo de las relaciones exteriores al gobernador de Buenos Aires, reasumiendo plenamente sus facultades soberanas y firmando un acuerdo con el gobierno de Rivera.

La escuadra uruguaya estaba compuesta por un bergantín, una barca y una goleta a las que se sumaron otras embarcaciones menores pero aptas para el combate fluvial, que fueron previamente apresadas. Al mando de esta fuerza naval estaba el italiano Giuseppe Garibaldi.

El 23 de junio partieron de Montevideo, aprovechando que las naves de Brown estaban en Buenos Aires. A los pocos días las baterías posicionadas en la isla Martín García hicieron fuego sobre la escuadra uruguaya provocándole daños importantes. Esta situación hizo que Brown, que se trasladó en el bergantín *Belgrano*, saliera rápidamente en su búsqueda, pero al aproximarse a la isla la embarcación varó, imposibilitando el ataque a la flota de Garibaldi.

Las naves uruguayas siguieron camino hacia el Paraná pero encontraron nuevas dificultades en La Bajada, actual ciudad de Paraná, donde estaban apostadas naves confederadas con las que mantuvieron fuego cruzado sin efectuarse daños. Garibaldi evitó que su escuadra sea detenida y siguió hacia

su destino. Recibió víveres de refuerzo enviados desde Corrientes y navegó hasta Costa Brava, cerca del límite entre esta provincia y Entre Ríos, en donde una bajante le impidió continuar su periplo.

Por su parte Brown se demoró casi quince días debido a la varadura del *Belgrano*, pero una vez finalizado este percance continuó con la persecución del italiano.

El 14 de agosto ambas flotas se encontraron en Costa Brava. Garibaldi sabía que las naves de Buenos Aires también remontaron el Paraná para enfrentarlo y buscó ganar tiempo consolidando una adecuada defensa de su posición. En primera instancia acoderó algunos de sus buques y en segundo lugar ubicó a otros a lo largo de la costa, esperando un ataque frontal de Brown y sus naves.

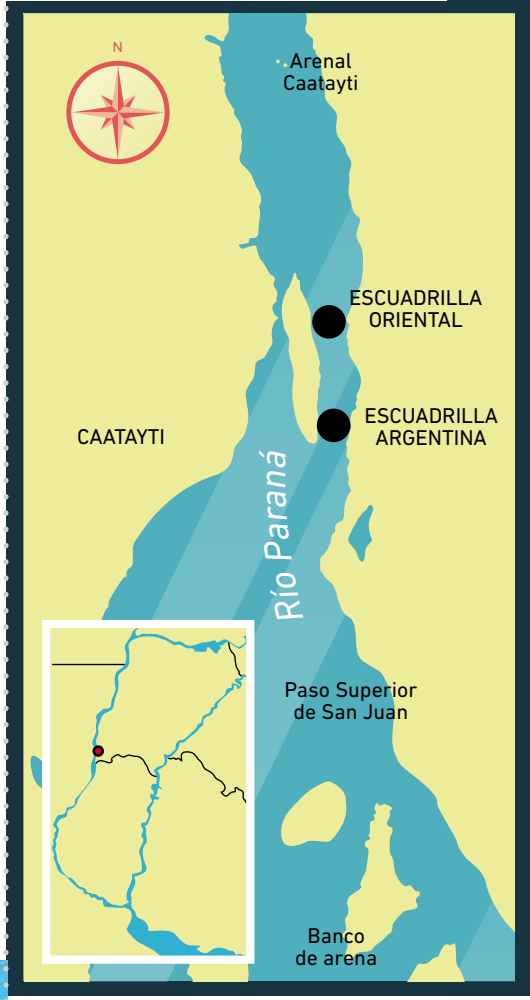
Al día siguiente comenzaron las hostilidades entre las escuadras. Ante la escasez de viento para remontar el río y aproximarse al enemigo, Brown envió a tierra sirgadores para aproximar sus naves pero fueron tiroteados por hombres de Garibaldi. Este suceso provocó que el comandante confederado decidiera desembarcar su fuerza de infantería y de esta manera poder despejar la zona de tiradores enemigos.

La intervención de este cuerpo permitió a Brown poder ubicar sus barcos y finalmente iniciar fuego sobre la escuadra uruguaya; el intercambio de artillería duró todo el día con un saldo ampliamente favorable para las fuerzas rosistas.

En la mañana del 16 las naves del italiano fueron víctimas de un cañoneo incesante; para el mediodía la resistencia era mínima por lo que se decidió abordar las mismas. Ante esta desesperante situación, Garibaldi huyó por tierra e incendió dos de sus naves, sin ser perseguido por Brown

La decisión del comandante confederado tuvo mucha lógica. Para iniciar la persecución de la fuerza uruguaya precisaba utilizar por lo menos cien hombres para enfrentar a los aproximadamente cincuenta que secundaban al italiano y que estaban bien armados. Brown tenía muchas preocupaciones con sus buques, las presas obtenidas, los heridos y por supuesto el cansancio de sus hombres en una campaña tan desgastante. La victoria fluvial podía desvanecerse en una trágica campaña terrestre por el solo objetivo de capturar a un hombre.

Combate de Costa Brava



Combate de Costa Brava.



Combate de Costa Brava, óleo de Rodolfo Sundblad (Colección Capitán Fermín Eleta).

Sirgadores

Son los tripulantes de una embarcación cuyo trabajo es arrastrarla a lo largo de una canal o río tirando de ella mediante cuerdas o cadenas denominadas sirgas.

10. Después de Costa Brava

La situación militar se hacía cada vez más desfavorable para las tropas de Rivera, quien además de la mencionada derrota fluvial sumaba por tierra nuevos traspiés. El ex presidente oriental Manuel Oribe, aliado de Rosas consiguió, antes de Costa Brava, algunos triunfos frente a las tropas de Lavalle que terminaron con la llamada Coalición del Norte, el principal frente opositor a Rosas en el territorio de la Confederación Argentina.

Con posterioridad y después de la campaña fluvial citada, Oribe obtuvo un gran éxito militar el 6 de diciembre de 1842 en la batalla de Arroyo Grande. obligando a Rivera a circunscribir su poderío, tropas y gobierno solamente a Montevideo. De esta manera comenzó el sitio de esta plaza liderado por los partidarios de Oribe, y apoyados por las fuerzas rosistas.

En abril de 1843 Buenos Aires decidió efectuar un bloqueo limitado. Se prohibió el ingreso de artículos de guerra, ganado en pie, carnes frescas o

Coalición del Norte

La situación de la Confederación Argentina entre 1838 y 1845 fue particularmente compleja. A la sublevación de los Libres del Sur se sumó la rebelión contra Rosas del gobernador de Corrientes, Genaro Berón de Astrada, que fue sofocada. Hacia 1839 hubo una alianza antirrosista entre los grupos unitarios exiliados en Uruguay, Rivera, los franceses que bloqueaban Buenos aires y sectores internos de la Confederación. En setiembre de 1839, utilizando las naves francesas, el general Juan Lavalle desembarcó en Entre Ríos, aliada de Rosas. Como fue derrotado, el jefe unitario se trasladó a Corrientes y a Santa Fé; hasta que finalmente fue vencido por el ejército de la Confederación, comandado por Oribe. Lavalle fue perseguido por una patrulla rosista, que finalmente le dio muerte. Sin embargo, el general José María Paz pudo derrotar a Entre Ríos y organizar la llamada Coalición del Norte (1842), con los gobernadores de Corrientes, de Santa Fé, y Rivera como Presidente del Uruguay. Las fuerzas de la coalición se enfrentaron con las conferderadas el 6 de diciembre de 1842 en Arroyo Grande y en ella la victoria de las fuerzas rosistas fue total. Así se puso fin a la Coalición del Norte.

Batalla de Arroyo Grande

El 6 de diciembre de 1842, en los campos del Distrito de Arroyo Grande, departamento San Salvador, Entre Ríos, se enfrentaron las fuerzas de la entonces Confederación Argentina bajo el mando de Manuel Oribe y las Aliadas bajo las órdenes del Presidente uruguayo Fructuoso Rivera. Participaron aproximadamente 8.000 argentinos y unos 7.000 uruguayos, hubo un saldo total de 2.000 muertos entre vencidos y vencedores. Esta batalla destruyó el plan de Rivera, quien quería formar la llamada "Federación del Uruguay Mayor" o "Estado Oriental del Paraná" anexando al Uruguay las Provincias de Entre Ríos, Corrientes y la de San Pedro (Brasil); con el tiempo también deseaba anexar Paraguay, para lo que contaba con el apoyo de Inglaterra y Francia que pretendían abrir los ríos Paraná y Uruguay al comercio.

Guillermo Brown y Juan Manuel de Rosas

por Gerardo Vilar - ARA Escuela de Oficiales de la Armada / Departamento de Estudios Históricos Navales

Poco se conoce del trato que establecieron y mantuvieron estos grandes hombres de la historia argentina; inclusive la historiografía de nuestro país carece de trabajos que nos ilustren al respecto.

Durante el vertiginoso ascenso al poder de Rosas, los acontecimientos políticos de la época los encontraron en veredas opuestas; el marino era cercano a los principios unitarios, al cual adhirieron varios referentes militares de nuestra nación que combatieron en la Guerra con Brasil, por su parte Rosas era un feroz defensor de las ideas federales que rivalizaban con aquella. Sin embargo la enorme popularidad de Brown, tanto en la ciudad de Buenos Aires como en la campaña, ganada por su desempeño en heroicas batallas enfrentando primero a los españoles y luego a los brasileños, hicieron que Rosas y sus partidarios nunca se atrevan a tomar represalia alguna contra nuestro máximo héroe naval.

Esta decisión, posiblemente, estuvo reforzada por un dato no menor. El propio Brown fue una de las pocas personalidades que pidió clemencia a Juan Lavalle por la vida del federal Manuel Dorrego aunque sin tener éxito. Esta acción le permitió ganarse la simpatía de algunos seguidores de esta facción por su coraje, demostrando sus principios en defensa de la integridad humana.

Como gobernador de Buenos Aires Rosas no dudó en contar con los servicios del jefe naval cuando la situación lo ameritó y este último aceptó el pedido al considerar amenazada la soberanía de su patria adoptiva. La correspondencia entre ambos es un fiel testimonio del respeto que se tenían y por el lugar que el otro ocupaba: Rosas como mandatario y Brown como comandante de la escuadrilla.

Tanto en las campañas para efectuar efectivos bloqueos a los puertos de la Banda Oriental como en la campaña fluvial de Costa Brava, el éxito militar siguió siendo parte indisoluble de su performance naval y Rosas no escatimó elogios para con su persona.

Independientemente de la ideología de los distintos gobernantes que varían con el correr de los años, Brown cada vez que fue solicitado para defender los intereses argentinos en el mar dijo presente, siendo reconocido por todo el arco político. Que en su funeral, en el mes de marzo de 1857, quien se encargó de despedirlo con conmovedoras palabras sea Bartolomé Mitre, ferviente opositor a Rosas, es la más acabada muestra de lo recién expresado.

saladas y aves, permitiendo la entrada de los demás productos. Los reclamos de otros países no se hicieron esperar y las embarcaciones de bandera inglesa y francesa rápidamente comenzaron a evidenciar un comportamiento en favor de Rivera y de la plaza montevideana.

El 7 de abril fuerzas comandadas por Brown se apoderaron de la pólvora que los uruguayos poseían en la isla de Ratas, ubicada frente a Montevideo. Pocas semanas antes, había arribado a esta localidad el nuevo jefe de la estación naval inglesa, Brett Purvis, quien reclamó por la pólvora capturada y algunos prisioneros. Rosas debió ceder ante el pedido del británico, devolviendo todo lo incautado.

El bloqueo perduró durante todo 1843, aunque esta situación no era permanente ya que la flota de Brown regularmente debía retornar a Buenos Aires para reponer víveres. El 11 de septiembre se extendió el bloqueo al puerto de Maldonado, mal vigilado hasta entonces y por el cual se abastecían los orientales.

La compleja situación naval existente en el río de la Plata perduró durante gran parte de 1844. Mientras tanto, a los pedidos de Francia, Inglaterra y Brasil por la finalización del bloqueo, ahora también se sumaba el de los Estados Unidos, país que también era damnificado como consecuencia del sitio a la capital uruguaya.

11. Apresamiento de la Escuadra de Brown

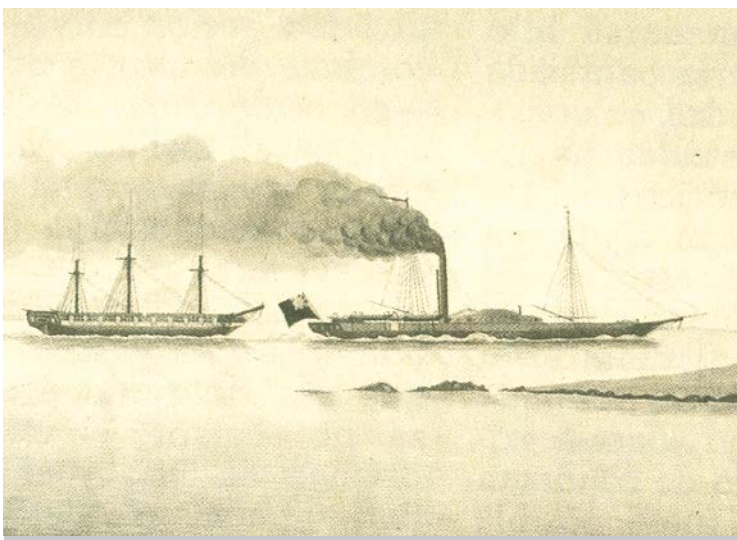
Gran Bretaña y Francia, a mediados de 1845, pidieron al gobierno de Buenos Aires el retiro total de las fuerzas que se encontraban bloqueando los puertos orientales. Previamente los franceses e ingleses habían incrementado su presencia en el Plata (10 buques, 160 cañones, 1310 ingleses más 10 buques, 282 cañones y 2230 franceses). También los brasileños habían hecho lo mismo (8 buques, 146 cañones, 1150 hombres). Se buscaba neutralizar a la escuadra al mando de Brown integrada por 6 buques mercantes armados, con 85 cañones y 780 hombres a bordo.

El 22 de julio el almirante Lainé y el comodoro Pasley desconocieron el derecho del gobierno porteño a bloquear los puertos uruguayos e informaron a Brown que su escuadra quedaba detenida. Brown recibió orden de levantar el bloqueo y regresar a Buenos Aires, pero al comunicar a los europeos su intención de retirarse, se le informó que no podían autorizar la partida de buques de guerra argentino hasta no recibir instrucciones diplomáticas.

Esta situación perduró hasta el 31 de julio cuando Brown fue notificado por los comisionados extranjeros que podía regresar a Buenos Aires previa entrega de los marineros ingleses y franceses que formaban parte de la tripulación de su escuadra. Brown pidió que la entrega se hiciera en Buenos Aires ya que precisaba de esos hombres para la maniobra a lo que los europeos accedieron. Sin embargo el 2 de agosto cuando se disponía a partir, tres corbetas dieron el alto a cañonazos sobre la escuadra argentina, que fue abordada. Los buques *San Martín* y *25 de Mayo* pasaron a enarbolar pabellón francés, mientras que las naves *Echagüe*, *Maipú* y *9 de Julio* hicieron lo propio con el inglés.

Brown estuvo preso en el vapor *Fulton*, donde fue obligado a firmar, junto con sus oficiales, un compromiso de no seguir interviniendo en la contienda. Pocos días después fueron liberados en Buenos Aires.

El anciano comandante fue recibido por la población de Buenos Aires quien le expresó su admiración y respeto. Luego se retiró a su quinta de Barracas hasta su muerte ocurrida el 3 de marzo de 1857, con la satisfacción de haber cumplido fielmente con el deber en defensa de su país adoptivo.



Devolución de la *25 de Mayo*, tras su robo por los anglo-franceses. Llevada a remolque a Buenos Aires por el HMS *Harpy*. Grabado de época (Museo Naval de la Nación).

12. Combate de la Vuelta de Obligado



Lucio Norberto Mansilla (1792-1871)

Militar nacido en Buenos Aires. Combatió bajo las órdenes de Artigas en su lucha contra los portugueses y en el Ejército de los Andes Fue condecorado por el gobierno chileno. En 1834 fue designado jefe de Policía de la ciudad de Buenos Aires. En la legislatura rosista se distinguió como orador. Después de Caseros se trasladó a Francia. Fue padre del general y escritor Lucio Victorio Mansilla



Eduardo Ignacio Brown (1816-1854)

Marino nacido en Buenos Aires, hijo del almirante Guillermo Brown. En 1840 al concretarse la paz con los franceses el coronel Antonio Toll propuso al gobierno que fuese nombrado teniente de marina, lo que fue acordado recibiendo el mando del bergantín goleta *Vigilante*.Tuvo una destacada actuación en la llamada Guerra Grande y en la lucha contra la intervención anglo francesa en el Río de la Plata.



Juan Bautista Thorne (1807-1885)

Marino nacido en Nueva York. Participó en el bando rioplatense en la Guerra del Brasil. Fue puesto al mando del bergantín *Balcarce* en 1830. Con el bergantín *Republicano* apoyó la campaña de Entre Ríos contra Juan Lavalle y López Jordán. En 1833, ya con el grado de mayor, participó en la campaña al desierto de Rosas y exploró el río Colorado. Al año siguiente dirigió una exploración por la Patagonia austral, que llegó hasta cerca de Río Gallegos, con la idea de evaluar la posibilidad de establecer algún puerto en esa costa. Luego de la caída de Rosas fue degradado y destituido.

El 18 de septiembre de 1845 las fuerzas anglofrancesas decretaron el bloqueo a todos los puertos de Buenos Aires sin existir previamente declaración de guerra ni acciones bélicas que justificaran semejante medida.

A su vez, ante la inexistencia de barcos de la Confederación Argentina, naves riveristas que eran apoyadas militar y logísticamente por buques ingleses y franceses tomaron Colonia y también la localidad de Gualeguaychú, que fueron saqueadas. Paralelamente Rosas ordenó la evacuación de Martín García con la finalidad de organizarse defensivamente.

El objetivo de la alianza conformada por ingleses, franceses y uruguayos partidarios de Rivera era dominar el río Uruguay para poder abastecer de ganado y demás pertrechos a Montevideo, que seguía siendo sitiada por tierra, e impedir de esta manera la llegada de refuerzos para las tropas de Oribe que hostigaban a la mencionada plaza. Pero estos intentos no lograron concretarse.

También organizaron una fuerza naval para que navegue el río Paraná y abrirlo definitivamente al comercio europeo. Naves francesas e inglesas junto con embarcaciones procedentes de Uruguay escoltaron a numerosos buques mercantes que estaban dispuestos a comerciar con Corrientes y el Paraguay. Esta fuerza se reunió a mediados de noviembre en el brazo Guazú y el arroyo Ibicuy para seguir rumbo a San Pedro y Obligado.

Por su parte Rosas designó al general Lucio Mansilla comandante del departamento Norte y rápidamente reforzó las baterías apostadas en distintos puntos de la costa. En el paraje llamado Vuelta de Obligado se armaron cuatro baterías las cuales se llamaron *Restaurador Rosas*, *General Brown, General Mansilla* y *Manuelita* y eran comandadas por Álvaro Alsogaray, Eduardo Brown, Felipe Palacios y Juan Bautista Thorne respectivamente. Para obstruir el paso se colocaron cadenas que cruzaban el río sostenidas por cascos de barcos, aprovechando que a esa altura el río tenía solo 700 metros de ancho lo que complicaba la navegación.

Vuelta de Obligado



La armada anglofrancesa fuerza su paso a través de la Vuelta de Obligado, óleo de Manuel Larravide, 1898 (Museo Histórico Nacional).



COMBATE DE LA VUELTA DE OBLIGADO
20 de noviembre de 1845



1. Batería Manuelita
2. Batería Mansilla
3. Batería Brown
4. Batería Rosas
5. 24 barcas encadenadas

FUERZAS

CONFEDERACIÓN ARGENTINA
1 buque de guerra.
30 cañones.
2000 hombres.

INGLATERRA Y FRANCIA
22 buques de guerra.
418 cañones.
880 hombres.





El 18 de noviembre los extranjeros estaban fondeados a solo una legua de Obligado planeando el cruce; su fuerza naval estaba conformada por poderosas y modernas naves como por ejemplo los vapores HMS *Gorgon* y el HMS *Firebrand*, más una corbeta y tres bergantines ingleses. Por su parte el país galo poseía un vapor, el *Fulton*, una corbeta y tres bergantines, que protegían a casi un centenar de buques mercantes.

En la mañana del 20 de noviembre la fuerza anglofrancesa llegó a Obligado y las baterías iniciaron un feroz fuego que contuvo la avanzada y que ocasionó daños a varias naves. A medida que se iban agotando las municiones, las fuerzas argentinas perdían iniciativa. Los anglofranceses entonces desembarcaron para tomar las distintas baterías. Al mediodía el bergantín argentino *Republicano* fue incendiado por su comandante, Tomás Craig para evitar su captura.

La disminución del fuego por parte de los rosistas provocó que los atacantes se focalizaran sobre las cadenas. Encabezados por el buque *Firebrand* alcanzaron los pontones y a martillazos lograron cortarlas, cumpliendo su cometido sin pérdidas.

El combate continuó en tierra ante el desembarco de la infantería extranjera, que encontró férrea oposición en la caballería confederada, aunque fueron derrotados más tarde. Finalmente la coalición anglofrancesa consiguió forzar el paso adjudicándose la victoria pero a un alto precio.

Vapor de guerra *Gorgon*



Vapor de guerra Gorgon, acuarela de Emilio Biggeri (Museo Naval de la Nación).

Patria y nación en la época de la confederación rosista

por Fabio Wasserman - Universidad Nacional de Buenos Aires / CONICET

En la década de 1820 el espacio político rioplatense estaba conformado por un conjunto de provincias soberanas. Esto no implicó que se dejara de lado la posibilidad de constituir una nación, pero sí que ésta debía ser fruto de un acuerdo entre esas provincias cuyos habitantes las consideraban como su patria. La definición de la nación (en verdad de las naciones, pues también debe incluirse la formación de Uruguay, Paraguay y Bolivia) fue motivo de arduos debates y enfrentamientos en torno a su delimitación territorial, social (qué sectores la componían y cuáles estaban excluidos) y política (qué derechos y obligaciones tenían sus miembros, cómo se los concebía y se los representaba).

En la década de 1830, tras el fracaso del proyecto centralista rivadaviano y la derrota de los unitarios, las provincias afianzaron su soberanía y se organizaron en una Confederación hegemonizada por Buenos Aires y el partido federal bajo el liderazgo de Juan Manuel de Rosas. En ese marco el concepto de nación fue incorporando nuevos usos que expresaban costumbres y modos de vida locales. Esto se debió tanto a la difusión del romanticismo, como a las experiencias compartidas durante más de veinte años, incluyendo los conflictos protagonizados por actores internos y externos.

El rosismo empleaba una idea de nación que fundía tradiciones y motivos localistas –a veces con tintes xenófobos– a la vez que promovía la uniformidad política bajo el signo federal y la defensa de la soberanía territorial. Para ello también apeló a la patria que tenía una mayor carga emocional, y que comenzaba a utilizarse para aludir a un espacio político más amplio como la Confederación. De ese modo se presentaba como guardián de lo nacional y de la patria, mientras calificaba como antinacionales y antipatriotas a sus opositores internos y externos. Este uso mostró su eficacia en los conflictos con Francia e Inglaterra. Pero la causa nacional identificada con el partido federal, también era invocada cada vez que se buscaba legitimar una intervención en los asuntos de otras provincias. Éste es uno de los aspectos más complejos del orden rosista, pues a la vez que reconocía la soberanía de las provincias –permitiendo así a Buenos Aires mantener el control de su puerto y aduana– implementaba políticas que afectaban su autonomía real y tendían a centralizar el poder en el ejecutivo porteño.

13. Batalla de Punta Quebracho



Lo acontecido en Obligado fue una clara advertencia a los europeos de que su incursión por los ríos interiores del litoral no sería algo sencillo. La fuerza naval invasora encontraría hostilidad en otros pasos del río Paraná, como en El Tonelero y en San Lorenzo, donde la flota anglofrancesa sufrió algunas pérdidas. De todas maneras lograron llegar a Corrientes y en enero de 1846 a Asunción del Paraguay.

En ambas ciudades los comerciantes foráneos realizaron transacciones que no resultaron ser muy ventajosas básicamente por ser localidades poco numerosas y con un mercado económico relativamente pequeño en comparación con el de Buenos Aires. El esfuerzo económico y militar por parte de la coalición extranjera tuvo pocos réditos comerciales. Como corolario, durante su vuelta hacia el Plata, las naves extranjeras siguieron siendo hostigadas por fuerzas militares de la Confederación Argentina.

Pero el momento más desesperante para la coalición anglofrancesa se vivió el 4 de junio de 1846 en la batalla de Punta Quebracho, acontecida cerca de la actual ciudad santafecina de Puerto General San Martín. El general Mansilla había apostado estratégicamente cañones lejos del alcance de la pesada artillería de los buques aliados, los cuales al verse incapacitados de efectuar certeros disparos y provocar daños a las fuerzas argentinas decidieron rápidamente iniciar la retirada.

La huida del combate por parte de las naves extranjeras fue desorganizada. La mayoría recibió impactos de fuego y varias vararon, lo que facilitó el ataque de Mansilla. Las bajas europeas fueron considerables: varias de sus embarcaciones resultaron incendiadas o hundidas, lo que agudizó aún más la situación militar de la coalición invasora, que ya se había visto dañada y frustrada en su faceta económica y comercial.

Este desenlace obligó a que los europeos iniciaran tratativas en búsqueda de algún acuerdo con el gobierno de Rosas para poner fin a su intervención en el Río de la Plata.

14. Diplomacia, acuerdos y tratados

Inicialmente los emisarios y diplomáticos de ambos bandos poco avanzaron con el propósito de conseguir un tratado que ponga fin al conflicto, por lo que los ingleses continuaron con el bloqueo hasta mediados de 1847 y Francia un año más. Finalmente el canciller argentino Arana firmó acuerdos con el ministro inglés Southern el 24 de noviembre de 1849 y luego con el representante francés Lepredour el 31 de agosto de 1850.

De esta manera, el gobierno de Buenos Aires consiguió el levantamiento del bloqueo, la evacuación de la isla Martín García, la devolución de los buques de guerra , y que el pabellón argentino fuera saludado con 21 tiros de cañón. Por su parte, Buenos Aires se comprometía a retirar sus tropas de territorio uruguayo. El saldo de tan extenuante batalla fue la victoria en el campo diplomático de Rosas que de esta manera consolidó aún más su imagen de defensor de la soberanía y agigantó su figura en la región, aunque su férreo control sobre los ríos interiores agudizó las tensiones con las distintas provincias del litoral.

Su accionar militar frente a las dos grandes potencias mundiales de ese entonces provocó las felicitaciones del general José de San Martín, +txt quien desde Francia mantuvo correspondencia donándole su sable corvo que lo acompañó en las batallas de Maipú y Chacabuco.

+txt Testamento de San Martín

Ante su precario estado de salud, José de San Marín redactó su testamento en París, 23 de enero de 1844. En su artículo tercero expresaba:
"El Sable que me a acompañado en toda la Guerra de la Independencia de la América del Sud, le será entregado al General de la República Argentina don Juan Manuel de Rosas, como una prueba de satisfacción, qe. como Argentino he tenido al ver la firmeza con qe. ha sostenido el honor de la República contra las injustas pretensiones de los Extranjeros qe. tratan de Umillarla."

15. Crisis y caída del rosismo

Como consecuencia de los tratados firmados con las potencias europeas, las provincias del Litoral se vieron perjudicadas económicamente. Se vieron limitadas para vender su producción al mercado externo a precios mayores que los existentes en el mercado interno. Estos acuerdos consolidaron la posición de Buenos Aires como su principal socio comercial, actuando como intermediario de las exportaciones. De esta manera, siendo el único comprador posible para los bienes litoraleños, podía imponer los precios a estos productos.

Esta situación llevó a la ruptura de las alianzas forjadas en el Pacto Federal. Las provincias de Entre Ríos y Corrientes le retiraron el manejo de las relaciones exteriores a Rosas y reasumieron su soberanía exterior. El 1º de mayo de1851 el gobernador de Entre Ríos y principal terrateniente de la provincia, Justo José de Urquiza, emitió un pronunciamiento formalizando la ruptura



Justo José de Urquiza (1801 - 1870)

Militar y político argentino nacido en Concepción del Uruguay, Entre Ríos. Como gobernador de su provincia, fue defensor de los intereses de las provincias litorales, frente al monopolio comercial de Buenos Aires. Derrotó a Rosas en la batalla de Caseros (1852) y fue nombrado director provisional de la Confederación Argentina. Sancionada la Constitución Federal de 1853, comenzó su periodo presidencial (1854-1860).

La batalla de Caseros y la caída del rosismo

por Fernando D. Folcher - Universidad Nacional de Mar del Plata

A partir del pronunciamiento de Urquiza, el estado de guerra entre las provincias del Litoral y el gobierno de Rosas sufrió una escalada que derivó en la caída de este último. Así se formó el Ejército Grande, cuerpo militar de unos 25.000 hombres que representaba la coalición antirrosista formada por Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe, los exiliados porteños en Montevideo, junto al Brasil y el Uruguay.

Para poder consolidar estas fuerzas la coalición debía asegurar el control del Paraná. Para enfrentar esto las fuerzas de Rosas plantearon una estrategia defensiva, basada en artillería de costas, para evitar un intento de cruce. Esto cedió la iniciativa a la flota brasileña comandada por John Pascoe Grenfell.

El 17 de diciembre de 1851 la flota brasileña se encontraba frente a la barranca de Acevedo en la actual localidad de Ramallo con la intención de forzar el paso del Tonelero. Se trataban de cuatro vapores imperiales, *Dom Pedro*, *Dom Pedro II*, *Dom Pedro* y *Recife*, que remolcaban aguas arriba a dos corbetas a vela, *Dona Francisca* y *União*, junto con un bergantín, el *Calíope*. Los buques trasladaban la mitad de la Primera División de Infantería Imperial. El resto de la división aguardaba en Colonia del Sacramento.

Para evitar el pasaje se encontraba el veterano de la Vuelta de Obligado, Lucio N. Mansilla, con 16 cañones y unos 2000 hombres. Pese al intercambio de artillería y las escasas bajas de ambos contendientes, la flota brasileña logró el objetivo de desembarcar la infantería en Diamante. Esta situación obligó a Mansilla a retirarse para evitar quedar envuelto por el enemigo. Entre el 24 de diciembre de 1851 y el 6 de enero de 1852, el Ejército Grande cruzó el río Paraná. Las tropas de infantería y los pertrechos de artillería cruzaron en buques militares brasileños, mientras la caballería cruzó a nado.

Durante enero de 1852 ambas fuerzas se enfrentaron a numerosos casos de deserciones debido al carácter faccionalista del conflicto, lo que rompió la eficacia de la toma de decisiones en ambos ejércitos. Recién el 3 de febrero de 1852 las dos fuerzas se enfrentaron en la estancia perteneciente a la familia Caseros. Las fuerzas comandadas por Rosas contaban con 10.000 infantes, 12.000 hombres de caballería y 60 cañones. Las fuerzas comandadas por Urquiza contaba con unos 24.000 hombres de los cuales 3.500 eran brasileños y 1.500 orientales.

Esta paridad numérica de fuerzas va a poner el centro en los mandos. Ni Rosas ni Urquiza ejercieron el comando propiamente dicho, ya que dejaron en absoluta libertad de acción a sus subordinados en el terreno. La acción de la infantería brasileña apoyada por una brigada uruguaya y un escuadrón de caballería argentino, tomó el Palomar, situado cerca de la derecha rosista. Una vez que los dos flancos cedieron, sólo el centro continuó la batalla, reducida a un duelo de artillería y fusilería. La última resistencia rosista fue dirigida por dos unitarios: la infantería de Díaz y la artillería de Chilavert. Cuando agotaron municiones, la infantería brasileña pudo avanzar, marcando el fin de una batalla de seis horas de duración.

La derrota de Rosas generó el caos en Buenos Aires, iniciándose una serie de saqueos, principalmente originados por desertores y tropas en desbandada. Esta situación permitió a los buques de las armadas estadounidenses, británica, francesa y sueca operando en el río de la Plata, desembarcar infantes de marina y controlar la situación hasta la entrada del Ejército Grande a Buenos Aires.

con el Restaurador. Al pronunciamiento de Urquiza +txt se le sumaron rápidamente las demás provincias del Litoral, formando junto con Brasil y Uruguay el llamado Ejército Grande. La puesta en marcha de este ejército generó una respuesta por parte de Rosas, que pudo organizar una fuerza de similar tamaño.

El 3 de febrero de 1852, ambos ejércitos se encontraron en el Palomar de Caseros. El Ejército Grande logró una victoria decisiva que obligó a Rosas a renunciar a su cargo y embarcarse en la fragata británica HMS *Centaur* rumbo a su exilio definitivo en Inglaterra.

+txt El pronunciamiento de Urquiza

El 5 de enero de 1851, el periódico entrerriano *La Regeneración* publicó un artículo donde se afirmaba que en ese año se realizaría una asamblea para organizar constitucionalmente al país. Rosas se mostró ofendido por esto, pero Urquiza le contestó que la prensa no dependía de su gobierno y estaba de acuerdo en que la Confederación debía dictar una constitución.
El 13 de mayo de 1851, los periódicos entrerrianos publicaron algunos decretos que establecían que el gobierno de Entre Ríos reasumía las relaciones exteriores, utilizando como pretexto la renuncia que Rosas había presentado a la Legislatura porteña. De esta forma, Entre Ríos quedaba separada de la confederación y la adhesión solicitada a los demás gobernadores no halló eco favorable. Solo se sumó a esta iniciativa el gobernador de Corrientes, Benjamín Virasoro, con el cual Urquiza había sostenido una entrevista secreta a fines de septiembre de 1850.
El 29 de mayo, Urquiza firmó una alianza ofensivo-defensiva con Brasil y Uruguay, destinada a pacificar el territorio oriental, expulsar a Oribe y luego proceder a la libre elección de un presidente. En una de sus cláusulas se establecía que si el gobierno de Buenos Aires llegase a obstaculizar el cumplimiento de lo pactado, la alianza se volvería contra él.

La pampa azul

por José Mateo - Universidad Nacional de Mar del Plata / CONICET

Vivimos de espaldas al mar, y cada vez más. El transporte en gigantescos portacontenedores y graneleros ocupa cada día una menor cantidad de navegantes, y la pesca artesanal está desapareciendo ante los barcos congeladores y factorías. Para la mayoría de los ciudadanos de nuestro país el mar se ha convertido en un paisaje de fondo de las fotos de vacaciones.

A pesar de esto, el mar ha tenido un papel decisivo en el progreso histórico de Argentina ¿Cómo se podría ignorar esto en un país que desde la independencia se articuló en torno a un puerto y tuvo en su comercio de exportación de grandes volúmenes la clave de su desarrollo económico?

El desarrollo dominante de la actividad productiva agraria sobre un territorio continental, extenso, variado y rico en recursos naturales históricamente ensombreció y aún lo hace- al protagonizado sobre la plataforma continental, un territorio sumergido de un millón de km2.

Es que el mar se agregó tarde a la historia de los argentinos. Durante toda la etapa colonial —y salvo la excepción de Carmen de Patagones a finales del siglo XVIII-, el litoral marítimo perteneció solo nominalmente a la colonia. Luego, el estado nacional que se expandió sobre la territorialidad indígena, no incorporó sino que sometió a las sociedades más vinculadas al litoral marítimo, a diferencia de Chile y Perú que las asimilaron y hoy son potencias pesqueras.

Conformado el mapa actual de la Argentina —luego de dirimir una serie de cuestiones limítrofes-, notamos que de los 15.000 km de sus límites perimetrales, casi dos terceras partes es agua, agua de mar, de lagos y de ríos. Muchos de esos ríos son en parte o en su totalidad navegables, como lo es obviamente la costa atlántica. A pesar de ello, los vínculos culturales históricos de los argentinos con la navegación son muy débiles.

El mar argentino se constituyó en la última fase de una frontera que comenzó a expandirse luego de la independencia. Una frontera ecológica en virtud de sus características naturales, una frontera económica en función de sus recursos, una frontera política debido al ejercicio de soberanía sobre el mar epicontinental y la zona económica exclusiva (ZEE) y fundamentalmente una frontera cultural para que los ciudadanos adquieran conciencia de la pertenencia de ese espacio a la Nación.

La frontera ecológica fue poco a poco siendo conocida por los científicos. El Estado fue ejerciendo algunas pautas de soberanía sobre el mar. La carencia de alguna cultura marítima y pesquera fue cubierta en parte por la inmigración. Pero el control efectivo es dificultoso y nuestros hábitos alimentarios tampoco ayudan a fortalecer los vínculos con la pesca.

Si bien el mar está dejando de ser un arcano para una gran parte de los argentinos, en muchos sentidos esta frontera sigue abierta.

Síntesis del capítulo

En este capítulo se trató el complejo período de la Confederación Argentina, surgida después de las guerras civiles de la etapa anterior. La época estuvo signada por el proyecto político que Juan Manuel de Rosas logró construir y hacer perdurar por casi un cuarto de siglo.

Este armado de poder tuvo como objetivo pacificar el país consolidando para ello el orden existente a partir del Pacto Federal. Bajo el nombre de Confederación Argentina, las provincias asumían su propia soberanía pero su unión estaba garantizada en virtud del consenso y el acuerdo firmado por todas ellas.

No obstante,como consecuencia del cambiante escenario internacional que generó presiones de las potencias sobre el Río de la Plata y los efectos de las políticas restrictivas en el orden interno, este proyecto encontró rápidamente sus límites. Los enfrentamientos bélicos en los que el gobierno de la Confederación se vio envuelto tuvieron más un carácter defensivo que ofensivo, tanto en el plano externo (reacción frente a los bloqueos, por ejemplo), como interno (respuesta frente a los levantamientos unitarios y a los intentos de las provincias por modificar el estado de cosas surgidas del Pacto Federal).

En este orden, Rosas procuró presentarse como defensor de la soberanía y de los intereses de una patria que estaba en formación aún. Pese a su debilidad militar frente a las potencias europeas, logró llegar a acuerdos de paz que contribuyeron, por un tiempo, a afianzar la figura política del gobernador de Buenos Aires

Sin embargo, la misma política que demostró ser exitosa, con los años llevó a la destrucción del sistema. La reacción contra la hegemonía porteña justamente provino del Litoral, la región que se vio más afectada por la imposición de los intereses comerciales de Buenos Aires. Los reclamos estaban vinculados con la conformación de un estado central que garantizara la libre navegación de los ríos interiores y la nacionalización de las rentas aduaneras. Provincias como Entre Ríos venían reclamando la libre navegación de los ríos Paraná y Uruguay, ya que esta medida era considerada necesaria para el desarrollo de sus economías, pues permitiría el intercambio de su producción con el exterior sin necesidad de pasar por Buenos Aires. Por otra parte, una constitución aseguraría el reparto de las rentas de la Aduana, que hasta ese entonces eran de uso exclusivo de la provincia de Buenos Aires, lo que provocaba su prosperidad con menoscabo del interior.

Estas demandas afectaban claramente las bases del poder porteño, por lo que se comprende la política rosista tendiente a demorar cuanto fuera posible la convocatoria de un congreso constituyente. De todas formas, las cuestiones derivadas de la libre navegación de los ríos y del reparto de las rentas aduaneras serán elementos centrales en la discusión de la organización del estado nacional luego de la caída de Rosas.

Bibliografía sugerida

-BAZÁN, Armando Raúl: *Historia del Noroeste Argentino,* Plus Ultra, Buenos Aires, 1986.

-BAMIO, José: *La Casa Amarilla del Almirante Brown*, Comisión de Estudios Históricos Navales del Instituto Nacional Browniano, Buenos Aires, 2005.

-DESTEFANI, Laurio: *Historia Marítima Argentina*, Tomo VII, Departamento de Estudios Históricos Navales, Buenos Aires, 1989.

-FLORIA, Carlos y GARCÍA BELSUNCE, César: *Historia de los argentinos*, Larousse, Buenos Aires, 2004.

-FRADKIN Oscar, GARAVAGLIA, Juan Carlos: *Argentina. La construcción nacional*,Tomo II, Taurus, Buenos Aires, 2012.

-GELMAN, Jorge: *Rosas bajo fuego*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2009.

-GIBERTI, Horacio: *Historia económica de la ganadería argentina*, Editorial Hachette, Buenos Aires, 1974.

-IZARRA, Luciano: "Darwin en Punta Alta, primer hito de su teoría", en *Todo es Historia*, Año XLII, Nº 507, octubre 2009

-MANERA, Teresa: *La herencia de Darwin a la paleontología regional*, Editorial Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2014.

-PAZ, Gustavo: *Las guerras civiles (1820-1870)*, Eudeba, Buenos Aires, 2007.

-PULIAFITO, César: *La Legione Italiana. Bahía Blanca, 1856. El frente olvidado del Risorgimento,* Bahía Blanca, 2007

-RAS, Norberto: *La guerra por las vacas*, Editorial Galerna, Buenos Aires, 2006.

-TERNAVASIO, Marcela: *Historia de la Argentina 1806-1852*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.

-WASSERMAN, Fabio: *Entre Clío y la polis. Conocimiento histórico y representaciones del pasado en el Río de La Plata (1830-1860)*, Editorial Teseo, Buenos Aires, 2008.

Se terminó de imprimir en Septiembre de 2014 en
ARSA GRAFICA S.R.L. www.arsagrafica.com.ar
San Martín 476 - Tel. 02914534573
Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina



2014 - AÑO DE HOMENAJE AL
ALMIRANTE GUILLERMO BROWN
EN EL BICENTENARIO DEL COMBATE NAVAL DE MONTEVIDEO

Ministerio de Defensa
Presidencia de la Nación

ARMADA ARGENTINA